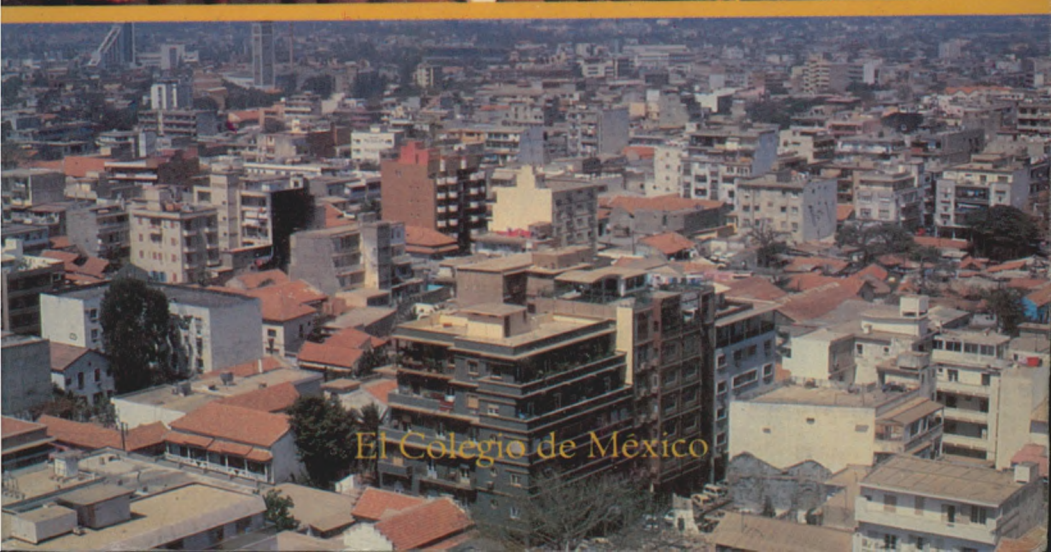


YARISSE ZOCTIZOUM

ÁFRICA

PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS



El Colegio de México

ÁFRICA: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

ÁFRICA: PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

Yarisse Zoctizoum



EL COLEGIO DE MÉXICO

Portada de María Eugenia Vidales
Fotografía de Ramiro Delgado Salazar

Primera edición, 1992

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Sta. Teresa
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0517-0

Impreso en México *Printed in Mexico*

A mi esposa Edith
y mi hija Ana Isabel
A mis amigos Petra y Eduardo

ÍNDICE

Agradecimientos	9
Prólogo	11

PRIMERA PARTE

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y PROBLEMAS DE ESTADO

Introducción al África	15
El Congo	19
El estado de las ciencias sociales en África	39
El Estado y la reproducción étnica en África	53
Estado, regiones y espacio étnico en África	67

SEGUNDA PARTE

INTERVENCIONES DE LAS GRANDES POTENCIAS. CONFLICTOS Y DICTADURA

Intervenciones de las grandes potencias en África central	83
Situación confusa en Chad, después de los convenios franco-libios	111
Otro golpe de Estado en Nigeria	121
República Centroafricana: la mascarada en el proceso de Bokassa	139
Etiopía y los países del Cuerno de África, quince años después	147
Breve historia sangrienta en Eritrea y Etiopía	151
Silencio sobre el proceso de paz en el Sahara Occidental	167

TERCERA PARTE
FACTORES DEL SUBDESARROLLO ECONÓMICO

Factores que influyen en el “subdesarrollo” y la consolidación de la unidad política del continente africano	185
Consecuencias socioeconómicas de la política del FMI en los países africanos pequeños. El caso de la República Centroafricana	205
Saqueo de recursos en Namibia	217
La economía angoleña y las esperanzas de paz en el África austral	221
Integración, economía y desigualdad en África austral	229
África: un continente en efervescencia	233

CUARTA PARTE
LAS TRES A: ÁFRICA, ASIA Y AMÉRICA LATINA

Origen y realidad de la cooperación Sur/Sur: el caso de África/América Latina	241
Serie de reformas fatales en China	263
Sobre el autor	277

AGRADECIMIENTOS

El material y la información que se presentan en este libro son una recopilación de mis propias enseñanzas, resultado de una serie de conferencias y seminarios que impartí entre 1985 y 1989.

Deseo aprovechar esta ocasión para hacer patente mi agradecimiento a todas aquellas personas que me brindaron su apoyo durante mi estadía en México. Me es muy grato expresar mi más profundo reconocimiento a don Víctor L. Urquidi, profesor emérito y ex presidente de El Colegio de México: su constante estímulo y su fe en el desarrollo de las relaciones entre África y América Latina determinaron mi estancia en esa institución. Al profesor Rodolfo Stavenhagen, quien siempre se ha interesado en leer mis artículos y quien representó un fuerte aliciente para mí. Al profesor Alejandro Nadal, por su generosa y constante ayuda.

Durante el periodo de 1985-1989, *El Día* y otros periódicos y revistas me dieron la oportunidad de colaborar con ellos para dar a conocer África en América Latina. A todos les estoy muy agradecido.

Del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, agradezco muy especialmente a Martha Castera y Magdalena Bobadilla su colaboración y paciencia para descifrar mi escritura y mecanografiar los textos. A Pilar Camacho y Adriana Villanueva, más allá de su colaboración y habilidad administrativa, su gran espíritu humano. No quiero dejar de mencionar a dos grandes amigos, Adolfo Uribe y Armando Yvence, quienes me introdujeron en el conocimiento de este gran país que es México.

Y.Z.

México, D.F., 12 de febrero de 1990

PRÓLOGO

Este libro se basa en una recopilación de artículos que escribí durante los cinco años que colaboré como profesor-investigador visitante en El Colegio de México.

¿Por qué presento a los lectores un conjunto de artículos y no un libro con un tema determinado sobre África? La razón es sencilla: la necesidad de dar a conocer ese continente y la carencia de estudios sobre él. Existe amplia demanda de información sobre África por parte de estudiantes, académicos, gran público, hombres de negocios, políticos, periodistas, etc. Preferí responder a todos en vez de escribir sobre un tema en particular. Cada demanda merecía su propia respuesta. Un libro sobre un tema específico no hubiera satisfecho las preocupaciones de todos ellos.

Debo aclarar que no pretendo dar respuesta a todas las preocupaciones de los amigos latinoamericanos, y en particular de los mexicanos, sobre el estudio de África. Sin embargo, por medio de estos artículos críticos sobre diversos temas he querido despertar aún más su interés en el conocimiento del continente africano. Un refrán dice que “El que pasa el tiempo mirándose el ombligo no se conoce sino hasta que ve el ombligo de los demás”. América Latina, que es parte del llamado Tercer Mundo, conocerá mejor su identidad al analizar regiones como África y Asia. He querido evitar caer en la tendencia academicista de escribir por el placer de ser académico, y que sólo los ratones de biblioteca pueden difícilmente entender. Tampoco pretendo escribir para un gran público, lo cual representa una tarea sumamente difícil y confusa.

Presento cada tema de una manera crítica, con varias facetas comprensibles para el lector.

No es necesario revelar el contenido de cada uno de los artí-

culos en este prólogo o en una introducción general; los títulos hablan por sí mismos, por lo que prefiero dejar al lector el placer de descubrir el contenido y quedo a la espera de sus críticas y sugerencias.

México, D.F., 6 de febrero de 1990

PRIMERA PARTE

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y
PROBLEMAS DE ESTADO

INTRODUCCIÓN AL ÁFRICA

UN GRAN CONTINENTE

África, con sus 53 países (véase el mapa, p. 21), es un continente no sólo gigante (el tercero en extensión, después de Asia y de América), sino también muy rico en contrastes y diferencias con respecto a la superficie de los países que lo forman, su población (más de 650 millones), recursos físicos y naturales, culturas, estructuras socioeconómicas e instituciones políticas.

Sudán, por ejemplo, es el país más grande de África, con una superficie de más de 2 500 000 km², mientras que Gambia y la Isla Mauricio son los más pequeños y cuentan con 11 569 km² y 1 865, respectivamente. Nigeria tiene una población total estimada en más de 120 millones de personas, mientras que hay países como Santo Tomé y Príncipe, o como las Islas Seychelles, con sólo cien mil habitantes cada uno. Algunos países dependen de un solo producto, en tanto otros están ricamente dotados de recursos agrícolas, mineros o petroleros. La densidad de la población varía desde un habitante por kilómetro cuadrado en el caso de Botswana, alrededor de 450 habitantes km² en la Isla Mauricio y 1 350 en Egipto.

En virtud de las diferencias en los recursos naturales, las estimaciones del Producto Nacional Bruto (PNB) por habitante varían de 8 270 dólares en Libia (la cifra más elevada), a 110 dólares (la más baja) en Chad. Asimismo, el Producto Interno Bruto (PIB) de Nigeria es aproximadamente 130 veces superior al de Chad. Nigeria produce 44% de la producción total de África negra.

El continente africano está compuesto de diferentes zonas ecológicas: varios países están cubiertos de bosques tropicales y la sabana, y otros son áridos o semiáridos. Algunos tienen acceso al mar, 14 carecen de litoral oceánico y seis son islas.

UN CONTINENTE CON DESARROLLO DESIGUAL

Estas diferencias entre los países africanos permiten explicar la desigualdad en el desarrollo y los diversos resultados económicos.

En el periodo de 1960-1980 resulta que de 53 países africanos, doce registran una tasa de crecimiento anual medio por habitante de 2.5% o más, entre ellos, algunos países no exportadores de petróleo del África subsahariana. Botswana tuvo durante este lapso la tasa de crecimiento más elevada de la región, con un índice aproximado de 9.1% anual. Este crecimiento se debió en particular al considerable aumento de la producción industrial, principalmente de productos manufacturados, así como al incremento de la producción agrícola, destinada en su mayor parte a la exportación. El sector social también presenció un notable desarrollo de la educación a todos los niveles (comprendida la alfabetización de adultos), y las reservas africanas de mano de obra calificada y especializada crecieron sensiblemente. El área de salud tuvo mejoras con lo que muchas personas pudieron beneficiarse, por primera vez, con algunos servicios sanitarios.

Sin embargo, los resultados obtenidos en ese mismo periodo en cada país, fueron muy desiguales, por lo que el avance no ha sido uniforme ni continuo.

UN CONTINENTE GOLPEADO POR UNA ECONOMÍA MUNDIAL EN CRISIS

La primera serie de alzas en los precios del petróleo en 1973-1974, la recesión mundial que le siguió, así como la inflación continua en los países industrializados capitalistas dominantes —inflación que se comunica automáticamente a los países africanos y a los dominados en todo el Tercer Mundo— redujeron el impulso del crecimiento de las economías de África. La estructura de éstas, en particular en su relación con el mundo exterior, es extremadamente sensible a los choques externos. Las economías africanas no pueden ajustar rápidamente sus sistemas de producción y sus estructuras de desarrollo para poder minimizar los efectos de los factores exógenos desfavorables. Hay que señalar que la estrategia, las políticas y los programas de desarrollo adoptados por varios países africanos contribuyeron directa e indirectamente

a la mediocridad de los resultados que obtuvieron en los años de la década de los setenta, y los ajustes a corto plazo determinados por la crisis internacional se han dificultado.

La coyuntura económica internacional, a la que se añaden sequía, inundaciones y guerras locales como en el caso de Angola, Mozambique, Chad, Sahara Occidental, el Cuerno de África, Sudán, Namibia, Sudáfrica (donde impera un régimen declaradamente racista), complican aún más la situación.

Los gobiernos de la mayoría de los países africanos deben hacer frente al déficit presupuestario y a endeudamientos externos que alcanzan niveles nunca vistos. La deuda exterior global, que era de 158 mil millones de dólares a fines de 1984, pasó a 170 mil millones al concluir 1985 y en 1987 alcanzó los 218.1 mil millones de dólares.

Con el incremento del endeudamiento, a pesar de ser el continente con menor deuda externa, muchos países de África vieron malograrse su posibilidad de crecimiento. La producción alimentaria tenía que disminuir respecto a la de productos exportables, lo que condujo a un aumento de las importaciones de alimentos. África, autosuficiente en alimentación hasta 1970, pasó a una situación de dependencia alimentaria que afectó a la mayoría de los países.

UN CONTINENTE RICO Y LLENO DE ESPERANZA

A pesar de que la producción industrial de África no supera el 11% en la economía mundial, resulta mucho mayor en el área de existencia de explotación minera: 66% de diamante, 57.5% de oro, 45% de cobalto, 23% de antimonio y fosfatos, 17.5% de cobre y manganeso, 15% de bauxita y de cinc, 10% de cromo y petróleo. En cuanto a producción agrícola, pueden señalarse los siguientes índices sobre el total mundial: 66% de cacao, 40% de aceite de palma, 28% de cacahuete, etcétera.

Es alentador señalar que los países africanos menos avanzados han logrado conservar una tasa media de crecimiento de más de 3% a partir de 1986. En el sector agrícola y alimentario se ha notado un progreso de 3.8% en 1986-1987, a pesar de las condiciones climáticas desfavorables; el crecimiento del sector manufacturero, de acuerdo con datos de la Secretaría de la Comisión

Económica para África (CEA), ha pasado de 2.4% en 1986 a 3.7% en 1987. La situación del sector exterior mejoró notablemente en ese mismo lapso: las exportaciones aumentaron 15.1% en 1986.

En el rubro de las importaciones, las nuevas políticas de los países las han hecho retroceder en general a un volumen de 4.5% en 1986 y 3.2% en 1987. Los términos del intercambio han mejorado 7.2% en 1987, cuando estaban deteriorados 23.4% el año anterior. La balanza comercial ha pasado de un déficit de 2.4 mil millones de dólares en 1986 a un excedente de 3.4 mil millones de dólares en 1987, etcétera.

Estos resultados son limitados si se comparan con los de otros continentes, pero proporcionan confianza y esperanza a un continente de población joven, con nuevas formas de cooperación en el cuadro de la relación Sur/Sur.

Abril de 1987

EL CONGO

INTRODUCCIÓN

La evolución política del Congo, como la de los otros países africanos, es determinada por la colonización europea. Después de varios decenios de haber sido objeto de codicia y causa de enfrentamiento, los países africanos se volvieron “independientes”, y se sacudieron la dominación colonial impuesta por las grandes naciones europeas.

Muchos esperaron que la nueva independencia política, obtenida la mayor parte de las veces sin grandes violencias, dejaría más o menos intacta su anterior posición dominante. Las antiguas metrópolis coloniales veían en los nuevos estados africanos países hechos a su imagen, y esperaban que su evolución se hiciera en el sentido de una asimilación a los modelos europeos.

Esta visión de las grandes potencias coloniales se justifica en la medida en que los grandes años de colonización europea efectivamente dejaron huella. Es evidente que el África de hoy está ampliamente influida por los valores filosóficos y, sobre todo, por las técnicas provenientes de Europa y Norteamérica. Las instituciones políticas, algunos aspectos de la vida política que animan a los estados del África negra, están marcados por las técnicas constitucionales de los países avanzados y más exactamente de las antiguas naciones coloniales.

Sin embargo, el África contemporánea no es una copia de los países europeos, y pretender trasponer sus esquemas para juzgar la realidad africana lleva a cometer grandes errores de apreciación.

En primer lugar, el África de hoy está más dividida que como lo estuvo durante los imperios negros precoloniales. Esta parcelización constituye uno de los factores de inestabilidad institucional, que se explica esencialmente por la inadaptación de las

reglas constitucionales europeas a la infraestructura económica y social. En vísperas de la independencia, existía la candidez de creer que una reordenación jurídica —copiada de las existentes en los países industrializados con una tradición democrática— podría funcionar en naciones económicamente subdesarrolladas, que habían tenido sistemas políticos tradicionales (a menudo destruidos por decenios de administración colonial).

Desde 1960 el África ha vivido situaciones complejas, independencias en regímenes políticos que van de la “monarquía” a la “dictadura del proletariado”; de intentos de políticas democráticas a dictaduras sanguinarias; de guerras fronterizas a golpes de Estado, con cambio de nombre en algunos de ellos, como es el caso de Dahomey, que se convierte en Benin; Ubanguichari en República Centroafricana; el Alto Volta en Burkina; el Congo Belga en Zaire, etcétera.

Estos acontecimientos no facilitan el análisis, el conocimiento, ni la comprensión geopolítica y económica del continente. En consecuencia, no es seguro para los extranjeros, e incluso para algunos africanos, ubicar los límites geográficos y la evolución política contemporánea de cada Estado africano. ¿A qué se le llama Congo? ¿Qué representa el Congo colonial? ¿Cuál es su régimen político? ¿Su evolución? Para tratar de responder estas preguntas, seguiremos el siguiente plan temático:

- ¿A qué se llama Congo actualmente?
- Referencia geohistórica
- De la autonomía política a la independencia política
- Del levantamiento popular de 1963 al partido único socializante
- De los conflictos permanentes a la constitución del Partido Congolés del Trabajo (PCT), dominado por el ejército
- Del asesinato de Ngouabi a la situación actual
- Los fundamentos del régimen político congolés actual

¿A qué se llama Congo actualmente?

Antes de hablar de la evolución política en Congo-Brazzaville, es conveniente hacer algunas aclaraciones entre lo que tradicionalmente se llamaba el Reino del Congo; más tarde Congo durante la colonización y lo que hoy se conoce como República Popular del Congo-Brazzaville.

MAPA

ÁFRICA CON SUS CINCUENTA Y TRES PAÍSES



El Reino del Congo precolonial cubría las actuales regiones de Angola, Zaire, República Popular del Congo, Gabón e, incluso, la República Centroafricana (véase mapa).

Los orígenes del Reino del Congo siguen siendo oscuros para algunos historiadores. Durante la colonización, Francia y Bélgica se repartieron esta región de África central. La parte portuguesa tomó el nombre de Angola, pero las partes francesa y belga conservaron el nombre de Congo. De esta manera existía el Congo Francés (llamado también Congo Medio) y el Congo Belga (hoy Zaire, y es el país más grande, con 2 345 000 km² y una población de alrededor de 40 millones de habitantes).

El Congo Belga se había beneficiado durante la colonización directa, con el régimen de la administración indirecta, pero, de hecho, las jefaturas casi no tenían poder y las decisiones venían de arriba, dictadas por el ministro de las colonias y corroboradas por la capital, Leopoldville, hoy Kinshasa. La administración colonial era omnipresente; en la víspera de la Independencia había más de 10 000 belgas sirviendo en la administración pública, el ejército o la magistratura, y se podían contar también 7 000 misioneros europeos.

El Congo Belga se hizo independiente desde 1960 y lleva el nombre de Zaire después de la “revolución cultural”, llamada “autenticidad”, del Presidente, el general Mobutu. Previamente a la Independencia, el país había sufrido una importante crisis marcada por guerras civiles, tribales, secesionistas, por asesinatos de líderes como Lumumba y también por la intervención de las grandes potencias, sin olvidar a la ONU, que envió a los “cascos azules”.

Desde 1960 la paz se mantiene difícilmente bajo el régimen de tipo presidencial del general Mobutu, que se apoya —como en muchos países africanos— en un partido único: el Movimiento Popular de la Revolución (véase la bibliografía). Mobutu aún es cuestionado por grupos de la oposición, la mayoría de las veces armados; además, Zaire está implicado en la guerra de Angola, así como en Chad.

Congo-Brazzaville (antes Congo Francés)

Durante la colonización directa, el Congo Francés (Congo Medio) formaba, junto con el territorio de Ubanguichari (transfor-

mado en República Centroafricana después de la Independencia en 1960) y con Gabón y Chad, lo que se llamó el África Ecuatorial Francesa (AEF). El AEF lindaba con otra colonia de África central: Camerún.

El régimen político colonial del AEF era similar al del Congo Belga: administración directa basada en la violencia por los colonos, funcionarización de los jefes que perdían así su poder tradicional

En la actualidad cada país del África central tiene un régimen ligeramente diferente. En Centroáfrica el régimen presidencial surgido de los primeros años de independencia fue borrado por el militar y dictatorial de Bokassa. Después de su famoso imperio se volvió a la república, pero todavía con el gobierno militar del general Kolimbga. Se prohibieron todos los partidos, incluso el partido único sobre el cual podía apoyarse Bokassa.

Gabón también tiene un régimen presidencial con un partido único, que constituye el apoyo del gobierno civil del presidente Omar Bongo, en el poder desde 1967.

Chad había tenido un régimen presidencial con varios partidos de oposición, pero desde 1965, año en que comenzó la guerra civil, ha habido varios regímenes políticos: un gobierno militar, un gobierno de unión nacional de transición y, actualmente, otro gobierno militar de Hissein Habré, aún cuestionado militarmente por pequeños grupos organizados; entre ellos destaca el del antiguo presidente del gobierno de Unión Nacional (GUNT), Goukouni-Weddeye.

Camerún, país vecino, no escapa al régimen presidencial basado en un partido único (Unión Nacional de Camerún), de Amadou Ahidjo, que fuera sustituido en 1981 por el presidente Bia.

Estos países del África central son los que se acostumbraba ubicar en el Reino del Congo. Actualmente un solo país lleva el nombre de Congo: se trata de la República Popular de Congo-Brazzaville.

Referencia geohistórica

Dentro de los límites modernos, el Congo-Brazzaville se halla sobre el ecuador, en medio de la densa selva del África ecuatorial. Abarca 342 000 km² y tiene fronteras comunes con Gabón al

oeste; Camerún y la República Centroafricana al norte; Zaire al este y al sur, y con el enclave angolano de Cabinda al suroeste.

En gran parte continental dispone de una abertura de 160 km sobre el Atlántico. La configuración del país lo beneficia con una disparidad regional y variaciones climáticas favorables a su desarrollo económico. Su rica red hidráulica y su fachada marítima han impuesto al Congo, desde el principio del periodo colonial, una vocación comercial. Las tribus ribereñas garantizaban el intercambio de productos primarios: cobre, maderas preciosas, telas de Royhia, así como esclavos (que se iban a buscar hasta la actual República Centroafricana) y mercancías europeas.

El reino de Loango jugó en el Congo, durante los siglos XVII y XVIII, el papel de pivote. Más tarde, con la colonización francesa y la construcción de la vía ferroviaria que conecta Brazzaville con Pointe-Noire, esta función de tránsito se intensifica en el marco del África Ecuatorial Francesa.

El Congo-Brazzaville tiene hoy una población de aproximadamente dos millones de habitantes, que se concentra esencialmente en torno a Brazzaville, la capital, así como en el excepcional y rico valle del Niari (productor de azúcar), que se extiende entre Brazzaville y Pointe-Noire, en la costa atlántica. Los otros centros, menos poblados, se encuentran en el valle del Shanga, en el norte, región rica en campos de palmeras de aceite. El Congo no sólo es productor de cobre, potasio, maderas preciosas, diamante, azúcar, palmeras de aceite, sino también de petróleo.

El Congo-Brazzaville había tenido la misma administración colonial francesa que los otros países de África central. Después de numerosas expediciones militares francesas, no es sino hasta 1880 que Francia consuma su soberanía sobre el Congo.

En 1880, Savorignan de Brazza, oficial de la Marina francesa, fundó la ciudad de Brazzaville (que lleva su nombre) después de los acuerdos sostenidos con los jefes locales, principalmente el rey de los batekes, Makoko II.

Brazzaville, durante el periodo colonial, fue la capital de toda el África Ecuatorial Francesa. Hoy es la única capital de la República Popular del Congo.

Contrariamente a lo que vivieron algunos países de África central durante la colonización, el Congo sufrió tempranamente la acometida de los intereses privados. En 1899 el Estado instala

un sistema de explotación concesionaria, en manos de alrededor de cuarenta sociedades que practican una economía de saqueo, basada en el trabajo forzado y el impuesto por persona; desplazan a la población y disponen de derechos exorbitantes. En la relación de su viaje al Congo, el escritor André Gide, escandalizado, descubre a la opinión pública francesa el verdadero rostro de la colonización, pero sin gran eco. En la zona norte los abusos y la violencia de esta explotación desencadenan movimientos de resistencia que son duramente reprimidos. No menos sangrienta será la construcción de la vía férrea Congo-Océano (1921-1934), que había costado más de 20 000 muertos en el Congo (sin hablar de los muertos que hubo a causa de trabajos forzados impuestos a habitantes de países vecinos).

No es nada sorprendente que el nacionalismo despierte muy temprano en el Congo, siendo el más duro el *Matswanismo*. Antiguo soldado del ejército colonial, André Matswa funda en 1926, en París, la Sociedad de Amigos Originarios del AEF, que inmediatamente provoca gran inquietud a las autoridades francesas. Matswa es condenado en 1930 y luego deportado a Chad, donde muere prisionero en 1942, y se convierte para sus conciudadanos en el símbolo de la resistencia a la opresión.

Incorporado a la Francia libre en agosto de 1940, el Congo es elegido sede de la “Conferencia Africana Francesa” de Brazzaville en enero de 1944. Ésta es una reunión plena de los gobiernos de las colonias, convocada por el general De Gaulle, con el objeto de examinar el porvenir de los territorios del Imperio francés. Después de esta conferencia se elaboró un Programa de Reformas Administrativas y Sociales, que prefigura la creación de la “Unión Francesa”. Se preconiza la creación de asambleas locales; la supresión del trabajo forzado, escuchando toda idea de autonomía; la posibilidad de evolución fuera del Imperio. Hubo que esperar entonces a la década de 1960 para que el Congo —como los otros países de África central— tuviera acceso a la independencia.

De la autonomía a la independencia

Desde que accedió a la autonomía interna, después de la *loi cadre* de 1956 —que ofrecía autonomía a los territorios del Impe-

rio francés—, el Congo Brazza se enfrentó a dos problemas: su capital, Brazzaville, sede de la administración de la AEF, debía abandonar los privilegios que adquiriera bajo el régimen colonial. El otro era mucho más importante. Se trataba de encontrar para el Congo una forma de gobierno que satisficiera a todos; es decir, que tuviera en cuenta los elementos de base del país, que no son solamente de orden geográfico, económico o político, sino también étnico. Se distinguían dos grupos étnicos dominantes: los m'bochis en el norte y los balalis o laris en el sur. Las agrupaciones del norte, hacia la frontera Centroáfrica-Camerún, centradas en los m'bochis, se habían reunido en torno a un hombre político radical, Jacques Opangault, fundador del MSA (Movimiento Socialista Africano), inspirado en las tendencias socialistas francesas anticlericales y republicanas.

Los balalis prueban el Bajo Congo, de Brazzaville a la costa atlántica, agrupados en torno al abad Fulbert Youlou, fundador de la UDDIA (Unión Democrática de Defensa de los Intereses Africanos), partido demócrata-cristiano apoyado por las misiones católicas, que constituyen un contrapeso de las tendencias de Opangault y su partido del norte.

El país se hallaba dividido, por lo tanto, desde el punto de vista político y desde el punto de vista étnico. Era importante encontrar equilibrio entre ambos grupos dominantes. En consecuencia, hay un enfrentamiento permanente marcado por disturbios y batallas campales. El referéndum de septiembre de 1958 transforma al Congo en república autónoma y la Asamblea Legislativa Congoleña nombra primer ministro al abad Youlou, mientras que en las calles de Pointe-Noire reina una atmósfera de motín.

El Parlamento Territorial es transferido de Pointe-Noire a Brazzaville, adonde entran en un tren especial el abad Youlou y los diputados de su clan.

En enero de 1959 se enfrentan violentamente a los laris, partidarios de Youlou, y a los m'bochis. Más de cien personas encuentran la muerte. Opangault, arrestado por incitación a la violencia, no será liberado sino hasta julio. Ese mismo año el abad Youlou utiliza el poder para perseguir y expulsar a todos aquellos —amigos o no— que se niegan a unirse a su persona.

Electo presidente de la República el 21 de noviembre de 1959, instaaura, desde la Independencia del país, proclamada el 15 de

agosto de 1960, un régimen autocrático cuya corrupción y excesos indisponen rápidamente a las masas congoleñas.

Poco preocupado por los problemas sociales de la urbanización acelerada, el desempleo, apostó a proyectos grandiosos como la construcción de la gigantesca presa del Kouilou.

El Congo se afirma entonces como partidario del liberalismo económico, y forma parte oficialmente del bloque de los estados africanos moderados. En julio de 1963 el abad Youlou proclama en la tribuna de la Asamblea: "El Congo es un país sólido, unido y tranquilo". Un mes más tarde estallan lo que los congoleños han llamado las "Tres Gloriosas": se trata de manifestaciones callejeras de los días 13, 14 y 15 de agosto de 1963, desencadenadas por los sindicatos.

Los huelguistas se reunieron frente a la estación Central y el Palacio es acordonado. El presidente Youlou anuncia, pese a todo, que asumirá él solo los poderes civil y militar; da a conocer la formación de un nuevo gobierno que no verá la luz. El 15 de agosto es obligado a firmar su renuncia. Puesto bajo arresto domiciliario, se evade en marzo de 1965 y llega a Kinshasa, luego a Madrid. Un tribunal popular lo condena a muerte por contumacia.

Del gobierno popular de 1963 al partido único socializante

Después de las "Tres Gloriosas" de agosto de 1963, un joven maestro protestante, ex militante de la UDDIA, Alphonse Massamba-Debat, obtiene el poder en proceso de desmoronamiento. Candidato único, es electo el 19 de diciembre de 1963 a la Presidencia de la República. Un referéndum constitucional instituye el partido único: el Movimiento Nacional de la Revolución (MNR), al que lo acompaña el Movimiento Juvenil (MNJR). De esta época datan la adopción del "socialismo científico", la creación de empresas estatales, los movimientos de masas, las milicias populares que simbolizan a los pueblos en armas. Estrechas relaciones diplomáticas se establecen con los países del Este y con China. Pero los partidarios de Youlou no han desaparecido. Las elecciones municipales, organizadas en 1964 en las tres ciudades principales: Brazzaville, Pointe-Noire y Dolisie, resultaron un fracaso para el nuevo poder. Las consignas de boicot

lanzadas por los partidarios de Youlou fueron ampliamente secundadas.

A los sindicalistas cristianos les causaba inquietud la orientación “laica” del régimen, por lo que toman la dirección de un movimiento en formación. Esto provoca una violenta respuesta gubernamental: la creación de un sindicato único, la expulsión de los misioneros europeos y el encarcelamiento de los líderes.

Por último, existían fuertes tensiones en el seno del Movimiento Nacional de la Revolución, el cual es una fuerza de compromiso y, por lo tanto, de conflicto. Esto se traduce en el cambio del primer ministro P. Lissouba, quien es sustituido por A. Noumazouly (mayo de 1966) en una reorganización del mando militar y, sobre todo, de las milicias populares (Defensa Civil). Pero la aversión de los jóvenes del MNR hacia los militares los condujo a la sedición.

En junio de 1966, a propósito de otra medida disciplinaria concerniente a Marien Ngouabi, un grupo de militares se rebelan y se solidarizan con éste.

Gracias a las milicias y a las concesiones de unos y otros, el primer ministro A. Noumazouly consigue afianzarse en el poder, el cual continuará navegando entre elementos favorables a la “radicalización del proceso revolucionario” (MNJR) y a los moderados.

En julio de 1968 los elementos “radicales” inician una ofensiva contra Massemba-Debat. Éste ofrece su renuncia el 22 de julio y llama a la sucesión. Su iniciativa no tiene éxito, por lo que deberá continuar garantizando, muy a su pesar, las funciones gubernamentales. El 31 de julio se desarrollan diversas manifestaciones de apoyo en la capital. El ejército dirige un mensaje de apoyo al Presidente, quien, fortalecido, al día siguiente toma medidas importantes:

- Disolución de las actividades del buró político del MNR y de la MNJR, hasta que se convoque un nuevo congreso del partido.

- Creación de un Comité de Defensa de la Revolución.

El 2 de agosto de 1968 el ejército reprocha a Massemba-Debat sus “recientes actos ilegales” y le retira su apoyo. El Presidente se dirige a Boko, su pueblo natal. El 4 de agosto de 1968,

Ngouabi (recientemente encarcelado por el Presidente) es liberado por los paracomandos. Se convierte en comandante en jefe del ejército; el lugarteniente Poignet, secretario de Defensa del Estado, asume, en ausencia del Presidente, las prerrogativas de jefe de Estado. En este nuevo marco el ejército trata de negociar con Massemba-Debat. El 25 de agosto de 1968 se constituye un nuevo gobierno y el funcionamiento de éste es garantizado por el jefe de Estado. Ngouabi es sostenido en sus funciones. Se crea un Consejo Nacional de la Revolución, formado por 11 miembros, que garantiza la continuidad del Estado.

A fines de agosto una "Declaración de Principios" sustituye a la Constitución y marca la preponderancia del ejército. Ngouabi se convierte en presidente del Directorio, con 12 miembros, que se constituye en el órgano ejecutivo del Consejo Nacional de la Revolución. El 30 y el 31 de agosto de 1968 se suscitan violentos enfrentamientos entre el ejército y la MNJR. El 1 de septiembre los militares controlan las principales ciudades del país. El día 4, como consecuencia de esta situación, Massemba-Debat renuncia definitivamente. El ejército asume entonces la totalidad del poder. Ngouabi suprime los órganos de las direcciones de masas: MNJR, Unión Revolucionaria de Mujeres Congolesas (URFC), Confederación Sindical Congolesa (CSC).

El régimen de Massemba-Debat es, pues, derrocado por la conjunción de fuerzas con diversos intereses. Los acontecimientos políticos posteriores acreditan este hecho:

—La gente del norte (m'bochis, kouyou, etc.) se sentían abandonados y poco representados en el poder.

—Las fuerzas de lo que se llamaba "la izquierda civil" no soportaban a un presidente que había incrementado considerablemente su poder, y que había expulsado a uno de los suyos (Lis-souba) del gobierno.

—El ejército veía con desconfianza a las milicias de la MNJR (Defensa Civil) y su acceso al poder.

Por último, Massemba-Debat, hombre de transición que apareció en 1963, consciente de su posición aislada, trató de ampliar el campo de acción y la base social, pero no pudo hacer frente al conflicto central: MNJR contra el ejército. Éste, que constituía la fuerza política más organizada, sabía que una derrota le habría traído consecuencias muy nefastas.

De los conflictos permanentes a la constitución del Partido Congolés del Trabajo (PCT), dominado por el ejército

Cinco años después de la eliminación de Fulbert Youlou, el Congo se encuentra en manos de un régimen militar de orientación marxista que, lejos de cuestionar la victoria obtenida sobre el régimen anterior, acentúa el carácter revolucionario de las alternativas socialistas, aun cuando no todos los dirigentes dan al socialismo el mismo significado. A la manera china, o a la africana, científica o verbal, el socialismo congolés pretende garantizar una revolución permanente. Por ello, busca una ruptura con los “métodos de Massemba-Debat”, a los que se califica como policiacos. Por otra parte, crea un partido dinámico y fuerte: en diciembre de 1969 se celebra el Congreso Constitutivo del Partido Congolés del Trabajo (PCT), órgano de vanguardia que compromete al Congo en “la gran revolución proletaria mundial”. Dotado el 3 de enero de 1970 de una Constitución de tipo socialista, el país toma el nombre de República Popular del Congo, adopta la bandera roja y el himno de las “Tres Gloriosas”. No por ello gana estabilidad. En el interior del régimen continúan enfrentándose los partidarios de un socialismo adaptado a la realidad nacional, y los que propugnan por la radicalización. Ya no se cuentan los complots latentes, los *putschs* abortados, que marcan este periodo.

En febrero de 1970, el lugarteniente Kikanga —refugiado desde unos meses antes en Congo-Kinshasa, donde dispone de un campo para entrenar a sus comandos—, invade el edificio de la radio congoleña y anuncia, por “La voz de la Revolución”, el derrocamiento del régimen. Ngouabi toma personalmente la dirección de las fuerzas de intervención: tres horas más tarde los insurgentes son abatidos.

En 1972 el capitán Ange Diawara trata de tomar el poder en nombre de la radicalización. Es ejecutado. Durante mucho tiempo el equipo dirigente es sacudido por corrientes de eliminación y depuración en su seno. En 1975 Ngouabi no vacila en “sanear la situación política y económica y reactivar la revolución”, ni en disolver el gobierno y el buró político del PCT. Instala un Estado Mayor especial revolucionario, formado por cinco miembros.

Un año más tarde promete un nuevo Comité Central del PCT y coloca todas sus esperanzas en el Tercer Congreso Extraordi-

nario del Partido. No cesa de lanzar acusaciones en contra de “los oportunistas y pequeñoburgueses infiltrados en el seno de la dirección política”. Se le atribuye entonces la intención de apoyarse en las masas; de reincorporar obreros y campesinos al Partido y puestos de responsabilidad; critica la influencia preponderante del ejército, y rehabilita a personajes de izquierda destituidos anteriormente.

Después de ocho años de poder y de haber superado innumerables crisis, el joven Presidente es abatido el 18 de marzo de 1977 en el recinto del Estado Mayor, por un comando a las órdenes del capitán Kikadidi.

Este atentado dio lugar a toda clase de ejecuciones o asesinatos, principalmente el del cardenal Biayenda, arzobispo de Brazzaville. De acuerdo con la versión oficial, el ex presidente Massemba-Debat fue el que instigó el asesinato del jefe de Estado. Tras de ser rápidamente juzgado, lo fusilan el 25 de marzo de 1977. La represión golpeó también duramente a la *intelligentsia*.

Se siguen emitiendo hipótesis contradictorias en torno al asesinato del presidente Ngouabi: se habla de un complot imperialista a raíz de que el jefe de Estado cuestionaba los intereses de compañías francesas explotadoras de petróleo y potasio; asimismo, de una reacción ante el eventual acercamiento con los países occidentales; se menciona una revolución del Palacio debida al anuncio de un Congreso Extraordinario del Partido. Este congreso permitiría la eliminación de adversarios del Presidente; también se habla de un ajuste de cuentas por la ejecución del capitán Diawara, etc. Lo que se puede decir sin temor a equivocarse es que el aprendizaje de la democracia a la occidental o de tipo socialista por parte de la pequeña burguesía heteróclita y tribalizada en el poder, no es cosa fácil, sobre todo porque esta experiencia se realiza en el contexto más complejo del sistema imperialista moderno.

Del asesinato de Ngouabi a la situación actual

Desde su independencia en 1960, la vida política del Congo está marcada por conflictos permanentes, que a menudo se resuelven con la eliminación física o política de los responsables del destino del país. Es así que después del asesinato del presidente

Ngouabi el 28 de marzo de 1977, llega a la cabeza del país otro personaje marginado del poder durante mucho tiempo y también es rápidamente eliminado.

Mantenido al margen de la escena política, el coronel Yhombi-Opango, ex suboficial del ejército francés, se unió al joven ejército congolés en 1962. Fue jefe del gabinete militar de Massemba-Debat, nombrado posteriormente agregado militar de la embajada del Congo en Moscú. Luego, el presidente Ngouabi lo designa jefe del Estado Mayor General del Ejército Popular Nacional. Se destaca en la represión contra el "*putsch* izquierdista" del capitán Diawara, por lo que es nombrado general del ejército. Considerado como hombre de un orden riguroso, sospechoso de representar a la derecha en el seno de la jerarquía militar, fue varias veces destituido, y luego rehabilitado. Sin embargo, estuvo encargado del destino del país después de Ngouabi, como presidente del Comité Militar y jefe de Estado. Desde su llegada al poder abolió la Constitución de 1973, a la que sustituyó por una Declaración de Principios.

Aunque su discurso político se ubica bajo el signo de la continuidad, su entorno presenta un freno al proceso de desarrollo del socialismo congolés. Él se declara preocupado por restaurar la economía: la coyuntura económica de 1975-1977 le es muy desfavorable al régimen. Después de un periodo de euforia debido al *boom* petrolero y a la nacionalización de los hidrocarburos en 1974, el Congo —pequeño productor, pero que contaba con un rápido aumento de su producción y con un alza continua de sus ingresos—, se desilusiona rápidamente debido a la manipulación de los precios del petróleo en el mercado mundial. Tanto más que había planeado un audaz programa de desarrollo que rebasaba sus posibilidades financieras. El presidente Ngouabi constantemente evoca las dificultades económicas que padecían debido a la baja de los ingresos petroleros, lo cual le producía gran inquietud por sus repercusiones políticas.

Asimismo denunciaba progresivamente el sabotaje de las compañías petroleras o mineras, y la debilidad de los propios congoleños. Prometía la eliminación de los elementos oportunistas e inconsecuentes con motivo del Tercer Congreso del Partido, situado bajo la égida de la aceleración de la revolución.

Por todas estas razones, el gobierno de J. Yhombi-Opango no dura mucho. El 5 de febrero de 1979 es destituido. Porque,

más allá de las medidas preconizadas en favor de la recuperación económica —saneamiento de las empresas estatales, prioridad absoluta a la agricultura—, no se puso en marcha ninguna solución concreta a la aguda y persistente crisis financiera. En su lugar se impusieron medidas autoritarias: descuento anticipado, cuatro veces por año, de 10% sobre todos los salarios inferiores a 30 000 francos CFA (600 francos franceses), y 20% sobre los de más de 30 000 CFA; suspensión de adelantos en la función pública.

El 5 de febrero de 1979 el coronel Denis Sassou Nguesso, ministro de Defensa y segundo personaje del régimen, toma la dirección de un movimiento de oposición, “de desviación cristiana”, encarnada en el seno del Comité del Partido por el presidente J. Yhombi-Opango, quien se negaba a “restaurar la vida democrática suspendida” tras del asesinato del presidente Ngouabi. Este movimiento logra obtener la renuncia del Comité Militar del Partido y la “rehabilitación total del PCT”, así como la destitución del Presidente.

El Tercer Congreso Extraordinario del Partido, realizado del 26 al 30 de marzo de 1979, decide el arresto del Presidente, la confiscación de sus bienes y su comparecencia ante un tribunal popular. Con mucha naturalidad este Congreso lleva a Sassou Nguesso a la Presidencia del Comité Central y del Estado. Éste se compromete a respetar el funcionamiento de las instituciones, tanto a nivel del Partido y de sus organizaciones de masas, como del Estado, y a restaurar el poder popular. Desde el mes de julio de 1984 se organiza el III Congreso Ordinario del Partido, las elecciones legislativas y las regionales para la constitución de los poderes populares.

Este sistema permite resolver a los congolese, por lo menos teóricamente, en el marco de su región, los problemas que se les presentan. El nuevo Presidente inscribió la descentralización en su programa de trabajo, para responder a las aspiraciones regionales y étnicas. La determinación del presidente Sassou Nguesso se aplica también en el plano económico. No solamente pone en guardia al sector estatal contra el laxismo, sino que también se muestra decidido a cerrar las empresas públicas que se han convertido en verdaderos pozos financieros. No se limita a pronunciar discursos en la capital: visita las regiones más lejanas del país en avión, automóvil y a veces a pie, se dice. ¿Es esta determina-

ción la que ha podido estabilizar al régimen desde hace casi siete años, o es que los congoleses están cansados de los permanentes complots? Únicamente el futuro podrá dar una respuesta adecuada. Sin embargo, la estabilización de las instituciones —soporte del régimen— y sus relaciones estrechas con el desarrollo económico, parecen haber atenuado los conflictos autodestructivos del país.

Los fundamentos del régimen político actual

Las estructuras del Estado se basan en el poder popular, cuya punta de lanza es el Partido Congolés del Trabajo. Éste cuenta con diez mil miembros, cuando el país está poblado únicamente por dos millones de habitantes.

El presidente Nguesso define así al PCT, sus relaciones con la economía y las organizaciones de masas:

El PCT es un partido de vanguardia, un partido marxista-leninista. Es el destacamento más avanzado de la sociedad congoleña, que cree en el marxismo-leninismo y en la vía socialista de desarrollo. En fin, es reconocido por la Constitución como la más alta instancia del país. Su papel es el de orientar la acción del Estado con vistas a la creación de la base material del socialismo en el Congo. Incorpora a las masas populares a través de las organizaciones de masas (la Confederación Sindical Congoleña, la Unión Revolucionaria de Mujeres del Congo, la Unión Nacional de Autores y Artistas Congoleños y la Unión de Jóvenes Socialistas del Congo) y los consejos populares en el seno de los cuales la población toma parte activa en las decisiones políticas, económicas y socioculturales que le afectan directamente. Como ustedes pueden constatarlo, el papel del PCT es conducir a la población congoleña a la gestión de sus propios asuntos. Y con la próxima organización del congreso de campesinos, el Partido habrá terminado la implementación de estructuras de incorporación de las masas. Pese a su debilidad numérica, nuestro Partido está implantado en el pueblo, está ligado con las masas y no separado de ellas; ustedes han podido constatarlo en el interior de nuestro país.¹

¹ Citado en *Afrique/Asie* núm. 360, noviembre de 1985, p. 10.

Ante la observación de que la presencia del Partido es más marcada en algunas regiones que en otras, el Presidente responde de la manera siguiente:

El PCT es un partido proletario. Por lo tanto, es la punta de lanza de la clase obrera y de su aliado principal: el campesinado. Visto bajo esta óptica, es evidente que el Partido está más implantado en las regiones industrializadas. Nos hemos dado a la tarea de educar a los campesinos y de llevarlos en gran número al Partido, porque ellos constituyen la inmensa mayoría de nuestra población. Sin embargo, está abierto a todos los que llenan los criterios de adhesión. No hay discriminación en el plano territorial o sectorial. Además, ustedes han podido asistir al debate sobre esta cuestión, y se han dado directivas para intensificar la educación y la campaña de adhesión al Partido a fin de aumentar cualitativamente el número de campesinos y de obreros en su seno. Ustedes lo saben, el Partido juega un papel de concepción, de orientación y de control. El poder popular se ejerce a través de la Asamblea Nacional Popular y los consejos populares de las regiones, distritos y comunas. La composición de estos consejos populares toma en cuenta la representación sectorial y territorial de la población, pero para la adhesión al Partido solamente los principios prevalecen.²

Sin embargo, es conveniente hacer notar que las autoridades congoleesas y su presidente comprendieron después de muchos conflictos que el funcionamiento de las instituciones políticas debía ir de la mano de un desarrollo armonioso del país, con la voluntad de salvaguardar el equilibrio fundamental y la proposición de medidas de saneamiento de las finanzas públicas y las empresas estatales. De hecho, el objetivo del poder actual consiste en preparar el porvenir; la economía ya no debe reposar únicamente en el petróleo, el cual, dicen, no deja de dar sorpresas desagradables. Por lo tanto, es tiempo de que la economía del país se base en otras riquezas de las que el Congo no carece en absoluto. La primera de ellas es la selva —que abarca cerca de 60% de la superficie del territorio— de donde la importante fábrica de celulosa permitirá al Congo tener los primeros lugares en la producción de la pasta para papel. Asimismo, en el sector de la alimentación se toman medidas a fin de que el país pueda contar con sus propios recursos, con lo que se podrá aligerar el

² *Idem.*

presupuesto del Estado gracias a una fuerte disminución en la importación de productos alimenticios.

Esta reorientación de la política económica del régimen supone un realismo que rompe con los discursos huecos sobre el socialismo, de los que el país había sido foro desde la Independencia. Ejemplo de ello son la creación de un Ministerio de Pequeñas y Medianas Empresas, la promoción de hombres de negocios nacionales en sectores económicos hasta entonces detentados por extranjeros. El presidente D. Sassou Nguesso justifica esta nueva política de la manera siguiente:

Después del movimiento del 5 de febrero de 1979, el III Congreso extraordinario de nuestro partido se había pronunciado, a la luz de un análisis profundo de nuestra economía, por la coexistencia de los sectores estatal, mixto y privado. Esta elección procede de un análisis objetivo que corresponde a la etapa de la revolución nacional democrática y popular en la que actualmente se encuentra el proceso revolucionario congolés.

La actual estratificación social de nuestro país y el estudio atento de las relaciones económicas de fuerza nos autorizan a la coexistencia de los tres sectores. Esta coexistencia se inscribe en un procedimiento coherente que debe favorecer progresivamente la extinción de los sectores privado y mixto que, en todo caso, deben funcionar bajo la dirección del sector estatal, a quien toca el control de los puestos clave de la economía nacional. En el curso de este largo proceso quedamos convencidos de que no es conveniente ahogar las iniciativas individuales exitosas que encuadran con nuestros programas y planes. La ayuda que podemos dar a los nacionales se ejerce en el nivel de la promoción de la producción nacional útil, desde el momento que ésta puede reducir progresivamente la dependencia exterior del país. En el sector agrícola, la artesanía, el pequeño comercio, pensamos que los congolese motivados están actualmente en condiciones de administrar pequeñas unidades de producción.

Esta política decidida, concebida y orientada por el propio Partido, no tiene como objetivo favorecer el surgimiento de los capitales nacionales, y en consecuencia de las fuerzas hostiles al socialismo. Nuestra verdadera arma reside en el pueblo mismo, en su fuerza de movilización y en su capacidad de superar las contradicciones inevitables de la lucha por el socialismo. Nuestro partido vela celosamente por el florecimiento de este proyecto de sociedad.³

³ *Idem.*

CONCLUSIÓN

A través de los rodeos de la historia vemos cómo la evolución política contemporánea del Congo está sembrada de dificultades, más porque las reglas institucionales heredadas de los países europeos, ya sean del Oeste o del Este, encuadran mal en las realidades tradicionales. Esto sucede en todos los países de África, sobre todo los del sur del Sahara.

Después de la proclamación de su independencia, la mayor parte de los nuevos estados de África negra se dotaron de un marco constitucional ampliamente inspirado en las leyes básicas de Francia, Gran Bretaña y, en menor medida, de los Estados Unidos de América. Varias fuerzas actuaron en favor de esta solución: un conformismo ideológico que valoraba el modelo de democracia pluralista; enseguida, la persistencia de los lazos entre los nuevos estados y las antiguas potencias coloniales; las costumbres políticas que los dirigentes africanos adoptaron durante los años previos a la descolonización. Finalmente, la Constitución es un elemento importante para la comprensión del funcionamiento de un régimen político, ya que expresa la ideología dominante así como la relación entre las fuerzas sociales en un momento dado.

Cuando obtuvieron la independencia, los estados africanos francófonos adoptaron un sistema constitucional que establecía un parlamentarismo racionalizado, inspirado en la Constitución francesa de 1958.

En cuanto a las antiguas colonias inglesas, la técnica de las conferencias constitucionales, anteriores a la independencia, les proporcionó reglas aparentemente idénticas a las de Gran Bretaña. Pero la multiplicación de los golpes de Estado militares, a partir de 1963, marcaría el inicio de una nueva era constitucional y política.

En los numerosos estados donde intervinieron los militares, el antiguo orden constitucional fue suprimido y los nuevos gobiernos se concretaron a ejercer un poder no institucionalizado.

La introducción —de hecho o de derecho— de un partido único o dominante, trastornaba el funcionamiento de los sistemas constitucionales establecidos. En consecuencia, los mecanismos del régimen parlamentario, como la responsabilidad política del gobierno ante el parlamento o la distinción de las funciones

legislativa y ejecutiva, perdían su significado. Por lo tanto, en toda el África, y en particular en el Congo, la era actual es de confusión del partido y el Estado. Se caracteriza por la institucionalización del partido único, considerado como una importante institución que debe dominar a los otros órganos del Estado. Esto es lo que entre líneas aparece en la declaración del presidente del Congo citada más arriba.

Marzo de 1986

BIBLIOGRAFÍA

- Balandier, "Les mythes politiques de la colonisation et de la décolonisation en Afrique" (Los mitos políticos de la colonización y de la descolonización en África), en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. XXXIII, París, 1962.
- Bourgues, Herké y Claude Wauthier, *Les 50 Afriques*, 2 tomos, París, Éditions du Seuil, 1979, tomo I, 675 pp.; tomo II, 680 pp.
- Coquery-Vidrevith, *Le Congo au temps des grandes compagnies concessionnaires, 1898-1930*, París-La Haya, Mouton, 1972, 600 pp.
- Coquery-Vidrevith y H. Moniot, *L'Afrique noire de 1800 à nos jours*, París, Presses Universitaires de France, 1984, 480 pp.
- Dampierre, E. de, *Un royaume bandia du Haut-Oubangui*, París, Plon, 1967, 600 pp.
- Ki-Zerbo, *Histoire de L'Afrique noire*, París, Hatier, 1972, 710 pp. (existe versión en español).
- Lumumba, P., *Le Congo, terre d'avenir, est-il menacé?*, Bruselas, Instituto de Publicidad, 1961, 215 pp.
- Mbokolo, *Le continent convoité. L'Afrique du XXe siècle*, París, Axes, 1980, 280 pp.
- Merlier, M., *Le Congo, de la colonisation belge à l'indépendance*, París, F. Maspéro, 1962, 356, pp.
- Sautter, G., *De L'Atlantique au fleuve Congo, une géographie du sous-peuplement*, París, Mouton, 1966, 1102 pp.
- Suret-Canal, *Afrique noire (occidentale et centrale)*, París, Éditions Sociales, 3 vols., 1958, 1964 y 1972.
- Zoetizoun, Yarisse, *Histoire de la Centrafrique (Violence du développement. Domination et inégalités)*, tomo I, 1879-1959, 300 pp.; tomo II, 1959-1979, 383 pp., París, L'Harmattan, tomo I, 1983; tomo II, 1984.

EL ESTADO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN ÁFRICA

Para hablar de la situación actual de las ciencias sociales en África, conviene efectuar una aproximación en alguna medida cronológica e histórica, apoyándonos en fuentes y documentos de trabajo diversos. Por lo tanto realizaré, en una primera parte, un análisis de los orígenes y las fuentes de las ciencias sociales en África durante el periodo precolonial, mencionando las fuentes africanas, árabes y europeas. Analizaré también las fuentes y las diferentes escuelas europeas, y el desarrollo de los trabajos hechos por los africanos después de la Primera Guerra Mundial, durante el periodo colonial. Después haré referencia al periodo actual, a partir de la independencia de los países africanos. En una segunda parte aludiré a las instituciones de investigación y de estudios sociales.

ORÍGENES Y FUENTES DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN ÁFRICA

Periodo precolonial

Contrariamente a la opinión generalizada, en África existía una antigua tradición de literatura escrita, atestiguada desde fines del siglo XVI y que se remonta a fines de la Edad Media.

En primer lugar están los estudios escritos en lenguas africanas. En los archivos se encuentran fuentes etíopes redactadas en lengua gueza —trabajos biográficos, narrativos, religiosos— escritos a partir del siglo XIV; también existen textos en amárico, que son crónicas de comienzos del siglo XIX. El etíope Bahrey, por ejemplo, redactó en el siglo XVI una historia de los galla cuya problemática sociológica es muy precoz. Para explicar el movi-

miento de la sequía en África, los geógrafos han descubierto en los archivos viejos documentos etíopes de 200 años antes de Cristo, que aluden a ciclos de sequía devastadores, de 2 a 10 años de duración, en las altiplanicies de la región. Hay que agregar otros estudios en peul, hausa, swahili, kanuri, etcétera.

En las sociedades africanas islamizadas del Sahel, Sudán, Cuerno de África y Litoral Oriental, se encuentran obras en lengua árabe de tipo narrativo, analítico, biográfico, jurídico y religioso, incluso literario o administrativo, como la del estado madhista en Sudán. Generalmente los autores de estos tratados históricos y religiosos son desconocidos, pero algunos han llegado hasta nosotros y sus escritos se encuentran en los museos de Europa o de África. Ejemplo de ello es Mahmud Kati, un shonghai de Tombuctú, autor de una historia muy importante del Sudán en el siglo XVI.

Antes de la colonización directa del siglo XIX, el contacto de África con Europa produjo también autores africanos que escribieron en lenguas europeas, particularmente en inglés. Un francés, el abate Gregoire, deja constancia en 1808, en una antología titulada *De la Littérature des negres* (De la literatura de los negros), de los primeros escritos de africanos en lengua europea: los autores más célebres son Ignatius Sancho y Gustave Vassa, entre otros (*The classification of the Bantu languages* y *Equiano's travels*, respectivamente). Todavía sin institucionalizarse, los estudios sociales africanos precoloniales estaban en desarrollo cuando la colonización cortaría en seco semejante proceso.

Las fuentes árabes extranjeras conciernen al Sudán y al Sahel, a todo lo largo del desierto y el litoral del Océano Índico. Datan sobre todo de la Edad Media, al menos en lo que se refiere a los géneros más ricos y conocidos: relatos de viajes, historia, geografía, que dan informaciones de orden etnográfico, económico y político.

El autor más conocido, traducido a varias lenguas, es Ibn Batuta, que escribe acerca de Sudán. Hay quienes recogieron testimonios, como Ibn Khaldún Al Omari (siglo XIV), Yakut (siglo XIII); León el Africano (cuyo verdadero nombre era Hassan Ibn Mohamed el Wazzan) quien había viajado, como Ibn Batuta, en el siglo XVI por todos los estados musulmanes del África negra, sobre todo por el imperio Shonghai.

Se puede considerar que las fuentes europeas precoloniales

nacen con Herodoto. Se trata ante todo de estudios narrativos sobre viajes, historia, descripciones etnológicas pensadas para publicación. Estos estudios se limitan a las zonas costeras y a unas cuantas regiones interiores (Etiopía), y se desarrollaron entre los siglos XV y XVIII.

A raíz de los estudios europeos, llegaron a África exploradores o viajeros como Mungo Park, René Caille, Grant, Livingstone, Stanley, Brazza y otros. Algunos de ellos estaban financiados por estados o empresas comerciales. Estos exploradores nos han dejado estudios sobre la geografía, la historia y las culturas africanas. Todos estos trabajos precoloniales carecen de carácter académico y hay que esperar hasta el periodo colonial para que los estudios sociales africanos se institucionalicen y se los apropien los centros de enseñanza superior, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial.

Periodo colonial

Durante el periodo colonial van desapareciendo los estudios en lenguas africanas e incluso en lengua árabe. Los trabajos sociales y de otro tipo son dominados por los europeos y las investigaciones africanistas, como se dice en los medios académicos, son fundamentalmente producto de la colonización.

En efecto, después de los exploradores llega todo un ejército de militares, administradores, misiones coloniales, que se convierten a su pesar en historiadores, geógrafos, etnólogos, etc. Para poder dominar y colonizar había que estudiar las costumbres, las civilizaciones de las poblaciones africanas. Pero estos militares, funcionarios y misioneros coloniales generalmente eran muy ignorantes y no tenían formación universitaria, por lo que sus investigaciones estuvieron determinadas por las necesidades inmediatas de la colonización. Se trataba de contar el número de poblaciones, sus lenguas, etnias, sistemas políticos, etc. Estos estudios determinados por las necesidades de la colonización contienen y adolecen de incomprensión cultural, puntos de vista interesados, a menudo estudios monográficos “inventados” para hacer carrera, descriptivos y llenos de pormenores inútiles. Los nombres de los pioneros son los de funcionarios coloniales como Delafosse, Labouret, Tauxier, en el caso de Francia; Rathray,

por ejemplo, en el de Gran Bretaña. Hubo misioneros como el padre Trilles (francés), el padre Van Ving (alemán) y el reverendo Roscoe (inglés), o militares como los tenientes Desplages y Le Herissé.

Estos autores tratan a su manera de restituírnos la imagen de las sociedades africanas tal como eran a fines del siglo XIX. Algunas obras, como la de Roscoe —dedicada a las sociedades estatales de África oriental, sobre todo la de los baganda de Uganda— fueron comentadas por Durkheim y Mauss en su revista *Année sociologique*.

Todos los estudios de la época tendían a constituir los archivos y las enciclopedias de los pueblos, disponiendo esencialmente de la tradición oral y de libros simbólicos compuestos por las artes negras. Ningún fundamento científico ni teórico: fabricación de monografías pretendidamente completas; etnología que se volvía especulativa y racista sin pretenderlo; historia que recolectaba a granel todo lo que le llegaba en materia de hechos y fechas; formación minuciosa de la ideología racista sobre los pueblos colonizados a través de descripciones, tradiciones orales, manifestaciones religiosas y mágicas, de las formas políticas más espectaculares y de las monarquías africanas, y así sucesivamente.

Después de 1920 y sobre todo en el transcurso de los años treinta, los estudios africanos adquieren un carácter más científico y se organiza el *africanismo* profesional, pero siempre al servicio del colonialismo. Conviene señalar que durante este periodo los estudios sociales se encuentran aún dominados por los etnógrafos y no por los etnólogos.

Los etnógrafos suelen conformarse con la mera descripción de las etnias, sin un análisis profundo, pero en 1920 se funda en Londres el International African Institute y se establece en París un Institut d'Ethnologie que estimula las investigaciones de campo en el continente africano. La colección editorial fundada por L. Lévy-Bruhl, M. Mauss y P. Rivet publica, entre 1926 y 1940, 20 obras africanistas en un catálogo con un total de 38 títulos. La expedición Dakar-Djibut (1931-1933), concebida y dirigida por Griaule, revela la nueva orientación de las investigaciones y será el origen de varias carreras africanistas europeas.

Hasta 1950 las ciencias sociales dedicadas a los territorios africanos continúan siendo descriptivas, sobre todo la etnología, que

es naturalista, culturalista, evolucionista, histórica, y demás, y está influida por el funcionalismo de Malinowski y el estructuralismo de Radcliffe-Brown. El año 1950 señala el punto de inicio de un nuevo desarrollo de las ciencias sociales aplicadas a África. Europa muestra un conjunto de escuelas diferenciadas.

En primer lugar la escuela inglesa, que se organiza en torno a los trabajos de Evans-Pritchard y Fortes, cuyos estudios distinguen dos tipos de sociedades: las provistas de un Estado, de un gobierno, de una autoridad centralizada, y las carentes de estos elementos. La obra sobre los nuer y los zandes en África se vale de este planteamiento. Max Gluckman, punta de lanza de la escuela de Manchester, enriquece particularmente el enfoque funcionalista integrando al funcionamiento de los sistemas (ya se trate de estados o de sociedades denominadas segmentarias), tensiones, rupturas y rebeliones que en África se tendía a considerar como accidentes. La escuela inglesa se apoya sobre todo en una antropología social y concentra sus esfuerzos en el estudio de la organización social, tratando de establecer modelos que pudieran dar cuenta de su estructura o de sus funciones. Hay que señalar que en los años cincuenta la etnología africanista está esencialmente dominada por antropólogos sociales ingleses o provenientes de la Commonwealth (Comunidad Británica de Naciones). En el ámbito de la historia, los trabajos de Basil Davidson y otros, y las tres conferencias que tuvieron lugar en la School of Oriental and African Studies de Londres en 1953, 1957 y 1961, hicieron mucho por transformar las investigaciones dispersas en una confrontación internacional continua de efectos acumulativos, y para difundir la necesidad de un examen de conciencia metodológico.

La escuela francesa se organizó en torno a los trabajos de Marcel Griaule sobre cosmología, símbolos y ritos de diversas poblaciones del Sudán y, sobre todo, de los dogon. Puede decirse que la escuela francesa se interesaba particularmente por los fenómenos religiosos y está influida por los trabajos de Lévi-Strauss. Aunque éste no sea africanista, los africanistas franceses aplican la teoría estructuralista a los territorios africanos. En 1962, se crea un cátedra de antropología social en el College de France y se le otorga a Lévi-Strauss. Pero otros autores, como Mercier, Jaulin, Balandier, emprenden otros derroteros. Georges Balandier contribuyó a difundir en Francia los resultados ob-

tenidos por los antropólogos británicos, pero en su sociología actual del África negra, hace caso omiso de la hipótesis funcionalista en favor de una sociología dinámica que, aplicada al estudio de los cambios radicales que ocurrieron en África como consecuencia de la colonización, tiende un puente entre los objetivos de la etnología y los de la sociología. Hay que destacar también el caso de historiadores como Cornevin, Deschamps, y otros.

La escuela alemana está influida por uno de los fundadores de la escuela difusionista. Se trata de Frobenius, quien va a inaugurar y a aplicar en África el método intuitivo, que permite captar desde adentro los valores culturales y el pensamiento religioso, lo cual lo ha llevado a algunas extrapolaciones audaces. Entre sus discípulos se encuentra W. Schmit, que investiga los rasgos comunes de diferentes sistemas religiosos, los centros de difusión, y llegará a admitir un monoteísmo primitivo; Baumann y Westerman subrayan la importancia de los contactos y de los ciclos culturales superpuestos a los círculos de civilización. Según ellos, la metafísica, expresada en un código cultural dado, varía según el tipo de civilización y el género de vida.

La escuela norteamericana es la recién llegada; tiene sólo 25 años. Sin embargo, los africanistas norteamericanos pronto se volvieron muy numerosos y sumamente influyentes. La escuela norteamericana está muy marcada por la antropología cultural de Kroeber y Boas, que son por lo demás americanistas, y después por el funcionalismo de autores como Coleman, Apter y Alamand, que estudian en África sobre todo las instituciones políticas y las estructuras de parentesco.

Todas estas escuelas relacionadas con África, de las que se han dejado de lado algunas de otros países europeos, van a ser sacudidas por el despertar de la conciencia de las poblaciones africanas y, con posterioridad, por el surgimiento de los movimientos de independencia y la apropiación de los estudios africanos por los propios intelectuales africanos, así como por el desarrollo del marxismo en las universidades europeas. Es así que, en vísperas de los años sesenta, los nuevos africanistas tienen un enfoque más marxistizante que rompe con el de sus mayores. Por ejemplo: Claude Meillassoux, en su obra sobre la antropología económica de los guro en la Costa de Marfil; Terray, con su libro *Le Marxisme devant les sociétés primitives*; Pierre

Philippe Rey, en su obra *L'articulation des modes de production et l'alliance des classes*; Copans en *Le singe, l'homme et l'Afrique*; Coquery-Vidrovitch en *L'histoire du Congo Français*; sin olvidar los trabajos de historiadores comunistas como Suret-Cannal y otros. Si la generación de investigadores europeos trató de modificar su concepción de África y de no servir directamente como agente de aparatos coloniales, está lejos de devolverle a África lo que es de África. Es así como en los años setenta se asistió a una inflación de los modos de producción en África, consecuencia de una aplicación mecánica del marxismo a las sociedades africanas. Se habló de modo de producción africano, modo de producción del linaje, modo de producción feudal, segmentario, esclavista, etc. Esta categoría de investigadores europeos ha sido también criticada severamente por sus colegas africanos.

La lista de los autores de origen africano sería igualmente larga, sobre todo si considerásemos la poesía y la narrativa, cuyo valor de testimonio es tan importante. La toma de conciencia de los intelectuales africanos, formados en las escuelas coloniales o en las universidades europeas, había sido determinante entre las dos guerras mundiales. Al principio se manifestaron en poesía, novela y panfletos políticos, para afirmar su identidad cultural y étnica, demostrar cuáles eran las estructuras sociales africanas y condenar el colonialismo.

Después nació un compromiso de orden más científico, en otros terrenos, paralelamente a los movimientos nacionales de liberación. En ese contexto es en el que hay que situar los trabajos de muchos autores después de la Segunda Guerra Mundial. Mencionaremos para ilustrar nuestra afirmación a Blyden, cuyo principal trabajo, *Christianity, Islam and Negro Race*, fue el precursor de la noción de negritud desarrollada con posterioridad por Leopold Senghor.

Cheikh Anta Diop escribió *Nations nègres et cultures*, libro que apareció con un siglo de distancia como respuesta más científica a *L'essai sur l'inégalité des races* de Gobineau. La influencia de Cheikh Anta Diop, universitario y militante político activo, fue considerable en los intelectuales africanos, sobre todo los de lengua francesa ya que los de lengua inglesa estaban influidos principalmente por las obras de N'Krumah, cuyas ideas acerca de la cultura, la identidad, la formación de las naciones, los es-

tados africanos antiguos y nuevos, son muy próximas a las de Cheikh Anta Diop. Diop se opone a la teoría, hasta entonces admitida por los europeos, del origen asiático de la civilización faraónica y se dedica a demostrar que la civilización negra es anterior. Esta teoría desempeñará un papel considerable en la toma de conciencia histórica del África negra.

Diop no era sólo historiador; como físico había publicado *Physique nucléaire et chronologie absolue*; como lingüista elaboró teorías lingüísticas en *Parenté génétique*, y después en *Civilisation et barbarie*. También es preciso mencionar los importantes trabajos de otros autores como Diagne (*Pouvoirs politiques traditionnels en Afrique occidentale*); Yaya Wane (*Les toucouleurs du Fouta Tooro, stratification sociale et structure familiale*); Ali Mazrui (*Protest and power in Black Africa*); N'Ketria (*Drumming in Akan communities of Ghana*), y otros. Pero los trabajos de estos investigadores universitarios y académicos fueron eclipsados durante mucho tiempo por los ensayos políticos e ideológicos de políticos como Senghor, N'Krumah, Touré, Dia, Nyerere, Azikwe, Mboya, Lamine Guaye, Amílcar Cabral, Modland, Agostinho Neto y otros.

Con la irrupción masiva en los años cincuenta de investigadores africanos en todos los niveles de las ciencias sociales, pese a las dificultades que podían encontrar como colonizados, los estudios africanos se van africanizando poco a poco, y al hacerlo, sufren una verdadera mutación hasta en las universidades europeas. Así fue como se llevó a cabo una clara especialización de las disciplinas: sociología, etnología, psicología, historia, economía, arqueología, demografía, politología, etc. Todas ellas se orientan hacia un mismo objetivo: el "desarrollo" de los países africanos tras la independencia.

Periodo actual desde la independencia

Después de la independencia, ocurrida hace más o menos 26 años en la mayoría de los países, cada nación heredó o creó universidades y otras instituciones de estudios sociales. Pese a algunas dificultades económicas, las investigaciones se africanizaron más y se formó una generación de investigadores y de escuelas en el propio continente africano. Ejemplos de ello son el grupo de jó-

venes investigadores que trabajan en economía y sociología de acuerdo con la escuela de Samir Amín (en torno a los conceptos de centro y periferia, desarrollo autocentrado, etc.) y los trabajos de Afana Osendé (muerto en las guerrillas de Camerún). Otros centros, sobre todo en el África anglófona, trabajan sobre las teorías económicas liberales en concordancia con el desarrollo del capitalismo, sobre todo en Nigeria y Kenia. Hay que citar los nombres de historiadores conocidos, como J. Kizerbo, Ajayi, Baba Kake, Obenga, así como de etnólogos que trabajan con tradiciones orales, como Ampathé Ba.

La tendencia general es realizar una ruptura respecto a las teorías sociales, económicas y políticas que hasta ahora se han aplicado a África. Sin embargo es indispensable señalar que todavía hay dos categorías de investigadores en África, puesto que los países africanos no son realmente independientes en todos los planos.

En África puede distinguirse, pues, investigadores expatriados, sobre todo europeos y norteamericanos que surcan aún el tema africano en nombre de la universalidad de las ciencias. Generalmente son expertos de instituciones internacionales de investigación, funcionarios de organismos mundiales o cooperadores técnicos que forman parte de acuerdos bilaterales y hasta antiguos colonos metamorfoseados en investigadores. Muchos de ellos no pasan mucho tiempo en África y en la mayoría de los casos no hacen más que recabar información de los investigadores nacionales. La mayoría de estos investigadores extracontinentales se orienta hacia la famosa "ciencia" del desarrollo y sirve de vehículo a una buena parte de la ideología de las clases dominantes europeas y norteamericanas.

En efecto, el despliegue acordado a los datos teóricos y metodológicos de las ciencias que se enseñan se justifica por el carácter universal, objetivo y neutro de éstas. Es este carácter el que garantizaría su cientificidad. Las prácticas diversas y asimismo racionalmente fundadas de las poblaciones africanas son en consecuencia calificadas globalmente de irracionales y singulares. Las respuestas de los investigadores africanos a menudo son tachadas de polémicas, simplistas e ideológicas, cuando estos europeos carecen de argumentos. El conjunto de sus investigaciones está dominado por la ideología del productivismo y el desarrollo. Así como en otros tiempos los africanistas producían las "ciencias

coloniales”, hoy los nuevos investigadores producen las “ciencias del desarrollo”. La otra categoría de los investigadores está constituida por africanos generalmente reducidos por razones políticas y económicas a la condición de “técnicos del saber”; muchos abandonan, pese a su competencia académica, las investigaciones por otras funciones mejor remuneradas en política, administración, industria y comercio. Esta situación no es particular de África. La producción científica de África está calcada de la producción económica en todos los países dominados. Del mismo modo que África suministra las materias primas a las industrias de los países dominantes, sirve también de depósito de las informaciones destinadas a alimentar la ciencia de esos mismos países.

Las instituciones de investigación y de estudios sociales

Durante mucho tiempo se decía que sólo hay buena investigación africanista en las capitales europeas y en Estados Unidos porque los documentos están allí agrupados y clasificados sistemáticamente. Es cierto, los archivos de Londres, Bruselas, París o de los institutos Max Planck en la República Federal de Alemania, por ejemplo, llevan enorme ventaja en acopio y en trabajos de carácter bibliográfico en virtud de que los países metropolitanos se han podido beneficiar con el robo de los documentos de los países africanos durante la colonización. La transferencia de los recursos de los países dominados a los países dominantes ha estado acompañada de transferencia de información y de documentos. Basten como ejemplos el robo de documentos de la República Centrafricana por parte del gobierno francés de Valéry Giscard d'Estaing en 1979 durante el golpe de Estado, y los reclamos actuales de Argelia para que Francia le devuelva los archivos coloniales. Pese a todo, las nuevas universidades africanas de Dakar, Brazzaville, Abidjan, Yaundé, Tananarive, Kinshasa, y otras, se organizan para mejorar los estudios africanos en África misma. En el África anglófona la investigación se desarrolla sobre todo a partir de universidades creadas mucho antes de la independencia y los investigadores encuentran allí los medios para asociar enseñanza e investigación. Las universidades de Sudáfrica, el University College de Nairo-

bi, el Makerere College de Kampala, la East African University de Dar es-Salaam, y en el oeste las universidades de Ibadán, Acra y Freetown, por no citar sino las principales, albergan competentes equipos de investigadores. Habría que citar también las universidades más antiguas de Egipto, Argelia y otras. Los métodos de investigación, diferentes en cada caso, según las organizaciones establecidas y las tradiciones de cada uno de estos centros, expresan la misma preocupación por desarrollar el trabajo de campo. Muchos de esos centros universitarios publican estudios doctrinales como los anales de las facultades de derecho y de ciencias económicas de Dakar, Tananarive y Kinshasa.

Sin embargo, por razones de créditos, de personal, de orientación preferencial hacia la formación más que hacia la investigación, los centros cubren sobre todo un papel de centralización documental y de complemento de la enseñanza superior. Generalmente tienen por objetivo ayudar a los estudiantes en los trabajos prácticos, favorecer encuentros e impulsar seminarios interestatales africanos e internacionales, pero es poco frecuente que tomen a su cargo la producción y publicación de los trabajos científicos realizados por los investigadores.

Fuera de los centros universitarios existen varios organismos internacionales extranjeros que datan del periodo colonial y centros interafricanos de investigación recientemente creados como, por ejemplo, el Centro de Investigaciones sobre las Tradiciones Orales de Niamey, el Instituto de las Naciones Unidas para la Investigación y la Formación de Cuadros (UNITAR), el Instituto Fundamental de África Negra (IFAN), etc. El más reciente y que agrupa alrededor de 25 países es el Centro Internacional de las Civilizaciones Bantúes, que se encuentra en Gabón, y cuyo objetivo no sólo es estudiar la unidad cultural del África negra y la propagación de esa cultura en el mundo, sino también elaborar un proyecto cultural regional dirigido a participar en los procesos de desarrollo global del África.

CONCLUSIÓN

La finalidad de este estudio sintetizado sobre la situación socioeconómica y sobre las ciencias sociales aplicadas a África, es proporcionar algunos elementos informativos a los no iniciados en los temas africanos.

En lo que se refiere a las ciencias sociales debo decir que, antes que luchar contra los investigadores colonizantes para que sus trabajos sean universalmente reconocidos en la actualidad, los investigadores africanos deberían luchar por descolonizar las ciencias sociales en África misma. La apropiación de la tecnología y de las ciencias extranjeras o universales no debe considerarse sinónimo de neocolonización. Es cierto que la tarea es difícil por razones políticas y económicas o simplemente por la sencilla razón de que un africanista vive de África como un pianista del piano, guardando las proporciones.

Abril de 1987

BIBLIOGRAFÍA

- Afana, Osende, *L'économie de l'Ouest Africain. Perspectives de développement*, París, F. Maspéro, 1966.
- Amin, Samir, *Le développement du capitalisme en Afrique Noire. En partant du capital*, París, Anthropos, 1968.
- Apta, David, *Ghana in Transition*, Nueva York, Atheneum Press, 1963.
- Balandier, *La vie quotidienne au royaume de Kongo du XVI^e au XVIII^e siècle*, París, Hachette, 1965.
- Coleman, *Nigeria, Background to Nationalism*, Berkeley, University of California Press, 1958.
- Coquery, Catherine, *Les grandes compagnies concessionnaires du Congo Français 1900-1920*, París, Bulletin de la Société d'Histoire Moderne, 1968.
- Davidson, Basil, *Mere Afrique, les années d'épreuves de l'Afrique*, París, PUF, 1965.
- Delafosse, *Les noirs de l'Afrique*, París, Payot, 1922.
- Delavignette, *Les paysans noirs*, París, Stock, 1946.
- Diop, Cheikh Anta, *Antériorité des civilisations nègres: mythe ou vérité historique*, París, Présence Africaine, 1967.
- Evans, Pritchard, *Les nuer*, París, Gallimard, 1968.
- , *Witchcraft, Oracles and Magic among the Azande*, Oxford, Clarendon Press, 1937.
- Fortes, *The Dynamics of Clanship among the Tallensi*, Londres, Oxford University Press, 1945.

- Frobenius, Leo, *Und Afrika Sprach. Expedition in der Jahre 1910-1912*, Charlottenburgo, Alemania, 1912.
- Gluckman, *Politics, Law and Ritual in Tribal Society*, Londres, Oxford University Press, 1956.
- Griaule, *Masques dogons*, París, Institut d'Ethnologie, 1938.
- Meillassoux, *Anthropologie économique des gouro de Cote-d'Ivoire*, París, Mouton, 1964.
- N'Krumah, Kwame, *I Speak of Freedom: A Statement of African Ideology*, Nueva York, 1961.
- Radcliffe Brown, Alfred R., *Forde, Systèmes familiaux et matrimoniaux en Afrique*, París, Mouton, 1959.
- Rattray, *The Tribes of the Ashanti Hinterland*, Londres, Oxford University Press, 1956.
- Suret-Canal, *Afrique noire occidentale et centrale*, París, Éditions Sociales, 1960.
- Zoetizoum, Yarisse, *Histoire de la Centrafrique. (Violence du développement. Domination et inégalités)*, 2 tomos, París, L'Harmattan, 1983 y 1984.

EL ESTADO Y LA REPRODUCCIÓN ÉTNICA EN ÁFRICA

OBSERVACIÓN METODOLÓGICA

En las ciencias sociales, los estudios sobre el África negra se refieren sobre todo a las etnias. Se tiene la impresión de que no se han transformado desde la colonización hasta nuestros días. Algunos estudios sobre las etnias parecen todavía derivarse de lo imaginario; otros más serios dan un panorama que refleja la realidad.¹

En cuanto a los estudios llamados marxistas, sus aproximaciones a las etnias, a menudo mecánicas, no dan tampoco una información convincente; con frecuencia no están exentas de la deformación de las realidades africanas. (¡Aléjese de mí el fetichismo de las realidades!)²

Es conveniente señalar también el comportamiento intelectual ambiguo de los mismos africanos frente a la cuestión étnica. Ese comportamiento es reforzado por la reacción en contra

¹ Véase Gerard Leclerc, *Anthropologie et colonialisme*, Fayard, 1972. El autor explica el origen y la deformación colonialista de la etnología. También véanse los artículos de Jean-Pierre, "Les Beté: une creation coloniale", pp. 49-85, y Jean Bozin, "A chacun son Bambara", pp. 87-127, ambos en *Au coeur de l'ethnie*, bajo la dirección de Jean Loup Amselle y Elikia M'Bokolo (eds.), París, La Découverte, 1985.

² Claude Meillassoux, *Terrains et théories*, París, Anthropos, 1977. El autor analiza las dificultades para aplicar las teorías europeas a la realidad africana. También, *Anthropologie économique des Gouro de Côte-d'Ivoire (de l'économie de subsistance à l'agriculture commerciale)*, París, Mouton, 1964. Véase también J. Copons, *Mode de production, formation sociale ou ethnie (les sciences d'une anthropologie marxiste)*, documento de trabajo, París, Centre d'Études EHES, y M. Godelier, "Le concept de tribu, crise d'un concept ou crise de fondement empirique de l'Anthropologie", en *Horizon: trajets marxistes en anthropologie*, París, F. Maspéro, 1973, pp. 93-131.

de la obsesión de los europeos, sobre todo en ciencias sociales, que generalmente no consideran al África negra más que a través de los conflictos étnicos. Todo conflicto en África es reducido a su más simple expresión étnica.

Los intelectuales africanos idealizan el aspecto y las cuestiones étnicas, o sencillamente lo rechazan.³

Sin embargo, hay que reconocer que es difícil escapar a esas corrientes por las razones siguientes:

1) Los estudios sobre las etnias forman parte del análisis de las diferentes sociedades, razas, clases sociales, grupos sociales, etc., que tienen intereses económicos, políticos, ideológicos, ecológicos, etc., diferentes. En esas condiciones ningún autor puede ser neutro en sus apreciaciones.

2) Las nociones de etnia, tribalismo, clan, nación, nacionalismo, multinacionalismo, hasta de raza, designan actitudes, posiciones y cálculos que han dado a las independencias africanas un aspecto particular. Esta situación, caracterizada por numerosas polémicas, suscitó teorías más o menos serias:⁴

a) Algunos ven ahí el resurgimiento de las viejas formas de solidaridad y antagonismo del África tradicional debido a la situación social y política creada por la colonización y los procesos de independencia.

b) Para otros, al contrario, se trata de una creación pura y simple de los poderes coloniales que las burguesías africanas seguirían utilizando para perpetuar su intervención en el Estado. Sin embargo, debo indicar que en la mayoría de los casos las situaciones son tan complejas que no dejan ver esas diferentes teorías. En este sentido, se pueden hacer dos observaciones. Primero, que hay que abordar con extrema prudencia la cuestión de saber en qué medida los tribalismos actuales se pueden adjudi-

³ Syllas Lanciné, *Tribalisme et Parti Unique en Afrique Noire*, París, Preses de la Fondation National des Sciences Politiques, 1977. Majhemout Diop, *Contribution a l'étude des problèmes politiques en Afrique Noire*, París, Présence Africaine, 1958. *Histoires des classes sociales dans l'Afrique de l'ouest*, París, F. Maspéro, 1969.

⁴ *État et Société en Afrique Noire*, actas del coloquio organizado en París, *Revue Française d'Histoire et d'Outre Mer*, tomo LXVIII, París, Centre de Recherches Africaines, 1983.

car al África precolonial, ya que la era colonial modificó sensiblemente las condiciones de existencia y de evolución de las organizaciones políticas y sociales africanas. Además, es muy incómodo iniciar el estudio de África bajo este ángulo.

En efecto, tal parece que el Estado nacional bajo su forma ideal, es decir, la que implica una formación nacional homogénea y consciente de su identidad, no ha sido el tipo de organización política más extendida del África antigua.

Los estados de este periodo han sido, en su gran mayoría, ejemplos de formaciones pluriétnicas⁵ que reagrupan a comunidades con orígenes, historia y, a veces, estructuras diferentes, aunque haya existido un proceso de asimilación deliberado o involuntario en el núcleo dirigente. Paralelamente a esta situación, amplios grupos étnicos o nacionales, que comparten un origen común, una cultura o civilización, han sido frecuentemente desgarrados por hegemonías diferentes o desgajados en unidades autónomas. Por otro lado, si las mezclas y los mestizajes biológicos y culturales han sido una constante en la historia africana, éstos no sabrán enmarcar una situación compleja donde las relaciones entre grupos iban de la alianza íntima a la hostilidad abierta: es así como muchos de esos conflictos facilitaron el establecimiento de los colonizadores a finales del siglo XIX. Si esos conflictos facilitan ahora el ejercicio de las contradicciones entre las grandes potencias (ejemplos: en el Cuerno de África, Sudán, Chad, etc.), pueden también contribuir a la formación de la unidad africana.

La segunda observación se refiere a la opinión que hace del régimen colonial el responsable consciente y exclusivo de los conflictos tribales. En efecto, los colonos con frecuencia han puesto por delante la “política de las razas”, término un poco abusivo para designar a los grupos étnicos, importado por los franceses de Indochina a África y practicado en particular en Madagascar, Chad y el “África Occidental Francesa” (AOF). Ejemplos de dicha situación son el hábito de oponer los berebeles a los árabes, y el que prefieren los británicos: adaptar métodos de administración diferentes en el seno de una misma colonia (Uganda, Nigeria, etc.) que han producido efectos idénticos a la “política de las razas”.

⁵ *Ibid.*

Los bantustanes de África del Sur proceden con la misma política. Sin embargo, si se consideran las cosas más de cerca, no parece que el régimen colonial se haya limitado a ser una manipulación diabólica de las diferentes etnias. Las contradicciones étnicas internas han tenido también un papel importante. La historia no es con frecuencia tan consciente, pero tampoco tan inconsciente. Es todo un haz de contradicciones en el que se encuentra a la vez lo consciente y lo inconsciente.

Ciertamente el régimen colonial ha producido una serie de prácticas económicas, culturales y administrativas generadoras de desequilibrios regionales y sociales que han creado a su vez la ideología tribalista. Es así como las diferentes facciones de la élite africana en lucha por el poder han utilizado y a veces reavivado esas particularidades.

Hoy la lucha de clases ha tomado la forma sutil de una acción que niega los intereses divergentes entre los grupos (élites urbanas, proletariado o semiproletariado, masas rurales, burguesía burocrática, etc.), y los ahoga en la colectividad tribal, supuestamente amenazada por los grupos vecinos.⁶

Antes de terminar con las observaciones, debo agregar que las dificultades que existen para el conocimiento de los estudios étnicos son, por una parte, el hecho de que los conceptos utilizados para caracterizar a las sociedades africanas tradicionales se forjaron a partir de realidades ajenas a las sociedades africanas; y por otra, que las ciencias sociales, sean del Oeste o del Este, no están dominadas por la ideología sino por el exotismo en lo que respecta a los estudios africanos.

Entonces la pregunta que uno puede plantearse ahora es: ¿qué es lo que debe determinar el análisis de las sociedades africanas? ¿La cuestión étnica o la de la formación de las nuevas clases o capas sociales? El aspecto dominante de los estudios es todavía la etnia o las nuevas clases provenientes de esas etnias. Me parece que la crisis por la que atraviesa África en este momento no es sólo alimentaria, una crisis por falta de tecnología o de capitales, sino una más profunda, una crisis de las sociedades africanas y por lo tanto de etnias carentes de contenidos. Es más bien

⁶ Yarisse Zoctizoum, *Histoire de la Centrafique (Violence du développement. Domination et inégalités)*, tomo II, París, L'Harmattan, 1984. Véase capítulo sobre el aparato de Estado y reproducción social.

esta dinámica la que hay que tomar en cuenta. No se trata de separar la cuestión étnica de la de las clases, aunque los estudios de las etnias en África planteen más problemas que los de las clases u otras categorías sociales generalizadas en el mundo por el sistema capitalista.

En efecto, cualesquiera que sean las diferencias culturales o de condiciones de vida, por ejemplo, se pueden estudiar las condiciones de trabajo y de vida del obrero de la Renault en los suburbios parisinos de la misma forma que las de su colega nigeriano que trabaja en la filial de Renault en Nigeria.

Aunque parezca un poco difícil utilizar los mismos términos para hablar de la etnia baya de Centroáfrica y de los corsos y vascos de Francia, tanto unos como otros son de este mundo.

Mi propósito en la segunda parte de este ensayo no será el de analizar los grupos étnicos en África, sino mostrar el papel fundamental del Estado colonial, y luego del neocolonial, en la reproducción de las etnias. Entiendo por reproducción étnica dos cosas: primero el proceso, espontáneo o no, de destrucción y conservación de las etnias, que es al mismo tiempo un proceso dinámico de diferenciación de clases y capas sociales de la llamada sociedad moderna, es decir, mercantil, capitalista o su variable socialista. Por otro lado, se trata de saber cómo administra el Estado ese proceso, cómo acelera, frena o enmascara la continuidad y la transformación de las etnias. Para saberlo conviene analizar el papel del Estado en la reproducción étnica en relación con factores como la distribución de la tierra y del espacio étnico (dicho de otro modo, el problema de los bienes raíces), y en relación con el modo de trabajo, es decir, de la forma en que va a articularse el espacio étnico con la nueva división de trabajo ligada a la colonización y al acontecimiento de la llamada independencia de los países africanos. También se debe considerar la reproducción ligada al espacio urbano (¿hay una "etnización" urbana?), a la escolarización, a la administración; la reproducción ligada al poder; la etnización del poder en su forma política (partidos), ideológica, tribalista, etc., y la reproducción étnica como un medio para ocultar la formación de las nuevas clases y sus alianzas externas e internas. Aquí no se va a tratar de estudiar al Estado porque no es tal el objetivo de este artículo, sino interpretar su función en la reproducción étnica.

EL ESTADO, FACTORES Y PROCESOS DE REPRODUCCIÓN ÉTNICA

La tierra y el espacio étnico

El régimen de la tenencia de la tierra, ligado a la organización social y económica, revela este conjunto socioeconómico, el cual, sin embargo, presenta en las sociedades africanas precoloniales al menos dos constantes mayores. Se trata primero de sociedades campesinas; su relación con la tierra es fundamental por definición, puesto que se trata de la base, incluso, de la supervivencia del grupo. La segunda característica propia de África es que las estructuras del poder que reglamentan la vida de la comunidad ciudadana, tanto en el seno de la población como en sus relaciones con el exterior, no tienen sino excepcionalmente una base territorial. La relación con la tierra no es entonces necesaria ni prioritariamente territorial. La característica de las relaciones étnicas del mismo linaje es que esas relaciones descansan en los hombres, no en la tierra; así, la elasticidad del territorio está en función de la dimensión del linaje. Los límites son flexibles y cambiantes, varían a voluntad de los desplazamientos o de las fluctuaciones demográficas.

La relación esencial con la tierra no está fundada en una unión dada de una vez por todas, por ejemplo, en la propiedad privada individual o colectiva. Lo esencial es entonces cultivar la tierra y no poseerla o apropiársela.

Para los africanos, la tierra, base y fuente de vida, es sagrada, es una unidad presente, soberana y dada como tal, ni apropiable ni alienable.⁷

En consecuencia, para romper las instituciones tradicionales ligadas a la tierra y que rigen las relaciones entre los miembros de la etnia y de las diferentes etnias, los colonos en África central y en otras partes van a declarar las tierras vacantes. Luego, por medio de decretos, van a repartir las tierras de acuerdo con las etnias y a hacer funcionarios de los jefes.⁸

Es una manera de destruir el genio de las etnias, y también de bloquear sus relaciones tradicionales de buen vecino.

⁷ Catherine Coquery-Vidrovitch, *Afrique Noire (Permanences et ruptures)*, París, Payot, 1984. Véase sobre todo el capítulo sobre la agricultura.

⁸ Yarisse Zocizoum, *Le régime de l'indigenat ou la reorganisation des Villages*, op. cit., tomo 1, 1983.

Para lograrlo, las etnias se han territorializado y jerarquizado además de clasificarse y distinguirse por culturas. En África central por ejemplo, se hablará⁹ de la civilización del bosque para designar a las etnias que habitan en él; de la civilización de las corrientes de agua para designar a las poblaciones donde el líquido desempeña un papel importante en la vida productiva; de la civilización de la sabana, etc. Después de la Primera Guerra Mundial se va a tratar de poner más atención a las etnias, creando lo que se ha llamado el “campesinado africano”. Se trata de establecer una propiedad privada colectiva, y también individual, para cada etnia y de aferrarse a teorizar la personalidad de cada una en función de la creación del nuevo espacio. Se tratará incluso de intervenir en las relaciones entre hombres y mujeres a fin de frenar la alianza étnica por medio del matrimonio o la buena vecindad. Después de la independencia, se van a redeclarar las tierras como propiedad del Estado; esto es todavía más eficaz para reestructurar y despojar de contenido a las etnias, ya que los nuevos agentes económicos, sociales, políticos e ideológicos que desempeñan el papel de intermediarios van a quitar poco a poco a los jefes que son funcionarios las últimas parcelas de los poderes étnicos que detentan. En adelante, las relaciones interétnicas van a establecerse en términos del valor de cambio y no en términos del valor de uso que dominaban las relaciones tradicionales entre etnias.

El individuo étnico será, de ahora en adelante, evaluado en términos de valores mercantiles. Para las familias, la escuela cuesta, y la ropa también, y los que tienen a sus hijos en las mismas escuelas tendrán los mismos intereses que defender, antes que los intereses típicamente étnicos. Modificando el espacio, el Estado reproduce de otro modo las relaciones étnicas. En esas condiciones se puede acelerar la destrucción física de las etnias (genocidio colonial) o limitar su transformación en clases sociales nuevas, o incluso acelerar este proceso. Esto se ha llamado, en otros lugares, política indigenista del Estado, donde se trata de lograr una interacción de las etnias y sus relaciones con el espacio llamado nacional (véase el caso de México).

⁹ Yarisse Zoctizoum, *Notes introductives a la formation sociale précoloniale*, op. cit., tomo I.

El modo de trabajo

Se trata de mostrar cómo se articula el espacio étnico con la nueva división del trabajo ligada a la colonización y a la situación posterior a la independencia. El modo de trabajo precolonial estaba fundado sobre todo en la división por sexo y por grupos de edades. Esta división del trabajo se caracterizaba por un desarrollo limitado de las fuerzas productivas. Esto correspondía más o menos a la organización de las sociedades y el trabajo y la explotación del trabajo del otro no eran percibidos como un medio para enriquecerse. Además todo era controlado con reglas costumbristas.

Con la colonización, el modo de trabajo va a modificarse¹⁰ progresivamente tomando en cuenta la nueva división social del trabajo.

El motor será el trabajo forzado o los cultivos obligatorios. Teniendo en cuenta el espacio étnico tradicional del trabajo, se van a crear otras especies y estructuras del mismo. Por ejemplo, en la República Centrafricana, el transporte en andas estará a cargo de la etnia madja. Como no existían medios de transporte motrices, el sistema de llevar en andas permitía a los colonos reclutar la mano de obra para el traslado de productos, incluso entre los mismos colonos. Se organizaba con los madja el cuerpo de transporte, por lo que las otras etnias los definían como la etnia que carga a los blancos.

El cultivo de algodón estaba reservado a los baya de la sabana; el del café a los mbaka de la selva; la construcción de los nuevos caminos a los bada y la búsqueda de diamantes a los karé.

Los yakoma se especializaron en la administración de las boutiques modernas, una parte en la artesanía moderna del vestido; los gbadjiri en la pesca profesional moderna, etc. Así, existía la tendencia a especializar a cada etnia en tal o cual profesión, y las etnias terminaron por definirse en función de la que les hubiera impuesto el poder colonial. Esas profesiones creaban contradicciones interétnicas así como explotación entre cada etnia según las nuevas capas sociales.

¹⁰ Babassana Hilaire, *Expropriation et formation du salariat en Afrique Noire*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble. Yarisse Zoctizoum y Simone Morio, *Deux études sur le chômage des jeunes instruits*, París, UNESCO, 1979.

La reproducción ligada a la urbanización

En África, la urbanización moderna tiene su origen en la colonización. Urbanizar es modificar el espacio de relación étnico. Es destruir, pero también reproducir, las características étnicas de los urbanizados. Oficialmente, y de hecho, la administración colonial va a etnicizar la vida urbana. Los jefes de los barrios son nombrados por las autoridades coloniales, pero esta nominación se acompaña de cierta espontaneidad. En efecto, las poblaciones que emigran van a ir primero espontáneamente a los barrios donde se encuentran las etnias de sus regiones. Se irá a los barrios de pescadores, de herreros, sastres, etc., si se tienen parientes con ese oficio.

Hay que indicar que la separación entre la ciudad y el campo no era clara al principio de la colonización. Esto por varias razones. En lo que concierne al espacio físico, la ciudad colonial¹¹ se extiende desde la residencia de la autoridad colonial, que con frecuencia desempeña el papel de centro administrativo, hasta el último pueblo, que con otros forma cadenas de pueblos étnicos que se sumergen en la lejana vegetación. Así, el centro de la ciudad está ligado con cada centro de pueblo de cada etnia. Las milicias coloniales se encargan del orden de esas relaciones. Los barrios están obligados a llevar el nombre de los jefes étnicos. Así sucede, por ejemplo, en Bangui, la capital de la República Centroafricana, donde los barrios llevan ya sea el nombre del jefe étnico o de la etnia: barrio sara (encargados sobre todo de la milicia), barrio Ngalipassi (nombre del jefe baya), etcétera.

La disposición del espacio étnico urbano permite así reproducir físicamente e identificar y personalizar moralmente a las etnias, destruyendo al mismo tiempo la propia concepción de su identificación. Con ese proceso se trata de crear conflictos permanentes favorables a las autoridades coloniales.

¹¹ Jean Ela, *La ville en Afrique Noire*, París, Karthala, 1983.

La reproducción ligada a la escolarización y a las religiones¹²

La escuela, como el trabajo forzado y las religiones católica, protestante e islámica, ha desempeñado el doble papel de proletarizar, “universalizar” e individualizar a las personas, o sea, de desorganizar a las etnias y de constituir grupos étnicos, al jerarquizar a las etnias con la instrucción de unos y el mantenimiento en la ignorancia de otros.

Algunas etnias, por razones de orden práctico del proceso de colonización, van a ser escolarizadas para facilitar ciertas tareas administrativas y la penetración en nuevas tierras étnicas. La escolarización va a jerarquizar a unas etnias y a crear el movimiento de rechazo a otras. Se ha podido llegar a situaciones contrarias que conforman el proceso de reproducción de las etnias. En efecto, algunos jefes van a rechazar la escolarización de sus propios miembros y, en consecuencia, a las etnias escolarizadas acusadas de estar al servicio de los blancos. En esas condiciones, la escuela va a tener el papel de destrucción y reconstitución. La escuela permite proletarizar a los miembros de las etnias, darles una conciencia nueva y común de su espacio y de su identidad de colonizados en relación con el poder colonial y hasta neocolonial; pero al mismo tiempo permite a cada una de las etnias distinguir y reivindicar su propia identidad en relación con los diferentes poderes y las otras etnias.

Las relaciones entre el Estado colonial y la Iglesia católica han sido muy estrechas, aunque a veces puedan notarse ciertas contradicciones. Como la administración, la escuela, etc., la religión católica y otras eran también instrumento de desorganización étnica, abandono de creencia ancestral, nueva concepción del mundo, pero esas religiones tenían también una tendencia a privilegiar tal o cual etnia porque era más débil que las otras.

Cada religión, católica, protestante o musulmana, tenía tendencia a monopolizar tal o cual etnia: en consecuencia las etnias se apropiaban de las contradicciones de esas diferentes religiones. La lucha entre la religión islámica y las otras se convierte en combate étnico; cada etnia se identifica con tal o cual religión

¹² Maurice Ahanhanzo Gléle, *Religion, culture et politique en Afrique Noire*, Paris, Economica, Présence Africaine, 1981.

que es presentada a las autoridades como la mejor. Por ejemplo, los baya son protestantes en su mayoría; los madja y los sara son católicos; y los bada principalmente musulmanes. Tal situación era propicia para crear contradicciones étnicas y dar una falsa conciencia de su identidad a las etnias. Los estados africanos actuales han heredado esta situación y los aparatos religiosos se han vuelto, en sus manos, medios para reforzar sus poderes dividiendo o jerarquizando a las etnias.

La reproducción ligada a la administración

La administración colonial había significado para las etnias la “funcionarización” de su jefe y la jerarquización étnica. No solamente ciertas etnias serán las más representativas en la administración, sino que se tratará de desarrollar la hegemonía de algunas de ellas, convirtiendo al jefe étnico en jefe de cantón o de región, incluyendo etnias diferentes y en ocasiones enemigas. Tal política, en lugar de unificar a las etnias refuerza el sentimiento de cada una de ellas, que tenderá a separarse de las otras y a reproducirse como tal. Pero esta reproducción la empobrece y la conduce a la desorganización. Se observa que cualquiera que sea la situación, la reconstitución o la desorganización de la etnia sigue el mismo proceso siempre benéfico para las diferentes autoridades de Estado.

En Senegal, Chad, Gabón, República Centroafricana, etc., se da el mismo proceso: los aparatos de Estado van a ser “etnizados”. En África central el ejército es, a principios de la colonización, el lugar de encuentro de los sara y los baya, donde los colonos se dedican a glorificar a los ojos de las otras etnias la fuerza, el físico atlético y la bravura. La política pertenece a los yokoma; los gendarmes a los madja. Se tenderá a identificar con tal o cual aparato. Es fácil entrar en el ejército si se es baya, etcétera.

Después de la colonización directa, la burguesía burocrática va a practicar una redistribución cruzada con el fin de ocultar el esquema colonial que continúa funcionando de cualquier modo.

La reproducción ligada con el poder político y las lenguas¹³

La reproducción ligada al poder político es la asociación de algunos jefes étnicos con la gestión del Estado colonial y neocolonial. Se dan así ciertos poderes a unas etnias sobre otras. Esta situación se nota en los partidos y los sindicatos dominados por tal o cual etnia. Por ejemplo, el Abako (Asociación de los bakongo en Zaire); el Movimiento Socialista Africano (MSA), el Koolomala en Chad agrupaba a los negros musulmanes del norte, etcétera.

El Estado neocolonial continúa con la misma práctica dando a una etnia poder sobre otras. Por ejemplo, el imperialismo francés impone a las otras etnias la dictadura de un Bokassa y toda su secuencia étnica en África central.

Las lenguas étnicas utilizadas por los poderes coloniales van a desempeñar así un papel importante en la reproducción étnica, lo que hará que esas etnias se sientan originales, superiores a otras. En la lengua impuesta se va a traducir la Biblia tanto católica como protestante. Esa lengua va a servir como medio de unificación de las etnias pero también como rechazo de unas por otras. Éste ha sido el costo de la imposición del sango como lengua nacional en África central.

Desgraciadamente, el rechazo del poder se identifica con el rechazo a esta lengua. Antes de que fuera admitida por las demás etnias y enriquecida por sus propias lenguas, hablar sango era equivalente a identificarse con las etnias de origen, es decir, con los yakoma y los sango. Así, el poder político y los poderes de las lenguas son medios para reproducir o destruir a una etnia.

La reproducción étnica como medio para ocultar la formación de nuevas clases y sus alianzas internas y externas¹⁴

La reproducción étnica tal como la he definido tiene un efecto doble: transformar a las etnias en clases, disfrazando esta trans-

¹³ "Les pouvoirs africains", *Pouvoir*, núm. 25, París, PUF, 1983; Louis-Jean Calvet, *Linguistique et colonialisme*, París, Payot, 1979.

¹⁴ Yarisse Zoctizoum, *Des différentes classes et couches sociales aujourd'hui*, op. cit., tomo II; T. Yannopoulos, "Lutte de classe et guerre régionale au Nigeria", *Revue Française de Science Politique*, junio de 1968.

formación. Esa jerarquización crea nuevas contradicciones en el seno mismo de la etnia supuestamente hegemónica; en esas condiciones, las etnias están desprovistas de su sustancia tradicional. La nueva división que aparece en el seno de la etnia, individualiza, les crea nuevos intereses que son los mismos de las sociedades modernas, es decir, capitalistas o "socializantes". Los asalariados de una misma fábrica, cualesquiera que sean sus diferencias étnicas, tienen que defender intereses comunes. El obrero no va a ir a buscar a los miembros de su etnia para declararse en huelga, sino a los colegas de su trabajo; de todos modos hay facciones diferentes en la burguesía burocrática, comerciante, etc., que emergen de las etnias explotadas.

Está claro que, para obtener mayor poder, cada facción trata de utilizar a su etnia: de ahí se deriva el tribalismo.

Existe una práctica corriente en África para disfrazar la alianza de clases con los diferentes elementos burgueses que emanan de las etnias; se trata de reclutamientos cruzados de los elementos étnicos en las distintas administraciones dirigidas por elementos étnicos diversos. Por ejemplo, si un ministerio es dirigido por un elemento de la etnia A, éste se va a abstener de reclutar a más elementos de su etnia; por el contrario, llamará a miembros de las etnias B, C, E, a cambio de que hagan lo propio con los suyos en los ministerios dirigidos por elementos de las etnias B, C, E. Es poco más o menos el mecanismo del clientelismo conocido en muchos países del mundo. Esta manipulación permite a los diferentes responsables de los ministerios reforzar su poder, defender sus intereses en conjunto sin que se les tache de tribalistas.

Así, ya sea en la administración pública o en la privada, se observa cada vez más la tendencia a defender los intereses de clase antes que los étnicos. Puesto que en esos países el Estado es un medio para volverse burgués, se entiende por qué esta manipulación refuerza aún más la reproducción de las nuevas clases dominantes ligadas a las fuerzas políticas y económicas extranjeras. Por su parte, los diferentes trabajadores subalternos de las empresas privadas y públicas toman así conciencia de sus intereses comunes y los defienden como tales. Pero si la ideología del "desarrollo nacional" o de "la lucha contra el imperialismo" enmascara ese proceso, también lo hace con los conflictos étnicos que puede provocar ese proceso.

Por lo tanto, las sociedades africanas se encuentran en per-

manente crisis, la cual es el motor de su mutación. Es cierto que las rivalidades étnicas aún existen, pero ya no por sí mismas, porque no se explican sino como coyunturas político-económicas modernas dadas en un sentido como en otro. En esas condiciones, son privadas de su contenido y su frecuente evolución se deriva sobre todo del ideologismo o del etnocentrismo malévolo.

Es entonces bastante difícil continuar reduciendo todos los conflictos de África a los problemas étnicos; y por otro lado seguir haciendo el inventario *ex cathedra* de las etnias para clasificar a algunas como minorías nacionales. Cabe agregar aquí que las minorías nacionales no están determinadas ni física ni cuantitativamente. La minoría nacional sólo se determina en función del poder del Estado y no en términos absolutos; se determina a partir de una situación concreta, dada en relación con el poder del Estado y en coyunturas políticas concretas situadas en un país concreto.

CONCLUSIÓN

Este breve artículo es mi pequeña contribución al análisis de la cuestión étnica en África.

No soy etnólogo, pero estoy convencido como negro, como elemento de una etnia africana y de acuerdo con mis observaciones en el plano social y económico, que las sociedades africanas de hoy no pueden reducirse a cuestiones étnicas. Las etnias son una realidad, pero esta realidad se determina por la evolución moderna que experimenta África.

Las etnias existen por las relaciones mercantiles-capitalistas cuyas leyes las rigen, sin olvidar otros factores, de los que hemos proporcionado algunos ejemplos en las páginas precedentes.

¿Qué decir del papel de las grandes potencias y de los estados en la manipulación de los conflictos étnicos? La reiteración continua de los estudios étnicos, la búsqueda de los orígenes étnicos *ex cathedra* ¿acaso no son también factores que alimentan directa o indirectamente a la ideología étnica o al tribalismo que esconde las nuevas relaciones sociales, económicas y políticas en las sociedades africanas?

Abril de 1987

ESTADO, REGIONES Y ESPACIO ÉTNICO EN ÁFRICA

Desde que los países africanos obtuvieron su independencia política hace 27 años, no han cesado los estudios sobre el proceso de formación de sus estados, su espacio, sus regiones, y las etnias que los componen; pretendo contribuir con mi granito de arena en esta cuestión poniendo énfasis en el factor espacio tan frecuentemente descuidado en los estudios sobre los estados en general, y, en particular, sobre los estados africanos. Por esta razón inicio el artículo con observaciones de carácter teórico y, más adelante, en una segunda sección, expongo de manera analítica algunos casos con datos concretos.

En el Tercer Mundo y sobre todo en África, continente que mantiene el récord de estados jóvenes, el Estado está a la orden del día y es el centro de los problemas políticos, ideológicos, económicos, sociales, culturales, estratégicos, espaciales; también de los problemas de violencia, de dominación extranjera, de desarrollo, de reproducción de clases, de los grupos sociales y, por consiguiente, étnicos, y así sucesivamente.

Si para algunos el espíritu es el tema privilegiado de la historia, y si para otros ese tema son las clases, se puede decir, en lo que nos concierne, que el tema privilegiado de la historia del Tercer Mundo es el Estado. Al decir esto no pretendo caer en el fetichismo. Aquí yo no considero al Estado sino como una categoría de la economía política al mismo título que la mercancía, el dinero y el capital, conceptos o categorías de realidades actuales en el mundo. El Estado es una forma específica que asumen las relaciones sociales propias de cada modo de producción y de la historia de cada país. Debo hacer notar que la importancia concedida al Estado no es solamente una realidad de los países del Tercer Mundo. Ya en los países capitalistas más avanzados siem-

pre ha estado a la orden del día en los debates. En este sentido debo recordar las discusiones sobre el Estado y la nación de los siglos XVIII y XIX, y las llevadas a cabo en torno a las ideas de Hegel y Marx sobre estas cuestiones que reflejaban los procesos de unificación económica y social a través del desarrollo capitalista de la época. El debate sobre el Estado y la unidad nacional era tan fuerte que autores como Engels podían en sus inicios caer en el racismo, al escribir en contra de algunos pueblos europeos. En efecto, en 1849, Engels escribió en la *Nueva Gaceta Renana*, al tratar la cuestión nacional “que los escoceses, los bretones y los vascos son desechos del pueblo, convertidos en fanáticos agentes de la contrarrevolución; que los eslavos del sur, nación sin historia, están destinados a desaparecer; que todas esas pequeñas naciones testarudas, esos pueblos reaccionarios, desaparecerán afortunadamente durante la próxima guerra”. Así escribía Engels en 1856.

Los irlandeses, eliminados definitivamente por los ingleses, no servirían más que para abastecer a los anglosajones de oleadas sucesivas de prostitutas, trabajadores agrícolas, intermediarios, ladrones, estafadores, mendigos y otros canallas. Quiero destacar que estos pequeños pueblos no hacían más que reivindicar su identidad cultural.

Afortunadamente, Engels tuvo que evolucionar en su posición frente a los pueblos pequeños, denominados hoy minorías nacionales. Estos debates, tanto alrededor de 1920 como en la actualidad, revelan la misma importancia y la misma violencia. Sin embargo, estas discusiones sobre el Estado y la nación están encaminados hacia una definición de aquél como instrumento de la clase dominante, el “Estado objeto”, o como una entidad provista de una fuerza y de una voluntad superiores, el “Estado sujeto”. En este texto no quiero entrar en ese género de debates, ni lanzarme a consideraciones teóricas concernientes a los estados en África para saber si los países africanos constituyen naciones; si las etnias son naciones; si los estados africanos son estados-nación, y demás. Mi intención es tomar un aspecto, un elemento importante del Estado que ha desaparecido en el análisis actual, tanto en los países del Tercer Mundo como en los países dominantes, aun cuando dicho aspecto aparecía ya en estos mismos análisis en los siglos XVIII y XIX. Se trata del espacio o región que, en mi opinión, es un factor importante en la consti-

tución y el ejercicio de un Estado o de una nación, e incluso en el desarrollo de un país.

Esto es lo que deseo demostrar en el caso de África: cómo han sido producidos concretamente el espacio y las regiones en las cuales se inscriben los estados africanos actuales; espacio que ellos reproducen y que constituye un factor de regresión económica y social, de dominación y de pauperización. Después de haber hecho esta aclaración, y antes de hablar de las regiones y el espacio étnico en África, es conveniente definir lo que entendemos por espacio y por región.

Hablar de regiones y de espacio étnico es hablar de la organización del espacio y de su modo de ocupación por grupos sociales con intereses diferentes a través de sus múltiples relaciones. Es hablar también del modo de producción o de los modos de producción que se insertan en ese espacio, sirviéndose del mismo como factor de producción y al mismo tiempo como producto social. En este nivel, hay que ver el espacio como algo determinado por los modos de producción y en consecuencia, la noción de espacio será diferente según el uso, según cada tipo de producción y según el poder social que organiza este espacio y del cual puede ser al mismo tiempo el producto. Concretamente, esto quiere decir que el espacio bajo el dominio del feudalismo y del capitalismo son completamente diferentes desde el punto de vista social, económico, político y estratégico.

También es diferente el espacio producido por las sociedades dominadas por comunidades rurales étnicas autónomas. Hay diferentes puntos de vista sobre la noción de espacio de acuerdo con las diferentes disciplinas: geografía, historia, sociología, economía y otras. Desgraciadamente, muchos de estos puntos de vista están todavía dominados por el empirismo; aun en el caso de los geógrafos, quienes están más capacitados para dominar ventajosamente las teorías del espacio.

Para algunos geógrafos, y según Yves Lacoste, existen en realidad porciones, delimitadas espacialmente, que se denominan "regiones" o "países", realidades geográficas legibles e identificables. Esta concepción es llevada hasta sus extremos en la noción de "personalidad de la región", empleada por algunos autores como Vidal de la Blanche. Estas personalidades son atributos de la naturaleza y de la historia y no el producto de una construcción de geógrafo, ni el resultado de sus propios razonamien-

tos. Aquí el aspecto físico y natural del espacio predomina. Y no se toma en cuenta la representación que haga el geógrafo.

Es en este sentido que se deben comprender las zonas geográficas representadas y clasificadas por los autores Wauthier y Bourges en su libro *Las 50 Áfricas*. En este texto, en efecto, los autores determinan y clasifican a los países en nueve zonas geográficas:

- 1) El Maghreb: Argelia, Túnez, Marruecos, Sahara Occidental.
- 2) Nordeste de África: Libia, Egipto, Sudán.
- 3) Cuerno africano: Etiopía, Somalia, Djibouti.
- 4) África sahelo-sudanesa: Mauritania, Malí, Senegal, Burkina Faso (Alto Volta), Nigeria, Cabo Verde.
- 5) Golfo de Benin: Guinea Bissau, Guinea, Sierra Leona, Liberia, Costa de Marfil, Ghana, Togo, Benin, Nigeria.
- 6) África de los grandes lagos: Kenia, Uganda, Tanzania, Zambia, Malawi.
- 7) África austral: Angola, Mozambique, Sudáfrica, Namibia, Zimbabwe, Botswana, Lesotho, Swazilandia.
- 8) Océano Índico: Madagascar, Isla La Reunión, Isla Mauricio, Islas Comores, Islas Seychelles.
- 9) África central: Camerún, Chad, Gabón, Centroáfrica, Congo, Zaire, Rwanda, Burundi, Guinea Ecuatorial, Santo Tomé y Príncipe.

Esta clasificación plantea problemas en cuanto a la composición social y la organización política y económica en las diferentes regiones designadas. En este caso, la clasificación parece corresponder exclusivamente a las zonas climáticas y geográficas. La escuela anglosajona de geografía no escapa a esta manera de ver las cosas; se conforma con cuantificar la descripción de las regiones.

Entre los economistas parece haber una concepción del espacio totalmente diferente. Sus espacios son matemáticos y extremadamente abstractos. Sin embargo, se trata de la misma concepción fundamental empírica del espacio, es decir, un continente dado por existente en el que se inscribe lo que se está describiendo; es el caso de las teorías de "la economía espacial o regional" de autores como Alonso, Von Thunen. Ellos conciben la dimen-

sión espacial de los problemas económicos de dos maneras: partiendo de teorías económicas generales y desglosando su objeto en subdivisiones o subobjetos que son las regiones; consideran al espacio bajo dos dimensiones: como un bien en sí y como una superficie que se puede consumir y al mismo tiempo no se puede producir.

En el primer caso, se trata de la fragmentación misma del espacio económico dado; cada región, ciudad o país se reduce a una personalidad empírica mensurable. La elección de los parámetros descriptivos está impuesta por las preocupaciones de los economistas y determinada por razones sociales, políticas y de otro tipo.

En el segundo caso, por el contrario, la fragmentación no se da y la teoría tiende a explicarlo. Pero lo que se da es la materialización de un espacio único, disponible *a priori* para tal o cual uso u ocupación preexistente a la actividad práctica que se lo apropia.

Concretamente esto quiere decir que hay espacios en los cuales se desarrollan los acontecimientos y que tales acontecimientos se pueden entonces describir (teorías de distancias, centros y superficies).

Hemos de aludir, antes de pasar a los problemas concretos de África, a que el espacio es un campo de despliegue y enfrentamiento fundamental entre las clases, los grupos sociales, las naciones y las etnias; pero el espacio es también campo de la iniciativa creadora de las masas (luchas urbanas, regionales y otras). En estas condiciones, la diferenciación de los espacios concretos ha de ser abordada a partir de la articulación de las estructuras sociales y de los espacios que éstas han engendrado. Es por esto por lo que resulta imposible hablar de regiones y espacio étnico sin ninguna consideración histórica y colonial.

Empleo el concepto de etnia por simple comodidad. El concepto de etnia aún suscita mucha polémica entre los diferentes investigadores y, por el momento, no voy a adentrarme en ella porque no es el objetivo de mi estudio. De todas formas, en principio tendría que referirme a la nacionalidad en la medida en que una etnia tiene las mismas características que se le atribuyen a una nación, es decir, *grosso modo*: el mismo cuadro de vida, de origen, de cultura, la misma lengua, el mismo territorio y la conciencia de pertenecer a la misma comunidad.

FORMACIÓN DE REGIONES Y DE ESPACIO ÉTNICO EN ÁFRICA

África es un continente muy rico, de grandes contrastes y una enorme diversidad. He aquí algunos ejemplos:

Sudán, el país más grande de África, tiene una superficie de más de 2.5 millones de km², en contraste con los 11 569 y 1 865 km² de Gambia y la Isla Mauricio. Nigeria tiene una población aproximada de 120 millones de habitantes, mientras que Gabón cuenta con menos de un millón y São Tomé y Príncipe tienen menos de 100 000 habitantes. Algunos países son totalmente dependientes de un solo cultivo; otros, como Gabón y Chad, fueron generosamente dotados con petróleo y recursos minerales. El Producto Nacional Bruto (PNB) por habitante varía de 8 170 dólares americanos para Libia a 110 para Chad, que es la cantidad más pequeña. El Producto Interno Bruto (PIB) de Nigeria es casi treinta veces superior al de Chad.

En el África subsahariana únicamente cuatro estados están constituidos por una sola etnia: Somalia, Lesotho, Botswana y Suazilandia. Otros tres estados, Rwanda, Burundi y la República Centroafricana, tienen cada uno una lengua nacional: el kin-yawanala, el kirundi y el sango.

Por otra parte, casi todos los estados tienen etnias superpuestas en sus fronteras, por ejemplo bakongo en Zaire, Angola y República Popular de Congo; lunda en Zaire y Angola; zandé en la República Centroafricana, Sudán y Zaire; oyambo entre Namibia y Angola; malinké entre Costa de Marfil, Guinea y Burkina, Senegal, Sierra Leona; abron en Costa de Marfil y Ghana; sarakole y toucouleur en Mauritania y Senegal; tuareg repartidos entre Níger, Argelia, Mali; haussa entre Níger y Nigeria; baya entre República Centroafricana, Chad, Camerún y Congo, etcétera.

Desde el punto de vista ecológico el continente africano está compuesto por diferentes zonas que permiten que varios países cuenten con bosques tropicales y sabana; mientras que otros países y regiones son áridos o semiáridos. Un determinado número de países africanos tienen acceso al mar, pero 14 de ellos no tienen litoral y otros seis son islas.

Considerando esta diversidad de situaciones, se puede concluir rápidamente que las regiones y los espacios étnicos son en cierta medida hechos naturales; pero hay que tomar en cuenta

que las desigualdades económicas de recursos, de población y de repartición étnica son producto del espacio colonial.

Las dificultades a las que se enfrenta el África contemporánea tienen como causa principal la desintegración territorial del continente, cuya nefasta consecuencia se manifiesta en la incapacidad de las economías nacionales para desarrollarse por motivos geográficos, económicos y políticos. En efecto, las fronteras artificiales que delimitan los territorios nacionales de los estados africanos responden aún a objetivos imperialistas de las potencias coloniales. Estas fronteras dividen a pueblos unidos por la historia, es decir, las mismas etnias están repartidas en varios estados y estas fronteras dividen regiones que la geografía unifica a tal punto que constituyen el objeto de diferentes conflictos entre estados como Chad, Libia, Sudán, Burkina y Malí.

Si en África son raras las fronteras que no han destruido la unidad natural de vastas regiones, en otros lugares como en Europa, los estados se han formado partiendo de fronteras, ríos, montañas, que preservan la unidad de las zonas geográficas y respetan el relieve natural. Por el contrario, en África sería interminable la lista de fronteras que separan en muchas partes regiones originalmente homogéneas y que impiden su desarrollo económico. Cada país africano es un conjunto uniforme de mesetas, ríos y lagos sin unidad territorial. En estas condiciones, los países africanos después de la colonización se convirtieron en anomalías geográficas. Los estados en África occidental han roto la unidad original de Fouta-Djallon, así como la de la cuenca del río Senegal, Níger, Volta, Mono, para no citar más que unos casos.

Los estados que se han repartido el Sudán Central han comprometido la unidad de la cuenca del lago Chad. En África central, los estados formados en la cuenca del Congo han dividido en muchas partes el área geohidrográfica de uno de los ríos más caudalosos del mundo. Por lo que respecta a los estados de África del norte, del este y del sur, parece que sus fronteras fueron trazadas en oposición a las grandes líneas del relieve africano. Estas fronteras delimitan a los estados en aspectos físicos y económicos de una manera poco favorable para el desarrollo, constituyendo un gran factor de debilidad en la organización del espacio de cada país.

Es sobre la base de la unidad geográfica que las grandes potencias europeas han asegurado su desarrollo económico. A este

nivel, a pesar de las diferencias históricas, culturales, espaciales, técnicas, sociales, económicas y otras, se puede comparar la situación del África actual con la de la Alemania posterior al Congreso de Viena. En efecto, la Alemania del Congreso de Viena comprendía, en 1815, 39 estados autónomos bajo la presidencia honorífica del emperador de Austria. Respondía a los deseos y ambiciones de Inglaterra, de los Habsburgo de Viena y de Rusia, más que a los deseos de unificación encarnados por filósofos como Fichte, Jahn y otros, o de los políticos que lucharon por la restauración del poderío prusiano durante la dominación napoleónica. Esta Alemania, resultado del Congreso de Viena, estaba caracterizada en el terreno económico por un impresionante número de aduanas internas que frenaban la expansión comercial, favorecían a los productos ingleses e impedían la obtención de la unidad territorial. En esta situación, caracterizada por las rivalidades entre una cuarentena de soberanías que servían a intereses externos, los movimientos liberales y nacionales se enfrentaron a enormes dificultades para lograr sus objetivos de unificación política y la economía alemana no podía expandirse. No fue sino hasta que los alemanes —a pesar de las maniobras inglesas— se procuraron un instrumento de unificación del país por medio de la unión aduanal (el famoso *deutsche Zollverein*), que lograron —después de la unidad total del pueblo germánico contra las grandes potencias de la época— convertirse en la Alemania actual. Por consiguiente, se comprueba que uno de los factores favorables al desarrollo económico de las grandes potencias es su fuerte unidad y la concentración espacial. Esto fue verdad en Europa con las tentativas de unificación administrativa y financiera emprendidas por los partidarios del despotismo ilustrado durante el siglo XVIII.

No es el despotismo europeo lo que África debe copiar y aplicar. El problema es que en África las unidades geográficas han sido desmembradas por el Congreso de Berlín, convocado en 1885 por las grandes potencias europeas y en el cual se crearon fronteras artificiales; estalló un mundo con sus medios naturales y, por lo tanto, sus posibilidades de transformación se redujeron con la división. Estos países con sus espacios artificiales fueron controlados a distancia por las grandes potencias imperialistas y, a nivel local, ya sea nacional o regional, por elementos coercitivos y perfeccionados. Muchos de estos elementos se sobrepo-

nen los unos a los otros: los ancestros, jefes tribales, señores, reyezuelos, comerciantes, usureros, milicias, partidos oficiales, sindicatos oficiales, clérigos, ejércitos nacionales y ejércitos extranjeros.

En el interior de cada Estado, el espacio en el cual se opera la distribución y la apropiación de las tierras, el espacio urbano, administrativo, escolar, de trabajo y de participación en el poder, está determinado por una reproducción étnica que asumen los aparatos del Estado y que enmascaran la diferenciación por medio de clases nuevas de tipo moderno. La combinación de estos factores interiores y exteriores de cada Estado constituye un factor debilitador de cada uno de ellos, que los vuelve entonces incapaces de hacer frente por sí mismos a las potencias extranjeras en África, como lo habían hecho las comunidades rurales al inicio de la colonización.

El poder colonial o neocolonial sobre el espacio y las poblaciones desmembradas se establece así a varios niveles y se ejerce a varias escalas: económica, administrativa, política, religiosa, familiar y escolar. Para convencerse basta dar algunos ejemplos de orientación de estos espacios parcelizados y dominados, incapaces de tener un espacio económico unido. Por lo general, los países de África dependen aún de las antiguas potencias colonizadoras para realizar sus relaciones económicas con los países del exterior. Cada Estado y cada región están directamente orientados hacia las capitales de la antigua metrópoli. La mayoría de los países africanos llamados francófonos realizan sus intercambios comerciales ante todo con Francia, y los de la zona llamada inglesa se dirigen principalmente a Inglaterra. Tanto unos como otros se encuentran ligados por acuerdos comerciales prioritarios con la Comunidad Económica Europea antes que por acuerdos entre ellos mismos. La venta de algunas materias primas, como el uranio y otras riquezas estratégicas está en el cuadro de esos acuerdos prohibidos hacia los demás países extranjeros.

Cuando un africano quería llamar a otro que se encontraba en otro Estado, hasta hace pocos años tenía que llamar a través de París o Londres, aun si existía línea directa; la llamada pasa a través de satélites franceses o ingleses. Dos países fronterizos como Chad y Nigeria no pueden tener relaciones comerciales libres. Aun entre Chad y Níger, que son países vecinos y pertene-

cientes a la zona francófona, existen problemas de relaciones comerciales; el comercio de Chad está enfocado hacia los países de África central, zona antiguamente llamada África Ecuatorial Francesa por los colonizadores. El comercio de Níger con la zona anteriormente llamada África Occidental Francesa y el comercio de Nigeria se dirige a las antiguas zonas inglesas. El comercio entre los países de África occidental y los de África central es muy limitado en relación con el que tienen estas regiones con Francia o con la Comunidad Económica Europea.

Conviene destacar un hecho flagrante: la moneda de cada país o de cada región carece de espacio y depende del espacio monetario de las grandes potencias. Para tener divisas extranjeras, un país africano de la zona francesa debe pasar por la Banca de Francia. Por ejemplo, para cambiar francos CFA por pesos mexicanos o por dólares, la Banca de Francia señala de antemano impuestos sobre esta operación. De esta manera no solamente es controlado el espacio de producción, sino también el espacio de la valorización de mercancías. Así, esta zona franca automáticamente padece la devaluación de la moneda francesa. Las únicas fuerzas capaces de evadir los espacios, y hasta de utilizarlos en su beneficio o de transgredirlos, son las sociedades multinacionales de origen europeo y norteamericano establecidas en África y cuya fuerza proviene de la mundialización del capital. De esta manera, la cooperación entre los estados está mediatizada por estas sociedades que introducen una gran diferenciación entre esos mismos países. Sin embargo, a partir de la Independencia, algunos países han intentado reagrupamientos regionales a nivel estatal o económico regional.

LA FORMACIÓN DE UN ESPACIO ECONÓMICO REGIONAL COMO RESPUESTA AL ESTALLIDO DE FRONTERAS

A partir de los años sesenta, es decir, después de la independencia, ha habido muchas tentativas de reagrupación, aunque desgraciadamente la mayoría sin éxito. Por ejemplo: la unión de Libia y Túnez, después de la de Libia y Egipto, incluso Libia y Chad, la Federación de Malí (cuatro estados durante algunas semanas, después dos durante un año); el proyecto de fusión Senegal-Gambia; el intento de unificación entre Dahomey y Nigeria; el pro-

yecto de federación de los llamados estados latinos de África central elaborado por Boganda, primer presidente de Centrafrica, y muchos más.

El único éxito en este terreno es la reunificación entre el Camerún inglés y el Camerún francés, que es una referencia al pasado colonial común bajo la dominación alemana. Sin embargo, esta tentativa se ve perturbada por la reivindicación legítima o no de algunos estados sobre los territorios vecinos, o la persistencia de personalidad y de unidad étnica que comparten varios estados, como en los casos de Sudán, Somalia, Sahara Occidental, Biafra, norte del Chad, y otros.

El elemento que contribuyó a la creación de la autoridad de Liptako Gourman fue que la región de la que se había de ocupar era una zona común a los tres países: Malí, Níger y Burkina Faso (Alto Volta), debido a la existencia de los mismos pueblos y las mismas lenguas. La región (un trapecio de 375 000 km² entre estos tres países) es muy precaria a pesar de contener enormes potencialidades) mineras y agropecuarias, y está atravesada por el río Níger. Los proyectos para la valorización y el desarrollo integral de la región de Liptako Gourman son numerosos y seductores, pero el balance de la realización se reduce, por el momento, a estudios. Creada en 1970 y de 1977 a 1981, costó 151 millones de francos CFA, lo que equivale a 634 000 dólares americanos por cada miembro. Existe interés por reagrupar una población de más de cinco millones para crear un espacio regional económico que sea viable.

La OMVS (Organización para la Valorización del Río Senegal) fue establecida en 1972 entre Senegal, Mauritania y Malí, inmediatamente después del fracaso de la OERS (Organización de Estados Ribereños del Senegal), que había sido creada en 1968 entre estos tres países mencionados y Guinea. La OMVS perseguía un objetivo concreto y preciso: llegar a dominar el río Senegal para cubrir las necesidades hidráulicas de la agricultura humana y pastoral, para proveer energía y para el transporte. Los proyectos más atractivos son las presas de Diana en Senegal y de Manantali en Malí, con participación de capitales extranjeros.

La UDEAC (Unión Económica Aduanera de África Central), creada en 1959, agrupa actualmente a la República Centroafricana, Gabón, Chad, Camerún y Congo popular. La UDEAC no cuenta más que con 12 millones de habitantes, pero es tan gran-

de como Europa occidental o la India. Los productos de base son madera, cacao, café y algodón. Existe una misma moneda que está integrada en la "zona franca". Desde 1982 la UDEAC ha incluido entre sus miembros a Angola, Guinea Ecuatorial, Santo Tomé y Príncipe, Zaire, Ruanda y Burundi. En principio, existe un acuerdo para formar una "Comunidad Económica de África Central". El conjunto de habitantes de la región pasó de 12 a 60 millones.

La SADEC (Coordinación del Desarrollo de África Austral) incluye a Angola, Botswana, Mozambique, Swasilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabwe. Su objetivo principal es reducir la empuja económica sudafricana mediante la promoción de las relaciones sur-sur. Se han definido cinco ejes prioritarios: el reforzamiento de las infraestructuras, un plan energético con la creación de una vasta red eléctrica, la creación de un sistema de comunicaciones, la ayuda a la industrialización y la valorización de los recursos animales y agrícolas. Pero desde hace cinco años los países tienen dificultades para llevar a cabo sus proyectos. No obstante, éstos tienen como objetivo perjudicar a la economía racista de Sudáfrica.

El ejemplo más espectacular e instructivo es el de la CEDEAO (Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, en inglés ECOWAS), creada en 1975. Tiene su sede en Lagos, está compuesta por quince estados y reúne tanto a países anglófonos como francófonos: Benin, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea Bissau, Níger, Burkina-Faso, Liberia, Malí, Mauritania, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo. Su objetivo es lograr la armonización de la política económica e industrial de los estados miembros y la eliminación de las diferencias a nivel de desarrollo. Los países miembros desean realizar en quince años una unión aduanera con libre circulación de hombres, mercancías, capitales y servicios. Esta agrupación representa un mercado común de aproximadamente 160 millones de habitantes y seis millones de km²; provista de los recursos más variados, tiene así posibilidades de desarrollo que no existen en la mayor parte de los países miembros de manera aislada.

El objetivo de los jefes de Estado africanos es el expresado por uno de ellos, para quien el medio más seguro de realizar la unidad africana es la creación de una comunidad económica africana en el marco de una confederación, hacia la cual convendría

proceder progresivamente por medio de la creación de comunidades regionales de África del este, de África central, y en espera de la constitución de una comunidad del África austral. Si tan sólo estos jefes de Estado pudieran traducir sus discursos en hechos, el continente africano resolvería en parte sus problemas.

Como se acaba de ver, aun desde el punto de vista histórico y contemporáneo, los espacios estatales, regionales y étnicos son productos sociales, y su creación varía según los contextos y las relaciones de fuerza entre los grupos sociales y locales, por una parte; y, por otra, entre estos grupos y las grandes potencias imperialistas de todo tipo.

Octubre de 1987

BIBLIOGRAFÍA

- Actualité du marxisme*, 2 volúmenes, París, Anthropos, 1982.
- Afana, O., *L'économie de l'ouest africain: perspective*, París, F. Maspero, 1966.
- Amin, Samir, *Le développement du capitalisme en Afrique noire: en portant du capital*, París, Anthropos, 1968.
- Colloque sur la problematique de l'état en Afrique noire*, Dakar, Éditions Pressence Africaine, 1982.
- Coquery-Vidrovitch, C., *Afrique noire: permanences et ruptures*, París, Payot, 1984.
- État, pouvoir et espace dans le tiers/monde*, París, PUF, 1987.
- Le rôle de l'état dans le tiers/monde*, número especial de *Revue Tiers/Monde*, núm. 93, México, 1983.
- Suret-Canal, J., *Afrique noire occidentale et centrale*, París, Éditions Sociales, 1965.
- Zoetizoum, Y., "El Estado y la reproducción en África", *Estudios Sociológicos*, vol. 5, México, 1987.
- — — — —, *Histoire de la Centrafrique (Violence du développement. Domination et inégalités)*, 2 tomos, París, L'Harmattam, 1983 y 1984.

SEGUNDA PARTE

INTERVENCIONES
DE LAS GRANDES POTENCIAS.
CONFLICTOS Y DICTADURA

INTERVENCIONES DE LAS GRANDES POTENCIAS EN ÁFRICA CENTRAL

Estamos en 1985. Hace cien años, en 1885, las grandes potencias europeas y algunos países americanos se reunieron para resolver sus contradicciones internas y formular los fundamentos jurídicos de sus intervenciones en África. En dicha reunión, conocida como la Conferencia de Berlín, tuvo lugar la repartición de África.

Cien años después de esta conferencia África continúa siendo el objeto de las decisiones de esas mismas grandes potencias y de otras que han nacido en el curso de este siglo.

Los negros de Sudáfrica son considerados aún como extranjeros o inmigrados en el territorio de sus ancestros. Según los periódicos de esas mismas grandes potencias, por lo menos un negro es asesinado cada día en Sudáfrica. Una gran parte de África se encuentra asolada por una situación catastrófica: la hambruna. Los africanos recuerdan —al igual que los expertos de esas mismas grandes potencias— que África, siempre autosuficiente en materia alimentaria, no había conocido nunca tal situación.

Hace veintiocho años que la mayoría de los países de África obtuvo su independencia. Sin embargo ya se han producido más de cincuenta golpes de Estado, centenares de asesinatos y ejecuciones, crímenes de carácter político y numerosas guerras entre países vecinos. Al lado de estos dramas, el estancamiento económico a menudo acompaña a una terrible degradación de las condiciones de existencia de las poblaciones.

Un siglo después de la Conferencia de Berlín encontramos que surgen en África varios estados y pequeñas repúblicas, en las cuales y entre los cuales se puede seguir desarrollando el juego de las grandes potencias.

Si no se hace un esfuerzo de reflexión respecto de este pano-

rama, se puede concluir rápidamente —tal como lo han hecho algunos periodistas europeos y norteamericanos— que la situación está ligada a la naturaleza de los africanos: se trata de gente que no está preparada para gobernarse, que vuelve a sus costumbres salvajes, a las guerras tribales, etc. Pero el comparar esta situación con la de los otros continentes, en particular con Europa, permite llegar a una conclusión diferente a la de los periodistas y de algunos investigadores y expertos.

Si nos remontamos a la historia de Europa —la cual ha impuesto por todos los medios su civilización al resto de los continentes—, se percibe que los acontecimientos, bajo formas diferentes, han ocurrido de la misma manera. La única diferencia con África reside en el hecho de que la marcha de la historia original africana ha sido desviada y se ha visto complicada por factores externos. Casi todo el mundo interviene en los asuntos de África y esto ocurre desde hace siglos. Europa conoció grandes periodos de hambruna; experimentó la Guerra de los Cien Años —que habría de reforzar a algunos estados— y sufrió las grandes revueltas de 1848 que cuestionaron la validez de algunos estados, sobre todo en Europa central; la unidad de otros, como Italia, es reciente; Europa ha conocido las dos grandes guerras mundiales, que tuvieron su origen en ella misma y de las cuales fue la actriz principal. Sin embargo, fue durante la Segunda Guerra Mundial cuando Europa y Occidente mostraron ante los ojos del mundo la mejor de las civilizaciones jamás conocida. Me refiero a la de los campos de concentración, que habría de consagrarse en Hiroshima, con hermosos fuegos artificiales dignos de semejante civilización. Tampoco hay que olvidar la otra civilización europea, la que podría denominarse “civilización de los *goulags*”.

Imaginemos a África, todo lo salvaje que se quiera, atiborrada por todos los lados y por todos los medios de esas civilizaciones europeas, de la misma manera que se ceba a los gansos y a los pavos para la noche de Navidad.

Pero es así como se hace la historia de este mundo. Si bien es cierto que existen africanos que han conocido la civilización que hoy defienden las grandes potencias, otros, sin embargo, la rechazan y ese rechazo tiene como consecuencia la intervención de las grandes potencias. Es en este contexto que haremos el análisis de las intervenciones en África central.

INTERVENCIONES MILITARES DIRECTAS

Muchos de los países africanos obtuvieron su independencia entre 1956 y 1960, a raíz de numerosos acontecimientos sangrientos que se produjeron en todo el continente. Así, es necesario recordar:

—Las sangrientas revueltas acaecidas entre el 10 de enero y el 10 de febrero en Marruecos.

—La masacre cometida por el ejército francés en Argelia el 8 de mayo de 1945, que dejó un saldo de 50 000 muertos.

—Más de 80 000 muertos en Madagascar en 1947.

—Los disparos de la policía inglesa contra una manifestación realizada por los antiguos combatientes en Accra, Ghana.

—El inicio de la guerra de los mau-mau, en Kenia, en 1952.

—La revuelta campesina en Kano, Nigeria, en 1953.

—El estallido en la República Centroafricana de una revuelta popular conocida como la Guerra de los Guijarros, en 1956.

—El comienzo de la guerrilla en Camerún, en 1954, etcétera.

No hay que olvidar la formación de los partidos y sindicatos africanos, como por ejemplo el RDA (Reunión Democrática Africana), el PAI (Partido de la Independencia), la Unión de los Trabajadores Africanos, y otros.

En 1960 se consagrará la independencia de la mayoría de los países africanos. Aunque algunos países como Marruecos, Túnez, Sudán, Ghana, etc., obtuvieron su independencia a partir de 1956, fue necesario esperar hasta 1960 para que diecisiete países anglófonos y francófonos pudieran obtenerla. El resto de los países habría de lograrla posteriormente.

Se podría haber pensado que una vez lograda la independencia y no obstante los acuerdos militares celebrados con las antiguas potencias coloniales, esos países habrían ganado un poco de autonomía para resolver sus conflictos sociales interiores y exteriores, sin la intervención de naciones extranjeras. Sin embargo, eso no ocurrió, y algunos años más tarde habría de comenzar toda una serie de intervenciones militares, especialmente francesas.

En los veinticinco años de independencia de los países africanos se pueden enumerar más de veinte intervenciones militares francesas directas, en más de diez países, y en particular en los estados de África central.

Antes de presentar el cuadro de las intervenciones militares de Francia, es necesario precisar que este país parece ser la única potencia europea que, en la coyuntura actual, tiene la probabilidad de intervenir militarmente en África. Las otras grandes potencias están limitadas por diversos motivos.

Alemania, por razones ligadas a la última guerra mundial, no puede intervenir más que en el marco de los acuerdos de transferencia de tecnología militar. De todos modos, Alemania perdió sus colonias desde la Primera Guerra Mundial.

En el caso de Inglaterra —a excepción de la presencia de sus tropas al producirse la cesión de los poderes de Zimbabwe, en 1980— hace veinte años que no ha efectuado ninguna acción militar directa. Aún más, es de notarse que —contrariamente al sistema francés— no existen maniobras conjuntas con los ejércitos africanos. Finalmente, la defensa de los intereses británicos en África no está contemplada dentro de los planes de defensa de Gran Bretaña, lo cual sí sucede en el caso francés. La posición de Inglaterra es la doble resultante del ocaso de este país como potencia mundial, y una reorganización de sus prioridades defensivas en el seno de la Alianza Atlántica. Existe una clara diferencia entre la presencia militar francesa en África y la de Gran Bretaña, la cual se reduce a la tarea de enseñanza en las escuelas militares de sus antiguas colonias. Por lo demás, Gran Bretaña no puede cubrir militarmente a sus ex colonias, las cuales presentan gran diversidad geográfica, política y económica.

Bélgica tiene un potencial débil y no puede intervenir sola directamente en sus antiguas colonias. Por su parte, Portugal, sin la OTAN, no representa ninguna fuerza en África; la España de Franco, y también la actual, siempre tuvo muchos problemas con los vascos, su colonia interior, lo que le impidió intervenir directamente en África.

La Unión Soviética y los Estados Unidos lo hacen de manera indirecta, a través de la cooperación, tal como veremos más adelante.

Un país que, a pesar de sus problemas internos, se ha permitido intervenir directamente en África, es Israel. Recordemos Entebe, en Uganda, durante el régimen sanguinario de Amin Dada, formado militarmente por los mismos israelíes y por los ingleses.

Así, Francia aparece como la única gran potencia occidental que tiene el papel del liderazgo en África, no sólo para oponerse

a la Unión Soviética sino también para atemperar las intenciones de los norteamericanos, quienes son sus propios aliados. París considera entonces a África como su “presa reservada”.

El cuadro de la intervención militar directa de Francia se remonta al gobierno de De Gaulle. Si se excluye la participación en la reapertura del Canal de Suez (1974, 1975, 1978), la acción en Túnez en 1980 y en el Líbano —en el marco de las Naciones Unidas— a partir de 1978, se puede observar que la primera intervención militar de Francia en un Estado africano independiente comienza en Gabón, en 1964.

La noche del 17 al 18 de febrero, un golpe militar habría de derrocar al presidente León M’ba de sus funciones. El 19 en la mañana, De Gaulle ordenó a los regimientos militares franceses estacionados en Brazzaville (Congo) y en Dakar —los cuales habían sido transportados a Libreville por vía aérea— que restablecieron inmediatamente la situación en favor de León M’ba, gran amigo de Francia.

Digamos, antes de seguir con los ejemplos, que Francia sólo interviene cuando la nueva situación creada parece escaparse de su control, a causa de las relaciones de fuerza existentes en el interior del país en cuestión o en la situación mundial, o bien cuando los autores del golpe de Estado representan una amenaza para los intereses de Francia. Así, en 1963, y a pesar del llamado apremiante del abad Fulbert Youlou —entonces presidente del Congo— De Gaulle se negó a que el ejército francés interviniera para restablecer el orden, ante la situación creada por el golpe de Estado de Massemba Debat. En la mayoría de los casos las intervenciones francesas van acompañadas de las que efectúan conjuntamente otros países africanos. Tal es el caso de Zaire, donde Francia ha intervenido directamente dos veces; primero, en abril de 1977, a través de la operación llamada “Verveine”, y, segundo, en mayo de 1978, a través de otra operación conocida como “Leopardo”. En ambos casos se trató de la guerra de Shaba, una región de Zaire que no ha aceptado nunca al jefe de Estado impuesto por los norteamericanos, después de la larga crisis del Congo Belga, durante la cual fue asesinado Lumumba. A partir de la independencia de Angola, cualquier situación de conflicto que ocurra en esta región es considerada por los occidentales, por China y por muchos jefes de Estado africanos, como una maniobra de expansión de la Unión Soviética, vía Angola. De

ahí que numerosos jefes de Estado africanos hayan apoyado las dos intervenciones francesas.

Durante la primera guerra de Shaba (marzo-mayo de 1977), las tropas del rey Hassan II intervinieron paralelamente con las de Francia. Después, los presidentes Sadat, Numeiry, Senghor, Ouphouet Boigny y Bongo ofrecieron su apoyo. De este modo, la segunda guerra de Shaba conoció paralelamente la intervención de los paracaidistas franceses y la presencia de una “fuerza interafricana”, financiada por los Estados Unidos.

En Chad se pueden distinguir tres intervenciones francesas directas. La primera se realizó en favor del presidente Tombalbaye, de 1968 a 1972. Los paracaidistas franceses participaron en las operaciones en Tibesti, contra las fuerzas de Hissen Habre, quien en ese entonces se encontraba en la resistencia clandestina. Los paracaidistas abandonaron el país en julio de 1972.

La segunda intervención se produjo en 1975 y se le puso fin en mayo de 1980, con el retiro de las tropas francesas a petición de las once tendencias políticas que formaban el gobierno de la Unión Nacional Transitoria, presidido por Goukounny Weddeye.

La tercera intervención, en 1983, es la operación “Manta”, la más masiva de todas las intervenciones realizadas por Francia. En este caso nos encontramos ante una operación con carácter más durable, ya que Francia se enfrenta no solamente con los chadianos, sino con las fuerzas libias. Francia obtiene apoyo en su tarea del ejército zaireño, el cual ha recibido armamento de los Estados Unidos.

Hay que hacer notar que, en la actualidad, el Estado Mayor francés se enfrenta en Chad con una situación muy difícil. La OUA ha sido incapaz de aportar una solución pacífica para facilitar la tarea a Francia; por otro lado, ésta se siente presionada por las fuerzas navales y aéreas norteamericanas para que acose a Libia en el Mediterráneo. Así, Francia emplea medios muy sofisticados contra los medios aún más sofisticados que recibe Libia de la Unión Soviética e, incluso, de Francia misma.

Otro ejemplo de intervencionismo es la operación “Barracuda” sobre Bangui, en África central. La noche del 20 de septiembre de 1979, a partir de Francia y de Libreville (Gabón), una acción francesa permitió el regreso del antiguo presidente David Dacko —en un furgón militar— a fin de calmar la revuelta contra el dictador Bokassa, largo tiempo apoyado por Francia. Hay

que decir que el pueblo centroafricano tampoco quería a Dacko.

Los ejemplos citados revelan a Francia como la principal guardiana de los intereses de las grandes potencias en África. Dicho país ha intervenido más de veinte veces, a partir de 1960, en los países llamados independientes: Djibouti en 1967, 1974, 1976 y 1977 (esas intervenciones, menos espectaculares, permitieron a Francia acrecentar cada vez más sus efectivos en esta región); Mayotte, en 1972 y en 1977; Mauritania en 1956, 1963, 1977, 1978 y 1980 (en el marco de la guerra del Sahara Occidental); la lucha contra la UPC (Unión de los Pueblos del Camerún), en 1957 y en 1964; la represión por la tentativa de separación marfileña en 1970; Túnez en 1980, etc. Señalemos, además, que el cambio de poder en Francia no modifica en nada las intervenciones francesas en el continente.

En un intento por determinar la naturaleza y el objetivo de esas intervenciones, digamos que la noción de "intervención" esconde múltiples realidades, de las cuales cuatro son las principales.

La primera se refiere a las intervenciones militares que tienen como objetivo instalar un gobierno que favorezca los intereses del país invasor. Esta primera categoría corresponde a las campañas militares nacidas de la descolonización. Un ejemplo de este tipo lo constituye la lucha contra la Unión de los Pueblos del Camerún, en 1964, y especialmente la represión de la guerrilla bamileke, que terminó con el asesinato de Wandjé en 1971.

La segunda categoría consiste en las llamadas intervenciones de desestabilización, o lo que también se puede llamar los pronunciamientos siempre favorables a Francia. Como ejemplo de ello tenemos el caso centroafricano, con la expulsión de Bokassa y su remplazo por otro jefe de Estado más dócil.

La tercera consiste en la reducción de las amenazas internas; se trata de restablecer a los jefes de Estado amigos que habían sido víctimas de un golpe de Estado. Es el caso de Gabón, con León M'ba.

La cuarta categoría es la respuesta a las injerencias extranjeras y la defensa de las zonas estratégicas. Ejemplos de estas intervenciones son el caso chadiano y el zaireño.

INTERVENCIONES A TRAVÉS DE LOS ACUERDOS DE COOPERACIÓN MILITAR

Este tipo de intervención exige un marco institucional que encubre la alianza de las burguesías africanas con las burguesías dominantes de las grandes potencias. En el plano jurídico es necesario distinguir entre los acuerdos de “defensa mutua” y los acuerdos de “asistencia”. Antes de hablar de la naturaleza de estos acuerdos y de la manera en que se organizan y aplican, vale la pena recordar la organización militar en el África francófona durante la colonización directa.

África en general, y el África negra en particular, han tenido poca experiencia en materia de ejércitos permanentes regulares; es decir, de ejércitos profesionales. Éste fue uno de los factores que facilitó la colonización. Los pocos ejemplos existentes de ejércitos permanentes —como el ejército de Rabat en África central— fueron destruidos, y el armamento les estaba prohibido a las poblaciones indígenas. Los únicos ejércitos permanentes eran los coloniales, que dependían directamente del Estado Mayor de la metrópoli. Las tropas indígenas estaban integradas a nivel subalterno, y se utilizaban para la defensa de la patria y de los territorios de los países colonizadores.

En el caso de Francia, dentro de su imperio, combatía contra los vietkong en Vietnam, el FLN en Argelia y la UPC en Camerún. Afuera participó en las dos guerras mundiales, y los indígenas fueron enlistados contra los nazis alemanes. De esta manera, durante el periodo de la colonización directa, los problemas militares de los países africanos estaban ligados a los de la metrópoli y aparecían entonces como secundarios. Aun las élites locales se mostraban un tanto indiferentes al respecto y es raro encontrar la cuestión militar en escritos o en discursos de líderes como Senghor, Ouphouet Boigny, Bogonda, etc., o incluso entre los líderes más radicales de la época, como Sekou Touré, Lumumba, etc. Los únicos que planteaban la cuestión militar eran los líderes de las guerrillas, como Niobe de la UPC, en Camerún; los mau-mau en Kenia; el FLN en Argelia, Cabral en Guinea Bissau, Neto en Angola, etcétera.

Es necesario entender bien que el problema militar en África estaba ligado a las formas de lucha de las diferentes categorías sociales y a los objetivos de lucha de éstas. Los campesinos,

por ejemplo, luchaban contra el trabajo forzado, que existía bajo el disfraz del cultivo obligatorio de los productos de exportación. El proletariado en formación luchaba por una organización sindical y contra un salario de miseria, que no lograba esconder al trabajo forzado. La pequeña burguesía, con excepción de la minoría radical, trataba de participar de una u otra manera en la gestión de los territorios coloniales.

En lo que respecta a Francia, la situación va a evolucionar con el referéndum de 1958, que proponía la comunidad francesa y la autonomía de los territorios franceses con la participación de los líderes locales. Recuérdese que en ese momento, sólo Guinea le había dicho no a De Gaulle.

Veamos ahora cómo fueron organizados Francia y sus territorios —que se volvieron autónomos— durante este periodo. La ley de 1952 fijó el marco de la defensa de Francia y de sus territorios. Desde el punto de vista jurídico, el Comité de Defensa en un territorio francés en África estaba compuesto de la siguiente manera: el alto comisario, de nacionalidad francesa; el comandante de las fuerzas armadas locales, también de nacionalidad francesa; el jefe del gobierno local, es decir, el líder indígena.

Este conjunto era responsable ante el primer ministro francés. En el plano estratégico, Dakar, Punto Negro, Fort-Lamy y Diego-Suárez, además de bases de menor importancia, eran la clave del dispositivo militar francés. La fuerte preponderancia de Francia tuvo como consecuencia una africanización muy débil de los cuadros militares. El acceso a las independencias, en los años sesenta, va a engendrar una reconceptualización del sistema sobre la base del esquema interior. Se pasa entonces del sistema de integración de los territorios africanos al sistema de cooperación militar con los países africanos llamados independientes. Los acuerdos de cooperación militar van a constituir, después de la independencia, el fundamento de las relaciones de los países africanos con las grandes potencias y, en particular, con Francia.

Para Francia la descolonización representaba, es verdad, una cierta ruptura con el pasado; sin embargo, ello no implicó una finalización inmediata de su presencia militar en África negra.

Cuando quince estados francófonos que pertenecían a la Unión Francesa se independizaron, siete de ellos firmaron acuerdos de asistencia mutua con París. En África negra esto ha deri-

vado en la formación de un verdadero sistema de defensa cuyo eje se encuentra en Francia. Se firmaron acuerdos bilaterales con Togo, Gabón, Camerún, Mauritania, Madagascar y con lo que entonces se llamaba la Federación de Malí (Senegal y Malí). (El fracaso de esta Federación provocó el retiro de Malí, mientras que Senegal quedó ligado por el acuerdo.)

El acuerdo cuatripartito del 15 de abril de 1960 unió a Francia con el Congo (Brazzaville), la República Centroafricana, Chad y Gabón, que se habían adherido a él en junio de 1957. Otro acuerdo cuatripartito se concluyó el 24 de abril de 1961 entre Francia y Costa de Marfil, Dhomey (Benin) y Níger. Si bien es cierto que Alto Volta (Burkina-Fasso) no firmó el acuerdo de defensa, otorgó sin embargo a las fuerzas francesas ciertas facilidades en su territorio. En cuanto a Guinea, este país no firmó ningún acuerdo. Con la evolución de los acontecimientos en África, los acuerdos serían revisados por determinados países. En efecto, a partir de 1961, se va a desarrollar una vasta ofensiva de los líderes progresistas contra el estacionamiento de tropas extranjeras en África. En primer lugar, durante la Conferencia de los No Alineados, realizada en Belgrado en septiembre de 1961, los países eligieron, con base en el principio de "neutralismo positivo", el retiro de África de los ejércitos extranjeros. Más adelante, la Conferencia de la Organización de la Unión Africana (OUA) realizada en Addis-Abeba en mayo de 1963, exigió en una de sus resoluciones el retiro de las bases militares de África y el fin de los pactos militares de los países africanos con las potencias extranjeras. Este llamado fue reiterado por la Conferencia de los No Alineados, realizada en 1969, año que estuvo marcado por el "redespliegue de las fuerzas francesas en África". Sin embargo, a pesar de este llamado, Francia mantuvo cuatro bases militares en África: Dakar, Fort-Lamy, Diego-Suárez e Ivato. "Los elementos franceses estaban autorizados a permanecer en Níger y Gabón, Costa de Marfil, Centroáfrica, Mauritania y Camerún. El número de militares franceses aumentó aproximadamente de 7 000 unidades a 30 000."

A partir de 1972 muchos países africanos van a renegociar los acuerdos de cooperación militar a fin de limitar la dependencia frente a Francia. Tal es el caso de Madagascar en 1973; el Congo, Camerún y Senegal en 1974; Benin en 1975; Chad, Togo y Mauritania en 1976; Níger, Djibouti y Malí en 1977. Solamente

la República Centroafricana, Gabón, Costa de Marfil y Burkina Faso (Alto Volta) mantuvieron los acuerdos anteriores.

Como consecuencia de estos diferentes acuerdos, las fuerzas francesas están actualmente estacionadas en Senegal, Gabón, Djibouti y Costa de Marfil; posteriormente, a partir de 1979, en Centoáfrica y, desde 1983, en Chad.

Francia ha firmado los mismos acuerdos con los estados que en el pasado estaban bajo la administración belga: Burundi (1969) y Ruanda (1975).

Esta extensión geográfica de la cooperación militar de Francia, especialmente en África central, fue paralela a la disminución de su presencia en otros países, como por ejemplo en Madagascar o en Benin.

El sistema de los acuerdos de defensa estaba fundado sobre el hecho de ser anticomunistas: Djibouti, Camerún, Gabón, Senegal para proteger y asegurar su defensa"; al mismo tiempo ofrecía a los estados africanos, bajo ciertas condiciones, la posibilidad de hacer un llamado a las fuerzas francesas para que intervinieran a fin de asegurar su defensa e incluso el orden público.¹

Mediante esos acuerdos, Francia se comprometía a entregar armas a los países africanos bajo ciertas condiciones. Por ejemplo, el Artículo 2 del anexo 11 del Acuerdo de Defensa entre Francia y Gabón del 17 de agosto de 1960 estipulaba "que la República gabonesa, en consideración de la asistencia que le otorga la República francesa, y a fin de asegurar la uniformidad de los armamentos, se compromete a acudir exclusivamente a la República francesa para la conservación y la renovación de sus materiales (...) en caso de que un suministro no sea entregado de una manera gratuita, las condiciones financieras serán fijadas de común acuerdo (...)".

Los acuerdos sobre las materias primas estratégicas están ligados a los acuerdos militares. Así, en los acuerdos con la República Centroafricana, Chad, Gabón, etc., se puede leer en el anexo III —que hace referencia a las materias primas y a los productos estratégicos— que "los firmantes le conceden a la República francesa una preferencia para la adquisición del sobrante de las ne-

¹ Véanse los acuerdos y convenciones realizados entre Francia y los países africanos, CMIDOM, 1977.

cesidades de su consumo interior en cuanto a materias primas y productos estratégicos y la prioridad del aprovisionamiento en esas materias y productos de Francia”. En cuanto a los acuerdos de asistencia militar, éstos contemplan, además de los materiales, la ayuda en personal y la formación de cuadros militares africanos en Francia. Hay que recordar que Inglaterra practicó durante más tiempo el sistema de asistencia militar en África. Después de la independencia, la formación de cuadros revistió un carácter urgente, debido a que había que llenar lagunas inmensas. Francia iba a acelerar la formación de los cuadros militares africanos, disminuyendo progresivamente su ayuda en cuanto a personal francés. Los acuerdos de asistencia militar preveían, al mismo tiempo, las facilidades de tránsito y de ocupación de determinadas bases por parte de las fuerzas francesas, y la posibilidad de un apoyo logístico a los ejércitos africanos firmantes de esos acuerdos.

La nueva estrategia francesa consiste en tener menos bases en África. Se trata de reforzar allí sólo algunas bases y desarrollar en territorio francés —al sur de Francia— tropas de intervención de las tres fuerzas armadas (aire-tierra-mar), capaces de entrar en acción rápidamente en cualquier país africano, utilizando los relevos instalados en algunos países de África. A fin de habituar a las tropas francesas a esta nueva situación, se ha inventado lo que se llama “maniobras militares francoafricanas”. Se trata de planificar, adaptar y probar la aptitud militar de Francia en África. El objetivo es controlar periódicamente la capacidad de intervención de las fuerzas militares y perfeccionarlas de manera permanente.

En efecto, la operación “Alligator III”, realizada en Costa de Marfil en septiembre de 1967, donde estaban asociados togoleses, nigerianos y volteses, tuvo por objeto probar la capacidad de intervención rápida; en 1972, por medio de la operación “Sterne”, se hicieron pruebas de las fuerzas aéreas y marítimas de Francia; en 1974, el ejercicio “Ecuador” debía probar los dispositivos antiguerrillas en Gabón; en 1975, Costa de Marfil serviría de campo de experimentación a las acciones conjuntas terrestres, aéreas y navales de la fuerza francesa; esta misma maniobra tuvo lugar en Senegal en 1976 y 1982, y en Zaire en 1977, 1978, 1979, 1980, etcétera.

Si bien es cierto que las dos superpotencias no intervienen

directamente en África —como sí lo hace Francia— éstas han firmado acuerdos con muchos países y sus unidades aparecen en África para dar instrucción militar a los ejércitos de los países africanos, que son sus aliados. En efecto, Estados Unidos ha firmado acuerdos de defensa y de asistencia militar con Liberia (1972), Níger (1962), Senegal (1962), Malí (1972), Etiopía (1975) (aunque estos últimos perdieron vigencia), Kenia (1980) y Somalia (1980).

Estados Unidos ha financiado al FNLA y a la UNITA en Angola, y al ejército interafricano en Chad (compuesto en su mayoría por zaireños). Por lo general, los norteamericanos trabajan de acuerdo con Francia. Tal fue el caso del presidente Ford, quien quería realizar una intervención conjunta con los franceses en Angola, en 1975; sin embargo, la oposición del Senado norteamericano hizo que los franceses tuvieran que echar marcha atrás.

Podemos decir que Estados Unidos presiona por todos los medios a Francia para que intervenga en África. En 1983, durante el gobierno de Mitterand, los norteamericanos enviaron un emisario a los jefes de los países africanos a fin de pedirles que exigieran a Francia una intervención en Chad.

Estados Unidos trabaja al mismo tiempo con Sudáfrica, a quien financia las maniobras en Namibia, Angola y en Mozambique. Muchos países africanos, que no han firmado acuerdos con los Estados Unidos, se benefician de la asistencia militar por el hecho de ser anticomunistas: Djibouti, Camerún, Gabón, Senegal, Botswana, Ruanda, Zambia, Zimbabwe, etcétera.

La Unión Soviética ha concedido y concede ayuda militar a los movimientos de liberación nacional de orientación progresista. La URSS y sus aliados son quienes han dado armas al Movimiento Popular para la Liberación de Angola. Asimismo, ha firmado acuerdos de cooperación militar con Angola (octubre de 1976), Mozambique (marzo de 1977) y Etiopía (1978). Pero también ha habido entrega de armamentos a países como el Congo, Guinea, Guinea-Bissau, Malí, Nigeria, Uganda, Zambia, etcétera.

También China se encuentra presente en África, especialmente en África central, a través de su ayuda a la UNITA, al FNLA, a Zaire, etc., a fin de contrarrestar, al igual que los norteamericanos, la asistencia de la URSS a los movimientos de liberación.

En África central se encuentran numerosos consejos militares belgas, alemanes, israelíes, etc., especialmente en Zaire. Más adelante hablaremos del caso cubano.

África siempre ha sido la Torre de Babel de los ejércitos de los demás continentes. Aun Brasil —que se ha convertido en el quinto país exportador de armamentos a nivel mundial, a causa de las sociedades multinacionales instaladas en su suelo— comienza a tener consejeros militares en determinados países a los cuales vende armas. Tal es el caso de Nigeria, Angola y Mozambique.

INTERVENCIONES A TRAVÉS DE LA VENTA DE ARMAMENTOS

Una de las formas de cooperación que más afecta a la independencia de los países africanos es la cooperación militar, bajo todas las formas que acabamos de analizar. Esta cooperación, y la dependencia total que se deriva de ella, son alimentadas por la venta de armas. La transferencia de armamentos a África negra cuesta muy cara a los países africanos desde todos los puntos de vista.

En el aspecto económico la transferencia de armamentos tiene poco efecto en la dinamización de la economía, pues no crea empleos. En general, solamente los países industriales obtienen importantes compensaciones económicas derivadas de la compra de armas, a causa de su participación en la coproducción de armamento o por el aumento de sus cuotas de exportación. Los países de África negra no tienen esta posibilidad debido al grado de insuficiencia de su desarrollo industrial.

Desde el punto de vista político la transferencia de armamento sirve, sobre todo, para aplastar las revueltas y las luchas populares, y para asegurar los intereses de las grandes potencias y los de sus aliados africanos en el poder. Asimismo sirve para provocar guerras que han sido fácilmente bautizadas como guerras revolucionarias o de liberación.

En el plano social los militares africanos que ejercen el poder estatal frenan la vida democrática, la cual permitiría que nuevas y diferentes capas sociales ejercieran el poder, se desarrollaran y adquirieran responsabilidad, a fin de poder hacer frente a situaciones como la hambruna y la adquisición de nuevas tecnologías.

En el aspecto ideológico la transferencia de armas es un medio que permite a los militares ponerse etiquetas ideológicas, sembrando así la confusión en torno al concepto sobre el mundo de las fuerzas populares.

En relación a esto señalemos que, con excepción de Mozambique, Angola y Guinea-Bissau —antiguas colonias portuguesas donde los ejércitos nacionales se han forjado a lo largo de las luchas de liberación—, en la mayoría de los países de África negra las fuerzas públicas (ejército, policía, gendarmería, etc.), encargadas de la seguridad exterior y, sobre todo, del orden interno, han sido producto de las potencias coloniales, cuya influencia se ha mantenido en diferente grado después de la independencia.

Para resaltar la importancia cualitativa de la transferencia de armas a África negra es necesario recordar los antecedentes históricos que se remontan al comienzo de la colonización. La penetración europea en el continente africano en el siglo XIX tuvo como corolario la proliferación de armamento, en su mayoría caduco. Tal es el caso de la pólvora —artículo de trueque comercial— y también de las mercaderías destinadas a obtener los favores de los jefes indígenas, especialmente en la firma obligada de acuerdos que daban a los europeos derecho de soberanía sobre los territorios en África. Poco a poco este comercio lucrativo, característico de las prácticas de penetración colonial, adquiriría proporciones alarmantes. En 1885 ya se habían vendido alrededor de 600 000 fusiles en Anvers a fin de ser exportados a África. En mayo del mismo año, Italia se comprometió —por medio del Tratado de Uciali— a suministrar a Melenik 5 000 fusiles a cambio de su presencia en Etiopía.

Como una reacción contra la anarquía de la venta de armas a África, que permitía a algunos jefes africanos ofrecer resistencia a los europeos, las dieciséis potencias que participaron en la Conferencia de Berlín de 1885 —además de Persia— adoptaron, en julio de 1890, el Acta General de Bruselas. Dicha acta estigmatizaba “el papel pernicioso y preponderante de las armas de fuego en las operaciones de tráfico y en las guerras intestinas entre tribus indígenas, la importación de la pólvora y de armas de fuego perfeccionadas en los territorios entre el paralelo norte veinte y el paralelo sur veintidós, incluyendo las islas adyacentes al litoral, hasta cien millas marinas de la costa”. Ninguna de las grandes potencias signatarias respetó esta acta.

Un país como Francia —que se encontraba en esta época muy a la zaga de Inglaterra y Portugal en lo referente a posesiones territoriales en África— consideraba que era imposible respetar y controlar la aplicación del Acta de Bruselas, en la medida en que ésta no prohibía todas las categorías de armas de fuego. Solamente Suecia pidió que continuara la venta de armas a los africanos, a fin de que pudieran defenderse contra los traficantes de esclavos.

La venta de armamento en África siguió su curso, prohibiéndose al mismo tiempo la concesión de licencias de armas a africanos en los territorios conquistados. Entre las dos guerras mundiales hubo otra tentativa de reglamentación, siempre a favor de los intereses de las grandes potencias mundiales. Se trató del Convenio de Saint Germain, del 10 de septiembre de 1919, que establecía una zona de prohibición de exportación de armas y municiones, que abarcaba, entre otras regiones, la totalidad del continente africano, con exclusión de Argelia, Libia y la Unión Sudafricana. Sin embargo, la oposición de Estados Unidos, que no se adhirió a la Sociedad de las Naciones, hizo que este convenio no entrara en vigor. Éste fue entonces remplazado por el Convenio de Ginebra, del 4 de junio de 1925, sobre el control internacional de armamento, municiones y materiales de guerra, firmado por diecinueve estados.

Este último documento habría de reducir considerablemente las zonas terrestres de prohibición de introducción de armas. De este modo fueron excluidos Egipto, Túnez, Rodesia del Sur, las plazas españolas del norte de África (Ceuta y Melilla) y África del Sudoeste, es decir, la actual Namibia. Etiopía y Liberia, por el contrario, fueron incluidas en la zona de prohibición. Etiopía, miembro de la SDN, protestó y obtuvo así el derecho de control sobre el comercio de armas en su zona. Liberia, que no había participado en la Conferencia de Bruselas, en la de Saint Germain ni en la de Ginebra, protestó fuertemente y obtuvo los mismos derechos que Etiopía. Es necesario recordar que el convenio de Ginebra fue más declarativo que efectivo: no fue aplicado y representó un fracaso que iría a repetirse durante la Conferencia de Desarme, que inició sus trabajos en 1932.

La llegada al poder en Alemania de los nacional-socialistas en 1933, puso fin a toda tentativa de reglamentación. Bajo estas condiciones las potencias coloniales continuaron con el control

del comercio de armas. Por otra parte, a los indígenas, traficantes ambulantes y negociantes les estaba prohibido portar armas perfeccionadas cuando se dirigían a los medios indígenas con fines comerciales.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el continente africano no había sido objeto de un arreglo global entre las grandes potencias. No hubo un Yalta africano y las zonas de influencia tradicionales fueron conservadas.

Fue el movimiento de descolonización y movimiento afroasiático, surgidos en Bandung en 1955, los que habrían de trastornar la situación. Las grandes potencias colonizadoras introdujeron entonces armas perfeccionadas a fin de defender su posición. Así, en la actualidad encontramos en África cuatro categorías de transacciones de armas, las cuales condicionan las decisiones políticas de los estados africanos.

TRANSFERENCIA DE ARMAS A TRAVÉS DE CONVENIOS

Hay suministros que están motivados esencialmente por consideraciones comerciales; tal es el caso de la llamada "venta de armas". En África esas transacciones emanan tanto de grandes potencias como de estados medianos y pequeños. Las operaciones se realizan por intermedio de empresas estatales, pero también por vía de sociedades privadas, sometidas al control de las autoridades públicas. Tales operaciones lucrativas no están guiadas por juicios de valor o normas de moral; son esencialmente competitivas y a menudo están impuestas por la necesidad de sobrevivencia de las empresas de armamentos.

Los tres países más importantes en cuanto a venta de armas en África son Francia, Estados Unidos y la Unión Soviética. Tomaremos a Francia a manera de ejemplo a fin de ilustrar esta primera categoría de transferencia.

En total, Francia vende al África negra un tercio del armamento que tiene destinado al conjunto de los países del Tercer Mundo, y suministra 21% del armamento de toda África. Para Francia la situación se analiza en términos de zonas privilegiadas; de manera que tiene casi el monopolio completo de sus antiguas ex colonias y en las antiguas colonias belgas.

La lista siguiente —que corresponde a 1980— revela el por-

centaje de las armas vendidas por Francia a diversos países africanos, respecto del total de las armas compradas:

Djibouti	76%
Gabón	52.7%
Costa de Marfil	57.4%
Senegal	97%
Camerún	34.5%
RCA	98.1%
Togo	56.9%
Chad	98.4%
Burkina Faso (Alto Volta)	47.5%
Congo	24.7%
Ruanda	71.6%
Zaire	68%

Actualmente Francia suministra 50% del armamento comprado por sus ex colonias contra un 30% de los otros países de la OTAN, un 13% de la URSS y un 7% de los países restantes. En cuanto a las ex colonias belgas, Francia cubre un 68% de sus necesidades militares y un 32% de las necesidades de las ex colonias británicas.

De acuerdo con estas cifras, Francia se revela como el principal país vendedor de armas a África, a pesar de sus tendencias socialistas de la actualidad. En 1984, Francia percibió 61 800 millones de francos por concepto de venta de armamento, una cifra jamás alcanzada antes por la industria militar francesa; el récord precedente había sido de 41 600 millones en 1983. Estas cifras contradicen el programa de los socialistas, quienes antes de llegar al poder se oponían a la venta de armas hecha por los diferentes gobiernos que los antecedieron.

TRANSFERENCIA DE ARMAS Y COMPETENCIA IDEOLÓGICA ESTE-OESTE

Este caso se refiere a los suministros de armas que están motivados, esencialmente, por consideraciones políticas de las grandes potencias. Tienen por destino aquellos países que son el objetivo de la competencia ideológica y política Este-Oeste: los países

en estado de tensión o de guerra, y los movimientos de liberación nacional y todo tipo de agrupaciones de oposición abocados a la lucha armada. En este marco, las transacciones están motivadas más por los intereses de las grandes potencias que por las necesidades de los países. Las dos superpotencias son básicamente quienes practican estas transacciones en África.

Nos referimos ante todo a Estados Unidos, que comenzó a interesarse en los países africanos sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos ha establecido lazos privilegiados con Liberia, país con quien firmó acuerdos en 1943, 1951 y 1959, donde se concedía a los norteamericanos facilidades de comunicación. Etiopía, por su parte, autorizó en 1953 la instalación de una estación norteamericana de vigilancia electrónica. Sin embargo, en los años que precedieron a la descolonización fue cuando surgió realmente el interés de Estados Unidos por África.

En vísperas de las independencias, los norteamericanos multiplicaron sus consulados en los territorios franceses del norte de África, lo que no dejó de inquietar a las autoridades francesas; sin embargo, los franceses y los norteamericanos habrían de llegar a entenderse muy bien con el objetivo de trabajar juntos, sobre todo cuando el continente africano se convirtió en elemento fundamental de la política internacional de las grandes potencias.

A partir de 1963 Estados Unidos habría de acelerar su política africana, debido a que algunos países del África decidieron adoptar el modelo del régimen económico socialista.

Los norteamericanos ayudan esencialmente a los regímenes dictatoriales como el de Zaire, Sudán —antes del último golpe de Estado—, el de Sudáfrica contra Angola y a movimientos como la UNITA, el FNLA en Angola; en resumen, a todo movimiento africano que se proclame anticomunista.

Las exportaciones norteamericanas de armamento alcanzaron en el año fiscal que va del 1.º de octubre de 1981 al 30 de septiembre de 1982, cifras récord que se sitúan en alrededor de 30 mil millones de dólares, contra el récord anterior alcanzado en 1975, de 17 mil millones de dólares (cifras oficiales).

La venta de armamentos de la Unión Soviética deriva también de premisas ideológicas y políticas, y se inscriben en la competencia que la oponen a las potencias occidentales y a China en el continente negro. Sus exportaciones de armas se dirigen prio-

ritariamente a los países cuyas instituciones político-económicas se inspiran en el modelo marxista-leninista, sin excluir a algunos países que tratan simplemente de equilibrar y diversificar su aprovisionamiento de armamento.

A partir de la descolonización de África, la Unión Soviética ha jugado un importante papel político en Guinea, Ghana, Malí, Sudán y Somalia; pero su influencia demostró ser variable y ha conocido rechazos espectaculares, como en el caso de Somalia. Los principales países a los que abastece la URSS en la actualidad son Etiopía, Angola y Mozambique, así como a Guinea, Malí, Uganda, Madagascar y el Congo. Hay que recordar también que la URSS ayudó al gobierno legal de Nigeria durante la guerra de secesión de Biafra.

El compromiso soviético en África varía según las fuentes, que por lo general son orientadas e interesadas. Para los soviéticos el principal país proveedor de armamento es EUA, cuya política africana es fuertemente criticada; por el contrario, para los oficiales norteamericanos la URSS es la principal abastecedora de armamento a África.

Según Francia, de 1970 a 1980, la URSS ha suministrado un 32% del total de armas transferidas al continente (con excepción de Sudáfrica). La verdad es que el armamento soviético se localiza sólo en algunos países, que no es el caso de Estados Unidos o Francia. Sea como sea, la venta de armamento a África por parte de los países occidentales es mayor que la de los países socialistas.

Con relación al caso de Cuba, muchos países, tanto de Occidente como del Este, así como los mismos africanos, han explotado la intervención cubana de Angola: algunos denunciándola y otros apoyándola. El caso cubano, muy particular, se inscribe dentro de los múltiples ejemplos de lucha por la liberación y la independencia que ha conocido el mundo.

Estados Unidos, por ejemplo, contó con la ayuda de Francia en su lucha por la independencia. Cuando Francia entró en guerra dos veces contra un país poderoso, fascista y nazi, se vio obligada a hacer un llamado a sus países aliados, sin olvidar a los numerosos africanos de sus colonias.

Angola tenía como enemigos a todos los países de la OTAN y, fuera de la OTAN, a todo el mundo occidental, salvo Suecia; incluso algunos países africanos, como Zaire, estaban en contra

de su liberación. A este país no le quedó otra opción que hacer un llamado a los cubanos, que habían sufrido la misma situación y se habían atrevido a expulsar de su territorio a los norteamericanos y sus aliados. Cabral decía que Portugal, un viejo país en decadencia, incapaz de inventar una sola aguja, no podía seguir ocupando toda una región de África; si lo hacía, era gracias a sus aliados: Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, etc. Así, fue normal que Angola llamara a sus países amigos. El hecho de que los cubanos permanezcan todavía en Angola se debe a dos razones: 1) Durante los cinco siglos de presencia de Portugal en Angola y en Guinea-Bissau, los portugueses no formaron cuadros (que es lo mismo que ocurre en África del Sur en este momento). Recordemos que Cabral fue el único ingeniero formado por Portugal en Guinea-Bissau. Así, los cubanos se quedaron para ayudar a la formación de cuadros, 2) Los países occidentales, especialmente Estados Unidos, fomentan graves problemas en Angola, vía África del Sur y la UNITA. Si los cubanos se hubieran comportado como nuevos colonos, los angoleños habrían reaccionado contra ellos, como lo hicieron contra los portugueses.

Otro ejemplo es Francia. Después de la Segunda Guerra Mundial los ejércitos aliados norteamericanos estacionados en Francia se comportaban como si estuvieran en territorio conquistado. De Gaulle les pidió que abandonaran el suelo francés con toda razón. Un fenómeno similar puede ocurrir en Angola. La única inquietud podría ser producida por la URSS, que utilizara a los cubanos para sus propios intereses.

TRANSFERENCIA DE ARMAS A TRAVÉS DE ACUERDOS Y ASISTENCIA MILITAR

Esta forma de transferencia exige la presencia de tropas extranjeras en suelo africano; el compromiso de dar apoyo logístico al país que lo solicite; la formación de cuadros y asistencia técnica para mantener los materiales militares.

En este nivel encontramos a muchos países: las dos Alemanias, Inglaterra, Bélgica, Estados Unidos, Francia, China, Brasil y Argentina. Estos dos últimos países, gracias a las sociedades multinacionales, han tenido éxito en desarrollar armamento que exportan a países del Oriente Medio y a algunos africanos.

TRANSFERENCIA DE ARMAS CLANDESTINAS Y GASTOS MILITARES

Estas transacciones no tienen como destino, de manera necesaria, a gobiernos internacionalmente reconocidos, sino también a los movimientos insurreccionales, reales o provocados por las grandes potencias, y a las personalidades que juegan el papel de intermediarios. Estas transferencias generalmente implican armas ligeras y su volumen parece modesto; sin embargo, en la situación de África, tienen un peso político muy importante.

África recibe armamentos de todo tipo, a través de los medios más diversos. Muy al contrario de los países del Medio Oriente y del sur de Asia, e incluso de los países de América Latina, el grado de militarización del África subsahariana es poco importante, salvo algunos casos como Nigeria. Los gastos militares africanos han aumentado en estos últimos años, y sobrepasan, guardando la debida proporción, los presupuestos de los países industrializados. Si en los años setenta la tasa de crecimiento anual del PNB de los países africanos no fue superior a 5%, los gastos de defensa militar se han incrementado cada año en un 8%, y los gastos ocasionados por las compras de armas en un 10%. Algunos países gastan en armamento de tres a cinco veces más que en salud pública, y 1.5% más que en la educación nacional. Un ejemplo que se presenta a menudo es el de Mauritania, que se encontraba comprometida en la guerra del Sahara Occidental y sus gastos militares representaban 60% del presupuesto estatal. Etiopía y Angola tienen porcentajes similares. Los gastos militares de África se sitúan en el mismo orden de importancia que su deuda externa, que, como se sabe, es anormalmente elevada. Esta situación es preocupante ya que de todos los continentes, África tiene la tasa de crecimiento más baja.

Los gastos militares de los países de África están ligados al orden económico internacional —en el cual se encuentran implicados—, el cual alienta la transferencia de armas. Los gastos se relacionan no sólo con conflictos específicos, golpes de Estado militares y diferencias regionales, sino, en numerosos casos, con las variaciones de los precios de los productos que los países africanos exportan al mercado internacional. Los gastos militares de Nigeria, de por sí importantes, han aumentado de manera exagerada a causa del petróleo, y son más elevados en la actualidad

que durante las guerras civiles de Biafra, en 1967-1970. Del mismo modo, existe una correlación directa entre las compras de armas de Costa de Marfil y el precio del café; y entre las compras de Zaire y el precio del cobre. Sin embargo, tal relación no siempre se da.

De todas maneras podemos decir que África representa un mercado de primera importancia para los países que exportan armamento. El continente africano se ha convertido en verdadero basurero internacional de armas de todo tipo. Pero, desgraciadamente, la existencia de este “basurero” tiene antecedentes políticos, económicos e ideológicos que analizaremos a continuación.

DOCTRINA DE LAS GRANDES POTENCIAS Y RAZONES ECONÓMICAS Y POLÍTICAS DE LAS INTERVENCIONES

África ha sido siempre, desde todos los puntos de vista, una pieza clave dentro de la estrategia militar mundial. Por eso Lenin escribió que, en el imperialismo moderno, la potencia que controlara África controlaría al mundo. Las viejas potencias europeas, en particular Francia e Inglaterra, han hecho de ese principio una regla de conducta.

Para comprender el fundamento de esta situación distinguiremos tres fases en la evolución del papel estratégico del continente africano: 1) el periodo anterior al fin de la Segunda Guerra Mundial; 2) la llamada “guerra fría” y 3) la época contemporánea.

PERIODO ANTERIOR AL FIN DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Durante este periodo se percibía al continente africano como un “cuerno de la abundancia” de materias primas, en especial de minerales. La extracción del cobre en Zambia, durante la Primera Guerra Mundial, es muy significativa si tomamos en cuenta la interacción entre el aprovisionamiento de minerales y la producción de obuses para la guerra: producción inherente a determinantes estratégicos.

África se consideraba como una reserva “de hombres”, que no se había agotado con la trata de esclavos. En efecto, entre

1914 y 1918, 372 mil africanos fueron enrolados en el ejército británico, además de los 275 000 de las tropas francesas, con el conjunto de sus colonias, es decir, Madagascar y las colonias de Asia. Entre 1914 y 1918, Francia contaba para luchar contra los alemanes con más de 700 000 indígenas.

Bajo la perspectiva de los estados mayores coloniales, África implicaba un conjunto de posiciones estratégicas de primer orden para tener libre acceso a las vías de comunicación, provistas de bases y escalas con doble finalidad: militar y económico-comercial.

La importancia militar estratégica de África se va a revelar en la Segunda Guerra Mundial. Este continente se transforma en refugio para los que han perdido la batalla en Europa, así como en una base para su reconquista: Brazzaville, capital del Congo, se convirtió en la capital de la Francia libre.

Los estados mayores habrían de conceptualizar el lugar de África en el mundo a partir de un esquema, según el cual el mundo estaba dividido en dos conjuntos: el primero comprendía la masa continental euroasiática, cuya periferia y sus apéndices iban de Escandinavia a Japón; el segundo estaba constituido por "tres grandes islas": África, las dos Américas y Australia. En esas condiciones, África ofrecía a Europa un espacio continental, mientras que el Mediterráneo y el Sahara se presentaban como zanjías contra los carros de asalto.

Consideraban que cualquiera que fuese el problema, en tanto Europa controlara África, aquélla tendría la posibilidad de reconquistar Eurasia. En consecuencia, según estos estados mayores, un país como la Unión Soviética, mientras no dominara África no podría sentirse segura, aun con una Europa vencida.

PERIODO DE LA GUERRA FRÍA

Durante el periodo de la guerra fría la concepción estratégica de África continuó siendo la misma para las grandes potencias; es decir, la de una base de repliegue y de intentos de reconquista. Sin embargo, la naturaleza de la estrategia cambiaría porque si bien la hipótesis de conflictos de tipo convencional seguía siendo probable, el fenómeno nuclear transformó totalmente la naturaleza del problema en relación con un conflicto mundial. Se

estableció entonces una distinción entre los conflictos convencionales y los nucleares, y entre los regionales y los mundiales. En estas condiciones la guerra fría hizo de África una de las piezas angulares de la estrategia indirecta, teniendo en cuenta las interdependencias de los países africanos.

En el plano estrictamente militar, el Estado Mayor francés presenta a África como una región de “intereses estratégicos diversos” y desarrolla la concepción del continente como una reserva de minerales estratégicos (uranio, cobalto, vanadio). Esta concepción habría de condicionar peligrosamente la voluntad de las grandes potencias en el sentido de asegurar su influencia en tal o cual región.

PERIODO CONTEMPORÁNEO

En este periodo la estrategia respecto de África, y especialmente de África negra, ha estado dominada por la creación de zonas de influencia por parte de las grandes potencias.

A partir de 1959 las autoridades francesas crearon la “zona estratégica de África central”, reagrupando, de hecho, a la totalidad de las colonias africanas del hexágono. Esta zona sirve de reserva de materias primas estratégicas, explotadas o potenciales; permite el control de las líneas de comunicación interafricanas más importantes, y garantiza la prolongación estratégica de Europa Occidental. Francia, además, por su presencia militar en Madagascar, se asociaba al control de los pasos que condicionaban su aprovisionamiento energético: el canal de Mozambique y la ruta de El Cabo, por una parte; el paso entre el Mar Rojo y el Océano Índico, por la otra.

Las guerras revolucionarias en África han hecho, hoy más que nunca, que se analice al continente en términos de luchas de influencia con dimensiones planetarias. En este contexto, Francia pretende conservar el predominio sobre su antiguo dominio subsahariano a fin de consolidar su lugar en la escena internacional. Esta política, teorizada en tiempos del general De Gaulle, mantenida por Pompidou y retomada por Giscard d'Estaing, no ha sido en modo alguno cuestionada por el gobierno de Mitterrand.

La concepción militar que tiene Francia con respecto a África

ca está intrínsecamente ligada a la lucha contra el comunismo y el desarrollo de las relaciones soviéticas con países africanos. En efecto, aun después de los años cincuenta, África negra fue un campo de acción exclusivo de Occidente. La Unión Soviética no podía intervenir de manera activa por carecer de medios industriales y militares para llevar a cabo acciones en áreas tan lejanas de sus fronteras. Aún Estados Unidos no se interesaba en realizar acciones en esta zona ya que estaba orientado hacia América Latina y el Golfo Pérsico.

A partir de los años sesenta —años de la independencia de muchos países de África— las dos grandes potencias aliadas a Europa, o contra ésta, intentan desarrollar directa o indirectamente sus zonas de influencia en África.

Así, en 1956, el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética optó por el apoyo a las burguesías nacionales contra el colonizador; por el apaciguamiento de la división bipolar, integrando al Tercer Mundo como una nueva realidad, y por la ruptura del nexo entre las revoluciones sociales y las nacionales.

Entre 1958 y 1962 la URSS concentró su influencia en tres países: Guinea, con Sekou Touré; Malí, con Modibo Keita, y Ghana con Nkrumah. A partir de 1965 la presencia soviética en África no dejó de crecer, pero fue necesario esperar hasta 1975 para asistir a un importante reforzamiento de la posición soviética en el continente negro.

En la actualidad la diplomacia de la URSS en África se inserta en una estrategia global y permanece pragmática en su análisis de las situaciones locales. En lo que respecta a EUA, el temor al comunismo volverá más activa su presencia en este continente durante la década de los sesenta.

En 1967 el secretario de la Defensa, McNamara, definió las motivaciones de la asistencia militar a África: 1) al preservar la independencia de los estados africanos, la asistencia militar ayudaba a contrarrestar la penetración del comunismo en el continente negro; 2) esto contribuía a la estabilidad de los regímenes y favorecía el desarrollo socioeconómico de esos países; 3) la asistencia militar permitía a Estados Unidos disponer de bases militares en África, las cuales respondían a sus necesidades estratégicas de derecho de sobrevuelo, escala y tránsito.

La guerrilla en Angola y en Mozambique y los movimientos

contestatarios de África central incitaron aún más a los norteamericanos a redoblar sus esfuerzos en África, a pesar de la guerra de Vietnam. Sin embargo, los movimientos en favor de los derechos humanos en Estados Unidos influyeron en el gobierno de Carter para limitar el envío de armas a aquellos países africanos que, según Washington, no respetaran esos derechos.

Las opciones de la administración Reagan fueron diferentes. Considerando que la política de sus predecesores había producido efectos negativos y que Estados Unidos se hallaba en una situación de inferioridad en relación con la URSS, Reagan adoptó una actitud más agresiva. En consecuencia, el secretario de Estado norteamericano Haig declaró el 18 de marzo de 1981 —ante la Comisión de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes— que la asistencia militar estadounidense debía estar subordinada a los “intereses nacionales más vitales” de Estados Unidos, y que en África se le otorgaría a los países que se mostraran amistosos con Washington.

El 28 de julio de 1981, el subsecretario de Estado norteamericano J.L. Buckley, expresó en la Comisión Senatorial de Relaciones Exteriores que se hacía un esfuerzo para que los gobiernos a los que Estados Unidos entrega armas respeten los derechos humanos, al mismo tiempo “se debe, sin embargo, recordar que nuestro objetivo principal al suministrar armas a otro país, no es ayudar a un régimen en particular, sino reforzar nuestra propia seguridad y servir a nuestros propios intereses”. Agregó, además, que Estados Unidos debía mantener su acceso a los minerales estratégicamente vitales y hacer frente a la amenaza de cierre del Golfo Pérsico a los navíos occidentales.

La política de ayuda militar norteamericana a los países de África negra está condicionada al grado de importancia que éstos representen para EUA desde el punto de vista estratégico.

El problema de África se complica con otros factores —además de las determinantes militares *stricto sensu*—, debido a la enorme importancia de sus recursos minerales y a la benévola actitud de muchos gobiernos africanos. Regiones enteras de la economía mundial, como la Comunidad Económica Europea, dependen de África en cuanto a hierro, uranio, cobre, manganeso, cobalto, vanadio, etc. Un estudio de la ONU, realizado en 1972, concluye que 80% del oro, 70% de los diamantes, 72% del cobalto, 33% del cromo, 34% del manganeso, 26% de los

fosfatos, 20% del cobre, 22% del uranio, 11% del petróleo y 6% de la bauxita del mundo se encuentran en territorio africano.

Los costos de acceso a las materias primas de las regiones de África son competitivos con respecto a los de otros países que son exportadores eventuales de los mismos recursos: tal es el caso del hierro, la bauxita y otros minerales de uso más escaso.

La aceptación de nexos militares por parte de los países africanos con las grandes potencias, permite reforzar los intereses y las bases sociales de sus dirigentes. Asimismo, estas potencias obtienen condiciones ventajosas, necesarias para la edificación de una institución militar que garantice la seguridad interna y la integridad de las fronteras heredadas de la colonización. Posibilitan también su participación en la defensa exterior y, a menudo, en la seguridad interna. Las alianzas militares proporcionan asimismo los medios de disuasión con respecto a vecinos que representen peligro, real o imaginario, a la oposición política y a la subversión en todas sus formas.

Mayo de 1985

SITUACIÓN CONFUSA EN CHAD, DESPUÉS DE LOS CONVENIOS FRANCO-LIBIOS

Desde hace varias semanas, reina gran confusión en Chad, la cual, sin embargo, no es reciente. Sigue causando víctimas entre la población de Chad porque es el resultado de la combinación de varios factores.

Esta situación ha permitido a las diferentes fuerzas antagónicas, locales y extranjeras, pescar en río revuelto. Sin embargo, esta situación no la pueden ver claramente los observadores extranjeros que no están implicados en forma directa en los asuntos chadianos, ni tampoco los mismos pobladores locales. Al tratar de esclarecer a grandes rasgos los principales factores que tornan confuso el panorama, lograremos tener una pequeña idea de los últimos convenios franco-libios.

PRIMER FACTOR PRODUCTOR DE CONFUSIÓN

Conviene señalar aquí lo que los periodistas occidentales y los mismos antagonistas chadianos han dado en llamar *el combate de los jefes*, el cual explota peligrosamente las diferenciaciones “étnicas” que se estructuraron durante la colonización directa, en complicidad con diversos jefes “clánicos y étnicos”, musulmanes y no musulmanes, tanto del norte como del sur.

Después de la “independencia”, los representantes más destacados de este combate de los jefes eran el primer presidente, Tombalbaye, muerto en el transcurso del golpe de Estado militar del 13 de abril de 1975; Ahmed Koulamalla, importante comerciante musulmán, enemigo de Tombalbaye; Abba Sidick, ex ministro, convertido en uno de los principales líderes de la oposición, y otros. En la actualidad, Hissene Habré, Ngoukouni y Kamougué siguen alimentando vivamente este combate. Al igual que

sus antecesores, sólo están divididos por su propia ambición, su sed de poder y los diferentes intereses de sus aliados o tutores, que generalmente son potencias extranjeras.

Si bien debemos evitar caer en el fetichismo de los programas económicos y políticos, dignos de las organizaciones de liberación de un país, estamos sin embargo obligados a constatar que los programas de unos y otros, si es que los hay, todos se resumen en el llamamiento a “la unidad nacional y a la democracia”. La única nota falsa es la palabra “socialismo”, que algunos evocan en los discursos.

En estas condiciones podemos atrevernos a decir que los tres principales líderes de la actualidad son personajes negativos para el país, el cual está humana y económicamente arruinado desde hace varios años. Todos están marcados por sus alianzas con el exterior que, en su totalidad, son negativas para el país. En el interior estos jefes se imponen por medio de la violencia y el terror, como sucede en este momento en el sur del país.

Sin embargo, la esperanza puede proceder de los jóvenes que cada vez están más conscientes de la situación por la que atraviesa el país, e intentan romper con los hábitos de sus mayores. Vemos así que han surgido nuevas organizaciones que se imponen a las de estos tres líderes que mencionamos.

SEGUNDO FACTOR PRODUCTOR DE CONFUSIÓN

Éste proviene de la intervención de los países vecinos y las acciones de las grandes potencias.

Se sabe que Libia ocupa una parte de Chad desde hace más de diez años. Las fronteras entre Chad y Libia estuvieron mal definidas por las potencias coloniales italianas y francesas. Además, la región norte de Chad y el sur de Libia están íntimamente imbricadas a través de una historia común; afinidades “étnicas, culturales, tribales”, religiosas, así como por intereses conflictivos que se han entremezclado desde la época de la colonización. Esta situación permite a Libia justificar su intervención en Chad, cuando no lo hace a través de la “ayuda progresista” que pretende darle a cada país africano que se halla en lucha contra el imperialismo y en favor de la unidad africana.

La historia de la liberación de los pueblos demuestra que las

revoluciones exportadas, como si se tratara de cualquier mercancía, jamás se ganan a las masas; se reducen a combates de jefes o de clanes, y rápidamente revelan las intenciones de los países pretendidamente “revolucionarios” y “amigos”. Estas “revoluciones” acaban por crear un terreno favorable para las acciones de las grandes potencias extranjeras.

En todos los casos, el pueblo de Chad no se beneficia de la ayuda de las naciones llamadas progresistas ni de la de las grandes potencias (en caso de que aquélla exista). Hoy en día las poblaciones no reconocen la legitimidad de ningún líder impuesto por las diversas intervenciones extranjeras.

Sin embargo, la ineficaz y frágil colegialidad del Gobierno de Unidad Nacional de Transición (GUNT) había hecho abrigar esperanzas hasta marzo de 1980, en que se creyó que los líderes iban a llegar a un entendimiento para hacerse acreedores a la legitimidad frente a los ojos de los chadianos, y que iban a crear condiciones favorables para la paz, la democracia y el desarrollo del país. Las ambiciones personales y los intereses extranjeros decidieron, no obstante, algo muy distinto. Fue así como Hissene Habré, al que Kadhafi califica de “agente norteamericano”, habría de recibir refuerzos para crear una nueva situación.

Hissene Habré, no habría podido conquistar el poder si no hubiera recibido ayuda de Francia, fondos (diez millones de dólares, según la CBS) y armas norteamericanas por medio de Zaire, Sudán y Egipto, por ejemplo. Por otra parte, también recibió ayuda de los países conservadores del Golfo hasta el Atlántico, en general amigos de Estados Unidos, sin olvidar a los mercenarios europeos y la vigilancia especial que ejercen los aviones Awoes que envía Washington.

Sin olvidar las maniobras estratégicas de la URSS para contrarrestar la influencia de Estados Unidos en África, el papel de Francia es determinante en el embrollo chadiano. Obtiene provecho de cualquier situación sin importar la índole de su propio gobierno: de derecha o izquierda. Francia ha intervenido ya tres veces desde la llamada independencia de Chad, sin contar las maniobras ordinarias y cotidianas a través de sus “relaciones de cooperación.”

Apelando al convenio de cooperación militar y técnica del 17 de abril de 1976, Francia envió a Chad en junio de 1983 material y carburante, y después le dio apoyo logístico a Habré. En

agosto de 1983 el presidente Mitterand decidió enviar un destacamento militar. Esta operación, llamada “Manta”, estuvo integrada por 3 000 soldados equipados con potente material moderno, y aviones de combate Jaguar y Mirage. Francia pretendía así “salvaguardar la independencia de Chad; su preocupación consiste en evitar la guerra y su objetivo es que se entablen negociaciones fructuosas”. Si bien esta intervención francesa —que exhortaba a la negociación— permitió estabilizar provisionalmente los diferentes frentes de combate, distó mucho de garantizar las negociaciones que exigían las diferentes fuerzas interesadas en el conflicto, entre ellas los países y las organizaciones internacionales (ONU y OUA) que habían reconocido al gobierno de Hissene Habré. Las negociaciones fracasaron en Addis Abeba y en Brazzaville, pues Habré no quiso llegar a ningún acuerdo con Libia. En tanto, Ngoukouni acabó por aceptarlas, a pesar de la presencia francesa en Chad, cuya retirada era preliminar a las negociaciones. Los sucesos de la segunda semana de septiembre de 1984 demostraron que basta que los tutores de los líderes de Chad decidan negociar, para que Chad avance hacia una situación cargada de incertidumbre y con efectos negativos para los pobladores. Así ocurrió. Éstos fueron los acontecimientos que reforzaron la confusión en Chad durante el mes de septiembre de 1984.

LOS ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS EN CHAD

Como hemos dicho, los pobladores de Chad padecen las decisiones de los países extranjeros que, por desgracia, aplican sus líderes. De esta manera, los convenios entre Libia y Francia se firmaron sin la participación de los líderes interesados, y con la complicidad de los países conservadores de África, sobre todo de Marruecos. Como lo atestiguan los periódicos franceses de derecha y de izquierda, Chad jamás fue consultado durante las negociaciones entre París y Trípoli; Habré, al parecer, fue informado en el último momento, lo cual parece que consideró como un insulto. Chad era visto como una entidad desdeñable en tales convenios.

Estos acuerdos se firmaron después de un viaje secreto que efectuó Mitterand a Marruecos, en la primera semana de septiembre. Esta visita coincidió con los acuerdos de unidad de Li-

bia y Marruecos, sin olvidar la muerte de dos jóvenes prisioneros en las mazmorras del rey. El anuncio de la elección de observadores de nacionalidad beninesa y senegalesa se hizo sin consultar previamente a Ndjamena.

¿Existe soberanía en un país donde los que sostienen a Habré dicen que es el representante legítimo, y los que pertenecen a la oposición dicen que es Ngoukouni? Es un hecho que ninguno de los dos antagonistas fue consultado. Por esta razón Ngoukouni se vuelve ahora hacia Argelia. Si los términos de los convenios son laxos, la selección de los países observadores —sin consultar a los primeros interesados— lo es aún más. En efecto, los convenios de la retirada mutua y simultánea de los ejércitos francés y libio no mencionan la cuestión de la banda de Oazou, parte del territorio chadiano ocupado por Libia desde hace diez años.

Los observadores tampoco son neutrales: Senegal forma parte de los países generalmente sumisos a Francia; y Benin, para Habré, es un país dominado por Libia y lo considera como enemigo, lo mismo que a Libia. Así pues, los benineses no recibieron la orden de ir a Chad para controlar la retirada de los ejércitos; sólo los senegaleses son tolerados en territorio chadiano.

Hissene Habré no cuenta con los medios necesarios para oponerse a París, que se había entendido discretamente con Washington antes de emprender las negociaciones con Libia. Se sabe que los norteamericanos y los franceses tienen intereses económicos muy importantes en Libia, a pesar de los discursos de Khadafi contra ellos. Por eso el gobierno de Habré está obligado a “desear preferentemente a observadores de las Naciones Unidas; Chad rechaza a todo país que tenga vínculos estrechos con Libia”.

Muchos países africanos han estado al corriente de las negociaciones, salvo los chadianos y los llamados *progresistas*. Así, el rey Hassán II conduce el reglamento en curso entre Libia y Francia, a cuenta de su unión con la primera. Mientras que Khadafi declara que “el convenio con Francia se inscribe en el surco de la unión con Marruecos”, el ministro francés de Relaciones Exteriores, C. Cheysson, afirmaba por televisión que las negociaciones las había conducido él solo, lo cual fue desmentido por Hassán II, quien se considera el principal intermediario. En los diferentes medios franceses se ha sabido que el canciller Kreisky de Austria presume que sin su amistad con Khadafi los france-

ses estarían bloqueados en las arenas del desierto de Chad. Papandreou de Grecia y el primer ministro búlgaro afirman lo mismo. ¿El reciente viaje de Mitterand a Bulgaria estará vinculado con todo esto? Vemos, entonces, que la suerte de Chad se decide en un reducido núcleo de países.

Para convencer a Habré de los acuerdos, París envió a varias personalidades francesas —desde el ministro del ejército hasta secretarios del gobierno, como el señor Ausseil— sin olvidar a muchos periodistas, de los cuales dieciséis casi son rechazados por Ndjamena. Por último, Habré aceptó ir a París, donde se celebró en octubre una reunión minicumbre de cinco países. Asistieron Mitterand; Bongo, de Gabón, quien llegó por azar en visita oficial y fue recibido con toda pompa; Mobutu, de Zaire (que regresaba de una visita que hizo a Reagan); Houphouët Boigny, de Costa de Marfil (que se encontraba de vacaciones en su propiedad de París) y, por supuesto, Habré mismo. En esta reunión se discutieron los asuntos de Chad, a pesar de los regímenes corruptos de Zaire y Gabón, y el conservadurismo teñido de sabiduría del gobierno de Costa de Marfil.

La aplicación de los convenios realizados entre Francia y Libia planteó más problemas de los que se podía pensar que existieran al concluir dichos acuerdos. El hecho de asociar a ellos a los países más vinculados con Francia no cambió en nada la situación. Podemos pensar que los convenios entre Francia y Libia están vinculados con los problemas internos de cada uno de estos países, los cuales desempeñan un papel de primer orden en la situación de Chad.

Cada día de intervención le cuesta mucho dinero a los contribuyentes franceses, en tanto el desempleo va en aumento. Por otra parte, las perspectivas electorales de 1986 no son favorables para el gobierno francés actual, y tampoco debe pasarse por alto la crisis que hay entre el Partido Comunista y el Socialista. Mediante estos convenios el gobierno de Mitterand pretende delegar a los países africanos que están bajo la influencia francesa, su responsabilidad hacia Chad. Los intereses de Francia y su realidad política interna obligan a Mitterand a actuar peor que un gobierno de derecha. Libia se haya cada vez más aislada, tanto en África como en la escena internacional, por lo que se ve obligada a buscar una apertura para tratar de salir del pantano chadiano. No puede seguir basando su política en la renta petrolera

que, en la actualidad, pasa por una ligera baja. La unión de Libia con Marruecos forma parte de dicha política de apertura, que ya ha fracasado muchas veces.

TRISTE PERSPECTIVA

Los países africanos llamados *progresistas* han manifestado su desconfianza respecto a la “decisión común” que tomaron París y Trípoli. En efecto, en Argelia se preguntaban si se trataría de un acuerdo o de un intercambio comercial entre ambos países, apelando al “notable mutismo de Francia y Libia sobre el asunto de la integridad territorial de Chad”.

Argelia sugiere “vigilancia y prudencia para evitar caer en la trampa tendida por el colonialismo y el imperialismo”. Por ello, después de estos acuerdos Argel recibiría a Guaran, ministro chadiano de Relaciones Exteriores, y al coronel Kamougué, vicepresidente del GUNT (Gobierno de Unión Nacional de Transición); después, al representante del CDR (Consejo Democrático de la Revolución) y, por último, al mismo Ngoukouni Oueddei. Argelia piensa en “favorecer una reconciliación nacional en el marco de la OUA”.

Huelga decir que Argelia, cuyas relaciones con Francia, por una parte, y con Marruecos y Libia por la otra, son frías desde hace algún tiempo, no puede menos que reaccionar en contra de los convenios entre Francia y Libia. Los dirigentes argelinos manifestaron su descontento durante la visita privada que realizó el presidente Mitterand al rey Hassán II de Marruecos. El anuncio de los convenios concluidos con Libia no hizo sino reforzar tal descontento.

Argelia no sólo ha recibido a los antagonistas chadianos que desconfían de sus aliados de ayer, sino que envió al ex ministro Abdelghani a varias capitales africanas para explicar su posición. Después del viaje del ministro de Relaciones Exteriores de Habré, éste acaba por reconocer a la RASD (República Árabe Saharaui Democrática). Al darse a conocer esta noticia, la agencia libia Jana acusó a Argelia, el 23 de septiembre de 1984, de haber cambiado de campo al recibir al ministro de Habré.

Por tanto, se pasa de una confusión a otra, sin que las poblaciones chadianas intervengan en nada, y sus perspectivas se

ven cada vez peor. A un mes de estar en vigor el convenio franco-libio, éste sigue siendo incierto, se sigue esperando algún signo real en la retirada de los ejércitos. Se espera todavía la intervención de nuevos observadores, como Malí o Burkina Faso (Alto Volta), para controlar la retirada de dichos ejércitos extranjeros de Chad. Incluso la reunión de los antagonistas chadianos en Brazzaville no produjo resultados debido a la nueva situación que provocó la firma de los convenios franco-libios. No es seguro que lleguen a ponerse de acuerdo, sobre todo si ambas partes siguen equivocándose de enemigo y aceptando que sus antiguos tutores o aliados se confundan en cuanto a su propia responsabilidad en los asuntos. Mientras tanto, los soldados partidarios de Habré siembran el terror en el país y efectúan represiones salvajes, sobre todo en el sur, centro y este.

En un comunicado fechado en París el 5 de octubre de 1984, seis organizaciones chadianas, opuestas a Habré, denunciaron esas represiones ciegas y afirmaron que Chad “zozobra en el caos”. Apelaban a la opinión internacional para que hiciera “todo lo posible para poner fin a esta guerra de jefes que ya ha durado demasiado”. En otro comunicado publicado el 2 de octubre en París, la Asociación de Amigos de Chad manifestaba su deseo de que François Mitterrand, “siempre preocupado por los derechos del hombre, se inquiete por éstos en Chad, y condicione las promesas que le hará a Habré a cambios notables en ese dominio”. La asociación se refería a la represión que se encarniza en el sur de Chad y que ya ha cobrado miles de víctimas.

La inseguridad se ha extendido por todo el país y la producción agrícola ha sido perturbada, incluso en el sur, región considerada como la más rica del país en cuanto a la agricultura. La hambruna se ha extendido en esta zona; el déficit de cereales se calcula en 30 000 toneladas para el año en curso. Sus pobladores viven de la asistencia pública, dependientes de la ayuda externa. El espectro de la muerte se apodera de las aldeas, situación que de acuerdo con los diarios franceses, en especial *Le Monde*, jamás se había conocido en Chad. Aparecen cientos de personas muertas de hambre en la región de la guerra, en el sur, en Batha, así como en Ouaddai, Biltim y Kamen.

A esta perspectiva se enfrenta Chad. Ninguna organización chadiana podrá poner fin a tal situación. Los antiguos jefes están vinculados con las potencias extranjeras y, por consiguiente,

se hallan muy comprometidos con ellas. Además, ya no responden a las condiciones de paz ni a la actuación de dichas potencias en el país; de lo contrario, se hubieran asociado desde el principio a los convenios entre Francia y Libia. Se comprende por qué Francia, Estados Unidos y otras potencias amigas de Habré reflejan dudas en cuanto a su persona. Todavía no se encuentra al hombre que encarnará la unidad de Chad, pero se teme que entre tanto, se siga imponiendo a los pobladores de Chad a los mismos especialistas en crear confusión en el sistema imperialista en África.

Mayo de 1985

OTRO GOLPE DE ESTADO EN NIGERIA*

Los golpes de Estado en África se han convertido en un hecho común: el último se produjo en Nigeria el 27 de agosto de 1985. Nigeria es el Estado más grande de la región situada al sur del Sahara y cuenta con una población que supera los cien millones de habitantes. Es el mayor en lo que se refiere a la economía y suma alrededor de 40% de la producción total de los estados subsaharianos (sin incluir al África meridional).

A este país "gigante" algunos periodistas le han adjudicado el papel de líder y de polo de atracción económica en África. No obstante, dicho gigante ha sufrido muchos golpes de Estado a partir de su independencia, los que, en algunos casos, han eliminado política y físicamente a los hombres y mujeres que forjaron su orgullo, sino es que el de toda el África negra. Ejemplo de ello es Tafewa-Balewa. Los numerosos golpes de Estado demuestran que existe una búsqueda de su propio camino, pero también demuestran las maniobras de algunas potencias extranjeras, y son, asimismo, testimonio de su debilidad.

Por suerte, los frecuentes golpes de Estado en África no producen tantas víctimas como ocurre en otros continentes. Por ejemplo, el golpe de Estado militar de 1965 en Indonesia, que costó un millón de víctimas entre comunistas y demócratas; y los miles de personas asesinadas en 1973, durante el golpe de Estado contra el presidente Allende de Chile.

En África aumenta el número de víctimas una vez instaura-

* Antes de que apareciera este artículo, Nigeria acababa de sufrir un golpe de Estado que abortó. Muchas personalidades, tanto militares como civiles, fueron arrestadas y ahora están sujetas a proceso. Mientras tanto, el general Babangida mantiene su proyecto de abrir un debate público sobre la crisis y el porvenir político del país. Esta nueva tentativa de golpe de Estado viene a confirmar las aseveraciones que se hacen en este capítulo.

da la dictadura: así ocurrió en el régimen sanguinario de Bokassa en la República Centroafricana, el de Idi Amin en Uganda y de Nguema en Guinea Ecuatorial, donde miles de personas fueron sacrificadas.

Intento presentar a continuación la conformación del último golpe de Estado en Nigeria y, sobre todo, poner en evidencia —más allá de las causas inmediatas— las contradicciones que han sacudido de manera sangrienta y en repetidas ocasiones a este país. Para comprender lo que sucede es necesario distinguir y analizar las cuestiones y contradicciones siguientes, que, en último término, originan los golpes de Estado y, en particular, este último del 27 de agosto de 1985.

EFFECTO DE LAS CONTRADICCIONES EN LAS COMUNIDADES HISTÓRICAS CON RESPECTO A NIGERIA

Más que en ningún otro continente, los acontecimientos políticos en África están siempre nutridos por factores inextricables de los siguientes órdenes:

—*Histórico*. Las etnias se oponen entre sí, puesto que fueron forzadas a vivir juntas en situaciones contrarias a sus tradiciones particulares.

—*Moderno*. La lucha de clases y de las nuevas capas sociales ligadas a la economía moderna.

—*Exterior*. Maniobras de las grandes y medianas potencias extranjeras y las internas de África, etcétera.

Si bien no hay que exagerar la incidencia de los factores históricos, que están en vías de desaparecer, en el caso de Nigeria se les debe tener en cuenta en la medida en que este gran país fue, en el pasado, el centro de muchas culturas negras (que los colonos utilizaron para enfrentarlos entre sí). Nigeria nació en 1914, como consecuencia de la amalgama que efectuó el colonizador británico de dos territorios a los que dominó: Protectorado de Nigeria del Norte y Colonia y Protectorado de Nigeria del Sur.

El primero, ubicado en la parte continental, cubría dos tercios del nuevo territorio. El segundo, a lo largo de la costa oceánica, estaba abierto al occidente. En el momento en que los líde-

res meridionales reclamaron su independencia, el norte (conservador, con baja escolaridad y dominado por emires) le hizo contrapeso al sur. Sobre esta base, Gran Bretaña construyó un sistema constitucional federal progresivo, del que después se hicieron cargo las élites autóctonas. Pero la formación, puesta en práctica y evolución de esta construcción habría de engendrar constantes crisis que amenazaban la cohesión del conjunto, lo que obligó al colonizador y a las nuevas élites del país a modificarla. De ello son testimonio las dificultades que enfrentó el régimen federal creado a partir de comunidades políticas que aún dan prueba de verdadero “nacionalismo” en el momento en que ven amenazada su identidad. Se trata de formaciones étnicas, reinos, imperios precoloniales que anteriormente defendieron su supervivencia con las armas en la mano. Esas nacionalidades históricas se han conservado en el cuadro del Indirect Rule (gobierno indirecto), creado por los británicos y que ha mantenido viva la estructura del poder de los jefes hasta la independencia. Esos poderes locales (que son apoyados por sus poblaciones) resultan socios difíciles para aquellos que desean conformar una unidad regional, étnica, religiosa, etcétera.

Su aspiración a la autonomía —que alimenta directa o indirectamente a los golpes de Estado— encuentra un terreno privilegiado en las demandas de renovación de los estados federados y del sistema de gobierno locales (Local Governments), así como en los tradicionales conflictos fronterizos que suelen ser violentos. Por ejemplo, al antiguo reino hausa —en Kano, al norte— aunque integrado al “califato” de Sokoto en el siglo XIX y sometido a una dinastía peul, siempre ha defendido su integridad ante la dinastía de Sokoto. El emirato de Kano, desde la época colonial, siempre deseó separarse de las demás regiones. Por ello, después del surgimiento del régimen del coronel Gowon (1966), Kano se convirtió, conforme a sus deseos, en Estado autónomo dentro del seno de la Federación.

En 1979 el Estado de Kano votó masivamente por el People's Redemption Party (PRP, Partido de la Redención del Pueblo), dirigido por un antiguo líder local, Aminu Kano. Esta autonomía específica introdujo un factor de división constante en el seno de la entidad septentrional: el islam, de la etnia hausa, incluso dentro del gobierno federal.

En el país yoruba (al oeste), el antiguo imperio Oyo (que do-

minó parte de esta región previamente a la época colonial) siempre ha sido autonomista y logró su propio estado en 1976. El pueblo de Bornu y el de Tiv obtuvieron igualmente sus respectivos estados. En cambio otras comunidades y colectividades históricas, como la isla Ifé y otras, aún tratan de conseguir su autogestión. Sobra decir que cuando ocurren estas contradicciones dentro de las comunidades históricas, sus efectos repercuten en la política y organización de los estados federados. Debido a que pueden reforzar los conflictos étnicos en favor de los jefes históricos, constituyen un factor que no hay que pasar por alto cuando se trata de determinar las causas que inciden en los golpes de Estado.

EFFECTO DE LAS CONTRADICCIONES RELIGIOSAS, REGIONALES Y ÉTNICAS SOBRE LA POLÍTICA FEDERAL

Como ya hemos señalado, la Federación Nigeriana se creó a partir de diversas comunidades tradicionales e históricas, así como de distintas regiones, etnias y religiones.

La Federación se basa en la asociación de tres regiones: la del *norte*, de carácter específico, asociada a las otras dos que se dividen la zona meridional y la costera: el *oeste*, que se sitúa al occidente del delta del Níger, y el *este*, que se extiende al oriente de dicho delta. Esta repartición no se basa únicamente en consideraciones geográficas, sino también en torno a la producción y comercialización de un producto agrícola específico: el cacahuete en la primera; el cacao en la segunda y el aceite de palma en la tercera. Además, cada región constituía el feudo de una etnia importante: la hausa en el norte, yoruba en el oeste y la igbo en el este. Esta estructura dio origen a un mito que se menciona constantemente y que la prensa local lo explota en beneficio de los jefes regionales, y la extranjera lo hace en provecho de potencias que se interesan por alguna región: se trata del mito de una Nigeria constituida por tres grandes naciones. Esta estructura fue resultado de una estrategia creada por Gran Bretaña en forma deliberada, con el fin de aislar a la región septentrional (Northern region) de la del sur, favoreciendo así la división de la franja costera y dando lugar a la formación de burguesías regionales constituidas en torno a la comercialización del cacao o

el aceite de palma. Como es natural dichas burguesías compiten por el control de su región y el acceso a los recursos federales. Como consecuencia se desestructuró el movimiento nacionalista que, en su origen, fue unitario. En cada región existía un partido cuyo primer objetivo era el de asegurar el control de su feudo, alejar del poder a los adversarios y tener acceso al centro, es decir, al poder federal para asentar su hegemonía. Así se comportaban el Northern People's Congress (NPC, Congreso del Pueblo del Norte) en el norte; el Action Group (AG, Grupo de Acción) en el oeste, y el National Council of Nigeria and Cameroon (NCNC, Consejo Nacional de Nigeria y Camerún), en el este. Este último partido, que se constituyó a nivel federal, fue expulsado de sus bastiones por los otros dos y constreñido a un ámbito regional contrario a su posición inicial. La vida política del periodo de la independencia estuvo marcada por conflictos entre estas tres formaciones dominantes, hasta que se produjo el golpe de Estado militar del 15 de enero de 1966.

En cada región, considerada como un bloque homogéneo, el grupo dominante se oponía a los grupos subregionales compuestos por las diferentes etnias que reclamaban la división de las entidades administrativas coloniales. En el momento en que irrumpieron los militares, una parte del norte y el oeste estaban en desacuerdo. En mayo de 1966 el general Ironsi, jefe del Estado, intentó cambiar la tendencia anterior mediante la desaparición de las regiones que consideraba demasiado coloniales; pero esta medida, que fuera creada para lograr una estructura unitaria, habría de desencadenar reacciones violentas en la parte septentrional del país, que desembocaron en el contragolpe de Estado del 28 de julio de 1966, del cual surgió el coronel Gowon. Éste se vio obligado a abolir la decisión de su predecesor y se dedicó a reestructurar la federación, a la que dividió en doce estados. Sin embargo, esta medida suscitó otra reacción, esta vez de carácter secesionista, en la antigua región oriental (Eastern region, que se vio envuelta en una larga guerra civil, alimentada por potencias extranjeras, bajo el nombre de República de Biafra. Esta tentativa fracasó en enero de 1970, después de 31 meses de conflictos fratricidas.

Los últimos golpes de Estado no escapan a esa lógica, más ahora que las contradicciones étnicas se conservan vivas gracias a la crisis económica internacional.

EL PESO DE LAS CONTRADICCIONES ÉTNICAS EN LA POLÍTICA FEDERAL.

A primera vista parece que en Nigeria reina la confusión entre las entidades político-administrativas regionales constituidas en la época de la independencia, y las etnias dominantes en cada una de ellas (hausa en el norte, yoruba en el oeste e igbo en el este). No obstante, la realidad étnica nigeriana está lejos de reducirse a estos tres grupos. Nigeria cuenta con más de doscientas etnias repartidas en todas sus regiones. Cada una intenta reclamar su autonomía no sólo ante el Estado federal, sino también respecto de la hegemonía de la etnia dominante en su región. Este movimiento de reivindicación de la autonomía engendra alianzas, a menudo cruzadas, que pueden desempeñar un papel importante en un golpe de Estado. Los colonizadores colocaron, en un solo lugar, una amalgama étnica que necesariamente desembocaría en conflictos étnicos.

Por ello los grupos hausa y yoruba reaccionaron contra la hegemonía del grupo igbo, que se vio favorecido por la administración inglesa. Algunos yorubas creyeron conveniente formar una asociación étnica, la Egbe Omo Oduduwa (Asociación de los Hijos de Oduduwa), que más adelante se convirtió en el Action Group. La aristocracia hausa creó también el Jamiyar mutanen arewa (Asamblea de los septentrionales), foco de lo que habría de ser el NPC.

De la misma manera, un gran número de etnias minoritarias fundaron asociaciones tribales, algunas de las cuales se transformaron en partidos políticos que exigían la autonomía; combatían al partido local dominante y votaban con los partidos foráneos. Algunas protagonizaron revueltas violentas, como la de los tivs de Benue.

Sin embargo, estas mismas etnias minoritarias contribuyeron a salvar la unidad de una Nigeria desgarrada a causa de la guerra de Biafra entre 1966 y 1970. Gowon, quien dirigió el Estado Federal durante la guerra de Biafra, contaba con la confianza de las etnias minoritarias para combatir a los secesionistas, por provenir de una de ellas. La división del país en doce estados, que se efectuó durante el gobierno de Gowon en 1967, produjo satisfacción en muchas etnias, hasta entonces minoritarias.

Lo mismo ocurrió cuando se realizó la siguiente división en 19 estados federados. Posteriormente, las etnias minoritarias se interpusieron entre los tres grupos dominantes con el objeto de equilibrar la situación. Parte del éxito (en 1979 y, sobre todo, en 1983) que obtuvo el partido NPN de Shebu Shagari, se debió a la adhesión de numerosas minorías. Es obvio que las contradicciones étnicas se pueden convertir en uno de los factores que conllevan a un golpe de Estado, al igual que las cuestiones religiosas.

EL PESO DE LAS RELIGIONES EN LA POLÍTICA FEDERAL

La relación de competencia que se ha establecido entre las comunidades religiosas tradicionales, la islámica y la cristiana, son también factores que intervienen en los golpes de Estado. En Nigeria hubo confusión entre las identidades religiosas, regionales y étnicas, de ahí que a menudo se relacione el norte y la etnia hausa con el islam; en tanto que el sur y la etnia igbo con el cristianismo. Sin embargo, la realidad es diferente. De acuerdo con el censo de 1963, los musulmanes representan 47% de la población, los cristianos 35 y las religiones tradicionales 18%. No obstante, se encontró 28% de no musulmanes en el norte, y 43% de adeptos al islam en la antigua región occidental (Western region). En la actualidad el islam meridional está en pleno desarrollo; existe orientación política del islam en el norte, que contrasta con el apolitismo del meridional.

Esta situación se debe a la forma en que penetró la religión musulmana en la región. Apareció primero en los estados del norte, principalmente en el imperio de Bornou, en el siglo XI; en el de Gao, en el siglo XV; posteriormente en los reinos hausa del sur de Air. Es necesario señalar que se creó un movimiento de guerra santa (*yihād*) contra el poder musulmán septentrional y las sociedades llamadas paganas, lo que dio lugar al nacimiento del califato de Sokoto, que se extendió a gran parte del norte de la Nigeria actual.

Los adversarios de la Guerra Santa del siglo XIX, que se transformaron en aristocracia islámica, siempre están temerosos de no poder controlar políticamente a su región. Esta situación se complica a raíz de la reciente implantación de la religión cris-

tiana en la región norte que controla dicha aristocracia. A ello se debe la fuerte tensión religiosa que existe en dicha región. Los colonizadores se apoyaron justamente en la aristocracia que surgió con el *yihād*. Alejaron a las misiones cristianas de sus feudos y favorecieron la amalgama entre identidad septentrional, islam y el poder de sultanes y emires. Dicha amalgama contribuyó a la creación de este crucero regional de la época de la independencia. La situación del sur es diferente ya que el islam se introdujo recientemente y se manifiesta poco en el plano político; coexiste en forma relativamente pacífica con el cristianismo y las religiones tradicionales.

En el norte, por el contrario, los musulmanes y los adeptos a otras confesiones temen el resurgimiento del *yihādismo*. Este tema vuelve constantemente a los argumentos políticos electorales, así como a los de los antiguos feudos *antiyihādistas* del norte. Es por ello que durante la elaboración de la Constitución de 1978, la asamblea constituyente tenía opiniones divididas en cuanto a la extensión que debería tener, dentro del conjunto federal, el régimen de la ley islámica (*sarī'a*), en vigor en los estados del norte.

Durante la Segunda República los argumentos religiosos alimentaron los debates en múltiples ocasiones; algunos políticos denominaron a sus adversarios *yihādistas*, amenazaron a otros con una guerra santa o se esforzaron por comprobar que no eran hostiles a otras religiones. Sin embargo, la intención del jefe de Estado de que se designara a un representante de la comunidad islámica ante su gobierno (en septiembre de 1983), desencadenó la cólera de sus adversarios y las protestas de los medios clericales cristianos.

Asimismo se originó una corriente islámica separatista en el norte del país, que exigía la aplicación de la *sarī'a*, denunciaba la constitución laica del país y reclamaba la instauración de una nación islámica. Grupos activistas incendiaron iglesias en el estado de Kano y atacaron mezquitas. Por otra parte, una secta marginal, cuyos miembros eran reclutados entre los cesantes de Sahel y otras provincias, ensangrentaron las poblaciones de Kano, Maiduguri y Yola en nombre de la guerra santa. Estos acontecimientos costaron miles de víctimas entre 1982 y 1984, y sólo se pudieron resolver mediante la intervención del ejército. Las autoridades se vieron obligadas a comprometerse en una políti-

ca de control de las actividades religiosas, que implicaba a las aristocracias islámicas y a los miles de letrados coránicos oficiales, así como a las iglesias cristianas.

Se advierte así que los problemas religiosos son también factores permanentes en la crisis política federal y, por lo tanto, de los golpes de Estado.

EFFECTOS DE LOS ESTADOS FEDERADOS Y SOCIOECONÓMICOS SOBRE EL GOBIERNO FEDERAL

Contradicciones de los estados federados y la política federal

Como vimos anteriormente, a partir de que se proclamó la independencia el primero de octubre de 1960, Nigeria se convirtió en una federación dentro del régimen monárquico heredado de la colonización británica. El gobernador general, Azikwé, representante de la reina, era nigeriano.

La Federación se componía de tres grandes regiones: el norte (capital Kaduna), dirigida por el jefe de Sokoto, *sir* Ahmadu Bello; el oeste (capital Ibadan), bajo la dirección del jefe Awolowo; el este (capital Enugu), a cuyo frente estaba el doctor Okpara; además del territorio federal de Lagos, sede de la Federación, presidida por *sir* Abubakar Tafawa Balewa. No obstante, tres años después Nigeria optó por el régimen republicano, aunque se mantuvo dentro de la Commonwealth. Esta Federación encubría una estructura mal hecha, en la que destacaba lo siguiente:

--Una celosa rivalidad entre las regiones, cuyo particularismo lo había alentado la Constitución Richards durante la colonización;

—La existencia de partidos políticos regionales, aun cuando ninguno de ellos fuera el portavoz de la nación;

—El estado inconcluso de la división administrativa, amenazada permanentemente por la presión de minorías territorialmente insatisfechas, y

—Un Ejecutivo Federal relativamente débil, a pesar de las correcciones que introdujo la Constitución Littleton.

El carácter competitivo del procedimiento para censar —del que dependía la proporción relativa de escaños en el parlamento federal, así como la adjudicación de créditos— depende también de la importancia numérica de cada región. Cuando una región deseaba constituirse en estado, apoyándose en su propia originalidad, debía alegar como mínimo el 60% de los sufragios de su población; obtener el asentamiento de las instancias federales (cámara y senado, con la mayoría de dos tercios), y el acuerdo de por lo menos dos regiones de las cuales formaba parte antes de ser afectada por su nuevo nombramiento como estado.

Esta situación conlleva reivindicaciones territoriales de los grupos étnicos minoritarios. Había amenazado incluso con demorar la fecha de la independencia y, más tarde, se convirtió en un factor importante del golpe de Estado militar de 1966. Posteriormente, el 27 de mayo de 1967, el Consejo Superior Militar decidió dividir a Nigeria en doce estados mejor equilibrados. Esa reforma estaba destinada a eliminar los antagonismos regionales. No obstante, las grandes potencias extranjeras y el general Ojukwu los explotaron con el objeto de crear la República de Biafra, lo que motivó la guerra de secesión que se extendió de 1967 a 1970. Más tarde, el *boom* económico que se dio en la Federación, como resultado de la explotación de los yacimientos de petróleo en el este, favoreció el incremento del poderío del centro federal y el desarrollo de una economía nacional basada en la redistribución de la renta petrolera y la formación de una nueva burguesía supuestamente nacional.

En 1976 el régimen militar aumentó el número de los estados federados a diecinueve. La Constitución de 1978 avalaría esa disposición. Sin embargo, ésta fue sometida a discusión bajo la Segunda República (octubre de 1979 a enero de 1983), y el parlamento federal sometió a consideración la reorganización del país en cincuenta estados, con el fin de responder a las demandas de las etnias minoritarias así como a las críticas de periodistas, políticos, hombres de negocios, etc., que no dejaban de denunciar la amenaza de un poder septentrionalista o meridionalista. Hay que reconocer que la Constitución de 1979 hizo lo posible por reconocer cierta autonomía a los estados federados. En realidad, cada uno contaba con gobierno propio y elegido, asamblea, aparato burocrático, presupuesto y promulgaba sus leyes.

El régimen militar de 1983 mantuvo el sistema de los esta-

dos, y trató de colocar a la cabeza de cada uno de ellos a alguien nacido en la región, con lo que acentuaba su autonomía sobre todo en lo tocante a las decisiones administrativas y financieras. Sin embargo, los estados en los que dominaban los partidos de oposición se convertían en fortalezas hostiles al poder central y mantenían una guerra permanente contra éste. Además, cada estado llevaba a cabo una política sin coordinación, aprovechando su autonomía: algunos gobernadores decretaban tarifas, impuestos y derechos más o menos pesados; imponían derechos diferenciales a los nativos de su circunscripción y a los extranjeros, y otros privatizaban las instituciones públicas (principalmente las escuelas) o prohibían el consumo de alcohol y dictaban medidas de mantenimiento del orden más o menos draconianas.

Otro problema que propiciara el sistema federal y que pudiera provocar un golpe de Estado militar, es su propio carácter, según el cual cada Estado tiene derecho a una misma cuota en lo que toca al reclutamiento para ingresar a cualquiera de las instituciones federales. Sin embargo, algunos estados, donde hay mayor escolaridad, cuentan con muchos candidatos valiosos, en tanto que otros no alcanzan a llenar la cuota. Los adversarios acusan al sistema federal de favorecer a los incompetentes y perjudicar la gestión del país. Sus partidarios, en cambio, lo consideran indispensable para que exista equilibrio político en el país. Estas cuestiones provocan debates apasionados en los periodos de elección de representantes, así como durante las crisis económicas (por ejemplo, en diciembre de 1984 y enero de 1985). Asimismo, constituyó uno de los factores del golpe de Estado militar del 27 de agosto de 1985.

La situación en Nigeria es compleja: a las crisis étnicas, regionales, religiosas y de Estado, hay que agregar una burguesía formada por hombres de negocios, donde cada una de sus partes trata de controlar, a través de un militar, el poder tanto local como federal. A todo esto, hay que añadir también la repercusión de la crisis económica mundial.

IMPORTANCIA DEL PETRÓLEO EN LAS CONTRADICCIONES SOCIOECONÓMICAS

Hemos señalado que Nigeria llegó a su independencia con buenas cartas en la mano: por ejemplo, su economía, basada en la

comercialización de tres productos agrícolas, correspondientes a las tres regiones que concibieran los colonos británicos.

La fuerza económica del sistema federal la ejercía a través del control de la oficina de comercialización (Marketing Board) de cada región, con una burguesía regional que monopolizaba la redistribución de los excedentes deducidos al campesino, e impedía el surgimiento de un poder sindical en el momento que se iniciaba la lucha por la independencia.

En estas condiciones se desarrolló el sistema de partidos regionales, que se preocupaba por controlar su ganancia regional y por repartir las ganancias de la Federación. Con este propósito manipuló los temas regionalistas, étnicos y religiosos, sin olvidar a un *lumpen proletariat* importante debido al éxodo rural. Llegó entonces la era petrolera que vendría a convulsionar todo. En 1965, antes del *boom* petrolero, el ingreso proveniente de la agricultura conformaba la parte esencial del presupuesto. Poco a poco, la parte correspondiente al petróleo en el total de los ingresos por exportación y, consecuentemente, del presupuesto, se convirtió en la más importante. De 57.6% en 1970 pasó a 82.01% en 1972; de 93.64 en 1976 a 96.06% en 1980; etc. La media fue de 91.71% durante el periodo de más fuerte expansión: 1973-1980. El petróleo no sólo destruiría la autosuficiencia que Nigeria tenía en materia agrícola desde hacía mucho tiempo, sino que provocó que el país dependiera de la importación de alimentos y atrajo a numerosas empresas extranjeras y mano de obra que llegaba de los países vecinos a incrementar el número de desempleados que originara el éxodo rural.

LA EXPULSIÓN DE LA MANO DE OBRA DE PAÍSES VECINOS (1983-1984) NO PUSO FIN A LA CESANTÍA EN NIGERIA

Con la era petrolera, que coincide con el derrumbe del mercado de productos agrícolas, las burguesías regionales y los notables islámicos de la región septentrional (asociados al poder cacahuatero) desplazaron sus intereses en forma progresiva, de sus feudos regionales hacia el centro federal. El Estado federal, por otra parte, monopolizó la renta petrolera así como toda la economía del país; se reorganizó en torno a la redistribución de aquella y del reparto de las inversiones de las empresas extranjeras.

En 1972, y después en 1976, se tomaron medidas para africanizar el capital de dichas empresas, y se les obligó a que se abrieran a accionistas nigerianos; a contratar nigerianos y a introducir a nacionales en sus consejos de administración. Ello favoreció el desarrollo de una burguesía compuesta por hombres de negocios. El Estado se convirtió en el primer inversionista y productor del país, al mismo tiempo que los funcionarios obtenían importantes ventajas. No obstante, algunos de ellos abandonaron el sector público para irse al privado, al que consideraban aún más lucrativo.

En julio de 1975 el régimen del general Murtala Mohamed, que sustituyó al del general Gowon (impopular debido a la corrupción reinante y a que las medidas que adoptó eran contrarias a los intereses de la nueva élite), procedió a realizar una gran purga en las instituciones públicas y al mismo tiempo controló los sindicatos. Sin embargo, la burguesía federal, estrechamente ligada con militares de alto rango, intentó volver al régimen civil, que deseaba controlar durante la Segunda República.

Los efectos de su política, que se añadieron a los de la crisis petrolera, provocaron una grave crisis económica que amenazaba desembocar en un levantamiento de los más pobres. En ese momento el ejército retomó el poder con el objeto de llevar una política de rectificación, basada en el saneamiento de las finanzas públicas.

No obstante, esta política no tuvo éxito debido a la corrupción. La cabeza del ejército estaba ligada a un estrato de hombres de negocios asociados a las firmas multinacionales, en las cuales aquélla también participaría a partir de este momento. Ese grupo se oponía a la masa de ciudadanos que se enfrentaba a los difíciles problemas de la subsistencia; se trataba de comerciantes; empresarios medios; pequeños funcionarios; asalariados y empleados bien organizados (aunque militarmente encuadrados); el campesinado minado a causa de la inflación, la sequía, el éxodo y la venta desventajosa de sus productos; un subproletariado urbano, constituido por campesinos y emigrados, entre los que, a causa de la pobreza, se desarrolló un alto índice de criminalidad, antes desconocida.

Para apaciguar las contradicciones entre los diferentes grupos sociales, los jefes militares, las personalidades jurídicas y los hombres de negocios practican el clientelismo entre ellos mismos

así como con los grupos más desposeídos. Se percibe en la trama del clientelismo a asociaciones políticas o económicas, como las de las Market Women, que hacen frente al poder según el grado de su clientelismo con la oposición, un sector del ejército, etc. También se distinguen las redes de comercialización, algunas secciones sindicales o imperios financieros que sólo funcionan sobre la base del clientelismo. Este fenómeno crea divisiones en el seno del ejército: así fue como se crearon conflictos internos dentro del anterior régimen militar que, a la postre, resultaron sumamente peligrosos para el país. Algunos políticos nigerianos, después del inicio de la independencia, estaban a la cabeza de sus "clientelas", y su juego se confundía con la vida política del país. Se habla también de una mafia, y de que sus acciones ocultas manejan parcialmente el juego político de la Federación. Esta mafia trata de formar una nueva élite, apoyándose en militares, hombres de negocios y altos funcionarios, y se hallará, probablemente, en el origen de los recientes golpes de Estado. Habría que comprobar si todo eso es realidad o sólo son simples rumores. Lo que sí es determinante de los golpes de Estado, y pudo serlo del último, es la crisis económica provocada por el conflicto petrolero.

DE LA CRISIS AL ÚLTIMO GOLPE DE ESTADO

Los países productores de petróleo no se han escapado de la crisis económica; el conflicto petrolero los ha golpeado en mayor o menor medida. Éste es el caso de Nigeria; los investigadores extranjeros temen que sufra un grave derrumbe. Para evitar el desastre, Nigeria se prepara a adoptar las condiciones draconianas impuestas por el FMI. Dichas condiciones no pueden por sí solas enderezar la economía nigeriana. Se trata, en la mayoría de los casos, de desplazar más que de resolver los problemas. Los países del Tercer Mundo, que han respetado las medidas del FMI, saben esto por experiencia propia.

El general Babandiga heredó una situación aún más crítica que la de su predecesor en 1983. El gobierno anterior al golpe de Estado del 27 de agosto, había optado por una política de austeridad aun sin esperar el préstamo del FMI, cuyas condiciones le parecían inaceptables. La política del gobierno de Buhari,

de enfrentar la crisis sin el FMI, no resultó. La situación es tan crítica que cada remedio, incluso el propuesto por el FMI, parece un medio para reforzar la crisis más que para combatirla.

El gobierno de Buhari tenía solamente dos opciones:

—Por una parte, la política del FMI, que exigía devaluar el naira 60%, suspender la subvención del Estado a los productos petroleros; liberar el comercio y, sobre todo, abrir las fronteras.

—Por la otra, una política personal que consistiría en pagar la deuda externa (calculada en 20 000 millones de dólares); renegociar los pagos a corto plazo (3.5 millones de dólares según la Banca Central de Nigeria; 7 000 millones de acuerdo con los bancos internacionales); reimpulsar la producción agrícola; asegurar un nivel de importaciones suficiente para mantener adecuadamente a la producción industrial, a pesar de las bajas utilidades petroleras.

El gobierno de Buhari creyó conveniente dar prioridad a la liquidación de la deuda externa, de ahí que el presupuesto de 1985 debía consagrar 44% de los ingresos al pago de la deuda. Esto constituye una enorme sangría que impide regenerar la economía. Además, solamente una pequeña cantidad, alrededor de 91.5 mil millones de nairas, estaba destinada a las importaciones. De acuerdo con las cifras oficiales, se trataba de una baja de 70% en comparación con el presupuesto de 1982, lo que, obviamente, repercutió severamente en el sector industrial, que se vio obligado a limitar la producción por la falta de piezas de repuesto y materias primas y, por lo tanto, a despedir personal en forma masiva.

Los observadores advierten que, a causa de esa política, muchas de las empresas trabajan en ocasiones a 30% de su capacidad. El periódico *Le Monde* del 28 de agosto de 1985 informa que “para encontrar una solución a los problemas de importación de equipo, el gobierno anterior tuvo que emplear la estrategia de los contratos de compensación, que ligan la venta del petróleo nigeriano a la importación de productos vitales para la industria: Francia, a través de la compañía Elf-Aquitaine, firmó un contrato de 500 millones de dólares; Brasil, que ha logrado un asombroso avance gracias a Petrobras, se comprometió a comprar 40 000 barriles diarios a cambio de equipo con un costo to-

tal de 500 millones de dólares, entregados por la firma brasileña Coita.”

En la lista de candidatos para obtener un contrato de compensación se encuentran Italia, Australia y Japón. Sin embargo, en poco tiempo surgieron problemas debido a la baja del precio del petróleo y, más que nada, a la de la producción, que cayó a 1.1 millones de barriles diarios, muy por debajo de la cuota de la OPEP, fijada en 4.5 millones. Además, dichos contratos van acompañados de corrupción y especulación en lo que respecta a la importación de licencias para el sector industrial, lo que perjudica seriamente el proceso de apropiación de tecnologías necesarias para la economía y regeneración de ese sector.

El gobierno despidió a más del 20% de funcionarios del sector público. La Secretaría de Agricultura, que contaba con 10 746 funcionarios en 1984, sólo retuvo a 7 500 en 1985. La de Hacienda conservó a 4 291 funcionarios de los 26 000 que tenía; es decir —según el periódico *Concord Weekly* del 15 de agosto de 1985—, se produjo un despido del 80%. De acuerdo con *The Guardian* del 16 de agosto de 1985 “cada determinado número de meses se realiza una devaluación, debido a la simple fuerza de las leyes del mercado, sin haber sido tomada alguna decisión oficial”. Los efectos de esa devaluación espontánea lesionan no solamente a los consumidores sino también al sector industrial. Por ejemplo, *The Guardian* del 3 de septiembre informa que “La sociedad de productos farmacéuticos Hoechst Nigeria Limited calcula que perdió 1.9 millones de nairas en 1983 y 1.8 millones en 1984 a causa de devaluaciones monetarias”. En consecuencia, la ciudad de Lagos se convirtió en la más cara del mundo, una de las más peligrosas y con un anárquico crecimiento urbano.

Con el objeto de evitar revueltas y todo tipo de críticas, el gobierno de Buhari tomó medidas drásticas en contra de la libertad y las instancias democráticas, como el arresto de periodistas y personalidades consideradas peligrosas para la seguridad del Estado. La represión de la prensa es grave para este país, en el que la historia de la libertad de expresión es ejemplo único de democracia en el África ubicada al sur del Sahara.

Tres meses antes del golpe de Estado, el Comité Militar Superior (CMS), sufrió escisiones internas en lo que respecta a la actitud que debía tomarse ante el FMI, lo que habría de convertirse en la gota que derramara el vaso.

El golpe de Estado del 27 de agosto de 1985 es obra del clan del general Babangida. Ha sido el mejor artesano de todos los golpes de Estado militares que se han dado hasta ahora en Nigeria: formó parte del triunvirato de oficiales que derrocaron al general Gowon en favor del general Murtala; en 1976 tomó parte en la ofensiva de oficiales legalistas contra la tentativa del teniente Dimka (durante la cual fue asesinado Murtala); estuvo también entre los principales oficiales que provocaron la caída del régimen civil en 1983.

Se espera que ponga en acción una política de verdadera recuperación para este país. A este respecto, las primeras decisiones tomadas por su gobierno son muy alentadoras, a saber:

- Separación de los asuntos militares de los gubernamentales;
- Cuidado del equilibrio regional en los nuevos nombramientos para puestos de responsabilidad, dentro del gobierno federal y los gobernadores de los diecinueve estados de la Federación;
- Restablecimiento de la libertad de prensa;
- Liberación de los prisioneros que injustamente fueron víctimas de las medidas adoptadas por el gobierno anterior;
- Abandono de determinados proyectos costosos, como la construcción del metro de Lagos, y
- Apertura de un debate nacional y democrático en lo que respecta a la actitud que habrá de tomarse ante el FMI, así como sobre la orientación de la economía del país.

La historia de África se basa en las promesas de generales que no cesan de pasar el poder de unos a otros, sea por la fuerza o no. Antes de externar un juicio en algún sentido determinado, habrá que esperar el resultado de la política del general que ahora rige ese gran país; el desmoronamiento de su política dañaría no sólo al pueblo nigeriano, sino también al África y, más que nada, a las grandes potencias económicas extranjeras, puesto que muchos de sus sectores dependen de los compromisos hechos con este país.

Abril de 1986

REPÚBLICA CENTROAFRICANA: LA MASCARADA EN EL PROCESO DE BOKASSA

PROTOTIPO DE UN JEFE NEOCOLONIAL

A partir de la llegada de Bokassa al poder mediante un golpe de Estado militar el 31 de diciembre de 1965, la República Centroafricana no cesó de vivir una mascarada sin fin. Los puntos culminantes son, sin duda alguna, los siguientes:

—La “coronación” del supuesto emperador, que no solamente ha cubierto de vergüenza al pueblo centroafricano sino a toda África y al mundo negro, así como a los demócratas y progresistas de países amigos.

—El famoso proceso de Bokassa, uno de los hombres de armas formados por el colonialismo francés. Su carácter sanguinario proviene del ejército colonial francés, sobre todo durante la guerra en Indochina y otros lugares.

Al igual que en su “coronación”, el 4 de diciembre de 1977 cientos de periodistas extranjeros, sobre todo europeos, estuvieron presentes en Bangui, capital del país, para cubrir el proceso. Se disputaban el derecho de dar las noticias de manera sensacionalista, fundadas en rumores, pues este género se vende mucho mejor a través de las revistas y periódicos de las naciones llamadas desarrolladas. El orden de la información y de la desinformación en el mundo no es necesario demostrarlo aquí, sobre todo cuando se trata de acontecimientos provocados generalmente por el exterior en países del Tercer Mundo, y en particular de África negra, a causa de consideraciones racistas. Con el objeto de señalar el impacto psicológico y político que el proceso de Bokassa causó en el pueblo centroafricano y en los padres de las vícti-

mas de su dictadura, es conveniente recordar las condiciones en las que llegó al poder Bokassa, su coronación, algunos hechos de su reinado, el exilio, su regreso al país y el proceso actual. También hay que recordar quiénes fueron los directores del escándalo en torno a un hombre de paja y asesino, cuyo objetivo fue el de anular la identidad del pueblo centroafricano y arrebatárle su propia conciencia para formar un Estado moderno.

Corrieron los chismes sobre el canibalismo del negro con el objeto de disfrazar las causas de los crímenes de Bokassa, ligados a la situación de dominación neocolonial que vive el país.

La República Centroafricana, independiente desde 1960, constituía el antiguo territorio de Ubangui-Chari que durante la colonización directa, conformaba junto con Chad, el Congo Medio, (ahora Congo Popular) y Gabón los cuatro territorios de África ecuatorial (llamada francesa).

La población de este país ha sabido transformar, en vísperas de la independencia, la "democracia tradicional de la palabra" en democracia moderna. Es así que los campesinos votaron contra los colonos y en favor del que había luchado por la independencia: Barthelemy Boganda (asesinado durante el atentado del avión en que viajaba el 29 de marzo de 1959).

Su primo David Dacko (un profesor con menor experiencia en los asuntos políticos) fue llevado a la presidencia mediante maniobras de agentes de Foccart, que durante mucho tiempo intervino en los asuntos de la cooperación de Francia con sus antiguas colonias africanas.

El doctor Goumba, el más progresista y brazo derecho de Boganda, fue alejado de la presidencia y consiguió asilo en la OMS (Organización Mundial para la Salud). Cuando regresó al país fue hecho prisionero por el gobierno del general Kolingba, actual presidente. Después de Boganda, David Dacko no pudo contener los movimientos de protesta de las masas contra la situación política y económica impuesta por los colonos franceses que todavía dominaban, después de la independencia, la Cámara de Comercio en Bangui. Se añadieron las decisiones del gobierno en 1964, que obligaron a reducir el presupuesto nacional en un tercio; las asignaciones familiares de los funcionarios quedaron disminuidas 20% y las de maternidad 5%. El decreto de junio de 1964 instituyó una retención de 10% del salario, tanto para los trabajadores del sector público como para los particula-

res. Estas decisiones provocaron huelgas y revueltas, incluso en el campo. La situación se consideró peligrosa pues las masas y los trabajadores exigían reivindicaciones que rebasaban los problemas diarios; demandaban una real independencia política y económica. Era necesario poner fin a esta situación contraria a los intereses de Francia en la región.

Durante este mismo periodo el vecino país Congo Belga (hoy Zaire), vivía una gran crisis; el Congo Brazzaville era un Estado netamente progresista y, en la misma República Centroafricana, la China Popular de Mao era enormemente apreciada por los trabajadores. Todos estos factores contribuyeron a que Francia favoreciera un golpe de Estado militar, encabezado por Bokassa, quien en la misma mañana del golpe llamó por teléfono al general Charles de Gaulle para preguntarle qué es lo que debería de hacer. Era evidente que Bokassa, apoyado por los agentes franceses, iba a ejercer un poder dictatorial con aspectos caricaturescos que los racistas identificarían fácilmente con las costumbres de la raza negra, olvidando los horrores, el salvajismo y la humillación impuestos a poblaciones europeas, sobre todo a los judíos a través del movimiento nazi y fascista de Hitler y Mussolini, sin olvidar las dictaduras sanguinarias de Franco en España, Salazar en Portugal, Vorster en Sudáfrica, el *sha* de Irán, Pinochet en Chile, los militares en Argentina y Corea del Sur, por hablar nada más del mundo considerado libre.

Los prototipos de jefes formados por colonos ingleses, franceses, etc., en África, son Bokassa, Idi Amin de Uganda (Israel también participó en su formación), Nguema de Guinea Ecuatorial, entre otros. Bokassa prohibió partidos políticos, sindicatos, eliminó a quienes se oponían a sus ideas (incluyendo a los niños conscientes de la situación que vivían sus familias), exacerbó las rivalidades de los grupos sociales, sobre todo étnicas, que habían rechazado el tribalismo como hecho único en todo el África. Ultrajó a la población y la condenó a sufrir hambre, no obstante que el país poseía excepcionales riquezas agrícolas y mineras.

Lo que culminó la actuación de Bokassa fue su coronación, misma que le fue recomendada por algunos de sus esbirros (antiguos militares franceses y algunos adeptos al nazismo, como aquel alemán que durante mucho tiempo fue jefe de la famosa prisión de Bangui durante el régimen del mismo Bokassa). El país

iba a la bancarrota y la coronación fue un medio para “quitar de la cabeza” del pueblo los problemas concretos que había en el país en 1977. Periodistas franceses de la televisión, que monopolizaron el derecho de transmitir las imágenes, aprovecharon la oportunidad para dar a conocer al mundo falsas imágenes de África, al igual que las producidas en el transcurso de la colonización. Con gran júbilo algunos periodistas transmitieron las imágenes de la coronación, con lo que demostraban, en forma indirecta, el interés del mundo neocolonial por ver el impacto psicológico que ello producía en el mundo negro.

TRAS LA FIESTA, REPRESIÓN Y ASESINATO DE NIÑOS

El periódico *Le Parisien Libéré* escribió el 24 de diciembre de 1977 que “cuando algunos creen gustar a la muchedumbre, sacrifican por demagogia las tradiciones y el pasado de Francia, y a estas tradiciones y a este pasado es al que África se inclina. Aquellos que han empujado al continente negro a una descolonización apresurada para apartarlo de Francia, ahora constatan que aquél busca en el pasado de Francia, las formas y los medios de una nueva estabilidad (...) los pueblos necesitan los signos de grandeza y de poder (...) era natural que este antiguo suboficial, más tarde oficial del ejército francés, se volviera hacia los grandes momentos de la historia de Francia para crear esta grandeza y este poder en África. ¿No ha sido conmovedor que él haya escogido portar la corona de Napoleón, inspirada ella misma en la corona de Carlo Magno, para implantar su poder en el corazón de África?”

Otro ejemplo lo da el periódico *Le Figaro* del 5 de diciembre de 1977, en el cual la imagen que se da de África es resumida por su enviada especial, Helene de Turckheim, de la siguiente manera: “Vista desde Francia esta fiesta tan grande y de tal magnificencia, es seguro que pueda parecer deslumbrante aun en la Era del Uranio, fuera del tiempo como dicen los aguafiestas de la coronación. Pero para los centroafricanos la fiesta tanto como el ultraje forman parte del placer. Es una fiesta a la medida de una África grandiosa, expresiva, rica en colores, a veces infantil pero siempre extremadamente gentil. Es una ocasión única en la que no se puede dar un festejo a pleno gusto”

Esta imagen que da Turckheim de los negros se halla tan aferrada al espíritu de los europeos, que aquellos que se dicen de izquierda son incapaces de destruirla; por el contrario, contribuyen a perpetuarla.

La coronación de Bokassa llegó a tener carácter internacional. Como se bautizó como "emperador", los tiranos no estuvieron presentes en estas fiestas macabras, pero muchos de ellos enviaron representantes así como su aportación económica y policiaca como es el caso de Vorster de Sudáfrica, quien envió el 17 de noviembre de 1977 tres mil millones de francos (CFA). En la corte de Hassan II de Marruecos se organizó la comitiva de los futuros miembros de la corte de Bokassa. Consejeros marroquíes fueron enviados a Bangui para organizar esta corte imperial. ¡Qué transferencia de tecnología ni qué cooperación Sur/Sur! Numerosos policías vestidos de civiles, francotiradores (marroquíes y franceses) y también de la antigua GI, que llegaron de Estados Unidos, hicieron acto de presencia en este encuentro. Asimismo, países socialistas como Rumania, que entrenó a un cuerpo de policías personales para Bokassa.

La función ideológica, política y económica de esta famosa coronación se puede demostrar como sigue:

—Producir una falsa imagen de África, incapaz de gobernarse sin los colonos y que fácilmente cae en la megalomanía y la adulación servil.

—Confirmar la política fuerte de Francia en la región.

—Desviar a la población de sus verdaderos problemas.

Los empresarios franceses se aseguraron bien de vender su mercancía en esta majestuosa fiesta. Los efectos multiplicadores, según Keynes, se pueden presentar en algunos sectores económicos de Francia así como en Francia misma.

Después de la coronación la crisis total apoyará este ciclo: represión-revuelta-represión, que desembocará en el asesinato de niños por el mismo emperador Bokassa.

Como la situación se tornó verdaderamente insoportable para la opinión mundial, Giscard d'Estaing, para salvar su imagen, organizó el 20 de septiembre de 1979 un golpe de Estado para reinstalar a Dacko a la cabeza del Estado, a través de la operación Barracuda, dirigida por paracaidistas franceses.

Bokassa salió al exilio por órdenes de Giscard y se fue a Costa de Marfil. El país aún no sale de la vida política agitada. A fin de "legitimar" a Dacko, Francia organizó un referéndum en el que Dacko "ganó" en las urnas por 50.23% de los sufragios. Pero dada la cólera que se despertó en el ánimo de la población y las protestas que llevaron a cabo los partidos políticos de oposición, que ya habían salido a la superficie, se proclamó el *estado de sitio*. Para Francia fue natural, en cierto modo, que el ejército centroafricano, con el general Kolingba, antiguo brazo derecho de Bokassa, retomara el poder. De este modo se demostró que la situación no cambió y que los dirigentes se habían contentado con cambiar un plan por otro el primero de septiembre de 1981.

De nuevo un francés es el cerebro del gobierno de Kolingba y, para reforzar su régimen y despolitizar a las masas, se organiza con gran pompa, ante más de 200 periodistas de todo el mundo, un proceso que reclama justamente el pueblo centroafricano.

La mascarada continúa, pues, en Centroáfrica. El proceso que se desarrolla actualmente en el país es uno de los objetos de esta mascarada: ¿Cómo fue que Bokassa pudo salir de Costa de Marfil para refugiarse en la Francia socialista? Parece ser que sus amigos franceses, tanto de derecha como de izquierda, han tratado de que Bokassa ocupe de nuevo el poder.

FRANCIA MISMA ES OBJETO DE CONTRADICCIONES, FRECUENTEMENTE NECESARIAS PARA SUS INTERESSES

Mientras que el pueblo centroafricano reclamaba el juicio de Bokassa, las autoridades francesas lo protegieron durante mucho tiempo en Costa de Marfil y Francia. Esperaban que se calmara la cólera despertada. Hoy, este proceso es un espectáculo con carácter internacional y escapa a la voluntad del pueblo centroafricano. El impacto psicológico es muy importante, sin olvidar el impacto político que consiste en simular una autonomía de gobierno, con el objeto de reforzar su autoridad, que se halla siempre puesta en tela de juicio, así como el dominio de las potencias extranjeras en esa zona estratégica para el control de África.

Por estas razones se quiso hacer de este proceso un juicio, en cuya lista de acusaciones se inscribieron cargos de canibalismo.

mo contra Bokassa. La denigración ejerce fuerte impresión en la conciencia de las masas, más que la represión física.

En este proceso en que se condenó a Bokassa a la pena de muerte, no hay ninguna prueba del canibalismo del que fue acusado. Los diarios franceses, que inventaron tal pantalla, se encuentran mudos. Ellos fueron los que lanzaron la información del canibalismo de Bokassa, cuando se llevó a cabo aquel famoso golpe de Estado de Giscard contra "su querido pariente" Bokassa, en 1979. Dicha información estaba basada en rumores y bromas sobre Bokassa, que asesinaba a los opositores políticos o los hacía desaparecer.

Los centroafricanos decían, riéndose, que los cuerpos de los opositores desaparecían porque Bokassa los conservaba en un refrigerador para comérselos después. Como muchas de las noticias sin fundamento, por ejemplo, de las que dan cuenta los etnólogos para hacer reír a la burguesía en los salones de París, Londres y otras capitales del mundo, los periodistas luchaban codo a codo a fin de producirlas también a partir de chistes que le escuchaban al pueblo, con el objeto de ridiculizar una vez más al mundo negro. Esto se puede comparar con lo que sucedía durante el régimen nazi, donde se inventaba cualquier noticia a fin de justificar la masacre de judíos. En África, "son pobres caníbales que no saben gobernarse; la dictadura está ligada a su carácter primitivo". A este nivel de juicio, se puede decir que el famoso mundo civilizado no ha evolucionado; su pensamiento sigue primitivo, salvaje; mejor dicho, atrasado. Bokassa acaba de ser condenado a muerte y, al anunciar la noticia, se apresuraron a decir que podría ser permutada. Podría darse el caso, porque tiene amigos en Francia, y Kolingba fue su alumno y brazo derecho; asimismo, el consejero particular de Kolingba, que es francés, es gran amigo de Bokassa. Tampoco hay que olvidar la presencia del ejército francés, que intimidó a la población con sus maniobras, a tal grado que el año pasado uno de sus aviones se desplomó sobre un barrio, matando a 36 habitantes y dejando gran número de heridos.

Este proceso no podrá apartar al pueblo por mucho tiempo de los problemas reales del país: crisis económica, desempleo, deuda, etc. Sin embargo, este proceso es importante para los franceses: se deshacen de un colaborador molesto y crean mejores condiciones psicológicas para el nuevo colaborador. En vísperas

de las elecciones presidenciales en Francia, es oportuno alejar al que pudiera ocasionar molestias a ciertos candidatos que fueron sus amigos a causa de los diamantes que les regalaba. También es necesario no olvidar el dominio económico que Francia ejerce sobre este país.

En el reino de Bokassa, de 414 empresas de tipo capitalista, 66% era de origen francés; en el sector agrícola, del total de 93 empresas, 64 pertenecían a capitales franceses; es decir, un poco más de 70%. En el sector forestal, de 11 empresas, 9 eran francesas. En el renglón comercial, de 106 sociedades, 67 eran de capital francés, o sea, un poco más de 63%; 90% de los bancos eran franceses y 100% de las compañías de seguros también. En el ramo de la construcción y de los trabajos al servicio de la comunidad, de 23 empresas, 19 eran francesas; es decir, más de 82% del total. El 65% de las exportaciones estaba destinada a Francia, en tanto que 57% de las importaciones provenía del mismo país. Los intereses de Francia en este país son evidentes, y tienen amplia implicación en su vida política. Asimismo, los recursos minerales de Centroáfrica —a la que periodistas europeos e investigadores clasifican como una de las naciones más pobres del mundo— atraen la atención francesa: diamantes, uranio, plomo, zinc, cromo, magnesio, coalín, fierro, etc., además de granito, aguas minerales, lignito y muchas cataratas y ríos.

La producción agrícola también es muy rica: café, algodón, tabaco, cacao, aceite, sisal, látex, aceite de palma, ricino, plantas medicinales. Respecto a granos y productos para la exportación, tenemos sorgo, arroz, papa, maíz, piña, calabaza, etc. Sin embargo, Centroáfrica sufre hambre por causa de la falta de organización auténticamente nacional y la dominación extranjera.

El problema de la *dictadura de la megalomanía* en África, en particular en la RCA, está ligado a la situación de dominación extranjera y no al carácter considerado “primitivo” de los negros. Esta dominación impide acabar con la estructura socioeconómica creada por la colonización, y determina situaciones catastróficas en las que se manipula a grupos sociales y personas ligadas a intereses imperialistas, como son los casos de Bokassa, Idi Amin, Nguema, con el objeto de que velen por dichos intereses al costo que sea. Esta dominación producirá siempre una imagen humillante de África.

Junio de 1987

ETIOPÍA Y LOS PAÍSES DEL CUERNO DE ÁFRICA, QUINCE AÑOS DESPUÉS

El Cuerno de África es una de las regiones más estratégicas de África y del mundo. Por consiguiente es difícil mantener en esa zona la paz y la cooperación, y a menudo se ve amenazada por intrigas de intereses extranjeros. Es aún más difícil para un pueblo como el de Etiopía, que se ha atrevido a derrocar por medio de las armas a una monarquía opresora, a gozar tranquilamente de su libertad, independencia, la integridad de su territorio; a estructurar un cambio social, un régimen político y económico de acuerdo con sus propios intereses.

Mientras que Etiopía estaba en revolución desde 1974, los intereses externos e internos, conjugados en la región, incitaban la ambición extraterritorial de algunos países vecinos y hermanos para romper con los principios de la OUA (Organización de la Unidad Africana): en las condiciones actuales la OUA recomienda a los países miembros, respetar la integridad de los territorios heredados de los años sombríos de la colonización, como base para una reorganización real de la Unidad Africana. Es así que rompiendo con estos principios, Somalia —evocando a la población de algunos grupos étnicos que se encuentran entre los dos países— ocupó una parte de Etiopía en 1976-1978, antes de haber sido rechazada por el ejército etíope. Sudán, otro país vecino y hermano, aprovechó también para inmiscuirse en los asuntos internos de Etiopía, con lo que se redujeron las posibilidades de arreglo de los conflictos entre las fuerzas regionales de los eritreos y las del gobierno central, en el que la oposición es históricamente necesaria para reforzar la unidad nacional y territorial. Sin embargo, Etiopía es uno de los países más antiguos del mundo y conoce una larga historia de cooperación y de paz con los estados tanto cercanos como lejanos, que ningún historiador honesto podría negar.

Los etiopes han tomado las armas para defender su independencia, unidad e integridad territorial, pero siempre han estado conscientes de que éstas no se podrían mantener sin paz en la región, sobre todo con los países vecinos. A pesar de las dificultades a que se enfrentan los países que han hecho su revolución, Etiopía ha sabido luchar por la cooperación y la paz con sus vecinos, con los que ha firmado diversos acuerdos, entre ellos, Kenia, Djibutí, Somalia y Sudán, bajo los principios que se encuentran en el Programa de la Revolución Democrática Nacional, publicado el 20 de abril de 1976 por el Comité Militar Revolucionario Etiope:

La política del país será guiada por los principios bien conocidos de las Naciones no Alineadas que son los siguientes: respeto por la paz, la justicia y la igualdad —el no alineamiento—; independencia nacional, unidad nacional y la no intervención en los asuntos internos de los demás países. Por consecuencia llevará a cabo una colaboración estrecha y fuerte con los países hermanos de África, Asia y América Latina, con todos los movimientos de liberación nacional y todas las organizaciones progresistas que se involucren en la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el racismo. Serán respetados los Principios y la Carta de las Naciones Unidas, y de la Organización de la Unidad Africana; serán tomadas todas las medidas para reforzar los vínculos y la colaboración con los estados hermanos de África. Ningún esfuerzo será escatimado para desarrollar el espíritu de buena vecindad y respeto mutuo entre los estados.

Con base en estos principios, Etiopía revolucionaria, firmó en 1979 un pacto de amistad y cooperación con Kenia. Ambas naciones trabajan mano a mano para desarrollar sus relaciones de cooperación, no sólo para vencer los efectos del subdesarrollo sino también para promover los factores de paz y estabilidad. Kenia y Etiopía han creado un Comité Ministerial Consultivo común, y recientemente se celebró en Nairobi la vigésima tercera reunión para tratar problemas de seguridad, desarrollo, cooperación, transporte, comunicación, extensión del comercio e intercambio de programas de turismo, etc. Asimismo han decidido coordinar su posición frente a problemas internacionales en la ONU y la OUA, y en el movimiento de los Países no Alineados y la lucha contra el *Apartheid*.

Etiopía apoyó la independencia de Djibutí, que obtuviera en 1977. Ambos jefes de Estado firmaron un acuerdo de amistad y cooperación en Addis Abeba el 11 de marzo de 1988, sobre ciencia, cultura, economía, medios de comunicación masivos y educación. Asimismo, en 1985 formaron tres comités ministeriales comunes para el turismo, la seguridad y administración fronteriza. Tras la visita del presidente Hassan Guled Aptidon de Djibutí a Etiopía en septiembre de 1986, se celebró una reunión consultiva (noviembre de 1987) con el objeto de reforzar los lazos entre los dos países en el sector del transporte, ferroviario y aéreo.

La relación entre Somalia y Etiopía se caracteriza por irse a los extremos: la cooperación o las hostilidades. Finalmente, después de dos encuentros entre los jefes de Estado: Mengistu Haile Mariam (Etiopía) y Mohamed Siad Barre (Somalia), celebrados en enero de 1986 y marzo de 1988, permitieron que se fijaran principios para un respeto mutuo, asistencia y seguridad, pero, sobre todo, se pusieron de acuerdo sobre una agenda de negociación ministerial: 1) Rompimiento de tropas y separación de fuerzas; 2) Suspensión de actividades subversivas y propaganda hostil; 3) Restablecimiento de relaciones diplomáticas; 4) Intercambio de prisioneros de guerra y personas detenidas en ambos países; 5) Análisis de los problemas fronterizos. El ministro etíope de relaciones exteriores, Berhanu Bayiha, viajó a Somalia del 31 de marzo al 3 de abril de 1988, para observar el cumplimiento de ese programa así como para firmar otros acuerdos. Igualmente restablecieron relaciones diplomáticas, abriendo así un nuevo capítulo de su historia común porque ambos países, a pesar de las hostilidades, se han complementado siempre en la subregión. Unieron sus fuerzas para utilizar de manera común los ríos en la agricultura de regiones áridas, explotar los recursos naturales, desarrollar una cooperación en el campo del transporte y la comunicación, así como para luchar juntos contra el tribalismo, el nacionalismo estrecho y reforzar la unidad africana.

Sudán y Etiopía tienen una amplia frontera y una larga historia común. Además, Sudán es el primer beneficiario del Nilo Azul, que toma su fuente en Etiopía. Los vínculos entre estos dos países han sido tejidos desde hace mucho tiempo: Etiopía reconoce que Sudán dio facilidades a la resistencia contra las agresiones fascistas europeas de los años treinta, y de haber recibido

y tratado bien a refugiados etíopes de esa época. De la misma manera, Etiopía ha ayudado a Sudán en su lucha contra el colonialismo británico y fue uno de los primeros países que reconoció su independencia y lo ayudó a consolidarse. Ambos países han firmado acuerdos de cooperación en el campo de la cultura, seguridad, servicios aéreos y de extradición de criminales, etc. Sin embargo, el dictador del Sudán, Neimeri, ayudó a partir de 1970 a la desestabilización de la integridad territorial de Etiopía, acusándolo de colaborar con los rebeldes del sur de su país. Sin embargo, los encuentros entre las autoridades de estos dos países han permitido poner en su punto la llamada Koka DAM Declaration, que señala que cada país debe resolver sus problemas internos. Después de tantos años de relaciones tensas, el encuentro entre el presidente Mengistu Haile Mariam de Etiopía y el primer ministro Sadik Al Mahdi de Sudán, en diciembre de 1987, favoreció la formación de un Comité Ministerial común con el fin de lograr una solución satisfactoria para ambas naciones. Desde luego, varias reuniones de los comités técnicos encargados de estudiar la relación de buena vecindad se celebraron en mayo y agosto de 1988, en Kartum y Addis Abeba, y se han programado otras para fechas próximas.

Es de desear que la paz y cooperación entre los países del Cuerno de África perduren el mayor tiempo posible. Que se alejen asimismo las intrigas de los intereses de las grandes potencias en la región. Sin paz este continente no puede unirse realmente para enfrentar con eficacia los problemas de desarrollo y, sin paz en África, el mundo tampoco puede vivir tranquilo.

Abril de 1989

BREVE HISTORIA SANGRIENTA EN ERITREA Y ETIOPIA

Después de 28 años de guerra sangrienta, como testimonio de las negociaciones que han tenido lugar en Atlanta, EUA, parece que ahora sí se estudian seriamente los problemas de paz en esta codiciada región. Traficantes y vendedores de armas están cansados de colaborar con la muerte, y ésta misma está cansada de segar la vida, el dinero ya no la alimenta. Interviene entonces la presión internacional, que desde hace tres años intenta propiciar la difícil paz entre Irán-Irak, así como en Afganistán, Namibia, Angola, Mozambique, Chad, Sudán, Sahara Occidental, Nicaragua, El Salvador, Sri-Lanka, Líbano, Palestina, etcétera.

La presión internacional no puede dejar de lado el caso eritreo-etíope. En el plano local está claro que ninguna de las partes puede vencer militarmente esta guerra fratricida que siempre las ha perjudicado, en particular a la unidad de pueblos de la región y de África en general. Nos preguntamos cómo se construyó este túnel sangriento, quiénes lo diseñaron, cómo los mismos eritreos y etíopes lo han prolongado, hasta hoy.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

De los orígenes hasta 1923

Etiopía, que abarca del Mar Rojo hasta sus fronteras con Djibouti, Somalia, Kenia y Sudán, está conformada desde sus orígenes por un mosaico de nacionalidades (afar, galla, somalí, danakil, oromo, sedamo, abissin, kafa, jeberti, bejar, beni-amer, habab, bilem, barya, kunana, dambia, tigrái, etc.) y de religiones (musulmana, cristiana, judía [falachas], animista, etc.) La mezcla conflictiva de ellas, bajo la presión de invasores en el transcur-

so de su historia, permitió la formación de un imperio feudal en Etiopía. Esta mezcla no fue negativa sino un factor determinante para la expulsión de los invasores, hasta convertir a Etiopía en el único país no colonizado de África. Sin embargo, una parte de él, Eritrea, fue invadida varias veces y su ocupación en forma bárbara le dio un carácter muy particular: es una región formada por ocho grupos étnicos que se extienden por otras regiones de Etiopía.

Sin necesidad de analizar los detalles de la historia antigua, se recordará que los turcos se establecieron en los alrededores de Massouah, sobre la costa del Mar Rojo, durante el Imperio otomano (1557). Más tarde, los mamelucos egipcios que remplazaron a éstos luego de la apertura del Canal del Suez en 1869, fueron derrotados por los etíopes en Grua (1876). Después de haber contenido a la presión musulmana durante varios siglos, Etiopía afronta a partir de ese momento el apetito de las grandes potencias, en particular de Italia, que se instaló en la costa de Eritrea en 1869, al adquirir el Fuerte Assab. Francia, por su parte, se estableció desde 1884 en Obock (cerca de Djibouti), mientras que Inglaterra e Italia elaboraban planes secretos para dividir al imperio etíope. (Era la época de la Conferencia de Berlín en 1885).

A partir del ascenso al trono del nuevo emperador de Etiopía, Menelik II, Italia logró, por medio del Tratado Ucialli, que Etiopía reconociera su presencia en Eritrea; sin embargo, después de haber reforzado el imperio, el soberano denuncia ese tratado en 1893. De cualquier manera Italia se mantendrá en esa región por la fuerza de las armas. Desgraciadamente, como era natural durante la colonización en África, con base en el tratado mencionado, se definieron el contorno y las características particulares de Eritrea, separándola del resto del imperio etíope, con lo que se abre el túnel sangriento de la historia de la región y de toda África. Los italianos provocaron además el estallido de la guerra, inmediatamente después de sus incursiones en Tigre. Sin embargo, fueron derrotados en 1896 por la tropa comandada por el propio Menelik II y su primo el *Ras* Makonnen.

El tratado de paz firmado en 1896 mantuvo a Eritrea bajo la dominación italiana, y más tarde se fijaron, mediante acuerdos, los límites de las posesiones de los ingleses, franceses e italianos en la región. Es entonces que surgen los conflictos en Eri-

trea y Menelik II no podía hacer mucho en esos momentos en que las potencias europeas habían conquistado y destruido casi todos los imperios y reinos africanos. Menelik II y el *Ras Makonnen* defendieron sus fronteras, que son las mismas de la actual Etiopía, y trasladaron la capital a Addis Abeba. Empezaron una serie de obras de modernización: construcción de vías férreas, puentes, introducción del telégrafo, etc. La muerte de Menelik en 1913 frena por mucho tiempo esas obras así como la reunificación del imperio. En 1917 Hailé Selasie, regente de la emperatriz Zaouditou, asume los asuntos del imperio. Hace abolir la esclavitud, pero no logra destruirla verdaderamente. Después de la muerte de la emperatriz en 1930, se proclama emperador: introduce un régimen semiparlamentario, mas él detenta el poder absoluto, y obtiene el reconocimiento de Etiopía como miembro de la Sociedad de Naciones (SDN), en 1923.

De 1923 a 1950

La Italia de Mussolini —con el apoyo de Francia e Inglaterra, que pensaban alejarla del nazismo de Alemania—, invade Etiopía con el objeto de dividirse el imperio.

La SDN, dominada por las grandes potencias colonizadoras, ratifica la ocupación italiana y obliga al emperador a salir exiliado. La Segunda Guerra Mundial facilita de momento la ocupación italiana; sin embargo, el emperador organiza la resistencia, y los guerrilleros etíopes y eritreos expulsan definitivamente a los italianos durante la segunda fase de la guerra. La ocupación italiana dura solamente cinco años y el emperador regresa a Addis Abeba en 1941. Vuelve la paz, pero Etiopía se enfrenta a muchas dificultades para poder restablecer la integridad territorial. Roma pretende continuar administrándola bajo la tutela de la ONU; Egipto reivindica a Eritrea; Gran Bretaña pretende reanexar Ogaden a los somalíes (Ogaden fue ocupado por los ingleses hasta 1954). Finalmente decidieron que Eritrea estuviera bajo la administración etíope, en calidad de territorio: he aquí el segundo error histórico de Etiopía, ya que tanto el emperador como los eritreos aceptaron este dictado europeo.

En efecto, las consultas y maniobras viciosas de cuatro grandes potencias de la época (Estados Unidos, Inglaterra, Francia

y la Unión Soviética), signatarios del trabajo de paz de 1947 con Italia, no llegaron a definir la suerte de Eritrea como era debido: cada una quería una parte del pastel, o una parte en otra zona del territorio africano (la Unión Soviética quería Tripolitania; Inglaterra pretendía dividir Eritrea en dos partes: norte y oeste para su colonia anglo-egipcia del Sudán, y la parte sur a Etiopía; Francia prefería el mandato italiano para poder incrementar su territorio, hoy Djibouti). Después de un año de disputas, el asunto fue llevado ante las Naciones Unidas, donde la influencia de la diplomacia americana fue determinante. Estados Unidos, por razones esencialmente estratégicas, prefería anexionar Eritrea solamente a Etiopía. En el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, John F. Dulles no oculta la preferencia de su país:

Desde un punto de vista justo, la opinión del pueblo eritreo debe ser tomada en consideración; sin embargo, el interés estratégico norteamericano en la cuenca del Mar Rojo y las consideraciones de seguridad y de paz del mundo hacen que este país deba ser incorporado a Etiopía, que es nuestro amigo.¹

Las consideraciones y el apetito de unos y otros, y el error histórico de los pueblos involucrados, impidieron integrar en forma democrática a la región de Eritrea con su madre patria. Finalmente se adoptó una solución federal, gracias a la encuesta que llevó a cabo una comisión formada por delegados de cuatro grandes potencias (a la que se incorporó también la URSS), apoyadas por sus aliados y evocando la “canción” de los derechos que tiene el pueblo para tomar sus propias decisiones.

El texto de las Naciones Unidas, del 2 de diciembre de 1950, indicaba “Autonomía completa al gobierno eritreo en lo que respecta a los asuntos internos, en el cuadro de delimitaciones definidas de las jurisdicciones respectivas a los gobiernos eritreo y federal, y un régimen democrático en Eritrea, respetando los derechos humanos y las libertades fundamentales; un gobierno del pueblo y para el pueblo”.

Estas bellas palabras son ajenas a la decisión que pudieran haber tomado los pueblos de Eritrea y el resto de Etiopía. Esta Resolución (390 A) de la ONU no sólo fue una burla para Etio-

¹ Revue Française d'Etudes Politiques Africaines, núm. 148-8.

pía y Eritrea, que no pudieron analizar la situación ellas mismas, sino que también dio origen a numerosos malentendidos jurídicos y políticos y se constituyó en ejemplo de la forma en que las grandes potencias manipulan sus alianzas con los países pobres de la región, en función de sus propios intereses.

LA SITUACIÓN BAJO EL RÉGIMEN DEL EMPERADOR HAILÉ SELASIE

Política imperial de reintegración de Eritrea

Después de haber librado una batalla política y jurídica sin obtener ningún resultado, el régimen imperial viola la Constitución eritrea y el acta federal aprobada por los miembros de la ONU: en vez de una reintegración democrática ordena la anexión definitiva en 1962 (doce años después de la Resolución 390 A). Hailé Selasie declara que “no habrá más que una nación: Etiopía; la federación impuesta por las circunstancias no existe más”.² A partir de este momento, el emperador frena ilegalmente el proceso de reintegración. No obstante que el federalismo reconocía la personalidad del territorio eritreo, se constituyó en una fórmula bastante vaga para autorizar los abusos del poder central: los códigos judiciales etíopes fueron extendidos a Eritrea; la Constitución eritrea no debía prever la participación de los eritreos en los llamados órganos federales, y ninguna constitución federal había salido a la luz. Por otra parte, el emperador había ratificado el acta federal y las autoridades británicas habían devuelto al poder central las antiguas propiedades de la ocupación italiana.

El poder federal contravino las disposiciones de la Constitución eritrea, relacionadas con los derechos sindicales: disolución de sindicatos, procesos contra periodistas, constitución de un partido unionista dominado por el clero tradicionalista. Así, en vez de destruir la base del túnel, el emperador no hizo más que acrecentarlo.

A partir de 1956, la palabra federación fue retirada de la correspondencia oficial; la bandera y el emblema eritreos ya no

² *L’Ethiopie: Bulletin du Cedetim*, 1973, p. 5.

aparecieron en edificios públicos y manifestaciones oficiales. La policía local fue remplazada por militares del poder imperial. En 1960, la jurisdicción de la educación imperial fue extendida a las escuelas eritreas. Finalmente, en 1962, el parlamento eritreo solicita por voto unánime (más o menos manipulado), la incorporación pura y simple del territorio a Etiopía. El 14 de noviembre de 1962 el jefe del ejecutivo eritreo, que era al mismo tiempo vicerrepresentante del emperador, leyó a los miembros de la asamblea eritrea el texto siguiente: "La declaración que les voy a leer pone punto final al conflicto eritreo; ustedes no pueden hacer otra cosa que aprobarlo como tal. Declaramos a la federación como nula y no vigente y estamos completamente unidos con nuestra patria".³ Después de esto se promulgó un código de trabajo extremadamente desfavorable para la clase trabajadora, lo que originó una huelga general y diversas manifestaciones en las que varias decenas de personas fueron asesinadas. Asimismo, se prohibió el uso de lenguas locales en las escuelas. De esta dura época data la creación de la Unión Nacional, que reúne a los militares del viejo bloque de los independentistas, a los del Movimiento de Liberación de Eritrea, llamado Mahber Chaouate (formado por jóvenes, intelectuales y obreros emigrados), así como a los del Frente de Liberación de Eritrea (FLE), la cual considera necesario el regreso a la lucha armada. Así pues, la situación fue falseada desde el principio, y tanto las exigencias del emperador como la revuelta de los eritreos no hicieron más que agravar la situación: no se aceptaba la reintegración, el federalismo ni la independencia, lo que propició la introducción de armas de todo tipo.

LA GUERRILLA ERITREA BAJO EL RÉGIMEN DEL EMPERADOR

La guerrilla se inicia en septiembre de 1962: un pequeño grupo de hombres reunidos bajo la insignia del Frente de Liberación de Eritrea (FLE) se enfrentó a las tropas imperiales en las montañas del oeste. Eritrea no apoyaba inicialmente a este grupo. El Movimiento de Liberación permanecía hostil a la lucha armada, así que la guerrilla carecía de partidarios y de armas, y

³ *Eritheu and Federal act, ib. p. 6.*

el apoyo externo aún no existía. En un principio reclutó a sus miembros entre guardias y policías que habían sido desarmados por el poder central. También se apoyó en algunas bandas de *Shifas* (bandidos).

La guerrilla evitaba la confrontación directa con las fuerzas imperiales y se conformaba con ataques sorpresivos. Pero a partir de 1963 el movimiento se halla mejor estructurado y está formado por una unidad de guerrilla urbana y otra rural (compuesta de pequeños grupos). Las primeras oficinas de información se abrieron en El Cairo y Argel.

Irak, después de la victoria del Partido Baas, comenzó a interesarse en los guerrilleros; lo mismo Somalia, que reivindicaba la región etíope de Ogaden, y Sudán que esperaba una parte del territorio etíope.

Los guerrilleros comenzaron a sabotear sistemáticamente la economía nacional. En agosto de 1965 el secretario general de la Organización de la Unidad Africana (OUA), Diallo Telli rechazó en nombre de los principios de esta Unidad —que son mantener por largo tiempo las fronteras territoriales dejadas por la colonización—, el reconocimiento del FLE como uno de los movimientos de liberación nacional que operaban en África. A partir de este momento el Frente se vuelve hacia los países árabes y abre representaciones en varios de ellos (algunos de los cuales codiciaron siempre esa región etíope que rodea al Mar Rojo, al que consideraban mar árabe). Abrieron representaciones también en Suecia e Italia.

El Frente multiplica el sabotaje en los puertos y recibe armas de Siria, vía Kartum, en Sudán (1965). Algunos observadores opinaban que las armas podían ser enviadas por la Unión Soviética.

Hailé Selasie se trasladó a Asmara para denunciar a “estas personas fuera de la ley que percibían salario del extranjero”.⁴ La guerra fratricida es alimentada por fuerzas extranjeras, sobre todo árabes, por lo que el FLE declaraba que “Etiopía no tiene ningún derecho sobre el Mar Rojo, nuestra lucha tiene como meta hacer un mar exclusivamente árabe” (*sic*).⁵ En 1969 el FLE se liga a la organización palestina el FATH, que se hace conocer

⁴ *Ibidem*, p. 7.

⁵ *Ibidem*, p. 10.

mundialmente mediante dos ataques a aviones y secuestrando a tres de ellos. No obstante, la guerrilla estaba dividida: había contradicciones entre los jefes militares (discrepancias étnicas y religiosas), asimismo entre militares y dirigentes políticos que permanecían en el extranjero, y cada grupo quería su pequeña república a sueldo de algún país árabe. El Congreso de la "Reunificación" celebrado en Adabha en 1968, denunció las maniobras de líderes "sedientos de poder, oportunistas, regionalistas, y que juegan a ser héroes". El grupo de Mohamed Adam instalado en Kartum fue señalado como tal. Osman Sabbe Saleh, representante del FLE en el exterior, encabezó a la oposición. A partir de 1971 coexistían dos frentes. El líder principal, Mohamed Idriss, fue separado del grupo y se tuvo que refugiar en El Cairo, en tanto que Mohamed Nasser tomó su lugar. Al igual que los palestinos, ambos grupos se enfrentan militarmente, causando miles de víctimas y facilitando la labor de las fuerzas del poder central. El FLE lucha ahora contra el nuevo Frente de Liberación de Eritrea y Fuerza Popular de Liberación (FLE-FPL). Al FLE lo apoya el Partido Baas de Irak y Siria, y al FLE-FPL lo apoyan Libia, Somalia, Yemen y la OLP; aparece la histórica división mortífera de los árabes sobre territorio etíope.

Esta guerra entre fracciones cuesta varias miles de vidas humanas (emboscadas, luchas cuerpo a cuerpo, envenenamiento de manantiales durante varios meses). Ésta fue la situación bajo el régimen del emperador Hailé Selasie, que no pudo acabar con los "bandidos" a causa de sus propios errores históricos. Este emperador de emperadores logró reunir a los países independientes de África en un solo órgano: la Organización de la Unidad Africana (OUA), con sede en Addis Abeba.

Sus esfuerzos por modernizar al país fueron limitados; las reformas que se efectuaron no disminuyeron prácticamente en nada el poder absoluto. La Constitución de 1955 preveía que la Asamblea fuera elegida por sufragio universal, pero los partidos políticos fueron prohibidos y el gobierno era responsable ante el soberano, no ante el parlamento. Los miembros del Senado eran nombrados por el emperador y sólo él podía decidir la suerte de Eritrea. Las desastrosas condiciones políticas, económicas y sociales de la población, la aparición cíclica de la hambruna así como la aspiración de los jóvenes a un nuevo modo de vida originaron revueltas en todos los sectores socioeconómicos al igual

que en los círculos allegados al soberano, lo cual condujo a poner fin a su reinado.

SITUACIÓN A PARTIR DE LA REVOLUCIÓN DE SEPTIEMBRE DE 1974

Política de reintegración del territorio eritreo por revolucionarios de Addis Abeba

La revolución del 12 de septiembre de 1974 no sólo heredó una economía y una sociedad en crisis, sino que también debía afrontar revueltas étnicas, territoriales y regionales respaldadas por países vecinos. Afortunadamente para el poder central revolucionario, muchas de ellas carecían de objetivos e ideología definidos. Algunos intelectuales y antiguos potentados pretendían utilizar las formas de resistencia que eran características de las relaciones de las provincias con el poder central, de tipo feudal, de Addis Abeba.

El poder revolucionario central debía luchar, además del caso eritreo, contra cinco frentes llamados de liberación: EDU (Unión Democrática Etíope), constituida en 1975 bajo la dirección del general Iyassu Mengesha y los parientes del antiguo emperador, como el *Ras* Mengesha Soyoun y el general NegaTegegne. Estas fuerzas se desarrollaron en las provincias de Gondar (ex-Begender), Tigre y Godjam, con el apoyo de los campesinos que se oponían a la reforma agraria. La acción de la EDU se basaba en la ancestral oposición al poder central y en la fidelidad a jefes y estructuras tradicionales. El Frente de Liberación de Oromo, en las provincias de Bale y Sidamo; el de Liberación de Tigre y el de Somalia del Oeste (FLSO) reivindicaban la independencia de estas regiones. Se apoyaban, asimismo, en las reivindicaciones de tipo feudal contra el poder central.

El FLSO inició la acción guerrillera en 1975, desde su cuartel general de Mogadiscio (capital de Somalia). La ayuda de este país fue reforzada a principios de 1977, al grado de llegar a un enfrentamiento directo con las fuerzas etíopes en agosto de 1977. Este frente reclamaba el reconocimiento de la especificidad nacional somalí, así como la reintegración de Ogaden al conjunto somalí, que reagruparía también a Djibouti y las provincias del nordeste de Kenia.

El Frente de Liberación Afar se constituye a raíz de los choques violentos que se suscitaron en mayo de 1975, cuando las fuerzas del poder central se enfrentaron a los nómadas del sultán Ali Mirah. Este potentado local, que poseía plantas industriales en el Valle de Awash, había adquirido gran autonomía bajo el régimen imperial. Pretendía mantener su poder absoluto en la región. Pero con la reforma agraria del 4 de marzo de 1975 y la nacionalización de la industria azucarera, el sultán Ali Mirah tuvo que buscar refugio en Arabia Saudita y dejó que la guerrilla se constituyera bajo la dirección de su hijo. Este frente estaba apoyado por países árabes conservadores, que invocaban los lazos religiosos del islam. Todos estos frentes no podían alcanzar la victoria debido a la desunión que había entre ellos y a la carencia de objetivos precisos. A pesar de la escisión que existía en el seno del poder central al iniciarse la revolución del 12 de septiembre de 1974, éste logró liquidar a los diversos frentes, con la ayuda de internacionalistas revolucionarios como los cubanos y otros, salvo el Frente Popular de Liberación de Tigre, que todavía se encuentra en pie de lucha y ha efectuado varios ataques durante el mes de septiembre de 1989. Sin embargo, el principal elemento del sangriento túnel sigue siendo Eritrea.

¿Cuál ha sido la política de reintegración regional del poder central a partir de la revolución? A partir de la caída del emperador, el gobierno central enfocó de otra manera el asunto eritreo. En un principio el Gobierno Revolucionario Democrático Etíope (DERG) enfrentó diversas corrientes contradictorias con relación a la política a seguir frente a Eritrea. Si el programa del 21 de abril de 1976 subraya el derecho a la existencia de las nacionalidades, el lema escogido en diciembre de 1974 permanece como base de la política nacional: Etiopía Tikdem (Etiopía Adelante). Se eliminó a los grupos que consideraban que una solución negociada con Eritrea podía conducirla a su independencia. Ellos eran el Partido Revolucionario del Pueblo Etíope (PRPE) y el Movimiento Socialista pan-Etíope (MEISON), que escogió al marxismo-leninismo como ideología.

En Tigre, el FLPT aprovechó esta división para atraer a los grupos hacia él y reforzarse para continuar la lucha contra el gobierno central. A pesar de la división, existe un dogma que ningún poder central puede transgredir: el no desmembramiento de Etiopía y, en consecuencia, no es posible cuestionar la indepen-

dencia de su decimocuarta provincia del norte, Eritrea. Durante quince años el régimen del coronel Mengistu Hailé Marian ha respetado este dogma. En el plano interno hubo que afrontar la guerra civil que causó decenas de muertos; en el externo, la guerra de Ogaden que provocara Somalia. Esta situación peligrosa durante los primeros años de la revolución, habitual en todas las revoluciones, sobre todo en las mal estructuradas, propició que hubiera mayor estabilidad en el poder, a pesar del último intento de golpe de Estado en junio pasado.

En el décimo aniversario de la caída del emperador, en 1984, Mengistu creó el Partido de Trabajadores Etiopes (EWP), con lo que puso fin a la inestabilidad y a la falta de organismos que apoyaran al poder central, proclamado marxista-leninista.

En estos momentos surgió también un enemigo temible: una fuerte sequía acompañada de hambruna. La rebelión eritrea aprovechó la oportunidad para multiplicar los ataques militares. El gobierno hizo un llamado a la negociación pacífica: entabló negociaciones con los "patriotas y sabios" con el objeto de encontrar una solución pacífica al problema. Se estableció un comité compuesto por 38 miembros a fin de preparar y propiciar el diálogo entre la oposición y el gobierno. En 1975 el Consejo Militar Administrativo convocó a los "grupos de oposición en Eritrea para que se pusieran del lado de la revolución". El ejército recibió órdenes de parar las hostilidades, pero el llamado a la paz y el cese al fuego "no recibió una respuesta apropiada".

Con base en el programa de la Revolución Nacional Democrática, publicado el 20 de abril de 1976, se elaboró una declaración política, de nueve puntos, destinada a resolver el conflicto eritreo, y que fue dada a conocer el 16 de mayo de 1976. Un oficial del gobierno fue enviado a Asmara para "hablar con los opositores". Se buscó la colaboración de los países árabes para hallar una solución pacífica (Sudán, Egipto, Libia, República Popular Democrática de Yemen, República Árabe de Yemen, Argelia, Líbano, Siria, Irak, Arabia Saudita y Kuwait). Finalmente, se estableció contacto en Berlín, entre el poder central y los eritreos, gracias a la intervención de la República Democrática de Alemania. De septiembre de 1982 a marzo de 1985 se reunieron en nueve ocasiones sin intermediarios e intercambiaron documentos, lo que demuestra una política totalmente diferente a la imperial. Sin embargo, la lucha continuó.

El gobierno afirmó haber invitado a los eritreos a participar en la creación del Instituto de Estudios de las Nacionalidades, y a participar en la redacción del proyecto de la Constitución Nacional. En 1988 los representantes de las poblaciones de las tierras bajas y altas de Eritrea hicieron un llamado a la paz. Así, el Chengo Nacional (Asamblea Nacional), reunido por primera vez en forma extraordinaria el 5 de junio de 1989, lanza “una nueva iniciativa de paz”, “para iniciar negociaciones sin condición previa”, “y de llevar las negociaciones en presencia de un observador, escogido por acuerdo mutuo, en público y en una fecha y lugar designado por acuerdo mutuo”. Es probable que a eso se deba que las negociaciones se hayan llevado a cabo con la ayuda del ex presidente James Carter en Estados Unidos, en septiembre de 1989.

La lucha de los eritreos desde la revolución de 1974

Durante mucho tiempo las respuestas de los eritreos fueron siempre negativas, sobre todo las de los frentes de liberación, a la llamada del nuevo poder central de unirse a la revolución y buscar una solución pacífica. Los eritreos estaban divididos y enfrentaban una guerra entre ellos mismos, doblemente fratricida. Se creó un tercer movimiento, la Fuerza Popular de Liberación (FPL). Hubo una tentativa de unión en 1975, sin resultado. El 21 de octubre de 1977, bajo la presión del gobierno sudanés (su proveedor de armas), previendo la reunificación del FLP y el FLE, se firmó un acuerdo mediante el cual el FPL se declaraba listo, el 23 de octubre del mismo año, para unirse a los demás. El texto preveía la creación de un puesto común de mando así como la constitución de una comisión mixta para los asuntos militares, exteriores, económicos, sociales y para la información. En junio de 1980 se celebró otro acuerdo para formar un consejo llamado nacional. Esta unificación originó que la lucha armada del estado de guerrilla se convirtiera en estado de conflicto convencional, causando miles de muertos y que muchas poblaciones fueran desplazadas.

Fue una verdadera guerra de posición y de trinchera la que libraron los soldados del poder central y los rebeldes eritreos. Existen desde hace muchos años dos frentes; uno de ellos se extiende

alrededor de 400 km. No luchan simplemente por un pedazo de territorio sino por lo que éste representa. Esta franja de 1 200 km se extiende a lo largo del Mar Rojo; desde la frontera sudanesa hasta Djibuti; atraviesa África oriental, Medio Oriente y el Océano Índico que se abre sobre el golfo de Adén y constituye la parte fundamental del Cuerno de África. Su posición estratégica la convierte en objeto de codicia de las grandes potencias. Etiopes y eritreos han pagado cara la inversión que hicieron en la región las alianzas de las grandes potencias.

En 1952 la URSS se convirtió en abogada de las causas eritreas en la ONU y predicaba la independencia de la región. La historia probaría que ella sólo defendía sus propios intereses políticos: luchar contra la influencia norteamericana en esa zona.

En 1977, tres años después de la caída de Hailé Selasie, Moscú cambió de derrotero, con lo que desquició la situación político-militar de la región. La URSS dejó caer la Somalia de Syad Barre, donde poseía hasta entonces las bases para ayudar a Etiopía. La ayuda sustancial que el Kremlin proporcionó al ejército etíope permitió al gobierno central lanzar mayores ofensivas en Eritrea y hacer retroceder a los rebeldes.

Durante la campaña Estrella Roja (1982), que en teoría podría poner fin a la disidencia eritrea, la importante ayuda soviética y la motivación del coronel Mengistu —que tomó en sus manos las operaciones militares— parecían prometer una brillante victoria de las tropas de Addis Abeba. Sin embargo no logró acabar con los rebeldes, enardecidos por su voluntad de vencer. Por otra parte, Estados Unidos obtuvo sin ninguna dificultad de parte del emperador Hailé Selasie en 1953, la firma de un tratado de cooperación militar en agradecimiento a su apoyo en favor de la “solución federal” en Eritrea: cerca de tres mil técnicos y soldados norteamericanos pusieron en marcha en Kagnaw, cerca de Asmara, una importante radiodifusora destinada a vigilar el Medio Oriente y el oeste del Océano Índico. Después de unos años, el 60% del crédito militar otorgado por los norteamericanos al continente africano le fue atribuido al ejército etíope, que fuera entrenado por consejeros norteamericanos y militares israelíes. Por ello Etiopía aceptó combatir al lado de los estadounidenses en la guerra de Corea, en los años cincuenta.

En 1977 los norteamericanos cambian de campo e instalan sus bases en Somalia, su antiguo enemigo. Este tipo de alianzas

vergonzosas alimenta la guerra en la región. El FPLE, fortalecido por estos cambios de alianzas, al igual que los diferentes gobiernos de Addis Abeba, siempre rechazó el fin de la guerra esperando una victoria total, y envió comandos contra las bases gubernamentales, por ejemplo en Asmara, en mayo de 1984, donde los soldados del FPLE en unas horas pusieron fuera de combate al poder del gobierno central en la región. Al creer el FPLE que había obtenido una rápida victoria, eliminó de su seno a aquellos que aspiraban a una solución pacífica.

El frente obtuvo la coordinación militar con el Frente Popular de Liberación de Tigre, iniciado en 1980, lo cual permitió la ofensiva de marzo de 1988, que obligaría a las autoridades de Addis Abeba a declarar en estado de alerta a las provincias del norte.

Ante la persistencia de la guerra con sus graves consecuencias, el rechazo a la paz y el cambio de las relaciones diplomáticas en el mundo, los proveedores de fondos del FPLE iniciaron un movimiento de repliegue. Es así que éste se vio obligado a cerrar las oficinas de información en Riad y Yeddah, en Arabia Saudita.

La hambruna se volvió más atroz que la guerra misma para las dos partes. El FPLE y el FPLT se vieron obligados a ofrecer al gobierno una tregua con el fin de no interrumpir la ayuda internacional para las víctimas de la hambruna. Este ofrecimiento lo rechazó el gobierno central, que esperaba desde 1976 una solución pacífica. Sin embargo, frente a la gran pérdida de vidas que ocurre desde hace 28 años, a partir de 1984 se iniciaron contactos informales entre representantes del gobierno y el frente eritreo. El gobierno propone una autonomía real y el FPLE pretende la independencia completa, ratificada por un referéndum que esté bajo el control internacional, tal como se indicaba en la propuesta de 1980.

A pesar de las nuevas incursiones militares del FPLT en el norte, el gobierno y el FPLE intentan llegar a un acuerdo, desde septiembre de 1989, para llegar a una nueva negociación, gracias al esfuerzo de paz del ex presidente norteamericano James Carter y a su participación en la mesa de discusión con las dos partes.

Esta vez se espera poder ver el fin del túnel sangriento por diversas razones: una de ellas son las declaraciones de los jefes de las delegaciones en la negociación de Atlanta, Estados Uni-

dos. El representante del gobierno etíope, miembro importante del Comité Central del partido en el poder, Yigletu Ashegre, calificó a Eritrea como “cuna de nuestra civilización”, y añadió que el gobierno de Addis Abeba trabajará “sin parar y con una gran paciencia” para poner fin a esta “guerra fratricida”. El jefe de la delegación del FPLE, Alamin Mohamed, declaró, por su parte, que “una solución pacífica del conflicto eritreo se considera esencial para la vida, como el alimento y el agua lo son para los hambrientos y los sedientos”.⁶ El mundo entero y sobre todo África grabaron las declaraciones de ambas delegaciones. Estas negociaciones de paz, calificadas como “preliminares”, son las primeras que se celebran públicamente entre el FPLE y el gobierno de Addis Abeba. La iglesia ortodoxa etíope celebró oraciones en todos los lugares de culto en apoyo a estas negociaciones. Otra razón que nos hace pensar que se acerca el fin del conflicto es que ninguna de las dos partes puede vencer militarmente a la otra. La tercera razón consiste en que gran parte del presupuesto gubernamental se destina a la guerra, mientras el pueblo muere de hambre. La cuarta razón es el cambio de relaciones entre las dos grandes potencias para arreglar los conflictos regionales, y la quinta es la misión de paz de la ONU, llevada por Javier Pérez de Cuéllar.

Para concluir, podemos decir que la iniciativa de las dos partes (sin olvidar la del ex presidente Carter, respaldada por la URSS y los EUA, que organizara la reunión en Atlanta) sobre su próximo reencuentro en Nairobi, podrá dar frutos para una solución pacífica en pro de la paz y el desarrollo en la región. Cabe preguntarse si el apoyo indirecto a estas negociaciones por parte de las dos potencias —que buscan a través de los conflictos regionales del mundo reestructurar sus estrategias y reorganizar sus espacios y alianzas—, permitirá poner fin a esta guerra. Se tomará el riesgo de decir que la respuesta se encuentra, a pesar de todos los factores, en la voluntad del FPLE y el gobierno de Addis Abeba de acabar con ella y evitar caer en los errores que la iniciaron y reforzaron, convirtiéndola en una de las más largas de la historia.

Septiembre de 1989

⁶ *Le Monde*, 9 de septiembre de 1989.

BIBLIOGRAFÍA

- Damblain, Jean-Marie, *La tragedie du Negus*, París, Presses de la Cité, 1977.
- Doresse, Jean, *Histoire de l'Ethiopie*, París, PUF, 1970.
- Fenet, Alain y Cao Huy Thuan Tran-Van-Minh, *La question de l'Erythree*, París, PUF, 1979.
- Fifteen years of armed struggle ELF*, Beirut, Foreign Information Center, 1976.
- Gilkes, Patrick, *The Dying Lion, Feudalism and Modernization in Ethiopia*, París, 1965.
- Guebre, Selassie, *Chronique du regne de Menelik II*, París, édité par l'auteur (traduction en Français annotée par M. Coppet) 1965.
- Juniac, Gontran de, *Le dernier Roi des Rois*, París, Plon, 1979.
- Longring, Stephen, *A Short History of Eritrea*, Oxford, Oxford University Press, 1945.
- Marches Tropicaux et Méditerranéens*, Avril 1976, núm. 1 588.
- Markakis, John y Nega Ayele, *Class and revolution in Ethiopia*, Nueva Jersey, The Red Sea Press, 1989.
- Ottaway, David y Marina, *Ethiopia, empire in revolution*, Nueva York, Africana Publishing Co., 1978.
- Perham, Margery, *The Government of Ethiopia*, Londres, Faber and Faber, 1969.
- Report of the Commission for Eritrea*, official documents, Vth Session, supp. núm. 8 (A/1285), ONU, 1951.
- Stahl, M., *New Seeds in old Soil, a Study of the land reform process in Western Wollega*, research report núm. 40, Nueva York, Scandinavian Institute of African Studies, Upsala, Suecia, 1977.
- Vanderlinden, Jean, *L'Ethiopie et ses populations*, Bruselas, Éditions Complexes, 1977.

SILENCIO SOBRE EL PROCESO DE PAZ EN EL SAHARA OCCIDENTAL

Habría que preguntarse dónde quedaron las “grandes esperanzas” del secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, para la aplicación del plan de paz en el Sahara Occidental. Asimismo, si han dado resultado los esfuerzos realizados por el presidente en ejercicio de la OUA, Moussa Traore (presidente de la República de Malí) y a qué se debe el actual silencio en cuanto al proceso de paz en el Sahara Occidental. No se sabe tampoco si las negociaciones continúan en secreto.

El 30 de agosto de 1988 el ministro marroquí de asuntos extranjeros y Bechir Mustafa Sayed, dirigente histórico y número dos del Frente Polisario, aceptaron en Ginebra, cada uno por su lado, el principio del referéndum de autodeterminación bajo el control de las Naciones Unidas (que también aceptó el secretario general de la ONU). Todo el mundo abrigaba esperanzas de que por fin el conflicto del Sahara Occidental sería registrado en la lista de combates regionales que la ONU desea resolver en forma pacífica, con el apoyo de las grandes potencias, entre ellos, Afganistán, Camboya, Sri Lanka, Angola, Namibia, Chad, Libia, Irán, Irak, Palestina, Israel, Líbano, Eritrea, Etiopía, El Salvador, Nicaragua, etcétera.

Esas “grandes esperanzas” de Pérez de Cuéllar se debían a varias razones. El 14 de diciembre de 1988 tuvo lugar un segundo encuentro por separado, entre las partes en conflicto y la delegación conjunta de la ONU y la OUA, presidida por el secretario general de las Naciones Unidas, a la que asistía por primera vez Héctor Gros Espiell, representante especial de la ONU para el conflicto del Sahara Occidental. Posteriormente a este reencuentro en Ginebra, una delegación de alto nivel del Frente Polisario fue recibida el 4 de enero de 1989 por el rey Hassan II de

Marruecos; hubo dos reuniones en esta ocasión, una entre el rey y la delegación del Polisario, y otra con la delegación y los colaboradores directos del rey. La esperanza aumentó cuando el secretario adjunto de Estado norteamericano para África, Herman Cohen, resaltó el 21 de julio de 1989 los esfuerzos realizados por Pérez de Cuéllar en torno al problema del Sahara: "Nosotros seguimos muy de cerca los esfuerzos de las Naciones Unidas en esta región", declaró Cohen a la prensa extranjera en Washington; "El secretario general de la ONU está desde nuestro punto de vista realizando progresos"; y agregó que "se espera que se celebre con éxito un referéndum en un futuro no lejano (...) la situación evoluciona de manera positiva", y añadió que la administración norteamericana tenía "confianza total en los esfuerzos del secretario general de la ONU".

Después sobrevino un profundo silencio; no se habló más del caso del Sahara Occidental, al grado que el secretario general de la OUA, Ide Oumarou, concluyó su informe el 25 de julio de 1989, en los siguientes términos: "Las cosas han tenido por mucho tiempo en esta región el aire de mejorarse (...) pero desgraciadamente y a pesar de los esfuerzos realizados por el presidente de la OUA, Moussa Traore, y por el secretario general de la ONU, hemos ido de la esperanza a la espera, y de espera en espera".

Se ignora cuáles son los obstáculos que impiden la organización de un referéndum, sobre todo cuando Bechir Mustafa Sayed ha dado un nuevo paso hacia Marruecos, al anunciar el 23 de julio de 1989 que su movimiento renunciaba a la pretensión previa del retiro del ejército marroquí del Sahara Occidental durante el referéndum, "con la condición de conseguir antes un acuerdo político global con el rey Hassan II de Marruecos".

En este tipo de negociaciones salen a la luz obstáculos que nadie espera. Algunos se desarrollan desde el origen del conflicto; otros de manera coyuntural; algunos son objetivos, otros subjetivos, otros todavía no se revelan públicamente y la historia lo hará algún día. Pero para comprender el silencio sobre el referéndum debemos remontarnos a la historia del conflicto a fin de determinar quiénes son los responsables que frenan el proceso de paz en la región.

REIVINDICACIONES TERRITORIALES SOBRE EL SAHARA OCCIDENTAL

Periodo de 1950 a 1973

Es indispensable resaltar lo paradójico de la situación del Sahara Occidental: es un país que está borrado del mapa; situado en el centro de las intrigas de las naciones vecinas y de las grandes potencias; fue posesión española hasta 1976, pero todavía lucha por su independencia; se halla en el centro de los conflictos regionales, pero no participa en el proceso de paz; país que forma parte del Gran Magreb, pero no es tomado en cuenta en las reuniones que organiza el rey con otros presidentes para impulsar esa zona; es una república reconocida por 71 países, pero aún no es independiente. La paradoja viene de la historia y ella misma crea los obstáculos.

A partir de 1950 Marruecos expresó públicamente sus intenciones de recuperar ese territorio y, desde 1953, los partidos políticos marroquíes comenzaron a invocar a El Gran Marruecos, que se extiende desde el Mediterráneo hasta Senegal. En 1958 el rey Mohamed V (padre de Hassan II) reclamó oficialmente el Sahara Occidental y Mauritania. Antes de la independencia de Mauritania, su líder Moktar Ould Daddah, evocando los lazos que unen a su población con la del Sahara Occidental, solicita la anexión de éste a la futura Mauritania independiente. Este movimiento tomó forma militar cuando un grupo del ejército marroquí atacó con éxito los puestos militares españoles. Pero en el curso de la Opération Écouvillon, compuesta por militares franceses y españoles, los marroquíes fueron derrotados. No obstante, el 10 de abril de 1958 Madrid devuelve a Marruecos la zona de Tarfeya, llamada Sur Marroquí. Con el objeto de evitar un nuevo ataque de Marruecos, Madrid envió a 150 mil hombres (un tercio de ellos compuesto por la legión extranjera) y decidió transformar a la colonia en provincia española. Al iniciarse la década de los años sesenta, en que se independizan los países africanos, los movimientos para la reivindicación del Sahara Occidental ceden el paso a los trastornos en el Magreb.

En este momento el Magreb fue sacudido aún más por la lucha de liberación e independencia de Argelia, después por la Guerra de los Sables entre Marruecos y Argelia a causa de la región de Tindouf, que Francia anexara a Argelia (es una zona minera ubi-

cada en Gara Djebilet). En 1962 Argelia rechazó a los marroquíes, lo que causó un enfrentamiento militar al año siguiente. En ese mismo periodo Marruecos reivindicaba los territorios de Mauritania, y el poder del joven rey Hassan II tuvo que enfrentar la fuerza creciente de los partidos de oposición y el famoso "Complot de julio de 1963", que dio como resultado la condena a muerte por contumacia de 10 personas (el líder de la oposición, Mehdi Ben Berka, el estudiante Hamid Berrata y otros tres detenidos condenados a muerte fueron absueltos por el rey).

Más tarde el poder real fue acusado por la misteriosa desaparición en octubre de 1965, en París, de uno de los grandes líderes africanos, Ben Berka. Durante varios días hubo protestas de obreros y estudiantes, sobre todo en Casablanca, que dieron como resultado 500 muertos, según los periodistas extranjeros (de acuerdo con las cifras oficiales, sólo murieron siete personas).

El poder se enfrentaba también a la crisis económica, especialmente agraria, lo que impidió al rey realizar sus ambiciones de anexar al reino el Sahara Occidental, Mauritania y la frontera con Argelia. La crisis afectó también al ejército real, habiendo dos tentativas de golpe de Estado: la del 10 de julio de 1971, encabezada por su íntimo amigo, el general Mebdouh, y la de 1972, del general Oufkir, pilar del régimen y servidor incondicional del soberano, ministro de Defensa al mismo tiempo, designado por el rey para eliminar del ejército a los primeros conspiradores.

Aprovechando los problemas en que se debatía el rey marroquí, España aprovechó para maniobrar con la ayuda económica de las grandes potencias (Estados Unidos, Japón, Francia, Inglaterra y Alemania) a fin de conservar el Sahara Occidental, rico territorio en fosfato y recursos marinos. La oposición veía la cuestión del Sahara Occidental como un medio para tomar ventaja, aprovechando la debilidad de Hassan II frente a los problemas de la zona saharauí. Sin embargo, el soberano aprovechó hábil e inteligentemente la ocasión, abriéndose más a la oposición con el objeto de movilizar más fácilmente a los marroquíes para lograr la anexión del Sahara, y así tener las manos libres para resolver los problemas internos de su reino.

El rey endurece su posición frente a España y los vecinos que también deseaban la anexión, y hace un llamado a la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Las nuevas gestiones del rey

en torno a la devolución del Sahara Occidental a la “madre patria”, suscita un impulso de fervor nacional que le permite ganarse a la oposición y envía líderes de ésta, en calidad de emisarios del palacio, para abogar a nivel internacional por la región saharauí.

Por esta causa, el rey renovó relaciones con los vecinos; firmó un acuerdo con España en 1969 mediante el cual cedió Ifni y una parte del Sahara Occidental a Marruecos, sin consentimiento de la población de esa región. También firmó un tratado de amnistía, solidaridad y cooperación con Mauritania, por el que renuncia a sus pretensiones en esta nación. En enero de 1970 se celebra otro tratado, en Ifrane, entre Marruecos y Argelia, al que le sigue una histórica reunión en el mes de mayo, efectuada en Tlemcen entre Hassan II y el presidente de Argelia, Houari Boumedien, en la que se arreglaron los problemas fronterizos de la región de Tindouf. En este periodo mejoraron las relaciones entre Marruecos, Mauritania y Argelia y el rey reforzó su posición en la cuestión del Sahara Occidental. Además jugó bien con los partidos de oposición y con sus vecinos.

Las reuniones tripartitas de Nouadhibou (septiembre de 1970) y Rabat (junio de 1972) entre los jefes de Estado aceleraron la descolonización del Sahara Occidental. Las tres partes aceptaron el principio de autonomía dictado por la ONU en 1966.

España acepta ese principio pero retrasa las cosas; aprovecha la contradicción que existe entre Marruecos y Mauritania y empuja a Argelia a interesarse más en el problema con el fin de complicar la situación. Sin embargo, el frente unido, formado por los tres países magrebinos en 1970, lleva a España a cambiar de estrategia. Ésta planea entonces acordar una larga autonomía y crear un estado independiente, apoyándose en los *jemas* (asamblea de jefes y notables a sueldo). Los cuatro protagonistas (Marruecos, Mauritania, Argelia y España) deseaban una solución internacional por las siguientes razones: Marruecos, el principal interesado, pretendía recuperar el territorio una vez que éste fuera autónomo; fue el primero que solicitó su autonomía a la ONU. Mauritania consideraba que su país era el más ligado étnicamente con el Sahara Occidental, y su autonomía evitaría que Marruecos se lo anexara. Argelia era el que tenía menos interés en la región, pero su autonomía le permitiría tener un corredor directo al mar, que Marruecos no le podía ofrecer.

España y las grandes potencias (Estados Unidos, Japón, Alemania, Inglaterra y Francia), que habían invertido en las minas o les atraía la situación estratégica del Sahara Occidental, deseaban salvaguardar sus intereses mediante una autonomía neocolonial. Pero, como sucede entre los países que buscan engrandecerse desmesuradamente a costa de otros pueblos, en la cumbre de Agadir en 1973 Marruecos dio media vuelta y pretendió recuperar totalmente el Sahara Occidental a cambio de dejar tranquila a Mauritania y no pelear el asunto de las fronteras con Argelia. El 10 de mayo de ese mismo año se creó el Frente Polisario (Frente Popular para la Liberación de Saguia El-Hamra y Río de Oro), que se pronuncia por la independencia del país e inicia las primeras operaciones militares.

Es evidente que no hay ningún pueblo en este mundo, por pequeño que sea, que no sea capaz de desafiar a sus agresores; las revueltas de los saharauís durante la colonización española no fueron en vano, sirvieron de experiencia. La creación del Frente Polisario no viene más que a confirmarlas y a desafiar toda forma de colonización o de manipulación, a desafiar cualquier decisión sobre su destino, sin su consentimiento.

Periodo de 1973 a 1989

La acción militar del Frente Polisario cambia las circunstancias. Inicialmente el Polisario va a encontrar apoyo en Libia y, paradójicamente en Mauritania. Se formaron otros dos movimientos: el Frente de Liberación y de Unidad (FLU), creado por Marruecos, que reclama la anexión del Sahara, y el Partido de Unidad Nacional Saharauí (PUNS), de España, que pretende someter a sus intereses al Sahara Occidental ya independiente, al igual que los estados neocoloniales de África.

El contingente militar español se elevó a 55 mil hombres, es decir, un soldado por cada habitante y medio registrado. Y con el fin de seguir controlando el Sahara, España anuncia un referéndum para 1975 y un censo de población. Hassan II declaró el 20 de agosto de 1974 que rechazaría el referéndum si sus términos contemplaban la independencia y amenazó con recurrir a otros medios. Llevó el asunto una vez más a la Corte Interna-

cional de Justicia de La Haya y firmó con Mauritania un acuerdo para dividirse el Sahara. Esta operación permitió a Hassan II controlar al ejército marroquí, que había intentado dos golpes de Estado en su contra; igualmente, frenar el oportunismo de los partidos de oposición sobre el asunto del Sahara y obtener consenso nacional.

El rey intentaba también ejercer control sobre la economía, ya que Marruecos es el tercer productor mundial de fosfato (después de Estados Unidos y la Unión Soviética), y el primer exportador de ese mineral. (Si poseyera las reservas de Bu-Craa, que se le desvanecieron, controlaría todo el sector mundial, que sería un honor para África, pero obraría en detrimento del pueblo saharauí.)

Mauritania aceptó este reparto para evitar la reivindicación total del Sahara por Marruecos y también con el fin de modificar las fronteras del Sahara Occidental con Argelia.

En ese momento la ONU interviene para levantar una encuesta: la respuesta fue que todo el pueblo saharauí demanda su independencia. La Corte Internacional de Justicia de La Haya envía una misión, la cual admite que algunas tribus saharauís han tenido lazos históricos con Marruecos y Mauritania. Pero dicho organismo ignora los complejos lazos que existen entre las etnias de toda África. Sin embargo, Hassan II aprovecha esta última tesis para lanzar la famosa "Marcha verde": un cortejo formado por 350 mil personas, que enarbolan el Corán, se dirigen a El Aaiun, en una "marcha popular pacífica". Entre tanto, el rey Juan Carlos de España fue a El Aaiun el 2 de noviembre de 1975, donde les "aseguraba sus tropas por la fidelidad de España y su honor de garantizar la libre elección del pueblo saharauí", y prometió "oponerse a Marruecos por todos los medios". "La marcha popular" fue detenida en la frontera por el ejército español.

A España, uno de los países más pobres de Europa occidental, la guerra le empezó a resultar muy cara, y quiso, después de la muerte del dictador Franco, precipitarse en la CEE y conservar al mismo tiempo buenas relaciones comerciales con los países del Magreb, por lo que firmó con Marruecos y Mauritania el famoso tratado del 14 de noviembre de 1975, en Madrid. Éste preveía el retiro de España el 28 de febrero de 1976. En esta fecha el Sahara Occidental sería repartido entre Marruecos (dos

tercios del territorio y de la población, sobre todo Bu-Craa) y Mauritania el resto; habría una administración tripartita, tras un periodo de lento pase del poder a Marruecos y Mauritania.

Madrid obtuvo, a su vez, la licencia de pesca en costas marroquíes, 35% en la sociedad de explotación de fosfato de Bu-Craa y conservaba las islas que aún poseía. En esta negociación Marruecos pone a España entre la espada y la pared, en caso de que ésta se opusiera al reparto, ya que Marruecos recuperaría además del Sahara, los presidios coloniales de Ceuta y Melilla, al igual que las islas Vélez y los islotes Zafarinas, últimos vestigios coloniales que abrigan las bases de radar norteamericanas, que no querían verlas en manos de los marroquíes.

Los norteamericanos jugarían un papel muy importante en los tratados entre Marruecos y España. El rey de Marruecos declaraba que “el asunto ha terminado”, pero Bumedien, presidente de Argelia, decía lo contrario: “el asunto apenas comienza”, y ordena a Mauritania a renunciar al reparto bajo la amenaza de guerra. Argelia por un lado seguía la vía diplomática y, por el otro, apoyó fuertemente al Polisario a fines de 1975, lo que ocasionó un enfrentamiento directo con Marruecos en febrero de 1976, en Amgala.

El Polisario se reforzó con la ayuda argelina y los refugiados saharauí fueron recibidos en Tinduf, Argelia. El 28 de febrero de 1976 el Frente Polisario proclamó la República Árabe Saharaí Democrática (RASD), el mismo día en que se hicieron efectivos los acuerdos de Madrid. El reconocimiento inmediato de esta República por Argelia ocasionó que rompiera las relaciones diplomáticas con Marruecos y Mauritania.

A partir de este momento se desarrolla la guerra de guerrillas del pueblo saharauí, ahora convertida en guerra convencional con una fuerza de 15 000 hombres y mujeres. El Frente Polisario se hizo dueño del desierto, mientras que los ejércitos de Marruecos y Mauritania ocuparon las ciudades. Con el objeto de que los países africanos moderados se aliaran a su causa, Marruecos intervino en Zaire en abril de 1977 para salvar el poder de Mobutu, que se enfrentaba a varias revueltas armadas. (La intervención marroquí estaba apoyada también por Estados Unidos y Francia.)

Al apoyar el viaje del presidente egipcio a Jerusalén en diciembre de 1977, el rey marroquí se vio condenado por los paí-

ses árabes y africanos moderados, que comenzaron a desinteresarse por los problemas de Marruecos en el Sahara.

Además, en la cumbre de julio de 1979, la OUA decidió por gran mayoría "considerar el asunto del Sahara Occidental como un problema de descolonización", y recomendaba que se sometiera un referéndum a la población saharauí. El Polisario continuaba la lucha por su independencia: efectuaba sabotaje económico (en las minas de Bu-Craa); ataque de guarnición; control de tres cuartas partes del territorio mauritano; incursión en casi todas las ciudades de Mauritania, la cual decidió pedir la intervención de Francia y Marruecos, misma que no frenó la voluntad del Frente Polisario.

Finalmente, Bumedien y Hassan II deciden reunirse en secreto en Bruselas, pero Bumedien muere antes del encuentro y el rey no puede continuar ignorando la realidad de la OUA, que aplica el principio de "intangibilidad de las fronteras heredadas del colonialismo".

Parece que en este juego de manos, las grandes potencias no deciden intervenir directamente, ya que consideran que, aparte del caso del Polisario recién llegado a la escena política internacional, la victoria de cualquier protagonista podría resolver la situación. Por esta razón se instaló un entendimiento tácito entre las grandes potencias: Estados Unidos, aliado tradicional y proveedor de armas a Marruecos, se convirtió en primer socio comercial de Argelia, dado que la economía de ésta depende de su enorme abastecimiento de hidrocarburos a Estados Unidos. La Unión Soviética firma en noviembre de 1977 un importante acuerdo comercial con Marruecos (suministro de 10 millones de toneladas de fosfato durante 25 años a cambio de petróleo y ayuda financiera para explotar nuevos yacimientos). Este negocio hace que la Unión Soviética jamás haya reconocido al Frente Polisario. A pesar de este entendimiento tácito, Estados Unidos va a maniobrar fuertemente las relaciones entre España y Marruecos: durante las negociaciones entre Marruecos, España y Mauritania para dividirse el Sahara Occidental, el general Vernan Walters, jefe adjunto de la CIA, Alfred Atheron, oficial influyente en los círculos del Ministerio de Relaciones Exteriores, y Henry Kissinger viajaron constantemente entre las ciudades de Madrid y Rabat.

Más tarde, el coronel Rodríguez de Viguri, representante de

España en el Sahara Occidental, reconoce que fue a causa de la presión norteamericana que España aceptó la ocupación y anexión de su ex colonia por Marruecos. En el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Estados Unidos trabajó fuertemente para limitar la condena a Marruecos por su invasión del Sahara Occidental. En la Asamblea General de la ONU Estados Unidos se abstuvo de votar por la resolución argelina cuya base era la demanda de la ONU de que se efectuara un referéndum en el Sahara Occidental; después Estados Unidos sostuvo una contraposición de Marruecos.

Estados Unidos desempeñó el papel de consejero militar, proveedor de armas y equipo a Marruecos, que incluía material sofisticado y costoso, pero poco adaptado a la guerrilla (bombardero FSE y tanques US). Durante la derrota militar del ejército marroquí en 1978, el Polisario rescató muchas armas sofisticadas, que son testimonio de la ayuda estadounidense al rey Hassan II. Se dice que el servicio de inteligencia norteamericano puso en alerta al rey de los dos intentos de golpe de Estado en su contra, organizados por sus generales favoritos. La ocupación marroquí, que se hallaba en un callejón sin salida, le cuesta muy cara a su pueblo: su deuda externa pasó de dos mil millones de dólares en 1976, a 13 mil millones de dólares en 1980, con lo que se convierte en uno de los países más endeudados de África y del Tercer Mundo. Sin esta guerra, Marruecos sería uno de los polos de mayor desarrollo económico en África. ¡Qué lástima! Sufrió, además, el alza del precio del petróleo y la baja del fosfato, (su principal producto de exportación). Padeció también la sequía y la crisis económica mundial, 14 años de guerra, de pérdidas humanas, materiales y de sangre que, en lugar de correr por las venas del Gran Magreb, que legítimamente anhela el rey, se empobrece y se deseca.

El Frente Polisario, reforzado desde su creación por Argelia y Libia, sufre año con año los frecuentes cambios de alianzas en el Magreb, pero está decidido a llevar el Sahara Occidental a la independencia. Es reconocido por más de cien países en el mundo; proclamó la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), reconocida por 71 países y admitida en la Organización de la Unidad Africana (OUA) el 12 de noviembre de 1984, durante su vigésima reunión (después de la cual Marruecos sale de esa organización, seguido por Zaire, su amigo). El Frente Poli-

sario está admitido como observador en la ONU, para algunos asuntos, y también en la Organización de Países no Alineados, por lo que participó en la reunión que se celebró en Belgrado, en septiembre de 1989. En la última cumbre de la OUA, que tuvo lugar en julio de 1989, en Addis Abeba, la RASD fue elegida como miembro de una comisión, con lo que queda confirmada su posición en esa organización.

Con base en los elementos positivos de la sociedad tradicional del Sahara, el Polisario reorganizó el sistema de producción en las zonas liberadas; el social; creó escuelas, hospitales, etc. Asimismo reorganizó la estructura administrativa y política (departamento y distrito), adaptándolas a las condiciones de lucha de liberación en el desierto. Los refugiados saharauís reciben ayuda del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, así como de Suecia y Argelia. Con este apoyo, los recursos de la RASD se han diversificado fuertemente para evitar depender de un solo país amigo. Después de 13 años, el Polisario no ha cesado de multiplicar sus ataques contra y dentro de las murallas construidas por el rey, y alrededor de las ciudades que ocupa el ejército.

PRINCIPALES FACTORES QUE IMPIDEN EL PROCESO DEL REFERÉNDUM

Evolución del Polisario

Aparte del papel de las grandes potencias que intervienen indirectamente en el conflicto, los factores que impiden el proceso de referéndum residen en la voluntad de ambas partes: saharauís y marroquíes, pero muy especialmente el rey. Los acontecimientos muestran que desde hace 14 años los saharauís están decididos por la independencia, pero también han evolucionado mucho en su posición, al saber que ninguna de las partes puede vencer militarmente.

Ha buscado paralelamente la negociación pacífica y directa con el rey, y hubo una serie de encuentros secretos y públicos entre el Polisario y delegaciones de alto nivel del rey. Por ejemplo, después de la entrevista a solas entre el rey y Chadli Bendjedid, presidente de Argelia, efectuada en Oujda el 23 de julio de

1983, una delegación del Polisario se reunió con Boucetta, Guedira y Basire, emisarios del soberano. En el mismo mes, otra delegación del Polisario se entrevistó en Taef, Arabia Saudita, con un alto dirigente marroquí. Últimamente, después de la aceptación del referéndum propuesto por la ONU y la OUA, el rey recibió personalmente el 4 de enero de 1989 a una delegación del Polisario compuesta por Bechir Mustafa Sayed, Ibrahim Ghali (ministro de Defensa) y Mahfoud Ali Beiba (primer ministro de la RASD). Fue un encuentro histórico, seguido de otro, también oficial, entre dirigentes de la RASD, el Polisario y el rey, en febrero de 1989.

Ambas partes aceptaron la pregunta que aparece en el referéndum: “¿Está usted por la independencia o por la integración a Marruecos?” El Polisario hizo varias concesiones al rey: por haberse aceptado el plan de la ONU y la OUA, la RASD proclamó un cese al fuego, provisional y unilateral, en febrero de 1989. Sobre los 2 400 km de muralla construida por el rey, 160 mil soldados y oficiales marroquíes, provistos de radar, su medio de vigilancia electrónica, campos minados y alambrados de púas, hacen frente al Ejército de Liberación Saharauí (APLS), constituido por alrededor de 15 mil hombres y mujeres.

No obstante, los saharauís renunciaron el 23 de junio de 1989, por medio de Bechir Mustafa Sayed, a la salida del ejército marroquí, previa al referéndum. Aceptaron, asimismo, la propuesta de la ONU que es también la de Marruecos, de completar el censo de población levantado por los españoles en 1974 por una encuesta que se hizo de “manera imparcial”.

La propuesta del Polisario de devolver a 200 prisioneros de guerra marroquíes fue rechazada por el rey. Antes de celebrarse la reunión cumbre de la OUA en julio de 1989, en Addis Abeba, el presidente de la RASD y secretario general del Frente Polisario efectuó una gira por los países del Magreb para expresar la voluntad de paz de su República, y posteriormente se reunió con delegaciones de esos países en Addis Abeba, Túnez, Argelia, Libia y Mauritania.

Cabe preguntarse de dónde vienen los obstáculos: ¿del lado de los marroquíes?, y ¿cuál es el motivo?

Dogma del rey sobre la situación

El rey avanzó notablemente en el asunto del Sahara; pero hay un hecho y un dogma que impiden la realización del referéndum: el soberano no quiere oír hablar de independencia; puede hablar de todo con los saharauís, excepto de independencia. El concepto de independencia se encuentra en la pregunta que se va a hacer al pueblo saharauí durante el referéndum. En todos los discursos y conversaciones del rey sobre el Sahara aparece un *no* a la independencia. El soberano se ha valido de todos los medios posibles para anexarse el Sahara Occidental: los lazos históricos legítimos que toda África conoce; la diplomacia; el reparto ilegal entre Marruecos y Mauritania; “la marcha verde pacífica”; la ocupación militar; la construcción de 2 400 km de muralla alrededor de ciudades saharauís; guerra con los vecinos; guerra contra España; amenaza a la OUA; retiro de su país de esta organización; regreso a la misma; sí y no a la autonomía; sí al referéndum pero no a la independencia, etc., sin acabar con lo que él llama “los nómadas del desierto”. Finalmente, aceptó el referéndum, pero preveía un resultado favorable a sus intereses.

A continuación aparecen algunas de las declaraciones hechas por el rey en torno al Sahara Occidental.

A propósito de los contactos con el Polisario, el rey declaró a dos periodistas de *Le Monde* (Jacques Almaric y Paul Balta), el 7 de noviembre de 1984 en la ciudad de Fez, que “El contacto tuvo lugar no para decir a esta gente que estamos listos para negociar con ellos, sino para explicarles su ‘marroquineidad’ (...) en ningún momento, ellos [los tres emisarios del rey] han hablado de alianza, federación o confederación. Durante las dos horas y media que pasaron con estos señores [los emisarios del Polisario] han tratado de convencerlos que lo mejor que ellos pueden hacer es incorporarse a la nación marroquí (...) fue una conversación informal (...) yo estoy abierto al contacto con el Polisario pero para decir: escuchen señores, terminó la broma, Marruecos los recibe en su seno, regresen y no hablemos más (...) yo siempre he dicho que sueño con dejar a mi sucesor un país regionalizado, pero sin olvidar que la monarquía necesita cierto poder central (...) pienso seriamente en las asambleas regionales deliberando sus asuntos y su carácter específico (...) por ejemplo sería una necesidad aplicar el código de conservación de bienes rai-

ces a los nómadas; en el Sahara ellos tienen sus propias costumbres.”

En cuanto a prisioneros políticos de ese mismo año, el rey declaró: “en principio yo no tengo prisioneros políticos, salvo tal vez cuatro o cinco, pero a éstos no es cuestión de indultarlos porque siempre han dicho que el Sahara no es marroquí (*sic*). Yo no se qué hubieran hecho ustedes si se dijera que Alsace Lorraine no era francesa. Yo no admito que amputen a la patria.” A propósito del reconocimiento de la RASD por la OUA, el rey manifestó que “África se ridiculizaría si reconociera a la República Árabe Saharaui Democrática (...) yo temo por la OUA, que esto signifique el principio del desmoronamiento”.

África no se ha ridiculizado al reconocer a la RASD, ni la OUA se ha desmoronado. Marruecos se retiró de la OUA y regresó en julio de 1989. Finalmente, el rey mejoró su relación de buena vecindad con Mauritania; después con Libia, en 1983; con Túnez y Argelia con motivo de la visita de su presidente Chadli Benyedid, quien consagró la reconciliación Argelia-Marruecos. Estas reconciliaciones a la “magrebina” o a la africana permitieron que cinco países constituyeran el Gran Magreb: Marruecos, Mauritania, Túnez, Libia y Argelia. Cabe preguntarse si la iniciativa de crear el Gran Magreb haya sido una nueva estrategia del rey para aislar a la RASD, o fuera real la intención de formarlo en beneficio de todos los países de la región, incluyendo el Sahara Occidental. ¿A qué se deberá que durante las reuniones de los presidentes de los cinco países del Gran Magreb, nunca se hizo alguna declaración oficial sobre el Sahara Occidental?

El rey quiere aparentar que es un problema que existe entre el Sahara Occidental y los cinco países del Magreb o, por lo menos, entre el Sahara Occidental y la unión Argelia-Marruecos, y no sólo es de Marruecos. El soberano declaró a los periodistas de *Le Monde* el 3 de agosto de 1988: “Yo pienso siempre que el asunto saharauí puede y debe arreglarse en el marco de la trama ancestral marroquí-argelina (...) es cierto que para Argelia y Marruecos es una cosa bastante peligrosa concebir que los saharauís puedan tener la independencia. La independencia no solamente es contagiosa sino además desordenada antes de que se asiente, se vuelva clara y serena. ¿Pero al cabo de cuanto tiempo? Sólo Dios sabe, es por eso que 70 mil habitantes buscan tanto a la derecha como a la izquierda, al norte como al sur un eje

en el cual sujetarse; desde mi punto de vista sería una cosa extremadamente peligrosa para Marruecos y Argelia. Yo no hablo de Mauritania para quien sería todavía peor; ella tiene ya sus problemas al sur con Senegal (...) yo creo que en este momento se verá cómo la santa alianza dará la espalda a los saharauís (...) todo el mundo se dará cuenta que si el asunto del Sahara se arregla bien, Marruecos y Argelia aplaudirán. Si se arregla mal, Marruecos y Argelia perderán. Ambos seremos vencedores o ambos seremos vencidos, porque los dos tenemos frente a nosotros un litoral sobre el Atlántico de más de 1 000 km. Miren ustedes lo que sucede en Angola. Las costas son muy atractivas y peligrosas. Es por eso que no podría haber un vencedor y un vencido (...) la única cosa desagradable para ambos, yo sé lo que digo, es que los saharauís digan que quieren ser independientes. Yo puedo asegurarles que éste sería el problema más importante que deberían considerar juntos Marruecos y Argelia.”

De acuerdo con las declaraciones del rey, no se trata de que los saharauís elijan su independencia. El rey no vé más que una solución: la regionalización. También declaró a la revista francesa *Le Nouvel Observateur*, en enero de 1989, que durante su reunión con los dirigentes de la RASD les ofreció la autonomía del Sahara en el marco de un reino estructurado sobre el modelo de los *Länder* alemanes. Según el rey, sólo es posible la autonomía ya que si el conflicto corre el peligro de durar se debe a que “es un asunto de régimen y no de hombres. Esto durará lo que duren los regímenes. Desde los *Idrissides* lo nuestro ha durado 1 404 años y yo pienso que todavía esta destinado a durar algunos siglos más” (*Le Monde*, 3 de noviembre de 1984).

Aquí se ven claramente los obstáculos. Sin embargo se puede tener esperanzas de que el rey, como de costumbre, evolucione de manera positiva en su decisión en virtud a su experiencia política, que lo convierte en uno de los dirigentes magrebinos y africanos, y también del Tercer Mundo, que ha permanecido más tiempo en el poder. En el transcurso de su régimen ha superado grandes dificultades políticas: dos intentos de golpe de Estado; ataques de los partidos de oposición; rechazo de los países árabes por no haber participado en la Guerra de los Seis Días contra Israel, en 1967; críticas de esos mismos países por haber recibido a Shimón Peres, primer ministro israelí; críticas de los países progresistas africanos y de otros por haber enviado al ejército

a apoyar el régimen de Mobutu; condena de la opinión internacional por haber dejado morir a unos prisioneros después de una huelga de hambre; su retiro de la OUA; la guerra contra Argelia, etc. Por otra parte, se asemeja a Felix Houphouet Boigny, el presidente moderado de Costa de Marfil, cuando le prestó ayuda a Mobutu en 1977; después apoyó el viaje del presidente egipcio a Israel, a pesar de haber enviado a su ejército contra este país durante la guerra del Golán en octubre de 1973.

Cuando recibió a Shimón Peres y dio el primer paso junto con Libia para reorganizar el Gran Magreb, desempeñó un papel importante para la reconciliación entre Chad y Libia. Se espera que algún día el Gran Magreb quede formado por seis países en vez de cinco, con una espina en el pie. Un Magreb formado por seis países de África del norte sería en favor de la política realista del rey; también un factor importante de la unidad africana; un punto de apoyo para el desarrollo de buenas relaciones de todo África con los países árabes y el mundo musulmán, así como con los países del Mediterráneo y de Europa en general, e igualmente con Estados Unidos (ya que el rey es uno de sus mejores aliados en África). La juventud magrebina y del continente africano en total espera ansiosa esta solución; desean que se rompa el silencio que frena el proceso del referéndum, y que se ponga en marcha lo más pronto posible.

Nos preguntamos si para romper ese silencio el Frente Polisario atacó de nuevo al ejército marroquí en octubre de 1989.

De todas maneras, de la voluntad del rey y del Frente Polisario depende que el conflicto se arregle de una vez por todas, para beneficio de las dos partes y de la paz en África.

El actual presidente de la OUA y presidente de Egipto, Hosni Mubarak, y el secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, tienen trabajo para rato...

Noviembre de 1989

TERCERA PARTE

FACTORES DEL SUBDESARROLLO
ECONÓMICO

FACTORES QUE INFLUYEN EN EL “SUBDESARROLLO” Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA UNIDAD POLÍTICA DEL CONTINENTE AFRICANO

Hablar de los numerosos factores que influyen en el *subdesarrollo* y la consolidación de la unidad política del continente africano constituye una tarea compleja, puesto que dichos factores, concretos y teóricos, definidos e indefinidos, son de diverso orden: histórico, económico, político, ideológico, social, físico, espacial, técnico, cultural, interno y externo.

En este ensayo me propongo dar algunos ejemplos característicos de esos factores, tratando de dejar de lado a aquellos ejemplos que, por haber sido utilizados con demasiada frecuencia, han llegado desgraciadamente a ocultar la realidad africana. Lo mismo se podría decir de otros continentes como América Latina, Asia, etc., que sufrieron la colonización y que todavía hoy padecen bajo formas diferentes la dominación de las grandes potencias.

Previamente convendría hacer hincapié en las nociones de *subdesarrollo* o de *desarrollo*.

El concepto de subdesarrollo ha sido objeto de una extraordinaria producción literaria a nivel mundial. Sin embargo, el contenido mismo de esa gigantesca literatura y las soluciones teóricas o concretas propuestas por los diferentes autores o por los agentes administrativos y económicos a los problemas de los países en cuestión, dejan mucho que desear. De hecho, fue a partir de la gran ola de movimientos independentistas, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando surgió lo que se denomina “Teoría del subdesarrollo y del desarrollo”. Conviene mencionar especialmente los trabajos de J. de Castro (1949-1951), que jugaron un papel fundamental en la toma de conciencia de esa realidad

que se conoce como Tercer Mundo, en los cuales se pone énfasis en la pobreza de dos tercios de la humanidad.

Este doble apremio —la reivindicación anticolonial y la realidad del hambre en el mundo— hizo efecto muy rápidamente y produjo abundante literatura, necesaria para la formulación de estrategias que regulen los conflictos sociales por parte de los estados. De esta manera surgió la economía política del desarrollo, raramente mencionada en las doctrinas económicas clásicas.

Esta nueva economía política es elaborada y discutida por diferentes escuelas, cuyas teorías principales son las de la dependencia, el intercambio desigual, el desarrollo autónomo, etc., que han contribuido durante mucho tiempo a dar la ilusión de desarrollo en nuestros continentes dominados.

Dado el número y diversidad de las situaciones a considerar, sólo es posible aprehender esos fenómenos bajo la perspectiva de sus transformaciones estructurales. El complejo juego de las diferenciaciones en las dinámicas sociales y económicas explica la dificultad de las fallas y las controversias sobre el tema del subdesarrollo. Sin entrar en el debate sobre las teorías del desarrollo y del subdesarrollo, puesto que no es el objetivo de este trabajo, es posible sin embargo elaborar un cuadro crítico para presentar las dos corrientes principales de pensamiento que se enfrentan en relación con el subdesarrollo, para así situar los factores que lo determinan en el continente africano.

La primera corriente considera que en teoría el subdesarrollo no existe. Se trata de un simple “atraso” en el crecimiento natural de una sociedad, atraso que se puede superar mediante una política de recuperación. La simplicidad de las tesis que defiende esta corriente (que calificamos de “liberal”), explica su gran difusión tanto en los medios universitarios como en las instancias de decisión (gobiernos locales, organismos internacionales).

Para la segunda corriente el subdesarrollo es producto histórico del desarrollo de un número restringido de economías dominantes. Este estado tiende a perpetuarse debido a la interacción de la dependencia externa con la dinámica de las transformaciones sociales de los países del Tercer Mundo. Esta corriente, de inspiración humanista en un principio, se radicalizó con la exaltación del *tercermundismo* en los años sesenta.

En el interior de cada una de estas dos grandes corrientes existen conflictos entre las escuelas y entre las diferentes interpretaciones sobre un determinado proceso; sin embargo, esas divergencias internas se esfuman detrás de la manera común de tratar las relaciones subdesarrollo-economía mundial.

Es pues, a la luz de este debate, que presentaré algunos ejemplos de los principales factores del subdesarrollo así como de la unidad del continente africano.

FACTORES HISTÓRICOS DEL SUBDESARROLLO Y DE LA CONSOLIDACIÓN DE LA UNIDAD POLÍTICA DEL CONTINENTE AFRICANO

África, un continente que representa 23% de las tierras firmes y 12% de la población mundial total, padece hoy en día numerosos problemas. Su tasa de crecimiento demográfico y su ritmo de urbanización son los más elevados del mundo.

Más de la mitad de los refugiados vive en este continente que cuenta con zonas de grave sobrepoblamiento.

Los expertos internacionales constatan que desde hace diez años el crecimiento de la población ha sobrepasado al de su producción, y que esta tendencia podría muy bien prolongarse durante los próximos 10 o 20 años, si no se propone una solución apropiada. La autosuficiencia alimentaria del continente ya no está asegurada; la esperanza de vida, el estado sanitario de la población, la mortandad, la tasa de alfabetización, el nivel de formación técnica y el tecnológico constituyen problemas reales; además, el lugar destinado al campesino y, en general, al sistema productivo inmediatamente útil, ha sido insuficiente en su mayoría.

En el plano económico, la fragilidad original llevó a una expansión desmesurada del sector público. La falta de experiencia de las empresas públicas y la debilidad de las privadas contribuyeron a agravar la dependencia de la economía africana en relación al exterior. La gestión del Estado se complica debido al carácter embrionario de los servicios aduanales o fiscales; a la ausencia de auténticos servicios de previsión económica, programación presupuestal y financiera así como de planificación global, salvo contadas excepciones.

Relativamente débil en valor absoluto, la deuda externa representa para muchos países africanos una carga que se ha vuelto insostenible e inadecuada.

Grosso modo, ése es el cuadro que se presenta la mayoría de las veces ante los expertos internacionales, cuando éstos abordan los problemas africanos. Aunque resulte exagerado, se podría afirmar que dichos expertos no hacen ningún esfuerzo por determinar las causas reales de esta situación, ya que toman los efectos por las causas. Los efectos de la dominación del continente africano se constituyeron en los principales obstáculos para su desarrollo y liberación.

Para comprender cómo llegó África a esta siniestra situación habría que interrogar antes que nada a la historia. Ésta se revela como una historia de repetición del ciclo de dependencia que ha provocado determinados efectos en su desarrollo. Los africanos hicieron frente a las tentativas de invasión de su suelo; después presenciaron la ocupación de su territorio y, finalmente, sufrieron la servidumbre. Me refiero a las invasiones árabes y a la trata de esclavos que despojó a África de varios millones de elementos de su fuerza de trabajo.

La exportación durante siglos de la fuerza de trabajo africana constituye un factor que hay que tomar en cuenta cuando se analiza el desarrollo actual de este continente: provocó que las economías se desorganizaran y rompió su continuidad histórica y, por lo tanto, su capacidad de adaptación a situaciones nuevas.

Tras la repartición oficial de África entre las grandes potencias europeas (1885), se inicia la noche de la colonización. El dominio fue total. Al respecto Cosnier señalaba que:

toda la autoridad moral efectiva en cualquiera de las ramas de la actividad humana se concentra en las manos del administrador europeo que la conserva celosamente. Ésa es la razón principal del estado de atraso en el cual se encuentran las colonias, desde el punto de vista económico; la obediencia pasiva nunca ha sido un factor de progreso.¹

Los colonizados no tenían ninguna iniciativa económica. Transformados por el trabajo forzado en simples útiles de pro-

¹ Véase Yarisse Zocizoum, *Histoire de la Centrafrique*, tomo 1, París, L'Harmattan, 1983, p. 94.

ducción de materias primas para Europa, o en soldados para las guerras coloniales o para las dos grandes guerras mundiales, los africanos perdieron una vez más sus poblaciones y fueron cercenados de las experiencias económicas auténticas. Esta pérdida de población y de experiencias generadoras de desarrollo económico todavía produce efectos en el desarrollo actual del continente.

Al encontrarse incapacitados para establecer una organización económica auténtica, la riqueza de África fue dirigida al exterior, destinada sobre todo a enriquecer a Europa. Además del despojo de su riqueza natural, se impusieron en todo el continente los cultivos de exportación en detrimento de los de subsistencia, lo cual preparó el terreno para la hambruna que actualmente sufren algunos países africanos.

La esclavitud y la dominación colonial desorganizaron a la sociedad africana de tal modo que el continente aún no ha podido restablecer el equilibrio y vive en estado de “anemia”, como enfatizó Edem Kodjo, ex secretario general de la Organización de la Unidad Africana (OUA).²

Se rompieron los valores comunitarios que predominan en las sociedades tradicionales y, en consecuencia, los pueblos del continente africano fueron apartados bruscamente de su memoria colectiva. En la actualidad se encuentran afectados psicológicamente a causa del choque entre civilizaciones antagónicas.

Las clases dirigentes se enfrentaron entre sí y fueron desprovistas de su autoridad en provecho de los que colaboraron con los agentes colonizadores de su propio país. Surgieron enormes dificultades de integración a las normas de una sociedad impuesta por los colonizadores, que transformó a muchos africanos en seres desamparados, y sus economías se volvieron dependientes. Así, la irrupción brutal de las potencias extranjeras marca de manera indeleble la fisonomía del África contemporánea.

FACTORES CONTEMPORÁNEOS DEL “SUBDESARROLLO” Y DE LA CONSOLIDACIÓN DE LA UNIDAD POLÍTICA DEL CONTINENTE AFRICANO

A pesar de la diversidad étnica, África contaba con una base cultural común que constituía un factor de unidad que ni el esclavis-

² Edem Kodjo, *Demain l'Afrique*, Paris, Stock, 1985, p. 54.

mo ni el colonialismo pudieron destruir completamente. Por el contrario, las luchas de independencia reforzaron su unidad política, no obstante los desacuerdos que había entre los estados. La situación no mejoró ni siquiera después de las independencias. La configuración que le dieron a África las grandes potencias coloniales continúa hasta nuestros días e incluso, se ha acentuado y marca negativamente la unidad del continente y su desarrollo. Las regiones que se independizaron se vieron en la necesidad de imponer un sistema formalmente análogo al de las metrópolis, aun cuando las sociedades africanas fueran diferentes. Este sistema no podía funcionar de la misma manera que en Occidente y, en consecuencia, los nuevos estados se formaron sobre las eternas contradicciones, desigualdades y contrastes que crearan los mismos colonos, y que los afectó de manera negativa en su desarrollo.

Desde el punto de vista geopolítico, el corte artificial y desigual de las regiones africanas provocó enormes contrastes. Por ejemplo, Sudán, el país más grande del continente, cuenta con una superficie de más de 25 millones de kilómetros cuadrados en comparación con los 11 569 que tiene Gambia. En cuanto a la población, en Nigeria hay más de 100 millones de personas, frente a un millón aproximadamente de habitantes en Gabón, y menos de 100 000 en São Tomé y Príncipe.

Con respecto a los recursos naturales, varios países dependen totalmente de un solo cultivo. En materia económica, el Producto Nacional Bruto (PNB) varía de 8 170 dólares estadounidenses en Libia (1980) a 110 dólares, la suma más baja, en Chad. El Producto Interno Bruto (PIB) de Nigeria era alrededor de 130 veces superior al de Chad, en el mismo año de 1980.

En el África subsahariana sólo cuatro países son monoétnicos: Somalia, Lesotho, Botswana y Swazilandia. Tres cuentan con un idioma nacional: Ruanda (kinyarwanda); Burundi (kirundi) y la República Centroafricana (sango).

En todas las demás regiones existen problemas a causa de que las diversas etnias se hallan divididas por fronteras: los bakongo (entre Zaire, Angola y la República Popular del Congo); los malinke (Costa de Marfil, Guinea, Malí, Senegal y Sierra Leona); los abron (Costa de Marfil y Ghana); los sarakole y los toucouleur (Mauritania y Senegal); los tuareg (Níger, Argelia y Malí); los haussa (Níger y Nigeria); los baya (República Centro-

africana, Chad, Camerún y Congo), etc. Además, el continente africano está compuesto por diferentes zonas ecológicas, lo que hace que varios países estén cubiertos por selvas tropicales y sabanas, mientras otros son áridos o semiáridos.

La desigualdad económica, de recursos, de población, de repartición étnica, sumada a las diversidades y los contrastes naturales que los gobiernos no han podido combatir, constituyen obstáculos que entorpecen considerablemente el desarrollo del continente.

Otra de las dificultades a las que se enfrenta África contemporánea la constituye el parcelamiento territorial, cuyas nefastas consecuencias se manifiestan en las economías nacionales que son incapaces de desarrollarse. Asimismo, las fronteras artificiales de los estados africanos responden todavía a las miras imperialistas de las potencias coloniales; éstas dividen pueblos que están unidos por la historia, es decir, las mismas etnias que se encuentran repartidas entre varios estados, se convierten en el objeto de diversos conflictos entre aquéllos, como es el caso de Chad, Libia y Sudán; Burkina y Malí, aparte de los que hay en Etiopía, Somalia, Angola, Mozambique, etcétera.

Generalmente los expertos internacionales no toman en cuenta esos factores en sus proyectos: piensan que basta con introducir tecnología y capitales para que el continente africano pueda desarrollarse.

Veintiún años después de la primera independencia africana, la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (CEA) presentó un balance negativo en su estudio preliminar sobre el desarrollo de este continente:

La industria pesada es rudimentaria y solamente algunos países se aventuraron en ese campo dentro de su plan de industrialización: Argelia, Egipto, Nigeria, Libia. De esta manera, sus escasos medios de producción obligan a que África siga siendo el más grande importador de medios de producción en el mundo; las importaciones de material y maquinaria representan más de 35% del total de las inversiones anuales de la región.³

³ Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (CEA), *La CEA et le développement de l'Afrique, 1983-2008*, Addis Abeba, abril de 1983, p. 150.

Lo anterior demuestra que las independencias agravaron la subordinación de África respecto de los productos siderúrgicos y los medios de producción que, por otra parte, tampoco satisfacen las necesidades fundamentales de la economía africana.

La producción de bienes de consumo representa 68% del valor agregado total de la producción africana y se basa esencialmente en productos alimentarios, bebidas y tabaco. Los bienes de consumo básico, así como los productos farmacéuticos, la indumentaria y el papel se siguen importando. Asimismo, África importa 100% de su maquinaria agrícola y de transporte, aunque existan algunas empresas automotrices.

El continente, a finales de los años setenta, importaba dos terceras partes de su consumo de granos; la otra era producida localmente por empresas básicamente vinculadas con intereses no africanos.

Si en 1980 la importación de cemento no excedió el 18% del consumo africano, es necesario señalar que son las empresas norteamericanas y europeas las que garantizan la producción de la diferencia. En ese mismo año, de un consumo textil aproximado de 800 000 toneladas, el continente africano sólo produjo 300 000, con lo que se vio obligado a cubrir más de 72% de sus necesidades por medio de importaciones. La mayor parte de los productos químicos y farmacéuticos que se consumen en el continente son de origen extranjero. La dependencia de África en este campo es casi total, puesto que incluso la materia prima es extranjera (únicamente 20% de estos productos se elabora en el continente africano).

Tampoco en el campo monetario y financiero la situación se ve libre de obstáculos. En el África actual, con pocas excepciones, el sistema bancario que provee la moneda (sin que exista control en su emisión) sigue esencialmente ligado a intereses extranjeros. En el periodo posterior a las independencias se africanizaron rápidamente los bancos y las instituciones financieras, pero el ahorro de los africanos termina por beneficiar a personas y empresas por lo general no africanas.

Según fuentes norteamericanas, la suma de inversiones privadas estadounidenses en África ascendió de 925 millones de dólares en 1960 a 5 400 millones en 1978 (que se dividen en 639 millones para el África independiente y 286 millones para África del sur en 1960; y en 3 410 millones para el África independiente

y 1 990 millones para África del sur en 1978).⁴ Las inversiones de Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania e Italia arrojaron sumas todavía más significativas.

En el control monetario y financiero que ejercen las potencias extranjeras es donde habría que situar la intolerable deuda externa de los países africanos.

Todos los sectores económicos están sujetos a esta dependencia. Consideremos al respecto el sector de los servicios, uno de los más remunerativos de las economías modernas.

Los transportes y la comunicación se encuentran también en manos de intereses extranjeros, tanto en el interior de África como entre ésta y el exterior. Las compañías aéreas africanas, con fuerte participación extranjera, no aseguran más que 6% del transporte de pasajeros y flete aéreo entre África y el resto del mundo. Igualmente las compañías marítimas africanas, que empiezan a surgir con asistencia técnica y financiera extranjera, cubren alrededor de 3% de los fletes.

Las redes interiores, intrafricanas e internacionales de teléfono y telecomunicación vía cable, radio, satélite, etc., que funcionan fuera del continente, llevan el riesgo de que exista control de la información que se destina a los países africanos.

La orientación del intercambio con el exterior sigue siendo idéntica a la que hubo durante la colonización, con el incremento del lugar que ocupan las antiguas potencias coloniales (más del 60%) y los Estados Unidos como socios comerciales de África. Las antiguas compañías, más o menos africanizadas, son las que mantienen el monopolio de los intercambios.

Bajo estas condiciones el comercio oficial intrafricano es casi inexistente: en 1980 representaba apenas 4% del intercambio de productos en el continente. Además, parece estar estancado y en vías de disminución puesto que no existe ninguna red coordinada de transporte y comunicación entre los países africanos al no estar concluidas las rutas transaharianas y transafricanas. Así, resulta más fácil el intercambio entre los países del norte —Europa— y el continente africano, que entre ellos mismos.

Las dificultades de financiamiento y de crédito son también considerables. No obstante el esfuerzo de cooperación que exis-

⁴ *Survey of Current Business, Overseas Business Reports, Market Profiles for Africa*, 1980, p. 99.

te en algunas regiones entre los bancos centrales y sus sistemas bancarios respectivos, los africanos aún no han alcanzado el desarrollo de un sistema válido y eficaz de reglamentación monetaria y financiera. Ha habido intentos para que exista libre circulación de bienes e individuos dentro del marco de las comunidades económicas regionales en vías de constitución, con el fin de favorecer el intercambio intrafricano. Sin embargo, el avance en este sentido ha sido mínimo.

Conviene señalar que ciertas disposiciones administrativas de algunos países africanos permiten la expulsión masiva de su población fuera de sus fronteras. Asimismo, se privilegian los productos procedentes del exterior, en detrimento de los fabricados en países africanos vecinos.

En general, el comercio se encuentra en manos extranjeras (francesas, belgas, portuguesas, levantinas, griegas, británicas, indias y paquistanas) que detentan el comercio al mayoreo, medio mayoreo y, a veces, el del menudeo.

La situación no mejora en el sector agrícola, el más importante en la actualidad. Entre 1970-1980 la agricultura africana, a pocos años del cumplimiento de los veinticinco años de las independencias, produjo más para satisfacer el mercado exterior que para alimentar a la población africana. Hace alrededor de quince años África era autosuficiente en el plano alimentario; sin embargo, la orientación de la política agrícola que se caracteriza por apoyar excesivamente a los cultivos de exportación, modificó radicalmente esa situación.

Entre 1948-1952 y 1971-1972 el porcentaje de participación africana en la producción mundial de mijo y sorgo bajó de 17 a 13%. La de papa y ñame (alimento básico de la región) descendió de 23 a 15%. En el curso del mismo periodo el porcentaje en la producción mundial de café se elevó de 12.5 a 22%; el cacao de 65 a 72% y el algodón de 9 a 11%. Entre 1960 y 1970 la tasa de crecimiento anual de los productos alimentarios básicos (cereales, tubérculos y leguminosas) ha sido de 2.5%, mientras que la de los productos no alimentarios destinados principalmente a la exportación (café, tabaco, algodón, caucho, etc.), es de 4%. En ese mismo lapso, la superficie destinada a productos alimentarios básicos aumentó 1.2%, en tanto que la de los cultivos de exportación tuvo un incremento de 2 por ciento.

Por otra parte, se ha dado prioridad a los cultivos de expor-

tación: por ejemplo, 8% del fertilizante consumido por Kenia se utilizó en plantaciones de café y de té. Uganda destinó 84% de éste al té y el azúcar, mientras que Senegal usó 52% para el cacahuete.

Bajo estas condiciones la disponibilidad de alimentos en la región ha ido en constante descenso, como lo indican los datos emitidos por la Comisión Económica para África (CEA).

Entre 1960 y 1970 la importación de cereales aumentó 38%, pasando de 5.3 millones de toneladas a 7.3 millones. No obstante, la oferta bruta de cereales por persona disminuyó, pasando de 160 kg por persona a 130. La tasa de crecimiento anual de las importaciones fue de 3.1%. En 1970 la importación de productos alimentarios representó 15% de la producción interna de la región, y 20% de los alimentos básicos eran importados. Actualmente, una quinta parte de los cereales consumidos en África proviene del exterior.

Los pagos al exterior que se derivan de estas importaciones constituyen los factores que vuelven ilusorias las esperanzas de realizar una acumulación interna a través de la inversión. Esta política, que no es neutra desde el punto de vista de los intereses de clase, descansa sobre una fuerte integración de las economías africanas al mercado capitalista mundial, así como en la intensa explotación del campesinado para lograr esa integración y su consolidación.

Durante los años cincuenta y sesenta el territorio privilegiado de las deudas era América Latina. En ese entonces se hablaba poco de los países africanos. Sin embargo, entre 1974 y 1979 los países africanos se endeudaron rápidamente y los préstamos de los mercados financieros se multiplicaron por diez y hasta más para algunos países. De cualquier manera la impresionante deuda latinoamericana opacaba la de África, aunque este continente presentara graves problemas económicos, sociales políticos y estratégicos.

A partir de 1970 hubo un factor determinante en el endeudamiento de este continente: los precios de las materias primas africanas se incrementaron enormemente. Las diferencias entre los países exportadores e importadores de petróleo eran mínimas. El algodón alcanzó su precio máximo en 1973; el azúcar, el aceite de cacahuete y el henequén en 1974; el tabaco y los fosfatos en 1975; el cacao, el té, el café, la bauxita y el uranio en 1977,

con las únicas excepciones del cobre y el mineral de hierro, cuyos precios aumentaron, en 1980, 48 y 54% respectivamente, en relación a los de 1970. Estos incrementos desataron las esperanzas.

El aumento del ingreso público permitió el enriquecimiento de algunos grupos sociales, pero también propició la puesta en marcha de amplios programas de inversión. La certeza de que el incremento habría de continuar, originó la adquisición de más préstamos para aprovechar los resultados. Otro móvil del endeudamiento provino de la movilización de los petrodólares y los eurodólares en búsqueda de clientes, lo que empujó a unas deudas nunca vistas en la historia económica del continente africano. Debido a que la descolonización del continente fue tardía, paradójicamente se vio protegido de las deudas y las intervenciones directas del Fondo Monetario Internacional (FMI). De no haber caído bruscamente los precios de las materias primas, es probable que no se hubiera hablado de deudas africanas.

Los precios del cacao, café, té, azúcar, aceite de cacahuete, henequén y los fosfatos disminuyeron de 40 a 65% en menos de cinco años. Este movimiento descendente de los precios se vio acompañado de fuertes deudas. Además, la coyuntura internacional no se inclinaba en favor de África, que había recibido el golpe de la deflación mundial. La caída de los precios de los productos de exportación provocó un desastre sin el cual las tasas de inflación europea no hubieran conocido la regresión. Con excepción de algunos países petroleros, muchas naciones africanas sufrieron una degradación brutal en lo que se refiere a los famosos términos de intercambio. El ritmo fue, por ejemplo, de 25% en Camerún, Ghana, Zambia, etcétera.

Frente a la crisis financiera el FMI intervino en África y obligó a cerca de 50 países a negociar las condiciones para obtener los créditos *stand-by*, aplicando medidas de ajuste coyuntural. Desde 1976 el FMI gobierna varios países, entre ellos Zaire. Sin embargo, según las estadísticas de la OCED, África se transformó en 1983 en exportadora de capitales, y los pagos a título de la deuda superaban en 3 millares de millones de dólares el aumento de la deuda bruta total.

Todos los factores a que se ha hecho referencia, sumados a la orientación diplomática negativa de los dirigentes africanos, no han contribuido en absoluto en el desarrollo de África.

En África no existe diplomacia exterior autónoma. Después

de las independencias, algunos estados con voluntad política firme, intentaron preservar su libertad de acción en la escena internacional y se comprometieron a *no alinearse*. Esta demarcación respecto del Este o el Oeste no pudo resistir la realidad internacional que traduce la voluntad de las potencias de los dos bloques. Las presiones financieras, económicas y militares, aunadas a las manipulaciones políticas, lograron debilitar el movimiento de los no alineados.

Así, muchos países que se declaraban como no alineados, eran en realidad partidarios de uno u otro bloque. Esta situación se produce debido a la ausencia de África en la escena diplomática mundial, puesto que los grandes problemas mundiales se tratan sin tomarla en consideración. La presencia de algunos representantes africanos en el Consejo de Seguridad de la ONU no modifica en nada esta situación.

Los países africanos son perseguidos sólo para obtener su voto; raramente se encuentran en el origen de las iniciativas importantes de este Consejo, ni en las que le conciernen directamente.

África se halla dominada en todos los niveles: político, industrial, comercial, estratégico, diplomático y militar; por este motivo se ha convertido en el basurero de todos los tipos de armas que se venden en el mundo.

Estos factores contemporáneos, combinados y determinados por los históricos, ofrecen un conjunto terriblemente negativo para el desarrollo y la unidad de África.

COMBINACIÓN DE TODOS LOS FACTORES Y SUS EFECTOS SOBRE EL SUBDESARROLLO Y LA UNIDAD AFRICANA

En la segunda parte de la exposición no se abordó el tema de los factores que ejercen influencia en el subdesarrollo y la solidación de la unidad política del continente de manera clásica. Estos planteamientos se siguen encontrando con mucha frecuencia en sociólogos, economistas, antropólogos y otros especialistas.

En general, el subdesarrollo se define a partir de ciertos parámetros como miseria, enfermedades, hambre, desempleo, pobreza, desnutrición, un mundo campesino solidario carente de medios técnicos, ausencia casi absoluta de industrias, exportación de materias primas y de productos agrícolas a bajo precio,

una sociedad desarticulada con un sector moderno por un lado, y uno tradicional por el otro, etcétera.

Por esta manera de caracterizar la situación de los países del Tercer Mundo se confunden los efectos por las causas, y se dice que son países pobres, que carecen de tecnología, debido a que son subdesarrollados; y que son subdesarrollados porque son pobres, etc., pero no se contesta a la pregunta de *por qué* son pobres. Sin embargo, algunos europeos afirman que los africanos son pobres porque son incapaces de gobernarse solos, de desarrollarse, de unirse...

Esta percepción está imbuida de prejuicios etnocéntricos y racistas y no ayuda a comprender los problemas de África y del Tercer Mundo en general, que son problemas mundiales.

Mi punto de partida fueron los resultados socioeconómicos obtenidos en el espacio africano. Además, he tratado de evitar la evocación de los problemas derivados de calamidades naturales, las cuales tienen graves consecuencias en la economía del continente. Esto lo he hecho con el fin de evitar caer en las mismas argumentaciones de varios gobiernos africanos que ocultan su mala política detrás de dichas calamidades, y someten a África a una vergonzosa mendicidad internacional.

Partir de resultados es una buena manera de subrayar la responsabilidad histórica y actual de las fuerzas económicas y sociales, internas y externas, que se aprovechan de la desastrosa situación que vive el continente africano. Asimismo permite arrojar luz sobre la combinación de los factores históricos contemporáneos y sus efectos —que pueden aparecer como simples fenómenos naturales— con el objeto de determinar su acción en el subdesarrollo.

Los resultados socioeconómicos obtenidos nos hacen creer que África no conoció un desarrollo en el sentido occidental del término; es decir, en el sentido capitalista, como un crecimiento material sin apropiación social. Pero si se considera el espacio económico mundial, nos vemos obligados a afirmar que África participa indudablemente en el desarrollo capitalista, en la medida en que sus estructuras sociales tradicionales fueron desarticuladas y en su lugar se desarrollaron y consolidaron otras de tipo capitalista como el salario, la existencia de empresas y el desarrollo de una burguesía, cualquiera que sea la naturaleza de ésta. Dicho en otras palabras, las relaciones sociales capitalistas

fueron introducidas a la fuerza en el continente.

África, América Latina y Asia, dejando de lado el caso japonés, se encuentran en el polo dominado por la economía capitalista mundial. En estas condiciones el desarrollo de esos continentes está determinado por las relaciones que puedan establecer con ese polo dominante del sistema mundial, que se beneficia de sus esfuerzos, recursos naturales y excedentes económicos. Las instituciones dictatoriales y la debilidad de los aparatos estatales africanos están íntimamente ligadas a esta situación.

Fundamentalmente, todas las sociedades del mundo se han desarrollado, incluso aquellas a las que los antropólogos califican de primitivas, puesto que cada sociedad es producto de la evolución de la especie, y el desarrollo o la evolución no son más que la realización progresiva de un potencial doble: el que representa la colectividad humana y el que constituye el medio físico donde ésta se encuentra; es decir, un potencial de recursos, para asegurar su existencia y preparar la de las generaciones por venir.⁵

Durante milenios las sociedades lograron sobrevivir en diversos medios, a veces poco favorables. Producían por sí mismas con base en los recursos de su territorio y los medios técnicos de que disponían, más o menos elaborados, de acuerdo con su contexto y en función de su cultura. Esto proporcionaba autonomía a cada sociedad y equilibraba su relación con otras, de manera que la noción de pobreza era relativa.

Las sociedades africanas habían alcanzado este equilibrio y autonomía, pero la llegada de la colonización puso fin a todo. Los mismos exploradores europeos reconocieron las riquezas materiales y culturales y el nivel de desarrollo de África. Los británicos Mungo Park, James Bruce, John Hanning Speke, A. Grant, R.F. Burton, V.L. Cameroon, David Livingstone percibieron dicho equilibrio. Asimismo, los franceses René Caille, Pierre Savoryan de Brazza, Etienne Mage, Joseph Guallieni, entre otros, hicieron hincapié en sus testimonios sobre la riqueza de África y consideraban que algunos territorios eran "dorados", de cuyos recursos Francia podría alimentar su economía.

El rey belga Leopoldo II, al crear la Asociación Internacio-

⁵ François Partant, "Le développement en question", en *Tiers Monde*, núm. 100, octubre-diciembre, 1984, p. 809.

nal Africana, bajo cuya autoridad el angloamericano Stanley se lanzó al descubrimiento del Congo, presentía que la cuenca del Congo podría convertirse en la gallina de los huevos de oro de la modesta Bélgica. Stanley le traía informaciones preciosas sobre los tesoros de esta región. En 1958, Bellini, que acababa de recorrer el Congo Belga, publicó sus relaciones de viaje bajo el título *Congo prodigioso*, resaltando los fantásticos recursos de este país.

A causa de estas riquezas, los alemanes no aceptaron nunca la pérdida de sus colonias africanas durante la Primera Guerra Mundial. Hitler pretendía no solamente recuperarlas, sino tomar posesión de toda África. Adenauer, canciller de la República Federal Alemana, declaró el 20 de mayo de 1950, después de enumerar las ventajas de la creación de una Europa federada, “que hay también un fin económico considerado desde hace mucho tiempo: la colonización de África. Si nosotros los europeos colonizamos África, le crearemos al mismo tiempo a Europa una fuente de materias primas que será de máxima importancia”.⁶

Desgraciadamente Lenin tenía razón al afirmar que la gran potencia que dominara a África dominaría al mundo.

El periodista norteamericano Davis Lamb, autor de *The African*, estima que las potencialidades agrícolas del continente africano, de acuerdo con estudios de la CIA, podrían permitirle producir 130 veces más de los productos alimentarios que actualmente suministra a pesar de los desiertos del Sahara y el Kalahari y las selvas a veces impenetrables.

África ocupa actualmente una parte importante en el mercado internacional de materias primas: 66% de los diamantes; 57.5% del oro; 45% del cobalto; 23% del antimonio y los fosfatos; 17.5% del cobre y el magnesio; 15% de la bauxita y el cinc; 10% del cromo y el petróleo, etc. En lo que se refiere a la agricultura, provee 66% de la producción mundial de cacao; 40% del aceite de palma, 28% del cacahuete, etcétera.

África es un continente con evidentes potencialidades económicas que podría aspirar a convertirse en potencia económica. Sin embargo, fortalece con sus recursos las economías externas y ahí se origina su nivel de miseria.

⁶ Jean-Jaques Servan-Schreiber, *Le défi mondial*, París, Fayard, 1980, p. 120.

Para comprender esta situación, que es un desafío para el desarrollo del continente y de su unidad política, no basta sólo con considerar sus efectos ni estudiar los resultados socioeconómicos o las causas fundamentales como acabo de hacerlo. Se trata de comprender cómo se combinan estos tres factores: las causas fundamentales (la dominación colonial e imperialista); los efectos (los fenómenos derivados de la dominación), y los resultados concretos e inmediatos de las políticas económicas, generados por los factores mencionados.

La combinación de estos factores constituye una terrible calamidad para el desarrollo económico y la consolidación de la unidad. Aferrarse a un solo aspecto impide aportar una solución adecuada, y eso vale para todos los países del Tercer Mundo.

El continente africano no es pobre; sus considerables potencialidades económicas pueden convertirlo en una gran potencia económica siempre que una verdadera independencia permita a los pueblos actuar en favor de sus propios intereses.

CONCLUSIONES

El sufrimiento que representa para África el desarrollo y la constitución de su unidad política, se deriva de la conquista, etapa en que fuera integrada a la organización social de los estados colonizadores. El espacio africano, aun después de las independencias, continúa formando parte de las economías de las grandes potencias y, en consecuencia, África se enfrenta a problemas de éxodo rural; una urbanización anárquica; pérdida de mano de obra agrícola; producción no adecuada a las condiciones ecológicas; subutilización de las tierras —según expertos de la FAO, alrededor de 50% de las tierras cultivables no son utilizadas—; mala nutrición (que implica falta de manejo de las condiciones de producción); falta de bienes de consumo; hambre; dependencia alimentaria (África pasó de un estado tradicional de abundancia al de consumo, que se caracteriza por desnutrición y dependencia alimentaria); pérdida de competencia frente a calamidades naturales (las sociedades tradicionales podían dominarlas fácilmente); deudas, etcétera.

El sistema político y económico impuesto por la colonización produjo hombres que se viciaron, intolerables para las so-

ciudades tradicionales africanas. Si me veo obligado a brindar por la memoria de hombres como Lumumba, N'Krumah, Nasser, Cabral, Neto, Mandela, etc., también tengo que admitir que muchos dirigentes africanos tuvieron intereses indisolubles con las grandes potencias. Bokassa, Idi Anin, Nguema (sólo para mencionar a los que han hecho más ruido), fueron producto directo de la colonización y confundieron a menudo la práctica económica con la dictadura militar, la corrupción, el robo al erario, la fuga de capitales africanos al extranjero.

África no podrá forjarse un nuevo equilibrio, obtener beneficio de sus propios recursos y dejar de aparecer como la región más pobre del mundo, en tanto no reconquiste su independencia real y total, con una democracia y una unidad basadas en la diversidad cultural de su continente.

Mayo de 1989

BIBLIOGRAFÍA

- Austen, Ralph, *African Economic History*, Nueva York, James Currey/Heinemann, 1987.
- Benot, Yves, *Ideologías de las independencias africanas*, Barcelona, DOPESA, 1972.
- Dumont, René y Marie-France Mottin, *L'Afrique étranglée*, Paris, Seuil, 1980.
- Entralgo, Armando, *África-Política-Economía*, tomos I, II, III, La Habana, Ciencias Sociales, 1979.
- Hervé Derriennic, *Famines et dominations en Afrique Noire*, Paris, L'Harmattan, 1987.
- Helleiner K., *Africa and the International Monetary Fund*, Washington, International Monetary Fund, 1986.
- Jouve, Edmond, *L'Organisation de l'Unité Africaine*, Paris, PUF, 1984.
- Kodjo, Edem et al., *L'Afrique*, Paris, Stock, 1985.
- Lamine Gakou, Mohamed, *Crise de l'agriculture Africaine*, Paris, Si-lex, 1984.
- Partant, François, *La fin du développement, naissance d'une alternative*, Paris, F. Maspéro/La Découverte, 1982.
- Samir Amin y André Gunder Frank, *L'accumulation dependante*, Paris, Anthropos, 1978.
- Suret Canale, Jean, *Afrique et capitaux*, tomos I y II, Paris, L'Arbre Verdoyant, 1978.

- Unitar (UNO), *The Role of the State Sector in the Social and Economic Development of African Countries*, Moscú, 1987.
- Zoetizoum, Yarisse, *Histoire de la Centrafrique. (Violence du développement. Domination et inégalités)*, 2 tomos, París, L'Harmattan, 1983 y 1984.
- _____, "El Congo", en *Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas*, núm. 31, México, Universidad Nacional Autónoma de México, junio de 1986.
- _____, "El Estado y la reproducción étnica en África", en *Estudios Sociológicos*, vol. v, núm. 13, enero-abril, México, 1987.
- _____, "Introducción al África: generalidades y estudios sociales aplicados", en *Estudios de Asia y África*, núm. 72, abril-junio, México, 1987.
- _____, "La mascarada en el proceso de Bokassa. Prototipo de un jefe neocolonial", en *Excelsior*, 31 de agosto y 1 de septiembre, México, 1987.
- _____, "Estado, regiones y espacio étnico en África", en *Estudios de Asia y África*, núm. 74, octubre-diciembre, México, 1987.
- _____, "Las intervenciones de las grandes potencias en África central", en *Estudios de Asia y África*, núm. 76, mayo-agosto, México, 1988.
- _____, "El FMI y los pequeños países africanos", en *Excelsior*, 3, 4 y 5 de septiembre, México, 1988.
- Zoetizoum, Yarisse, y Simone Morio, *Two studies on Unemployment among Educated Young People*, París, UNESCO, 1979.
- _____, "Situación confusa en Chad después de los convenios franco-libios", en *Estudios de Asia y África*, núm. 64, abril-junio, México, 1985.
- _____, "Otro golpe de Estado en Nigeria", en *Estudios de Asia y África*, núm. 68, abril-junio, México, 1986.

CONSECUENCIAS SOCIOECONÓMICAS DE LA POLÍTICA DEL FMI EN LOS PAÍSES AFRICANOS PEQUEÑOS. EL CASO DE LA REPÚBLICA CENTROAFRICANA

INTRODUCCIÓN

El FMI se ha convertido, al parecer, en la pesadilla de muchos países, tanto de los de Occidente como del Este, pero, sobre todo, de los del Tercer Mundo. El objeto de esta exposición es caracterizar las consecuencias socioeconómicas de la injerencia del FMI en países pequeños, particularmente en Centroáfrica. Entiendo por países pequeños aquellos que tienen un mercado nacional reducido debido a factores como los siguientes: dimensión geográfica o demográfica limitada; estructura industrial pobre y heterogénea; limitada capacidad de financiamiento y de adecuada apropiación de la tecnología de los países dominantes en el mercado internacional, etc. Voy a organizar mi exposición como sigue: primeramente haré algunas observaciones de orden histórico y teórico sobre la naturaleza y la política en general del FMI; después hablaré de su política en los países pequeños y, por lo tanto, en la República Centroafricana. La concluiré con las consecuencias económicas, sociales y políticas que hubo en este país.

OBSERVACIONES

Primera observación

Me parece que la mayoría de las veces uno se limita a atacar o a defender al FMI sin explicar mayormente su papel o su función en el sistema de acumulación a escala mundial. Esto es natural

ya que los estudios sobre la reproducción del sistema económico mundial son limitados y la mayoría de ellos depende de una industria en provecho del propio sistema económico mundial. La función del FMI desde su origen, es decir, desde los acuerdos de Bretton Woods que lo hicieron surgir, es de regulación y de perecuación de la plusvalía internacional y, por lo tanto, de reproducción diversificada, diferida, del espacio económico, político, estratégico en un sistema de economía mundial que funciona en los planos local, nacional e internacional, como dos polos, uno dominante y otro dominado.

Por estas razones el FMI no puede sino revestir las características del modo de producción capitalista, que es el que domina en el mundo. Esto significa que el Fondo es una necesidad del sistema económico mundial. Su modificación se producirá necesariamente con la reestructuración de las distintas fuerzas económicas y políticas que marcan nuestra época, y con el advenimiento de otra era económica. Y si el FMI tiene que desaparecer o transformarse profundamente, también lo hará el sistema económico actual, del cual es producto y, al mismo tiempo, su fuente. En consecuencia, la disputa alrededor de esta institución es simplemente una guerra de posición y de espacio, en beneficio del propio sistema. Lo mismo ocurre con las famosas disputas en torno a la deuda: ¿hay que pagar o no pagar?

Segunda observación

Quiero recordar la filosofía que se encuentra en la génesis de los acuerdos de Bretton Woods. El acuerdo angloamericano que origina el FMI explica la inexistencia de artículos que se refieran a problemas específicos de los países del Tercer Mundo y, por lo tanto, a los del desarrollo. Estados Unidos se opuso a una proposición en ese sentido que formuló la delegación india: diferenciar entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo. No obstante que el Fondo ha modificado ligeramente su política frente a los países del Tercer Mundo, la base de su política sigue siendo la misma: ayudar a los países del Tercer Mundo para reforzar las economías de los dominantes. Esto significa que el problema del desarrollo real de los países del Tercer Mundo es secundario, aun cuando la función fundamental del

IMI es la de generalizar la reproducción de las relaciones sociales de producción capitalista y, por lo tanto, de acumulación, así como la de repartir el ingreso obtenido entre los distintos sectores y países del mundo. Los países africanos deben estar conscientes de esta filosofía en las relaciones dramáticas (positivas para algunas clases) que ellos mantienen con el Fondo. Los graneros del IMI no juegan el mismo papel que los tradicionales.

Tercera observación

Quisiera terminar mis breves observaciones con lo que podríamos llamar economía política mundial de endeudamiento. La economía de endeudamiento no es un factor nuevo en la historia del sistema capitalista. Tampoco es una consecuencia de la descomposición del sistema monetario internacional. La inestabilidad económica actual está ligada esencialmente con otros factores económicos de los cuales el mercado cambiario no es más que el eco. Por tal razón, hay que decir que en el nivel del funcionamiento la deuda constituye una opción frente a la crisis generalizada por la flotación de la moneda, sobre todo el excedente internacional del dólar, que muchos bancos, principalmente europeos, se vieron obligados a otorgar como préstamos a los países del Tercer Mundo, con el fin de evitar las graves consecuencias del atesoramiento frente a una economía en plena reestructuración espacial.

El endeudamiento es, ante todo, un modo de reproducción ampliada, real, del capital en el mundo, con las consecuencias sociales históricamente conocidas. La crisis deriva solamente de una reproducción improductiva tendencial en ciertos sectores que las deudas determinarían (o que determinan a estas famosas deudas). En mi opinión, con la deuda sucede lo mismo que con la organización capitalista del trabajo de Taylor (taylorismo) y de Ford (fordismo). Efectivamente, el taylorismo permitió la producción en masa, sin embargo no dio la posibilidad de un consumo masivo. Sabemos que éste constituyó uno de los factores más determinantes de la crisis de los años treinta. La economía se dinamizó cuando el fordismo articuló la producción y el consumo de masa, por medio de cierta alza en los salarios de algunas categorías de trabajadores.

Partiendo de este ejemplo histórico podemos considerar dos

fases en el sistema de endeudamiento: la primera se extiende desde los años sesenta hasta la crisis actual. A lo largo de esta fase las deudas constituyeron un medio para hacer entrar a los nuevos países aún dominados comercialmente, de manera progresiva e incluso violenta, al sistema productivo mundial.

La segunda fase, determinada por la crisis actual, consiste en incrementar las deudas y orientarlas de una manera adecuada hacia los sectores productivos. Esto significa que es necesario articular las deudas a la producción en masa de los países dominados, así como a la apertura claramente recíproca de los países llamados del Norte, como de los del Sur. También significa que debe establecerse un sistema mundial de perecuación entre los sectores productivos. De todas maneras la historia del capitalismo encierra estos sistemas de reparto que a menudo no los perciben los agentes económicos. El sistema capitalista actual no se puede salvar ni dinamizar sino es a través del proceso de endeudamiento.

Es infructuoso especular acerca de si se debe pagar las deudas o no, a menos que dicha especulación cumpla con una función en el proceso de endeudamiento. Para comprender mejor el sistema de las deudas y la crisis mundial, es indispensable tomar en cuenta la fase actual del capitalismo en el mundo. Así podremos decir que la deuda actual es la fase superior del imperialismo con pies de dólar.

Por esta razón, hay que considerar a la deuda y la crisis monetaria, sobre todo la crisis de paridad, como un medio para expresar más a algunos países o, mejor aún, para realizar sin grandes obstáculos la transferencia del valor de la fuerza de trabajo de los países del Tercer Mundo. Las paridades monetarias se han convertido en los espacios y los medios más seguros de bombeo y canalización de la plusvalía que, contrariamente a la fase anterior del capitalismo, se internacionaliza cada vez más.

El problema actual de la crisis monetaria posiblemente no reside en la tasa fija o flotante de las monedas, sino, por el contrario, en la reorganización política de la igualdad del intercambio y, por lo tanto, en una nueva evaluación de las relaciones entre los elementos de las mercancías, lo que equivaldría a una nueva evaluación del valor de uso de la fuerza de trabajo mundial y de los sectores productivos e improductivos.

Es necesario establecer un control político y técnico, a tra-

vés de la participación de todos los países, sobre la producción y la masa del dólar que se ha convertido en la moneda más internacional y en el medio de intercambio y de transferencia de valor más desarrollado del mundo (más de 60% de los intercambios mundiales se efectúan en dólares).

LA POLÍTICA DEL FMI EN LOS PAÍSES AFRICANOS

Antes de hablar del caso centroafricano recordemos cómo entraron los países africanos pequeños al mundo del FMI. Es conveniente también subrayar que durante los años cincuenta y sesenta el terreno principal de acción del Fondo fue América Latina.

En esa época se hablaba poco de los países africanos, pero entre 1974 y 1979 éstos se endeudan rápidamente: los préstamos en los mercados financieros se multiplican por diez o hasta por más en el caso de algunos países. La impresionante deuda latinoamericana opaca al endeudamiento de África; sin embargo, éste plantea también graves problemas económicos, sociales, políticos y estratégicos. Efectivamente, un hecho que intervino en el endeudamiento de los países africanos atraería el interés del FMI: a partir de 1979 los precios de las materias primas africanas se habían disparado. Las diferencias entre los países exportadores e importadores de petróleo se redujeron al mínimo. El algodón vio culminar su precio en 1973; el azúcar, aceite de maní y el sisal en 1974; el tabaco y los fosfatos en 1975; el cacao, té, café, bauxita y uranio en 1977; las únicas excepciones fueron el cobre y el mineral de hierro, cuyos precios en 1980 representan 48 y 54%, respectivamente, del que tenían en 1970. Estos aumentos produjeron esperanzas. El incremento en el ingreso público permitió que algunos grupos sociales se enriquecieran, y también se pusieron en marcha amplios programas de inversión.

La certeza de que el alza continuaría, los incitó a solicitar más préstamos con el fin de aprovechar los resultados. Asimismo, el movimiento de los petrodólares y los eurodólares en busca de clientela, los empujaría a endeudarse de una manera nunca antes conocida en la historia económica del continente africano. Éste experimentó una descolonización tardía que, paradójicamente, lo protegió de las deudas y las intervenciones directas del FMI. Posiblemente no se habría hablado de deudas africanas si no hu-

biera sobrevenido bruscamente la caída de los precios de las materias primas. Los precios del cacao, café, té, azúcar, aceite de maní, sisal y los fosfatos se derrumban de 40 a 65% en menos de cinco años. Este movimiento de los precios a la baja tenía que acompañarse de fuertes deudas. Además, la coyuntura internacional está en contra de África, que recibe de frente la deflación mundial. La caída de los precios de los productos de exportación provocó un hundimiento sin el cual las tasas de inflación europeas no habrían experimentado un retroceso.

Junto con algunos países petroleros, África habría de sufrir una brutal degradación de los famosos términos de intercambio: por ejemplo, el ritmo fue de 25% en Camerún, Ghana, Zambia, etc. Fortalecido por esta situación, el FMI intervendrá con fuerza en África. Frente a la crisis financiera, alrededor de cincuenta países africanos se vieron obligados a negociar con el Fondo las condiciones para la obtención de los créditos derivados del acuerdo *stand-by*, a cambio de la aplicación de medidas de ajuste coyuntural. Así fue como Costa de Marfil firmó en 1980 acuerdos de ampliación de facilidades, que le permitieron obtener préstamos de ajuste estructural de la banca internacional. En mayo de 1987 no obstante ser reconocido como uno de los países más desahogados de África, se vio obligado a pedir ayuda para pagar los intereses de sus deudas. La República Centroafricana firmó esos mismos acuerdos en 1982 y en 1983. Malí y Madagascar en 1982. Hay que citar el caso particular de Zaire, que el FMI administra desde 1976. Ghana también los firmó en 1983, a consecuencia de una bancarrota. Nigeria los firmó a partir de 1981, debido a la evolución de los precios del uranio, del cual exporta 80%. El gobierno pidió en julio de 1983 el apoyo del FMI en forma de un acuerdo *stand-by*.

Las recomendaciones del FMI en Guinea (octubre de 1984) atañen principalmente a la nivelación del tipo de cambio en el mercado paralelo (250 syllés por dólar en vez de 25); la multiplicación por cuatro del precio del arroz importado; por tres de la gasolina. El plan de recuperación puesto en marcha en Senegal por acuerdo con el FMI a principios de 1980, implicaba la liberación de precios; un presupuesto realista, aumento de los derechos aduanales y limitación del crédito.

El préstamo del FMI a Nigeria por 3 000 millones de dólares se supeditó a una medida que las autoridades no habían acepta-

do en 1986. Según el Fondo la sobrevaluación del naira provoca distorsiones en el renglón de las importaciones. Asimismo, sostiene que la tasa negativa de los intereses desalienta el ahorro y favorece las sobreinversiones (el FMI por esta razón recomendó una devaluación de 50%; la propuesta es la misma en Madagascar, Tanzania, etc.). Así que dejo que ustedes adivinen las consecuencias políticas, ideológicas y sociales. Teniendo en cuenta esta situación, podemos decir que África se halla en su tercera fase de colonización. Primero pasó por una conquista militar; más tarde por la dominación política, administrativa e ideológica, y ahora se encuentra en plena colonización financiera, tal vez la más difícil de combatir ya que los mismos africanos le han tomado gusto al capital. Según estadísticas de la OCDE, África se había convertido en 1983 en exportadora neta de capitales; los pagos por la deuda rebasaban en tres mil millones de dólares el aumento de la deuda bruta total.

En 1980 el flujo en sentido inverso era de un millón de dólares. Esta situación, favorable para las grandes potencias, sobre todo las de la OCDE, agrava las presiones deflacionistas que actúan en África. En un periodo de crisis como el actual, marcado por la contracción de los mercados, los pagos de la deuda y las renegociaciones acentúan la deflación estructural. Para evitar un desastre internacional, reparten las obligaciones en un plazo más largo sin cambiar su naturaleza y nos movemos en un círculo vicioso en el que la deuda produce deudas, la deuda financia la deuda (la deuda y el ajuste han hecho entrar a África en la pobreza). Tal vez ésta sea la verdadera vía capitalista de desarrollo en África.

EL CASO CENTROAFRICANO

La República Centroafricana vivió una situación difícil durante la dictadura de Bokassa. Los enormes gastos improductivos y la reducción de los precios de las materias primas condujeron a este país al endeudamiento. Existe un hecho curioso que merece atención: pese a la inútil e insistente defensa hecha por los dirigentes centroafricanos, los bancos extranjeros y el FMI prestaron capitales a la República Centroafricana. Esto muestra el papel de la deuda en los países del Tercer Mundo, donde la utilización de

los préstamos deja mucho que desear y a menudo no tiene nada que ver con un verdadero desarrollo. Sin embargo, tales paradojas se llaman en Centroáfrica *política de recuperación y autosuficiencia alimentaria*.

La República Centroafricana continúa siendo la presa que Francia se reserva. Así, los préstamos extranjeros y la política del FMI en este país debían contar con la anuencia francesa, por lo que la intervención del FMI fue limitada e indirecta. Sin embargo, dos factores facilitaron su entrada: el hundimiento de la economía centroafricana bajo el régimen de Bokassa y la guerra en Chad.

Francia se vio obligada a dirigir sus "deudas" hacia Centroáfrica con el objeto de sostener la guerra en Chad. Las deudas y la ayuda de Francia a la República Centroafricana en los últimos años se orientaron indirectamente a alimentar la guerra de Chad: los gastos para albergar al ejército de intervención francés en Centroáfrica fueron registrados como deudas o como ayuda a la República Centroafricana. Además, con la crisis Francia no puede seguir respondiendo al hundimiento de la economía centroafricana provocada por su antiguo protegido, Bokassa. De esta manera el FMI pudo ocupar el terreno e imponer su política, y el país tuvo libre acceso a los capitales en el mercado internacional. Hay cifras que ilustran la considerable proporción del capital francés antes de la drástica intervención del Fondo. Si de 1960 a 1984 los donativos y subvenciones internacionales a la República Centroafricana alcanzaron 285 600 millones de francos CFA, la contribución francesa representaba 58% del total, es decir, 125 200 millones, sin contar la participación del Fondo Europeo de Desarrollo (FED), 25% de cuyos fondos provienen del presupuesto francés. Dicho organismo aportó una cantidad que se elevaba a 42.4 millones de francos CFA. La República Centroafricana captó 155 000 millones en préstamos durante el periodo mencionado. A partir de la caída de Bokassa la ayuda del gobierno francés se acrecentó notablemente: 58% del total de donativos recibidos de Francia desde la independencia fue otorgado después de 1979 (75% en el caso de los préstamos). Además, representaban 66% del total de los donativos internacionales desde el restablecimiento de la república. En estas condiciones, la participación del FMI parece mínima. Pero lo que cuenta es el papel de la deuda, más que la cantidad de capitales otorgados

por el Fondo y, sobre todo, la política económica que impone éste a través de las deudas. Por esta razón hay que decir que Francia y el FMI controlan (como en muchos países africanos, especialmente en los pequeños) el presupuesto y la deuda centroafricanos. Por ello pidió al gobierno que redujera el personal administrativo (más de 3 000 personas en 1980), además de una contribución excepcional para el "esfuerzo de recuperación" que aquél debía desembolsar. Esta decisión se tomó durante el acuerdo de proveedores de fondos y hombres de negocios que se reunieron en Bangui en 1980.

Como consecuencia de lo anterior, el gobierno se comprometió a sanear las finanzas públicas, principalmente a través de la liquidación de varias empresas paraestatales; corregir el déficit interno y externo; estimular la producción haciendo hincapié en la reactivación de los cultivos y de las industrias extractivas de exportación (sobre todo el diamante); restaurar la red de carreteras y volver a poner en marcha el sistema de enseñanza, conservando a expertos extranjeros a los que se considera responsables de esta política. El programa mencionado parece justo, pero no tiene nada que ver con la realidad centroafricana. Las mismas autoridades no sólo juzgaron muy limitado el resultado de esta política, sino que tenían que observar las severas restricciones impuestas por el FMI en relación con la contratación de empleados públicos, limitaban considerablemente su margen de maniobra para contratar personal destinado a reprimir el fraude fiscal y el robo de diamantes. Paralelamente a la política de restricciones, la deuda externa centroafricana aumentó en forma continua (no obstante haber realizado varias renegociaciones), pasando de 71 mil millones en 1981 a 102 mil millones a fines de 1983. Esta deuda asciende actualmente a alrededor de 200 mil millones. Tomando en cuenta los enormes gastos por el servicio de la deuda, es posible pensar que la República Centroafricana exporta más capitales de los que recibe para su desarrollo.

CONSECUENCIAS DE LA POLÍTICA DEL FMI

Con el fin de estabilizar la economía y tratar de pagar sus deudas, la mayoría de los países africanos adoptó programas de austeridad, pero el bajo nivel demográfico hizo que el margen de

maniobra de los gobernantes sea muy estrecho y la situación ha llegado a un punto crucial. En la República Centroafricana la política restrictiva no ha hecho más que agravar los problemas sociales.

El despido de personal administrativo condena al hambre a más de una familia. Únicamente una minoría, versada en el peculado, la corrupción, el tribalismo, la malversación de fondos, se beneficia con esta situación. Los despidos también han alcanzado al sector semipúblico, en el que fueron suspendidos 2 000 asalariados entre 1982 y 1984. Desde 1982 no se ha otorgado ningún aumento en el presupuesto para la administración pública, excepto para el ejército y la policía ¡y con razón!

El salario mínimo no ha sido revalorizado desde 1980 y permanece fijo en 13 800 francos CFA mensuales. Por el contrario, los precios no han sido bloqueados y las tarifas oficiales se han disparado, sin considerar el enorme aumento del precio del petróleo importado. Esta política, aunada a la inflación, ha disminuido drásticamente el poder adquisitivo y provocado un estado de hambruna impropio en un país dotado de gran potencial agrícola. Son numerosas las pequeñas y medianas empresas que han desaparecido en los últimos años, lanzando al desempleo a muchos trabajadores sin la indemnización correspondiente. Pero, una vez más, se recurre a los campesinos para reactivar la economía del país (las coerciones acostumbradas). Éstas son las condiciones que exigen los proveedores de fondos para poder invertir en el país. De esta manera se concibe y se decide el programa de recuperación, sin considerar las condiciones de vida ni las necesidades de los campesinos y la población en general.

Las numerosas campañas que efectúan los ministros para incitar a los campesinos a producir algodón, café o agave, no son muy diferentes de las que hubo durante la colonización y bajo los regímenes de Bokassa y Dacko. No se puede esperar todo de parte de los capitalistas financieros, como lo dejan entrever el gobierno actual y la oposición dispersa. Olvidar que desde el principio de la colonización estos mismos capitalistas han causado la desgracia de pueblos que antes disfrutaban de otro modo de vida, es demostrar poca visión. Los escasos capitales otorgados (que han creado condiciones para el saqueo) no bastan para lograr el desarrollo de este país, ni para propiciar su felicidad. Esta triste situación de Centroáfrica (similar en la mayoría de los paí-

ses africanos), viene acompañada por el tráfico de toda clase, incluyendo diamantes y armas. El monto del fraude sobre los impuestos y los derechos de aduana es elevadísimo: pasó de 20 millones de francos a 600 millones en 1967, que equivale a las tres cuartas partes del presupuesto. En un plano más general, la fuga clandestina o no de capitales, toma proporciones inquietantes. Esta práctica reduce la inversión local y obstaculiza el crecimiento; asimismo, incrementa el sistema de ayudas y de deudas y lo convierte en un país socorrido no obstante su gran potencial económico. Los grupos sociales involucrados en la corrupción, el fraude y el tráfico de mercancías, los constituyen aquellos que llevan las riendas del poder político y administrativo y una pequeña burguesía negociante. A estos grupos se agregan los elementos extranjeros que llegaron a Centroáfrica para hacer fortuna.

CONCLUSIÓN

Para finalizar esta contribución a la reflexión sobre la política del FMI en África, debo concluir que si bien éste desempeña un papel positivo en la reproducción del sistema capitalista en su fase actual, necesariamente juega uno negativo para los países dominados. El propio FMI es el causante de la crisis que pretende combatir en esos países. No toma en cuenta las condiciones culturales en cuyo contexto se realiza la acumulación capitalista en los países dominados. La mayoría de sus valores psicológicos, políticos, sociales y económicos se dejan de lado. Tal vez deba ser de esta manera si se trata del bienestar del sistema capitalista mundial, en cuyo caso sería necesario pensar en un contrapoder para los países dominados.

Febrero de 1988

BIBLIOGRAFÍA

- Belanger, Michael, *Institutions économiques internationales*, París, Economica, 1981.
- Camara, Sylvain, "La convention de Iomé et les investissements étrangers dans le Tiers Monde", *Afrique Contemporaine*, núm. 132, París, 1984.

- D'Erb Richard, "L'Afrique et le FMI", *Afrique Contemporaine*, núm. 138, París, 1986.
- FMI, *Annual Report*, 1983, Washington, D.C., 1983.
- GATT, *Le commerce international en 1982-1983 et en 1983-1984*, Ginebra, Heinemann, Franck A.G., *Crisis in the Third World*, Londres, 1987.
- Hugon, Philippe, "L'endettement des étas africains", pp. 21-31, *Afrique Contemporaine*, núm. 130, París, 1984.
- _____, "L'Afrique subsaharienne face au fond monétaire international", pp. 3-20, *Afrique Contemporaine*, núm. 139, París, 1986.
- _____, "L'endettement croissant du Tiers Monde", *Le Monde*, 25 de septiembre de 1985.
- _____, "L'Afrique, un continent riche peuplé de pauvres", *Le Monde*, 21 julio 1987.
- Sánchez, Arnau, J.C., *Dette et développement (mecanisme et consequences de l'endettement du tiers monde)*, París, Éditions Publi-sed, 1982.
- _____, "La dette africaine: une course ruineuse aux crédits extérieurs", *Revue Problèmes Économiques*, núm. 1, París, 1987, agosto de 1986.
- Viad, Maurice, "La caisse centrale de coopération économique et les nouvelles orientations de la politique française d'aide au développement", pp. 3-21, *Afrique Contemporaine*, núm. 130, París, 1984.
- Yarisse, Zoctizoum, *Histoire de la Centrafrique*, tomo I-1879-1959; tomo II-1959-1979, París, L'Harmattan, 1984.

SAQUEO DE RECURSOS EN NAMIBIA

Namibia, con una superficie de 824 295 kilómetros cuadrados y más de un millón de habitantes, encierra enormes recursos naturales. Sin embargo, es difícil obtener cifras exactas sobre su producción. África del Sur, que ocupa ilegalmente este país, no proporciona de manera separada las estadísticas de la producción de Namibia desde 1976. Las empresas multinacionales que operan en este país también las guardan celosamente. Es el mejor medio para saquear al país.

Namibia posee abundantes riquezas naturales: uranio, diamantes, gemas, cobre, plomo, cinc, manganeso, cadmio, arsénico, oro, plata, pirita, estaño, tantalio, carbón, hierro, platino, petróleo y gas, así como productos agrícolas y pesqueros (véanse cuadros). Estos recursos son controlados por Sudáfrica y por el extranjero. La estructura básica de la economía namibiana es típicamente colonial; se ha ajustado casi exclusivamente a las necesidades y exigencias del capital extranjero y la mayor parte de la producción de los sectores primarios de la economía se destina a la exportación.

Su industria extractiva la componen la minería, agricultura y pesca que, en conjunto, representan más de las dos terceras partes del Producto Interno Bruto (PIB), generan más de 90% de las exportaciones y emplean a alrededor de 80% de la mano de obra remunerada. Namibia se ha mantenido totalmente dependiente de Sudáfrica, país que la considera como si fuera su quinta provincia.

La explotación de los recursos naturales de Namibia ha adoptado dos formas fundamentales: en primer lugar se han otorgado concesiones mineras a intereses económicos sudafricanos y extranjeros, quienes explotan sus abundantes recursos minerales. En segundo lugar, Sudáfrica se ha apropiado de 60% de su territorio, incluyendo casi todas las tierras cultivables, que es ocu-

pado por la minoría blanca. La mayoría negra, que representa aproximadamente 95% de la población, ha sido agrupada por etnias en diez *territorios patrios*, ubicados a lo largo de las regiones más áridas de Namibia, con lo que el régimen ilegal de Sudáfrica ha creado fuentes de mano de obra barata para las granjas y minas, así como para diversos proyectos de construcción. La diferencia entre el PIB (que representa el valor total de los bienes y servicios producidos en el territorio) y el PNB (que representa el valor total después de efectuados los pagos al exterior) ilustra la medida en que los intereses económicos extranjeros explotan los recursos de Namibia. Se ha calculado que entre 16 y 20% del PIB se remite al exterior, principalmente como utilidades de las empresas extranjeras que operan en el territorio. La explotación de los recursos namibianos la efectúan tanto instituciones financieras como grandes empresas multinacionales que tienen sus casas matrices en Sudáfrica, Europa Occidental y América del Norte. Todas ellas cuentan con licencias que les fueron concedidas por el régimen ilegal y colonial de Sudáfrica. El *apartheid* garantiza ganancias excepcionalmente altas. La mayor parte de las actividades de las empresas transnacionales que operan en el sector de la minería corresponde a las siguientes empresas: Consolidated Diamond Mines of South West África, Ltd.; CDM (empresa subsidiaria, propiedad de De Beers Consolidate Mines Ltd.); Tsumeb Corporation, Ltd. (propiedad de Gold Fields of South Africa (GFSa) y de Newmont Mining Corporation, de los Estados Unidos) y Rossing Uranium Ltd., (la mayor parte del capital social es propiedad de Rio Tinto Zinc Corporation Ltd. (RTZ) de Gran Bretaña e Irlanda del Norte). A estas empresas corresponden alrededor de 95% de la producción minera y las exportaciones, y son dueñas de aproximadamente 80% de las existencias de minerales del territorio.

Otras empresas que efectúan inversiones en Namibia son las siguientes: Barclays Bank (PLC); British Petroleum Company (BP); Consolidated Gold Fields, Ltd.; Dresdner Bank; Shell Transport and Trading Company, Ltd.; (forma parte del grupo Royal Dutch/Shell); Amax; Rio Algon Ltd.; Standard Oil of California; Texaco Inc.; Caltex Petroleum Corporation; Mobil Oil Company; Hudson Bay Company; Brilund Ltd., Iron and Steel Corporation of South Africa Ltd., (ISCOR); Industrial Development Corporation of South Africa Ltd., (IDC), etc. Se-

ría imposible citar todas las empresas que operan en Namibia porque algunos países, como Gran Bretaña, tiene más de cincuenta empresas; Estados Unidos más de treinta; África del Sur más de cuarenta, etcétera.

El sector del transporte y las comunicaciones, los ferrocarriles, los servicios de transporte por carretera y los puertos de Namibia se administran como parte integrante de la red sudafricana. La línea South Africa Airways maneja casi todos los vuelos internacionales del territorio.

La mayor parte de los minerales que se obtiene en el territorio se exporta a Sudáfrica, Gran Bretaña, Estados Unidos, Israel, República Federal de Alemania, Japón, Bélgica, Italia, Francia, los Países Bajos, Suecia, Canadá, etcétera.

PRODUCCIÓN MINERA CORRESPONDIENTE

A 1983, 1984 Y 1985

(Miles de toneladas, salvo indicación en contrario)

	1983	1984	1985
Diamantes (miles de quilates)	969.0	930.0	910.0
Trióxido de arsénico (toneladas)	1 126.0	2 504.0	2 471.0
Cadmio (toneladas)	51.0	40.0	58.0
Calcita (toneladas)	1 640.0	—	—
Cobre (blister)	54.2	48.6	47.6
Oro (kilogramos)	296.0	196.0	194.0
Plomo (refinado)	35.4	28.9	38.5
Minerales de litio ^a	800.0	1 900.0	1 900.0
Pirita	118.2	172.3	174.3
Plata (toneladas)	93.0	96.0	98.0
Tantalio (toneladas)	3.0	7.0	5.0
Estaño (concentrado)	1.3	1.4	1.5
Cinc (concentrado)	56.3	56.5	57.0
Oxido de uranio	4.0 ^b	4.0 ^b	4.0 ^b
Piedra caliza	14.6	21.6	31.6
Mármol (toneladas)	800.0	1 800.0	—
Sal (en bruto)	136.6	85.0	146.5
Wollastonita	1 100.0	—	—

^a Incluye ambligonita, lepidolita, petalita, cuarzo y mica.

^b Son cálculos (RTZ no ha publicado cifras de producción desde 1982).

Fuente: "Quarterly Economic Review of Namibia", *The Economist Intelligence Unit* (EIU), suplemento anual, Londres, 1986.

Abril de 1989

LA ECONOMÍA ANGOLEÑA Y LAS ESPERANZAS DE PAZ EN EL ÁFRICA AUSTRAL

Habría que preguntarse si el Acuerdo de Ginebra entre África del Sur, Angola y Cuba, bajo la supervisión de EUA y la URSS, podrá lograr al fin la independencia de Namibia y la paz en la región. La economía de la joven república angoleña sufre la guerra hoy día.

Con una superficie igual a la de Francia, España y Portugal reunidos, y una población de alrededor de nueve millones, Angola fue una de las colonias portuguesas más ricas y la que atrajo al mayor número de colonos. Su clima era favorable a la población europea: la altitud relativamente elevada en el interior y la corriente fría de Benguela disminuyen la temperatura; solamente es ecuatorial en el enclave de Cabinda.

En el sector de la agricultura, el algodón se producía especialmente en el norte, en la provincia de Melange. Su producción se elevó a 72 000 toneladas en 1974. El sisal, antes de la caída de las cotizaciones mundiales hacia finales de los años sesenta ocupaba el segundo lugar como producto agrícola exportable. El aumento de su precio algunos años más tarde permitió mantener su producción en alrededor de 60 000 toneladas en 1974. Pero el café fue el producto que hizo la fortuna de Angola durante la colonización. Dos tercios de su producción provenían de plantaciones europeas, pequeñas explotaciones o grandes sociedades como CADA, en las regiones de Urge y Gabela. En el periodo de 1961 a 1974 la producción media anual se situaba en alrededor de 185 000 toneladas y colocaba a Angola entre los primeros países cafetaleros de África. Otro cultivo industrial que estuvo en manos de los europeos fue la caña de azúcar, en la región de Lobito-Benguela.

Los principales cultivos africanos eran el maíz y la mandio-

ca. La producción del primero se elevó a 450 000 toneladas y la de mandioca subió a 1 600 000 toneladas en 1975.

La ganadería se daba sobre todo en el sur del país: 4 millones y medio de bovinos; 2 millones de caprinos y 2.3 millones de porcinos (en 1973).

La industria pesquera la controlaban los europeos y se concentraba en el sur, en los puertos de Lobito, Benguela y Mocamedes. El tonelaje de captura es variable: 316 000 toneladas en 1971, 599 000 toneladas en 1972, y 467 000 toneladas en 1973. Los recursos mineros constituyen la principal fuente de ingresos del país. La explotación más antigua es la del diamante: la concesión exclusiva para su extracción la otorgó Portugal a la Diamong, cuyo capital lo amparaban el Estado portugués, la Sociedad General de Bélgica (en otros tiempos principales accionarios de las minas de cobre en Zaire), la De Beers de Harry Oppenheimer de África del Sur, así como diversos bancos portugueses y norteamericanos. En 1972, la producción alcanzaba 215 mil quilates, es decir 5% de producción mundial; a esta producción habría que añadirle el petróleo y el hierro. El hierro se ha encontrado en cantidades considerables en Cassinga, a 500 km de la costa este de Mocamedes. Las reservas minerales han sido evaluadas en 100 millones de toneladas. Los yacimientos de hematites produjeron 6 millones de toneladas de mineral en 1973; comenzaron a ser explotados poco antes de 1970, por la Compañía Minera de Lobito, asociada a Krupp y otros europeos como Perelli. Los yacimientos petroleros se ubican a la altura de Luanda, sobre todo en el enclave de Cabinda. Éstos han sido explotados por la Gulf norteamericana y en 1974 produjeron 4 toneladas de petróleo crudo (la producción total del país fue de 10 millones de toneladas). Las reservas de Cabinda se calculan en 3 mil millones de toneladas.

En el renglón de los transportes, los portugueses construyeron tres vías férreas que conducen a importantes puertos angoleños: Luanda, Lobito-Benguela y Mocamedes. La de Benguela atraviesa la frontera en Teiseira de Sousa, y comunica a las minas de cobre de Katanga (Zaire) con el Copper Belt de Zambia. Cuenta con 1 300 km y es de gran importancia para la economía de la República Centroafricana. El 90% de esta vía pertenecía a la Sociedad Británica de Tangañica Concession Limited, empresa ligada anteriormente a la explotación de cobre en Katanga.

En el rubro comercial, la variedad de los recursos angoleños ha permitido equilibrar el balance comercial. En 1973 las importaciones fueron por 13 629 millones de escudos (moneda colonial), contra 19 158 por concepto de exportaciones; es decir, una cobertura de 144 por ciento.

La producción del petróleo crudo (5 755 millones de escudos) superó a la de café (5 262 millones de escudos). Las cantidades de los siguientes productos, también en millones de escudos, son las siguientes: diamantes, 1 999; hierro, 1 210; harina de pescado, 738; algodón bruto, 619; sisal, 463. La maquinaria, vehículos automotores y textiles constituyen los principales artículos de importación.

El cliente más importante para el petróleo era Estados Unidos; para el hierro lo eran Portugal, Japón y Alemania Federal. Su principal abastecedor, antes que la República Federal Alemana y los Estados Unidos, fue Portugal. Sin embargo, el proceso de industrialización fue limitado.

Las fábricas textiles, la industria cervecera y de bebidas gaseosas constituían la parte esencial del sector secundario, junto con las empresas petroleras y metalúrgicas; no obstante, en vísperas de la independencia la economía angoleña había rebasado ampliamente el promedio de algunos países africanos. La producción cubría el 65% de las necesidades de consumo de productos manufacturados. El conjunto industrial estaba compuesto por 5 500 empresas que efectuaban una intensa explotación de la mano de obra africana, sometida a un bajo salario, que les representaba a aquéllas un colosal beneficio.

Los africanos están lejos de gozar de esta riqueza relativa. Por el contrario, la inmigración portuguesa fue fuertemente fomentada con la creación de los *colonatos* (amplias concesiones que reagrupaban parcelas atribuidas a los granjeros portugueses). La administración colonial se encargaba de las obras de infraestructura de aquéllos. Con el objeto de beneficiar a los colonos portugueses y de limitar el mejoramiento de las condiciones de la población negra, el empleo de la mano de obra africana fue prohibida en algunos *colonatos*. La creación de éstos en las regiones más propicias para los europeos por su clima, provocó la expulsión de campesinos negros, por ejemplo en Cela, en el norte de Lisboa y la altiplanicie de Bie. Para limitar el mestizaje (fomentado oficialmente: *la demagogia obriga*), los nuevos

inmigrantes debían llegar acompañados por sus esposas e hijos.

En el campo administrativo y de negocios, los africanos y los mestizos raramente alcanzaban los puestos importantes. La situación era todavía más limitada en el ámbito de la educación: las estadísticas de 1958 indican que 96.97% de la población era analfabeta; en 1966 alrededor de 13% de la población estaba alfabetizada, y sólo 10% de la africana. En 1971 había menos de 500 mil alumnos de primaria; 50 mil en secundaria y 2 600 en el nivel superior, donde la mayoría era portuguesa.

Para 97 hospitales públicos y una centena de hospitales privados había 561 médicos, de los cuales 99% eran europeos (1972). Los métodos fascistas de la colonización portuguesa imposibilitaron la integración: trabajos forzados; castigos corporales; represión sin piedad contra todo intento de emancipación. Esta situación propició el curso de los acontecimientos, sobre todo en una época en que muchos países africanos lograron la independencia política durante los años sesenta. La represión salvaje que efectuaban las autoridades portuguesas a todo tipo de manifestaciones de los campesinos africanos, desencadenó la insurrección de 1961, que fue el inicio de la lucha de liberación que culmina con la independencia en 1975. En efecto, los campesinos protestaron contra el rechazo de la Cotonnang (sociedad portuguesa que monopolizaba la comercialización del algodón) de incrementar los precios de compra.

Angola sufrió 28 años de guerras: la de liberación, la civil y la que sostuvo en contra de la ocupación de una porción de su territorio por parte del África del Sur racista. Algunos datos nos permiten recordar las fases de esta destructiva guerra:

A principios de 1961 los opositores a la dominación portuguesa toman por asalto la prisión de Luanda y se desencadena la lucha armada. La represión fue terrible: hubo alrededor de 50 mil víctimas.

Se formaron guerrillas bajo la dirección de tres movimientos de liberación que se destruían mutuamente: Frente Nacional de Liberación de Angola (FNLA), encabezado por Holden Roberto; Unión Nacional por la Independencia Total de Angola (UNITA) dirigido por Savimbi (ambas organizaciones tenían una base étnica y eran sostenidas por Estados Unidos, Zaire, China Popular, África del Sur, etc.) y el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), dirigido por Agostino Neto, quien

cuenta con el apoyo de los países progresistas africanos, la URSS, algunos países del Este y los escandinavos.

El 13 de enero de 1975 estos tres movimientos firmaron, bajo la supervisión de Portugal, un acuerdo mediante el cual se reparten las responsabilidades de la futura Angola independiente. El acuerdo no tuvo continuidad y la guerra civil tomó el relevo de la colonial.

El 23 de octubre el ejército sudafricano entra en Angola para apoyar al FNLA. El 11 de noviembre los dirigentes del FNLA y del MPLA proclamaron, cada uno por su lado, la independencia de la república angoleña. Sin embargo, Portugal reconoció el régimen instaurado en Luanda por el MPLA. A finales de 1975 y principios de 1976 la intervención cubana en apoyo a la demanda de Neto bloquea el avance del FNLA y de los sudafricanos. En febrero de 1976 se anuncia la victoria militar del MPLA sobre los adversarios pro occidentales del FNLA y la UNITA. En mayo de 1978 en África del Sur asesinan a los civiles namibianos refugiados en Kasinga (territorio angoleño). En septiembre del mismo año se vota la Resolución 435 en la Organización de las Naciones Unidas sobre la independencia de Namibia. En ese mismo mes el ejército sudafricano realiza dos ataques en las provincias de Cunene y Huila.

En agosto de 1981 África del Sur ataca militarmente a la provincia de Cunene y ocupa el territorio. En agosto de 1983, para evitar la derrota de UNITA en Cangamba (500 km al norte de la frontera con Namibia), África del Sur realizó ataques masivos con aviones militares en territorio angoleño. En febrero de 1984 Angola y África del Sur firman en Lusaka (capital de Zambia), un acuerdo para el retiro de las tropas de Pretoria del sur de Angola y el control por parte de Angola de las infiltraciones de Namibia de la Organización de los Pueblos del Suroeste Africano (SWAPO). En abril de 1985 África del Sur anuncia el retiro total de sus tropas en Angola, pero en los meses de junio y julio del mismo año lanza una persecución contra guerrilleros de la SWAPO en el sur de Angola. En la misma fecha, la Cámara de los Representantes de Estados Unidos suprime la Enmienda Clark, que prohíbe la asistencia a los guerrilleros anticomunistas de la UNITA. Pretoria aprovecha para negociar directamente con Angola. En octubre del mismo año Reagan propone a la Unión Soviética buscar solución a los cinco conflictos regionales dentro de los

cuales se encuentra el de Angola. En enero de 1986 Reagan recibe en la Casa Blanca a Jonas Savimbi, jefe de la UNITA. En marzo del mismo año Angola rechaza la proposición sudafricana de aplicar la Resolución 435 el 1 de agosto de 1986 así como del retiro de las tropas cubanas; la UNITA libera a 197 extranjeros que estaban detenidos en calidad de rehenes. En septiembre Fidel Castro hace una declaración en la que asocia el retiro de las tropas cubanas con la desaparición del *apartheid* en África del Sur. En 1987 el presidente sudafricano Pieter Botha viaja al sur de Angola, pero las tropas cubano-angoleñas lanzan una ofensiva victoriosa contra guerrilleros de la UNITA y sudafricanos. A finales de 1988 se ve aparecer la sombra de la paz a raíz de la visita que efectuara Pérez de Cuellar, secretario general de las Naciones Unidas, a África del Sur. En el mes de mayo de 1988 tuvo lugar una reunión cuatripartita en Londres, con representantes norteamericanos, angoleños, cubanos y sudafricanos. La segunda reunión se celebró en Brazzaville (Congo); y otra posteriormente en El Cairo. Al mismo tiempo Reagan recibe a Savimbi y anuncia su apoyo a un proyecto de reconciliación nacional en Angola. En el mes de julio, tras una serie de negociaciones, se logra un acuerdo y en agosto se firma el cese al fuego.

Cabe preguntarse si llegó finalmente la *Real Politik* y la esperanza de una paz real. Se tiene derecho de dudarlo porque África del Sur no acostumbra respetar los acuerdos que firma: por ejemplo, los de Komati con Mozambique; los de retiro de sus tropas de Angola en febrero de 1984, y su desconocimiento a los derechos del pueblo de Namibia. Entre tanto, una parte de la economía angoleña está completamente destruida a causa de esta prolongada guerra.

Durante las guerras de liberación y la civil, se destruyeron 120 puentes y se dañaron carreteras, vías férreas y algunas plantaciones; 22 mil camiones (de un total de 28 mil) se convirtieron en chatarra; la producción industrial se suspendió prácticamente; hubo más de 50 mil muertos y varios miles de personas mutiladas. Las pérdidas materiales después de los últimos ataques sudafricanos, las calculó el gobierno en 12 millones de dólares.

El gobierno se ha esforzado por enderezar la situación bajo una perspectiva socialista, sin tocar los estatutos de las principales empresas, sobre todo de la Gulf norteamericana, que es fuente de divisas para el Estado.

Las empresas de los sectores azucarero, textil, cementero y metalúrgico fueron nacionalizadas en mayo de 1976 y, posteriormente, las pesqueras. El Estado angoleño se ha asegurado también el control de 60% del capital de la Diamong. Sin embargo, estas medidas no han sido suficientes para reactivar la actividad económica. Como un paliativo por la escasez de productos alimentarios, el gobierno creó en 1976 una sociedad estatal de abastecimiento que distribuye a una cadena de tiendas populares.

El principal recurso del Estado proviene del petróleo. La empresa Gulf no ha sido nacionalizada y entrega al Estado, por los derechos de explotación del petróleo, 100 millones de dólares trimestrales. A partir de la independencia, el gobierno se enfrenta a varias dificultades: la destrucción que efectuaron los portugueses (alrededor de 60 mil que monopolizaban la economía) al salir de Angola en 1975. Destruyeron el aparato productivo, archivos y estadísticas. Se calcula que únicamente se quedaron alrededor de 30 mil portugueses (1976).

Fue indispensable capacitar rápidamente a nuevos cuadros, ya que los africanos eran mantenidos en la ignorancia. El precio del petróleo cayó, siendo su principal recurso. El gobierno debió hacer frente a su propia crisis así como al sabotaje sistemático y organizado de la UNITA y sus aliados sudafricanos y norteamericanos. Asimismo, carece de experiencia en el control socialista de la economía y se enfrenta a algunas dificultades para ajustar los sectores económicos y equilibrar el privado y el nacionalizado que, por otra parte, lo limitó a fin de responder a las necesidades de una economía en transición.

El efecto de la pesada deuda provocada por la guerra llevó a Angola a adherirse al FMI. Así, la joven república se vio obligada a sostener una guerra económica.

Por ello, además de reforzar sus vínculos con Guinea Bissau, Mozambique, Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe (antiguas colonias portuguesas); la ZEP (Zona de Intercambios Preferenciales que agrupa a 15 países de África austral y oriental); la CEEAC (Comunidad Económica de los Estados de África Central); el MPLA (transformado en Partido de los Trabajadores), y, con el presidente José Eduardo dos Santos, en enero de 1988 el Estado angoleño tomó la decisión de realizar una operación de saneamiento económico y financiero, que puede resumirse en el siguiente programa:

—Aumento del empleo productivo a través del saneamiento de las empresas.

—Incremento del poder de compra salarial mediante el perfeccionamiento del sistema oficial de abastecimiento y el control directo del mercado paralelo.

—Aumento del volumen global del consumo sin comprometer el esfuerzo de acumulación mediante el ajuste nacional de los precios.

En tanto no finalice la guerra, el sabotaje de la UNITA a las maniobras de las grandes potencias en la región y haya una reconciliación nacional real, la economía angoleña no tendrá paz para recobrar su dinámica económica, ya que la paz también es un factor económico.

Se tiene la esperanza que esta vez los acuerdos serán respetados por todos. De cualquier manera el pueblo angoleño organizado en movimientos de mujeres, de la juventud y en sindicatos en los diferentes sectores económicos, ya tiene la experiencia de la resistencia.

Junio de 1989

INTEGRACIÓN, ECONOMÍA Y DESIGUALDAD EN ÁFRICA AUSTRAL

África austral engloba a las antiguas colonias portuguesas: Angola y Mozambique, Namibia (sureste de la colonia alemana antes de ser administrada por África del Sur), Rhodesia (hoy Zimbabue), Botswana, Lesotho, Swazilandia y Sudáfrica. Salvo Lesotho y Swazilandia, que son pequeños, todos los demás países de la región poseen una importante dimensión (véase mapa). El conjunto representa cinco millones de kilómetros cuadrados, que equivale a la mitad de los Estados Unidos de América o la sexta parte de África. Su población representa alrededor de ciento treinta millones.

África austral fue colonizada por europeos: portugueses y alemanes en las costas occidentales y orientales; holandeses y británicos en El Cabo y hacia el interior. No sólo los atrajo el clima y los fértiles suelos (para el cultivo del café en Angola; maíz y caña de azúcar en África del Sur), o las condiciones propicias para la ganadería ovina (sobre todo en África del Sur y Namibia), sino también su gran riqueza de recursos mineros: diamantes en África del Sur, Namibia y Angola; oro y platino en África del Sur; cromo en Zimbabue; uranio en África del Sur y Namibia; petróleo en Angola, etc. Estos recursos convierten a África austral en una de las regiones más codiciadas del mundo, no obstante el régimen del *apartheid* y las guerras.

Si África austral es una de las regiones más integradas, también presenta desigualdades y fuertes contradicciones entre los países que la componen. Es notable la integración del sector de los transportes, lo que suena paradójico con las contradicciones mismas de su comunidad colonial. Durante el siglo XIX los británicos no lograron fundar en la cuenca del Zambeze, rica en minerales, un polo de desarrollo capaz de equilibrar a los estados *boers* de

Transvaal y Orange, donde la ideología agraria desconfiaba del capitalismo. Sin embargo, sí lo lograron en los transportes, rubro importante para la integración económica de sus colonias y las de los *boers*. Los transportes y otros medios de comunicación forman un tejido denso y extendido, que se convirtieron en verdadera piedra angular de la supremacía sudafricana sobre África austral. Además, los países de la región incrementaron el comercio entre sí gracias a esta red y, de esta manera, dependen unos de otros. No obstante en esta zona existe enorme desigualdad económica y fuertes contradicciones entre sus integrantes. La región contiene las huellas de las luchas de liberación (en Mozambique, Angola y Zimbabwe); la de la ANC (en África del Sur), y la de la SWAPO (en Namibia), contra la dominación colonial y racial. Las desigualdades son resultado de los diferentes tipos de colonización que han sido implantados. La portuguesa se caracteriza por la estrecha articulación entre los intereses privados y la administración colonial; asimismo, por el papel del trabajo forzado, disfrazado algunas veces de trabajo voluntario. El subconjunto británico presenta otras características con rasgos más homogéneos: la explotación de la tierra con la población local reducida a la esclavitud en un primer momento, y después a diversas formas de vasallaje más o menos disimulado. El capital minero y ferroviario ha desempeñado también un importante papel (Rhodes, Oppenheimer).

Las colonias de la Corona (África del Sur y Rhodesia) se distinguen por una mayor autonomía en su relación con la metrópoli. Su sistema político constitucionalmente racista persiste todavía en África del Sur. Se caracterizaron por haber colonizado también a la población, enajenando las tierras y proletarizando la mano de obra africana. Contrariamente a los protectorados (Botswana, Lesotho y Swazilandia) mantuvieron estrechas relaciones con la Corona de Inglaterra. Estas desigualdades son también resultado del modo de acceso a la independencia y a su localización geográfica. Botswana, Lesotho y Swazilandia se independizaron mediante negociaciones con la metrópoli. Mozambique, Angola y Zimbabwe la lograron después de sangrientas luchas. Namibia todavía busca su independencia por medio de la guerra. El caso de África del Sur es diferente: tiene la característica de una "república independiente" desde 1910, y se separó del Commonwealth desde 1976, y representa, también,

el despojo continuo de la tierra y de los derechos políticos de la mayoría negra. En fin, las disparidades son grandes debido a su gran poder económico.

En África, además de los países de grandes lagos como Malawi y Zambia, existen otros cuatro que dependen de África del Sur: Zimbabwe, Botswana, Swazilandia y Lesotho. La organización colonial del mercado de trabajo, que gira en torno a la explotación minera y zonas industriales, ha transformado a países como Botswana, Lesotho, Swazilandia, Malawi y Mozambique en exportadores de mano de obra.

El dominio económico de Sudáfrica sobre África austral se hace evidente sobre todo en el transporte y los medios de comunicación. Con 24 500 kilómetros de vías férreas, ligado con todos los países de la región (salvo Angola), Sudáfrica dispone de tres cuartas partes de la red total y suministra la mayor parte del transporte aéreo y de las telecomunicaciones. En consecuencia, 40% de las exportaciones y 70% de las importaciones de Zambia transitan por África del Sur; las cifras son de 65 y 70% para Zimbabwe, etcétera.

Sudáfrica domina los acuerdos económicos de la región: *a)* Integración financiera con la zona del Rand Monetary, entre Sudáfrica, Lesotho, Swazilandia y Botswana, cuya finalidad es controlar el Banco de Reserva; conservar la libertad de transferencia de fondos entre los países miembros; permitir el libre acceso al mercado financiero y monetario; armonizar el control de cambio. *b)* Integración aduanal entre estos países. *c)* Integración comercial *de facto*, en la que está asociado Zimbabwe. Sudáfrica exporta 73% de maquinaria, 55% de productos químicos, 59% de plásticos, 73% de medios de transporte, equipo minero (a Zambia y Zaire), piezas sueltas, conservas alimenticias, vino, automóviles textiles y productos farmacéuticos. *d)* Integración energética: África del Sur importa 10% de su consumo de Mozambique (Presa Cabora Bassa). Asimismo domina el campo de los movimientos de capitales, gran parte de los cuales le llega del exterior.

No obstante, los estados vecinos decidieron organizar una resistencia económica y crearon en 1980 la SADCC (South African Development and Coordination Conference), de la que son países miembros Angola, Botswana, Lesotho, Malawi, Mozambique, Swazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabwe. Su propó-

sito es reducir el poder de Sudáfrica al promover las relaciones Sur/Sur en el campo de la infraestructura, la energía, industria, los sistemas de comunicación, los recursos agrícolas y animales, etcétera.

Abril de 1989

ÁFRICA: UN CONTINENTE EN EFERVESCENCIA

¿Habrá marcado el año de 1989 un punto de partida en el continente africano para salir de la inquietante situación y del marasmo económico que conoce desde 1980, poniendo aparte el ligero periodo de mejoramiento que hubo entre 1985 y 1988?

Los últimos acontecimientos políticos y el controvertible optimismo del Banco Mundial sobre la situación económica parecerían confirmar ese punto de partida. Sin embargo, viendo las cosas más de cerca, algunas soluciones políticas y resultados más o menos positivos en ciertos sectores y en un reducido número de países, no logran ocultar la difícil realidad del continente. Aún está lejos el final del túnel. En efecto, 1989 estuvo dominado por cambios políticos en algunas regiones, sobre todo en África austral donde se celebraron elecciones en Namibia, obteniendo la victoria la SWAPO después de 29 años de lucha. Los acuerdos cuatripartitos (EUA, Cuba, Angola y Sudáfrica) iniciaron un proceso de paz en la región: retiro de las tropas cubanas; alto a las incursiones sudafricanas en territorios vecinos. Un movimiento diplomático sin precedente, apoyado por los ocho jefes de Estado de África central, busca una solución pacífica entre el gobierno de Angola y los rebeldes de la UNITA así como entre los rebeldes del RENAMO y el gobierno central de Mozambique. En este país se le atribuye gran responsabilidad a la Iglesia en asegurar los contactos; asimismo al presidente Mobutu de Zaire, que organizó los contactos en esta región y solicitó opiniones de los presidentes de otras regiones, como las de Houphouet Boigny de Costa de Marfil; Hassan II de Marruecos, etcétera.

Gracias a este movimiento diplomático Angola y Zaire, que antes se acusaban mutuamente, han reencontrado la paz. Sudáfrica misma vivió en 1989 un intenso movimiento, jamás conocido, de todas las razas contra el *apartheid*. La liberación por

parte del nuevo presidente sudafricano, Federic Decker, de ocho presos políticos del ANC (Congreso Nacional Africano), después de 26 años de encarcelamiento; la eliminación del *apartheid* en algunos lugares públicos; la autorización de manifestaciones anti-*apartheid* y la presencia del ANC en los mítines, prohibida hace 30 años, testifican este vasto movimiento, sin olvidar las negociaciones indirectas que realizaron Pretoria y el ANC.

En África oriental, el presidente Sayd Barre, de Somalia, busca negociar con los rebeldes que han puesto "de rodillas" a su régimen. Son condiciones que exigen Estados Unidos y otros países occidentales para ayudar a la economía en bancarota. En Etiopía, conscientes de que ninguna de las partes puede ganar la guerra militarmente, el régimen de Addis Abeba y el Frente de Liberación de Eritrea iniciaron negociaciones por iniciativa del ex presidente estadounidense, James Carter. Etiopía se ha visto obligado también a negociar con los rebeldes de Tigre, que han ocupado este año tres estados en el norte del país. En Sudán, los movimientos de liberación del sur, sobre todo el de John Garang, no salen del atolladero debido a la nueva situación creada a raíz del golpe de Estado militar. En África central, la *Perestroika* ha llegado al régimen de la República Popular del Congo: liberación de presos políticos, renovación del Partido con el acceso de los moderados en la dirección, etcétera.

El Zaire de Mobutu se volvió mediador de los conflictos en esta región, e intenta así olvidar los resultados negativos de su economía. Chad y Libia han encontrado más o menos la paz sobre la base de un acuerdo para resolver su problemas fronterizos, sobre todo en la región de Aouzou que siempre ha determinado las guerras entre ambos. En África occidental tratan de encontrar una solución a la crisis fronteriza entre Senegal y Mauritania; Senegal y Gambia; Senegal y Guinea Bissau. La visita del presidente de la OUA, Hosni Mubarak, seguida por la del secretario general de la misma organización; la delegación de la CEE y la de Francia a esa región, despertaron la esperanza de que se encuentre solución a los conflictos que se originaron desde la colonización. En el Magreb, el Tratado Constitutivo de la Unión del Magreb (UMA) se firmó en el mes de febrero por cinco países: Argelia, Mauritania, Libia, Túnez y Marruecos. Este tratado fue resultado de las reconciliaciones que hubo en 1989 entre Argelia y Marruecos, Libia y Túnez, etcétera.

El año de 1989 comenzó de manera positiva en el Sahara Occidental, después de múltiples encuentros secretos. Una delegación del Polisario fue recibida por el rey de Marruecos, Hassan II; después hubo otro encuentro histórico entre el rey y la dirección de la RASD y del Polisario en el Palacio Real. Tanto Marruecos como el Sahara Occidental aceptaron la celebración de un referéndum para la independencia del Sahara Occidental, propuesto por la ONU y la OUA. Un importante hecho político lo constituye el regreso de Egipto a la Liga de los Estados Árabes, sobre todo al encabezar a la OUA. Egipto perdió su liderazgo a raíz de la muerte de Nasser, pero su reincorporación a la Liga Árabe y la presidencia de la OUA permitió un espectacular encuentro con el presidente Mohamar El Kadafi de Libia y ambos países decidieron reanudar las relaciones diplomáticas.

En el campo económico, el optimismo viene sobre todo del Banco Mundial y del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), que de acuerdo con un estudio que publicaron en marzo de 1989, se destaca que han mejorado los resultados económicos en varios países de África. El futuro parece promisorio y la situación se ve menos complicada. Edward V. K. Jaycox, vicepresidente del Banco Mundial y Pierre C. Damiba, administrador adjunto y director regional de PNUD, ambos para el caso de África, afirmaron que ya se ha iniciado el "enderezamiento" económico en el continente. Aseguran que los resultados económicos han prosperado en los países que desarrollan enérgicos programas de reformas, no obstante reconocer que los términos de intercambio donde deben enfrentarse los países reformadores son más desfavorables. Más de cuarenta países africanos aplican el ajuste estructural dictado por el FMI y el Banco Mundial. Pero, viendo las cosas más de cerca, 1989 tiene que hacer frente a los mismos problemas de años anteriores: guerra, sequía, hambruna, revueltas populares en Nigeria, Uganda, Sudán, Kenia, Argelia, Túnez, etcétera.

La situación económica no es tan buena como piensan los expertos del Banco Mundial. Sus declaraciones son puestas en duda por la Comisión Económica para África (que equivale a la CEPAL). En cada país existen índices negativos y positivos de crecimiento. Los índices negativos dependen parcialmente de factores externos: condiciones climáticas; precios de las materias primas; aportes de recursos externos; el monto de la deuda es cada

vez mayor. La economía africana se halla desprovista de instituciones administrativas apropiadas; asimismo repercute en ella la discontinuidad de las políticas. El costo social de ese “enderezamiento” de la economía lo han absorbido los elementos más vulnerables de la sociedad africana. La escasa liquidez, el estancamiento de los salarios y la continua alza de los precios de los productos alimentarios redujeron notablemente el ingreso real. Esta misma situación se presenta en los países considerados como los mejores alumnos del FMI: Ghana, Togo, Isla Mauricio, etcétera.

En 1989, el nivel de vida de trece países africanos es inferior al que tenían antes de su independencia. Costa de Marfil, uno de los más desarrollados, enfrenta una situación difícil a causa de la caída de los precios del cacao (primer productor mundial), por lo que se vio obligado a recurrir una vez más al FMI y al Banco Mundial y reducir 50% el precio de ese producto, lo que afectó directamente a los campesinos. El gigante nigeriano, a pesar de su petróleo, vive la misma situación y se producen revueltas en todo el país. Muchos países productores de café, cacao y algodón también redujeron a la mitad sus precios, con lo que se acentuó la crisis social en el sector rural.

En el nivel político, la independencia de Namibia no es efectiva en forma inmediata debido a que la economía permanece en manos de los blancos racistas de Sudáfrica, que ocupa militarmente una parte del territorio namibio (Walvisbay). En Sudáfrica misma, las reformas emprendidas contra el *apartheid* no tocan la base fundamental del poder racial, no obstante el viaje de Federic Declerk a Zambia, Zaire, Costa de Marfil, etcétera.

En Angola el presidente Bush de los Estados Unidos sigue apoyando a los rebeldes del UNITA en contra del poder legal. El rey Hassan II de Marruecos rechaza el referéndum sobre el Sahara Occidental que en un principio había aceptado: es así que el Frente Polisario se vio obligado a atacar nuevamente posiciones marroquíes en el mes de octubre. Libia y Chad firmaron un acuerdo de buena vecindad, en noviembre, pero continúan los incidentes en sus fronteras. Las guerras continúan en Sudán, Somalia y Etiopía, a pesar de sostener conversaciones al respecto. Los golpes de Estado no han cesado: el de Sudán frenó este año el proceso de paz; hubo también un intento de golpe en Etiopía y, en noviembre, el presidente Abdalla de las Islas Comores fue

asesinado durante un golpe de Estado y los cambios institucionales en algunos países, como Argelia, no acabaron con las revueltas populares en favor de la democracia. El proceso democrático en general no ha dado grandes pasos con respecto a la libertad de expresión, los derechos humanos, etcétera.

Algunos factores positivos ocurridos en el campo político y en el económico no pueden ocultar la crisis económica y social: desempleo, baja de producción, deuda, éxodo rural, carencia de educación, de servicios de salud, revueltas populares, guerra y el constante control que ejercen las grandes potencias extranjeras. La situación de África no difiere de la de América Latina y Asia.

Noviembre de 1989

CUARTA PARTE

LAS TRES A: ÁFRICA, ASIA Y AMÉRICA LATINA

ORIGEN Y REALIDAD DE LA COOPERACIÓN SUR/SUR: EL CASO DE ÁFRICA/AMÉRICA LATINA

INTRODUCCIÓN

El concepto de la cooperación Sur/Sur fue discutido en abril de 1972 en Georgetown y adoptado después durante la Cuarta Cumbre de Países No Alineados celebrada en Argelia en 1973. Este concepto fue consagrado por los estados de la misma manera que los otros: El Tercer Mundo, El Mundo Subdesarrollado, Los Países no Evolucionados, Los Nuevos Países Industrializados, El Norte/Sur, etc., que constituyen ejemplos con los cuales se ha caracterizado a los países de África, Asia y América Latina desde el fin de la última guerra mundial. Todos estos conceptos se han originado a partir de la idea que se hacen los autores que intentan observar la realidad en estas regiones, en contraposición a la de los países que fueron potencias colonizadoras y dominantes, e intentan explicar lo que está a punto de suceder en el terreno político, económico y cultural de las regiones en que habitan tres cuartas partes de la humanidad.

En este texto quisiera destacar las coyunturas socioeconómicas y sobre todo políticas que determinan la creación de estos conceptos, frecuentemente ambiguos pero utilizados por todo el mundo, incluso por aquellos que los critican con dureza. Por esta razón organizaré mi exposición de la siguiente manera:

I. Ejemplos de algunos conceptos que han precedido al de Sur/Sur y la realidad internacional.

II. El *No Alineamiento*: objeto de negociaciones de los países del Tercer Mundo.

III. Coyunturas político-económicas y creación del concepto Sur/Sur.

- iv. Logros obtenidos por el Tercer Mundo antes de la crisis.
- v. Algunas desigualdades dentro de los países del Tercer Mundo.
- vi. Organizaciones interregionales que precedieron a la cooperación Sur/Sur intercontinental.
- vii. Realidad y límites de la cooperación Sur/Sur: el caso de África y América Latina.

I. EJEMPLOS DE ALGUNOS CONCEPTOS QUE HAN PRECEDIDO AL DE SUR/SUR Y LA REALIDAD INTERNACIONAL

Después de la Segunda Guerra Mundial muchos de los pueblos afirmaron su aspiración a la independencia y el progreso. En el momento en que manifestaron su rechazo al antiguo orden colonial, un puñado de hombres y mujeres, militantes anticolonialistas, pensaron que se trataba de un gran movimiento de solidaridad: por ejemplo, el concepto de Tercer Mundo parecía explicar dicho movimiento cuyos síntomas se manifestaban en numerosos países de África, Asia y América Latina. Sin embargo, no tomaron en cuenta las contradicciones sociales internas que lo acompañaban y que el concepto de Tercer Mundo podría ocultar.

¿De qué manera y dentro de qué coyuntura socioeconómica fue creado este concepto? Para informar sobre la diversidad así como de cierta unidad del Tercer Mundo, es indispensable conocer la evolución histórica de este término y recordar que al inicio no se trataba más que de una palabra y no de un término con pretensiones científicas, cuya difusión a través de los medios masivos de comunicación resultaba con diversos tipos de ambigüedad política.

En 1952 el demógrafo francés Alfred Sauvy inventó esta fórmula en el semanario de izquierda *L'Observateur*: el concepto de Tercer Mundo apareció por primera vez en un artículo titulado "Tercer Mundo, un planeta", en el que el autor expresaba: "porque finalmente este Tercer Mundo ignorado, explotado, despreciado, al igual que el Tercer Estado, quiere también ser alguna cosa". Sauvy oponía así el Tercer Mundo a los otros dos mundos, es decir, al comunista o el Este y al capitalista u Occidente. Sauvy se basó en la célebre frase del abate Sieyès (1789) para designar las aspiraciones del grupo de diputados elegido por la

burguesía y los campesinos y que iba a desempeñar un papel de gran importancia durante los primeros años de la Revolución francesa.

El artículo de Sauvy es una reflexión que agrupa una serie de ideas bastante difundidas en esa época determinada por el movimiento de los pueblos colonizados y la guerra de Corea de 1952; el inicio de la revolución en Egipto; las peripecias para la nacionalización del petróleo en Irán; las graves tensiones en Túnez y Marruecos y los movimientos que iban a hacer explotar la insurrección en Argelia en 1954. La designación de Tercer Mundo fue adoptada voluntariamente por los líderes de las regiones en lucha. Pero la difusión periodística se intensifica a partir de 1956 y de la entrada al mundo universitario.

En efecto, Sauvy titula entonces *El Tercer Mundo y el Subdesarrollo* la publicación del Instituto Nacional que él dirigía y que reunía una serie de artículos esencialmente redactados por sus colaboradores encabezados por Georges Balandier. Posteriormente el economista François Perroux dio el título de *Tercer Mundo* a la revista editada por el Instituto Económico y Social de la Universidad de París. Sin embargo, la difusión internacional de este término se debió a la guerra de Argelia y, sobre todo, al libro de Franz Fanon: *Los condenados de la Tierra* (1961).

La guerra de Argelia desempeñó un papel importante: preoquista a la opinión pública y logra en un gran número de países que se desarrolle una oposición casi unánime en contra de la política francesa. Asimismo, atrae la atención sobre los vaivenes de la opinión pública en Francia y sobre una toma de posición en favor de la independencia.

El libro de Fanon internacionaliza el concepto. A pesar de haber sido prohibido en Francia, es traducido a 17 idiomas y se editan más de un millón de ejemplares. Fanon afirma que “El Tercer Mundo se encuentra ahora frente a Europa como una colosal masa cuyo proyecto debe de ser el de intentar resolver los problemas a los cuales aquélla no encontró solución (...) pero es importante no hablar de beneficios, de intensificación, de ritmos. No, no se trata de un regreso a la naturaleza (...) se trata para el Tercer Mundo de recomenzar una historia del hombre que tome en cuenta las prodigiosas tesis sostenidas en un tiempo por Europa, pero que considere también los crímenes de Europa...” El novelista François Mauriac calificó este libro de “terro-

rífico". El Tercer Mundo que invoca Fanon se refiere particularmente a África, desde el norte hasta el sur, frente a Europa. En efecto, los discursos de los participantes en la Conferencia de Bandung sólo hablaban de africanos y asiáticos. En el seno en que se agitaba la idea de Tercer Mundo, no se hablaba de América Latina. Ésta no parecía estar en lucha contra la dominación colonial puesto que su independencia política se remontaba al siglo pasado y al periodo anterior al viraje de la Revolución cubana de 1961. América Latina parecía tener que depender enteramente y por un largo periodo del "bloque occidental". Pero a partir de 1961, los tres continentes (África, Asia y América Latina) van a reforzar sus lazos. Después de la ruptura con Estados Unidos en 1961, Fidel Castro busca acercarse a la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África y Asia (OSPAA), que era una continuación del movimiento de Bandung.

En 1963 Castro propuso a la OSPAA una conferencia de los tres continentes. Pero sus lazos cada vez más estrechos con la Unión Soviética iban en contra de la tesis de no alineación que predominaba en esa organización; además esos nexos no eran del agrado de los chinos que estaban abiertamente en conflicto con los soviéticos desde 1958. Gracias al marroquí Mehdi Ben Barka, estrechamente ligado con los medios intelectuales y los movimientos de izquierda franceses, se superan todas estas dificultades y se logran poner de acuerdo para reunirse en la Conferencia y Tricontinental en La Habana, en enero de 1966, con asistencia de 82 delegaciones de partidos o de movimientos antimperialistas. Hubo 187 delegados asiáticos, 131 africanos y 112 latinoamericanos (Ben Barka fue asesinado en París el 29 de octubre de 1965 por agentes de la policía francesa, de la marroquí y, según se afirma, también por los de la CIA).

Durante esa época Argelia, Cuba y Vietnam lo caracterizaron como un movimiento en contra del imperialismo. El Che Guevara proclamó en la Conferencia Tricontinental que era necesario crear dos, tres, muchos Vietnam.

En China, Mao declara en 1973 que su país pertenece al Tercer Mundo. De esta manera, en contra de los norteamericanos y sus aliados se proclama la unidad del Tercer Mundo. Así, Lin Biao proclamó la insurrección del Tercer Mundo: el campesinado del planeta contra la ciudad mundial, los países industrializados. Pero rápidamente las tendencias mesiánicas y triunfalistas

de los discursos tercermundistas se diluyen frente a la realidad en el interior y exterior del Tercer Mundo. Resurge entonces otro concepto que va a ser consagrado: el de la no alineación.

II. EL NO ALINEAMIENTO: OBJETO DE NEGOCIACIONES DE LOS PAÍSES DEL TERCER MUNDO

La no alineación es esencialmente un objeto de negociación de los países del Tercer Mundo. El Movimiento de Países No Alineados se funda en 1961 en Belgrado, durante una reunión organizada por iniciativa de Nasser y de Tito, a la que asistieron alrededor de 20 países. Sin embargo, la génesis de este movimiento proviene de la Conferencia Afroasiática de Bandung, de abril de 1955, que se realiza en plena guerra fría, poco después de la guerra de Corea (1953) y de la victoria de los vietnamitas sobre los franceses en Dien-bien-Fhu (1954). La palabra clave de la conferencia era el *neutralismo*, pero Bandung fue considerado como la consagración de la “victoria mundial de los pueblos de color”. El movimiento se caracterizaba como pacifista, anti-colonialista y antirracista, y rechazaba toda identificación con el famoso tercer bloque. Previa al Encuentro de Colombo, en el que se reunieron cinco estados asiáticos independientes (Birmania, India, Indonesia, Paquistán y Ceilán), la Conferencia de Bandung se celebró del 18 al 25 de abril de 1955. En ella se examinaron los problemas económicos, sociales y culturales de los países participantes (24 en total), así como las cuestiones del colonialismo y el racismo. Se excluyó deliberadamente a la URSS, pero China Popular sí estuvo presente debido a la presión que India ejerció para que asistiera.

Se reunieron por primera vez los carismáticos líderes Pandit Nehru, Sukarno, U Nu, Chou En Lai y Nasser. Hubo dos criterios para seleccionar a los invitados: localización geográfica (Asia y África), y ser un Estado independiente. Sin embargo, fueron aceptados los movimientos de liberación, por ejemplo: el GPRA (Gobierno Provisional de la República Argelina). La Conferencia de Bandung representó el surgimiento de los pueblos del Tercer Mundo en el escenario internacional, pero más que de los pueblos fue de los estados ya que la no alineación es esencialmente un asunto de Estado. Sin embargo, Bandung resultó una rei-

vindicación unánime y ambigua, que conllevó una esperanza inmensa y movilizadora, es decir, un fiel reflejo de la situación espiritual de los países de esa época.

Este concepto de la no alineación se extendió por Europa y en 1961 se celebró otra reunión en Belgrado, por iniciativa de Tito, Nasser, Nehru y algunos países del Tercer Mundo. Sus dirigentes habían celebrado una reunión previa en Belgrado, en 1956, para examinar los puntos neurálgicos del mundo. Éstos se localizaban en Asia. De 1956 a 1957 se empezaron a desplazar por Medio Oriente y África, y los incidentes fronterizos entre Israel y Egipto se multiplicaron.

Estados Unidos intentó el chantaje económico al negarle a Nasser el financiamiento de la Presa de Assuán. La respuesta fue inmediata: Nasser nacionalizó el Canal de Suez y desencadenó el entusiasmo en los países árabes y africanos. La descolonización real se aceleró en África. Leopold Senghor protesta contra la *balcanización* de África negra y pide una autonomía efectiva. Los estudiantes de esta zona proclaman su solidaridad con el FLN en lucha en Argelia. Las misiones católicas y protestantes empiezan a transformarse en iglesias nacionales.

Nkrumah obtiene la independencia de Ghana. Otra conferencia de los pueblos de África y Asia se celebra en El Cairo en 1957. En esta ocasión entra en escena el África negra en toda su extensión. En 1960 surgen veinticinco nuevos estados en África. Sólo quedan tres bastiones del colonialismo: Argelia, las colonias portuguesas y África del Sur. El clima internacional es tenso: continúa la lucha de Argelia; Patricio Lumumba es asesinado en el Congo; se producen tentativas para desestabilizar el régimen de Castro en el Caribe; prosiguen las revueltas en Angola; aparece el asunto de Bizerta en el norte de África, así como otros signos graves.

Frente a todo esto los líderes del Movimiento de los No Alineados: Nehru, Nasser, Nkrumah y Sukarno hacen de común acuerdo un llamado al presidente de los Estados Unidos y al presidente del Consejo Soviético para que "reanuden de inmediato sus contactos recientemente interrumpidos". Los años que siguen a la última conferencia ven cómo se extiende la distensión, en forma progresiva, sobre los restos de la guerra fría. El proceso de descolonización está por concluirse. La lucha armada se ha desencadenado en casi todas las colonias portuguesas. La ruptu-

ra entre China y la URSS se profundiza, en tanto que en 1962 un grave conflicto entre India y China hace cimbrar a una de las bases de la no alineación. Sin embargo, nuevos líderes progresistas de países recién independizados refuerzan este movimiento durante la Conferencia de El Cairo del 5 de octubre de 1961: participan 47 estados y asisten diez observadores. El fortalecimiento le corresponde sobre todo a los estados de África y América Latina. Los países miembros de la Liga Árabe son admitidos automáticamente, ya que este organismo se considera no alineado.

III. COYUNTURAS POLÍTICO-ECONÓMICAS Y CREACIÓN DEL CONCEPTO SUR/SUR

A pesar de la crisis del Movimiento de los No Alineados, se puede observar que han surgido muchas iniciativas de carácter antimperialista.

En 1965 nace la idea de una segunda conferencia antimperialista afroasiática, que es apoyada por Pekín y Yakarta; sin embargo el proyecto es finalmente abandonado.

En la Conferencia de Cuba en 1966 los países no alineados se propusieron respaldar al movimiento y a las fuerzas revolucionarias del Tercer Mundo, para lo cual crearon la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina. No obstante, la Tricontinental desaparece después de algunos años de existencia, lo que permitirá que Cuba y los otros países radicales concedan renovada importancia al Movimiento de los No Alineados y se organiza la Conferencia de Lusaka de 1970.

Esta conferencia obliga a los no alineados a tomar conciencia sobre el problema económico de sus países. Después de la última guerra mundial, si bien muchos países habían obtenido su independencia política, el mundo en general conoció un desarrollo económico del que también se beneficiaron los no alineados. Pero a partir de 1970 la situación económica también cambia. El fin de la Segunda Guerra Mundial marca el punto de partida de un crecimiento sin precedente de la economía mundial. De acuerdo con estudios de los expertos de las Naciones Unidas, entre 1948 y 1971 el comercio y la producción industrial mundial aumentaron a tasas anuales promedio de 7.3 y 5.6% respectivamente,

superando el récord anterior. Este aceleramiento del crecimiento mundial se asoció con el surgimiento y consolidación en los países dominantes de lo que algunos economistas llaman el fordismo, es decir, *grosso modo*, la intensificación del trabajo.

La expansión de la acumulación intensiva desde los Estados Unidos hacia Europa y Japón sirve de ayuda a la nueva dinámica de la economía mundial. O, contrariamente a algunas concepciones usuales, los progresos del crecimiento no se mantienen acantonados en los países de capitalismo avanzado. Los resultados convergentes de las evaluaciones de Kuznets, Bairoch y Morawetz no dejan ninguna duda. Las economías del Sur no se han escapado del impulso general del crecimiento que caracteriza al período de la posguerra. Los cálculos de Bairoch permiten extender a los países tercermundistas los resultados obtenidos por Kuznets en su análisis del crecimiento a largo plazo en algunas de esas naciones: Argentina, México, Jamaica, Filipinas, Egipto e India. El resultado de estos estudios es que entre 1950 y 1970 el PNB del Tercer Mundo aumentó a una tasa más de dos veces superior a la del período 1900-1950, pasando de un promedio aproximado de 2% a un ritmo anual cercano a 5%. Son también similares los resultados de los cálculos hechos por diversos organismos internacionales como las Naciones Unidas, la CNUCED, el Banco Mundial y la AID.

Los cálculos más recientes del Instituto Económico Mundial de Moscú confirman esta apreciación. Por otra parte, nos dan una comparación con los países capitalistas desarrollados mostrando que la aceleración del crecimiento ha sido aún más fuerte en las economías del Tercer Mundo: 4.8 y 5.3% para los períodos 1950-1951 y 1961-1970 respectivamente, contra 3.8 y 5% en los países desarrollados. Conviene señalar que la diferencia del crecimiento en beneficio del Sur es particularmente significativo en el caso del sector industrial, cuya tasa anual sobrepasa 7% en los países del Tercer Mundo durante el período 1951-1970.

IV. LOGROS OBTENIDOS POR EL TERCER MUNDO ANTES DE LA CRISIS

La tesis de un estancamiento más o menos crónico del Tercer Mundo carece de todo fundamento sólido. La aceleración del cre-

cimiento durante la posguerra es un fenómeno que se ha generalizado en la economía mundial. Los logros obtenidos por el Tercer Mundo han sido casi todos sobre el terreno del crecimiento industrial y global, y son bastante notorios: un fuerte impulso a la "asalarización" industrial y, de manera más general a la urbana, constituye la base de la aceleración del crecimiento en la mayoría de las economías del Sur. Entre 1950 y 1970 la población agrícola del Tercer Mundo pasó de 73 a 66% del total de la población activa. Subrayemos que en 1900 la proporción de dicha población era de 77.9%, lo que muestra la extrema lentitud del proceso de transformación durante la primera mitad del siglo. En el terreno de la urbanización se ha presenciado también una aceleración: ésta aumentó de menos de 13% a alrededor de 20%. A pesar de estas insuficiencias, la industria desempeña un papel clave como polo de atracción de la fuerza de trabajo liberada por el campo. De esta manera el número de trabajadores industriales se duplicó: 41 millones en 1950, 85 millones en 1970. El salto fue el mismo en el caso de la fuerza de trabajo empleada en el sector de los servicios: de 70 a 140 millones de trabajadores. Esto es aparentemente cierto en el plan de la enseñanza donde se sitúan los éxitos de mayor importancia. Entre 1950 y 1970 el número de alumnos de las escuelas primarias se ha triplicado (alrededor de 200 millones), al mismo tiempo que se ha sextuplicado el de los ciclos secundario y superior alcanzando en 1970, 42 y 5 millones respectivamente. Paralelamente, la proporción de adultos alfabetizados que era de un tercio en 1950 aumentó a más de la mitad a principios de los años setenta.

Mientras que la mayoría de los países capitalistas dominantes se enfrenta a partir de 1967 a una ruptura del crecimiento que se irá profundizando a raíz del primer impacto petrolero, en el Tercer Mundo se da una cierta aceleración. Para el periodo 1968-1979 la expansión del PNB en los países en desarrollo alcanzó una tasa casi dos veces mayor (6.2% anual) a la de las economías capitalistas desarrolladas (3.5%). En términos absolutos, el PNB del Tercer Mundo pasó de 387.4 mil millones de dólares en 1969 a 1 710 mil millones en 1979, lo que significa una multiplicación de 4.4%. Por su parte, el de los países desarrollados sólo aumentó 3.2%. En forma paralela se presenció la progresión de los intercambios Sur/Sur. Entre las nuevas tendencias que caracterizan a los años setenta figura al lado del flujo

tradicional Norte/Sur, el desarrollo de una corriente de intercambio Sur/Sur dotado de un dinamismo mucho mayor. Si en relación al conjunto de los intercambios mundiales la importancia del flujo Sur/Sur es aún reducida, no deja de sorprender la rapidez de su progreso durante el periodo más reciente. En 1968 y 1982 la parte de intercambios Sur/Sur dentro del total mundial casi se ha duplicado, pasando de 3.7 a 7.2%. Igualmente, la parte del Tercer Mundo aumentó de una manera constante.

Debido a su composición, los intercambios Sur/Sur revisten una singular trascendencia para los países en desarrollo, ya que los productos manufacturados tienen para éstos un lugar mucho más importante que en los intercambios Norte/Sur. Mientras que las exportaciones industriales representan menos de 15% de las que efectúa el Tercer Mundo hacia los países dominantes, cuentan con más de un cuarto de los intercambios comerciales entre los países tercermundistas. Los mercados del Sur han desempeñado un papel de primer orden en la expansión de las exportaciones industriales del Tercer Mundo, en concurrencia a veces directa con las exportaciones provenientes de los países desarrollados. Más de un tercio (36.9% en 1980) de los productos manufacturados exportados por los países del Tercer Mundo corresponde a los intercambios Sur/Sur. Por regla general, las exportaciones industriales entre países en desarrollo tienen un contenido tecnológico más fuerte que las que efectúan con destino a los mercados del Norte.

El análisis de la evolución de los intercambios Sur/Sur de los productos manufacturados, de acuerdo con los datos del Centro de Previsión Industrial Internacional, antepone justamente la importancia creciente de los rubros propios del capitalismo (siderúrgica, artículos metalúrgicos, materiales de transporte, electrónica y química terminada), y la regresión de las ramas más intensivas en fuerza de trabajo (textiles y productos alimenticios). Un estudio comparativo que realizó el Banco Mundial entre la estructura de los flujos Sur/Sur y Sur/Norte de los productos manufacturados, puso en evidencia que, en promedio, los primeros son dos veces más intensivos en capital que los segundos. En el plan geográfico, los intercambios Sur/Sur están marcados por flujos intrarregionales, los cuales representan más de 65% del total. Sin embargo, este alentador panorama preparado por los expertos es un tanto equívoco.

Hay una situación de enorme desigualdad entre los países del Tercer Mundo, y la mayoría de ellos enfrenta una situación económica desastrosa que va de las bajas de producción y las deudas, al hambre crónica. La inflación, que se apoderó de estos países a partir de los sesenta, ha frenado su desarrollo. Además de que el precio de las materias primas disminuyó, las deudas han contribuido al hundimiento del Tercer Mundo.

V. ALGUNAS DESIGUALDADES DENTRO DE LOS PAÍSES DEL TERCER MUNDO

En el periodo 1971-1983, el monto de la deuda del Tercer Mundo pasó de 86 a 606 mil millones de dólares. Si se le agrega la deuda a corto plazo (a menos de un año), se llega, de acuerdo con el Banco Mundial, a una deuda total de 810 mil millones de dólares. El aumento de la deuda se debe fundamentalmente al incremento de los préstamos bancarios y a los créditos de exportación. La expansión de estos dos tipos de flujo representa alrededor de 60% del endeudamiento del Tercer Mundo en este lapso (excluyendo el corto plazo).

En este proceso América Latina ocupa una posición importante. En este mismo periodo, la deuda total de esta región aumentó a un ritmo anual de 25%, alcanzando en 1981 un monto que sobrepasaba los 250 mil millones de dólares. En términos relativos, la parte de América Latina en el endeudamiento del Tercer Mundo pasa de menos de 40% en 1973 a cerca de 50% en 1981. Actualmente se puede calcular en más de 40 por ciento.

Tomando en cuenta esta crisis económica, los países del Tercer Mundo (animados por el Grupo de los 77 y por la OPEP), por medio de sus conferencias —que las delimitan durante 1970-1983— o de negociaciones con los países industrializados en el seno de las Naciones Unidas, exigen un nuevo orden económico internacional, el cual va a suscitar muchas críticas por parte de los países dominantes sobre Estados Unidos, o una reacción en contra de alguna comisión, como la de Willy Brandt. La única respuesta posible por parte del Sur al rechazo de negociar se encuentra en el examen de las modalidades de colaboración Sur/Sur.

En 1981 se adoptó en Caracas un programa de acción entre los países del Sur, el cual tiende a orientar la cooperación entre las naciones en vías de desarrollo hacia proyectos precisos en campos con posibilidades de expansión de la producción de varios países, y que permitan un reajuste de relaciones con el resto del mundo, en particular, con las compañías transnacionales. Hasta este momento no se trataba más que de estudios exploratorios. Además, la división de los países del Tercer Mundo sobre determinados problemas internacionales, retardó el proceso.

Sería indispensable un frente unido del Tercer Mundo que opusiera resistencia a cualquier tipo de ataque. De esta manera los no alineados no habrían estado tan desgastados a causa de sus problemas internos: se hallan divididos por las modalidades de reembolso de la deuda; la continua guerra desencadenada entre Irán e Irak; Líbano se ha convertido en una máquina de asesinar; Camboya está destrozada por la guerra; Chad se ha convertido en el campo de batalla franco-libio; las Islas Malvinas continúan siendo inglesas; Marruecos sigue rechazando la independencia del Frente Polisario; Afganistán se encuentra desgajado de la misma manera que América Central. Estallan nuevos conflictos por todas partes, frecuentemente atizados por problemas regionales o religiosos, pero siempre utilizados o controlados por las grandes potencias.

VI. ORGANIZACIONES INTERREGIONALES QUE PRECEDIERON LA COOPERACIÓN SUR/SUR INTERCONTINENTAL

La cooperación Sur/Sur se convirtió en realidad antes que el propio concepto, no obstante que era limitada. Las agrupaciones regionales se multiplicaron en el Tercer Mundo a partir de 1960 y se presentaron, con frecuencia, como remedio seguro al retraso económico. A mediados de los años setenta la mayoría de ellas parecía encontrarse estancada o en vías de desintegración. Veamos algunos ejemplos de estas agrupaciones regionales.

Sudeste asiático

En Asia, la experiencia comunitaria se conoce con el nombre de ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático). Los paí-

ses miembros son Indonesia, Tailandia, Singapur, Malasia y Filipinas. La ASEAN surge de la declaración firmada en Bangkok en 1969 por sus ministros de asuntos exteriores, pero se estructuró en 1976 a raíz de la reunión cumbre de jefes de Estado y de gobierno. Los países de la ASEAN tenían entonces 238 millones de habitantes; exportaban 86% del caucho natural del mundo; 85% del aceite de palma; 82% de la copra, 75% del estaño. Por otra parte, la coordinación del transporte marítimo necesario para la importación de cereales y aceite permitió a India, Pakistán, Bangladesh e Indonesia economizar 200 millones de dólares con los cuales compraron 400 000 toneladas de arroz en 1983.

Mundo árabe

El mundo árabe ha intentado diversos tipos de organización regional sin mayor éxito: el Pacto de la Liga de Estados Árabes en 1945; el Tratado de Defensa y de Cooperación Económica en 1950; acuerdos comerciales firmados en 1953 entre Líbano, Egipto y Jordania; después se unió Siria en 1956, Arabia Saudita en 1959, Kuwait en 1963; en 1957 se elabora un proyecto del cual se concluyeron los acuerdos en 1964, que ratificaron en 1977 los siguientes países: Irak, Siria, Egipto, Libia, Kuwait, Yemen del Norte, Yemen del Sur, Emiratos Árabes Unidos, Somalia, Mauritania y Marruecos. Este acuerdo que buscaba la constitución de un mercado común árabe, nunca se puso en marcha.

No podía ser de otro modo si se tienen en consideración las diferencias de todo tipo entre los países signatarios: los pequeños mercados de Kuwait, Libia y de los países del Golfo coexistían con los grandes mercados de Egipto, Marruecos, Argelia, etc., sin olvidar los distintos regímenes políticos. Aun en el Magreb, unido geográfica y culturalmente, el Comité Consultivo Permanente creado en 1964 entre Argelia, Libia, Marruecos y Túnez ha manifestado poca actividad hasta estos momentos. Sólo funcionan algunos organismos como la Organización de los Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPAEP), el Fondo Monetario Árabe y el Fondo Árabe para el Desarrollo Económico y Social.

América Latina

En 1960 se creó la Asociación Latinoamericana de Libre Intercambio (ALALI) entre Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú, Uruguay, Colombia, Ecuador, Venezuela y Bolivia. Esta zona de libre intercambio se concibió originalmente como marco de desarrollo de industrias en sustitución de importaciones. En 1980 los países miembros tomaron la decisión de crear la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) que reemplaza a aquélla. Su objetivo es el de llegar paulatinamente a un mercado común, tomando en cuenta las diferencias económicas de los países miembros, que se clasifican en tres categorías: países menos desarrollados: Bolivia, Ecuador, Paraguay; países más desarrollados: Argentina, Brasil, México; países intermedios: Colombia, Chile, Perú, Uruguay, Venezuela.

También se debe mencionar al Grupo Andino. Los estatutos de la Asociación Latinoamericana de Libre Intercambio preveían la constitución de organismos subregionales entre los países miembros menos desarrollados. De esta manera las negociaciones iniciadas a partir de 1966 concluyen el 25 de mayo de 1969, con la firma del Acuerdo de Cartagena (Colombia), que pone en funcionamiento al Grupo Andino constituido por Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú. En 1973 Venezuela se adhiere a este grupo, mientras que Chile se retira en 1976.

Este acuerdo prevé la supresión progresiva de los derechos aduanales entre los países miembros y el establecimiento de una tarifa exterior común con el fin de crear una unión aduanera dentro de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. Asimismo prevé la instalación de medidas de cooperación en los siguientes aspectos: educación y cultura, trabajo y empleo, salud, agricultura y ganadería. Existe un Fondo Andino de Desarrollo y un Fondo Andino de Divisas, que datan de 1979.

Hay que citar también el Mercado Común Centroamericano constituido en 1960. Esta organización comprende a Costa Rica, Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. También existe el SELA (Sistema Económico Latinoamericano formado en 1975), que es una estructura de coordinación de estados latinoamericanos en lo relativo a políticas económicas. Este organismo fue creado por los gobiernos interesados, a diferencia de la Organización de Estados Americanos (estructura de concertación

política creada y controlada por Estados Unidos). El SELA está conformado por 25 países miembros.

En el Caribe, debemos mencionar el Mercado Común del Caribe (CARICOAN) (Caribbean Common Market). Inicialmente (1968), se constituyó como una asociación de libre comercio del Caribe (CARIFTA) (Caribbean Free Trade Association), y lo formaban Trinidad y Tobago, Jamaica (que se independizó en 1962), Guyana y Barbados (que obtuvieron su independencia en 1966). En esta época nació el proyecto de unión económica, caracterizado por las presiones económicas del momento: la restricción impuesta por Estados Unidos y Canadá a la CEE, que haría que sus antiguas colonias perdieran determinadas relaciones de privilegio en el plan económico.

En 1973, ingresaron a esta organización los pequeños países que habían obtenido su independencia: Antigua, Belice, Dominica, Granada, Montserrat, San Cristophe, Santa Lucía y San Vicente.

África

Las agrupaciones regionales africanas datan de hace mucho tiempo: nos podemos remontar al concepto de *negritud* desarrollado sobre todo por Senghor antes de la Segunda Guerra Mundial, y al panafricanismo que se concreta con la creación de la Organización de la Unidad Africana (OUA), en 1963.

Pero también nos podemos remontar a las agrupaciones regionales de la época de la colonización, en que los colonos reorganizaban los territorios africanos de acuerdo con sus intereses políticos y económicos. Los británicos crearon en 1952 la Federación Rhodesia-Nyassalandia (a la cual fueron hostiles los dirigentes africanos como Hastings Banda). Esta Federación fue disuelta y actualmente existen tres estados diferentes: Zimbabwe (antigua Rhodesia del Sur); Zambia (antigua Rhodesia del Norte); Malawi (antigua Nyassalandia).

Los franceses, por su parte, crearon el África Ecuatorial Francesa y el África Occidental Francesa. Estos grandes dominios estallaron en 1960 y cada territorio se independizó. Algunos países formaron federaciones: por ejemplo, la Federación de Nigeria (Camerún Británico con Camerún Francés); Tanzania (que es la

federación entre Tangañica y Zanzíbar) etc. Los países que obtuvieron la independencia política crearon a partir de la OUA diversos organismos regionales de importancia:

La OMVS (Organización para la Valorización del Río Senegal) fue formada en 1972 entre Senegal, Mauritania y Malí, después del cierre de la OERS (Organización de Estados Ribereños del Senegal), que fue creada en 1968 entre esos tres países y Guinea. La OMVS perseguía un objetivo concreto y preciso: llegar a dominar el río Senegal para satisfacer las necesidades de la hidráulica agrícola, pastoral y humana, así como para el abasto de energía y el transporte. (Entre los proyectos concebidos están las presas de Diana en Senegal y de Manantali en Malí, con participación de capital extranjero.)

La UDEAC (Unión Aduanera y Económica de África Central) creada en 1959, agrupa actualmente a la República Centroafricana, Gabón, Chad, Camerún, Congo Popular. Esta unión cuenta con sólo 12 millones de habitantes, pero es tan grande como Europa Occidental o la India. Los productos básicos son madera, cacao, café y algodón. Existe una misma moneda que está integrada en la "zona franca".

A partir de 1982 la UDEAC se extendió a Angola, Guinea Ecuatorial, Santo Tomé y Príncipe, Zaire, Ruanda y Burundi. Existe, en principio, un acuerdo para crear una "Comunidad Económica del África Central". La organización regional pasó de 12 a 60 millones de personas.

La SADEC (Coordinación del Desarrollo del África Austral) abarca a Angola, Botswana, Mozambique, Swazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabwe. Su objetivo consiste en reducir la empresa económica sudafricana por medio de la promoción de las relaciones Sur/Sur. Contiene seis puntos prioritarios:

- Reforzamiento de estructura
- Plan energético de creación de una amplia red eléctrica
- Creación de un sistema de comunicaciones
- Ayuda a la industrialización
- Valorización de los recursos agrícolas y animales

El ejemplo más espectacular e instructivo es el de la CEDEAO (Comunidad Económica de los Estados Unidos de África Occidental); sus siglas en inglés son ECOWAS y se creó en 1975 con

sede en Lagos. La integran 15 estados, algunos anglófonos, otros francófonos y otros portugueses: Benin, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Níger, Burkina Faso (Alto Volta), Liberia, Malí, Mauritania, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo. Esta comunidad pretende obtener armonía en la política económica e industrial de los estados miembros y la eliminación de desigualdades en el grado de desarrollo. Anhelan efectuar en 15 años una unión aduanera con libre circulación de mercancías, hombres, capitales y servicios. Esta agrupación representa un mercado común de aproximadamente 160 millones de habitantes y 6 millones de kilómetros cuadrados provistos de los más variados recursos: de hecho, tiene posibilidades de desarrollo que no existen en la mayor parte de los países miembros si se consideraran aisladamente.

Todas las agrupaciones regionales de Asia, África y América Latina, de las cuales acabamos de citar algunos ejemplos, si no son manipuladas por las grandes potencias pueden servir como avanzada para lograr una cooperación Sur/Sur intercontinental, para no hablar de una tricontinental.

VII. REALIDAD Y LÍMITES DE LA COOPERACIÓN SUR/SUR: EL CASO DE ÁFRICA Y AMÉRICA LATINA

La estructura económica de las dos regiones se ha caracterizado por su dependencia de las grandes potencias del Norte, lo que constituye una condición favorable para el establecimiento de buenas relaciones de cooperación. Las relaciones entre África y América Latina son limitadas pero positivas, y progresaron enormemente antes de la baja causada por la crisis. Los resultados de ésta y sobre todo, el endeudamiento de ambas regiones limitó sus posibilidades (la deuda de África asciende a alrededor de 175 mil millones en 1985, y cerca de 400 mil millones corresponde a América Latina).

África

Los principales países africanos que dan vida a estas relaciones son: Argelia, Angola, Gabón, Nigeria y Libia, que contribuyen

con un total de 95% de la exportación que va a los países latinoamericanos. Otros cinco países participan en la importación de productos de América Latina: Argelia, Angola, Marruecos, Nigeria y Egipto. Las exportaciones hacia América Latina sólo representan 2.3% del total y las importaciones, 4% (1984). El total del comercio africano aumentó de 23 mil millones en 1970 a 134 mil millones en 1984 (en este año disminuyó en relación con 1981).

América Latina

Las exportaciones latinoamericanas hacia África no representan más que 2% del total, y las importaciones sólo alcanzan 1%. Los principales países participantes son Brasil, Argentina, Chile y Venezuela. (Brasil, Argentina y Chile registraron 89% del total de importaciones y 90% de exportaciones).

En el periodo de 1980 a 1984, México aumentó sus exportaciones a 56 millones de dólares, mientras que las de Venezuela disminuyeron.

Los principales productos de exportación africanos son los combustibles y agrícolas. En cuanto a América Latina, destacan los manufacturados intermedios y los agrícolas. En el aspecto financiero existen grandes limitaciones ya que solamente Brasil tiene sucursales bancarias en África. Este país participa en el Banco Africano para el Desarrollo. Estableció redes de crédito con nueve países por un total de 500 millones de dólares. Argentina también participa en aquel banco y beneficia a los servicios de los bancos locales correspondientes. Algunos acuerdos de cooperación particular se han firmado entre determinados países. Por ejemplo, entre Libia y Brasil, para el envío de armas que las grandes potencias se niegan a vender a Libia; entre Brasil y Nigeria, acuerdos de compensación entre las armas y el petróleo; Argelia y Argentina firmaron acuerdos de cooperación técnica; asimismo Brasil tiene acuerdos de transportación aérea con algunos países como Nigeria, Costa de Marfil y Senegal.

Las relaciones diplomáticas aún son limitadas, salvo el caso particular de Cuba. Son raros los países latinoamericanos que tienen embajadas en África y viceversa. También son escasas las relaciones académicas. Sin embargo, los entendimientos son me-

jores entre latinoamericanos y africanos en lo que se refiere a organismos internacionales, cuando se trata de rechazar la manipulación de potencias dominantes.

Existen, no obstante, algunos obstáculos en la cooperación África/América Latina:

- Falta de abastecimiento de las exportaciones africanas
- Carencia de mercados diversificados en los países latinoamericanos
- Falta de transporte
- Escasez de productos complementarios
- Competitividad en los productos
- Escasez de relaciones financieras y de cámaras de compensación

Otro obstáculo que hay que tener en cuenta lo constituyen las estrechas relaciones que tienen muchos países africanos con las antiguas potencias colonizadoras. Hasta el momento parece que, a causa de sus recientes independencias y de ciertas alianzas de intereses, estas naciones tienen menor autonomía frente a las potencias colonizadoras que los países latinoamericanos frente a su hermano mayor del Norte, no obstante que dicha autonomía sea engañosa. Las redes comerciales coloniales y de transporte africanas no se han liberado totalmente. Todavía conservan el mismo estado que tenían antes de la independencia y continúan estando dominadas por las mismas sociedades coloniales.

Los mismos países africanos lo reconocieron así durante la conferencia que en 1980 permitió el establecimiento del Plan de Acción de Lagos. Este plan, que recomendaba la cooperación Sur/Sur, contenía un nuevo código de desarrollo que llevaba a la ruptura de estrategias seguidas con anterioridad y su objetivo para el año 2000 consistía en la creación de un mercado común africano y el logro de la autosuficiencia alimentaria. Dicho plan no prosperó: ninguna reforma fundamental de sus economías fue llevada a la práctica. También influyó el elemento humano: es indispensable hacer que se adhieran y participen los pueblos.

Además de la deuda y la pobreza, el aumento en el número de regímenes militares explica, al menos parcialmente, lo precario de las situaciones económicas al igual que la fragilidad de las

instituciones democráticas, sin olvidar los innumerables conflictos fronterizos y el peligro que representa el régimen racista de África del Sur.

Con respecto a Latinoamérica, no podemos olvidar la influencia, con frecuencia agresiva, que ejerce sobre ella Estados Unidos. Por ejemplo, la zona del Caribe y América Central, no constituye un botín económico pero es vital para la seguridad de aquel país. En tiempos de paz, los puertos del golfo de México aseguran 44% del comercio exterior de Estados Unidos; la mitad del petróleo bruto importado por esta potencia se recibe por el Caribe. En periodo de guerra, el abastecimiento de Europa y de otros aliados de Estados Unidos concede un papel estratégico al golfo de México (cuya costa norteamericana concentra la mitad de la capacidad de refinamiento de Estados Unidos); lo mismo sucede con el estrecho y la costa oriental de Florida, así como el Canal de Panamá. El Caribe y América Central están claramente identificados como una de las prioridades de la diplomacia norteamericana. En estas condiciones se puede ver con temor que algunas empresas comerciales latinoamericanas se transformen en simples intermediarias de Estados Unidos en la cooperación África/América Latina.

Otro impedimento fundamental lo representa la dimensión sociocultural de las relaciones América Latina/África. No obstante que existen semejanzas socioculturales entre países latinoamericanos y africanos, estos últimos están más cerca de los europeos en cuanto a intercambio cultural; los latinoamericanos lo están de Estados Unidos. Las razones son de carácter histórico. La opinión de los europeos sobre África y, en particular, sobre África negra, ha sido trastocada a causa de los movimientos de independencia y, por tanto, ha cambiado notablemente. Mientras que la opinión en general de los latinoamericanos, excepto aquellos que han estudiado en Europa o que conviven con africanos en organizaciones internacionales, se ha mantenido estancada con respecto a la evolución de África. Si no me equivoco, las razones se encuentran relacionadas con la jerarquía social de América Latina, en que la situación de las minorías negras traídas durante la colonización manifestaba su marginalidad social. La opinión que se desarrolló sobre estas minorías se traspone fácilmente a África: éste puede constituir un factor que obstaculice las relaciones entre ambas regiones. Sin embargo, esta

semejanza que las culturas africanas han más o menos conservado puede desempeñar un papel importante en su acercamiento. En este sentido son elocuentes los casos de Cuba y Brasil.

CONCLUSIÓN

Esta plática es un texto preliminar que será enriquecido en el aspecto documental y mediante encuestas en las dos regiones. Debe de fundamentarse y utilizar un respaldo teórico ya que de esta cooperación, si se llega a desarrollar, se deben modificar los canales tradicionales de las relaciones internacionales. Se espera que la cooperación Sur/Sur no sea un nuevo mito para los pueblos y no constituya una nueva forma de negociación de intereses de las burguesías locales con las dominantes a nivel internacional, descuidando el patrimonio de los pueblos. *Sin democracia real, sin autosuficiencia económica, sin respeto mutuo y sin independencia para los pueblos interesados, la cooperación Sur/Sur está condenada al fracaso.*

Agosto de 1987

BIBLIOGRAFÍA

- Abdelkader Sid-Ahmed, *Nord-Sud. Les enjeux*, París, Public Sud, 1983.
- Aglietta, M., *Régulation et crise du capitalisme: l'exemple des États-Unis*, París, Calman, Levy, 1977.
- Aguilar, A., "La crise et le Tiers/Monde", *Issues*, núm. 13, París, 1982.
- Ahluwalia, M., "Inequality, Poverty and Development", *Journal of Development Economics*, vol. 1, núm. 3, diciembre de 1975.
- Altimir, O., "La pobreza en América Latina. Un examen de conceptos y datos", *Revista de la CEPAL*, núm. 13, Chile, 1981.
- Castro, F., *La crise économique et sociale du monde*, rapport au VIIe sommet des pays non-alignés, office de publication du conseil d'État, La Habana, 1983.
- CEDETIM, "Le non-alignement", *Cahiers-libres*, núm. 4, París, Éditions La Découverte 1985.
- CNUCED, *Handbook of International Trade and Development Statistics*, Nueva York, 1983.

- Commissariat Général du Plan, *L'impasse Nord/Sud: quelles issues?* Rapport préparatoire au IXe plan, Paris, La Documentation Française, 1983.
- Commission Brand Nord/Sud, *Un programme de survie*, Paris, Gallimard, 1980.
- CPII, *L'économie mondiale: La Montée des Tensions*, Paris, Economica, 1983.
- FMI, *Annual Report 1983*, Washington, D.C., 1983.
- Franck, A.G., *Crisis in the Third World*, Londres, Heinemann, 1981.
- GATT, *Le commerce international en 1982-1983 et en 1983-1984*, Ginebra.
- "La coopération Sud/Sud. État et Perspectives", *Revue Tiers/Monde*, Tomo XXIX, núm. 96, Paris, octobre-diciembre 1983.
- Lacoste, Yves, *Contre les anti-tiers/Mondistes et contre certains Tiers/Mondismes*, Paris, Éditions La Découverte, 1985.
- Ominami, Carlos, *Le Tiers/Monde dans la crise*, Paris, Éditions La Découverte, 1986.

SERIE DE REFORMAS FATALES EN CHINA

Los acontecimientos de consecuencias macabras que vive hoy China ameritan una condena sin falla a su gobierno actual; pero más allá de la condena ritual y de las lágrimas de cocodrilo tanto de Occidente como de Oriente, dichos acontecimientos nos deben llevar a una reflexión más profunda sobre las experiencias de reformas en ese gran país, en otros tiempos lleno de esperanza. Esta reflexión puede aplicarse a todos los países llamados socialistas y a aquellos del Tercer Mundo que se hallan sumergidos en graves revueltas sociales durante los últimos decenios.

En China las reformas socioeconómicas no datan de hoy: ellas constituyeron los motores de desarrollo desde el año de 1949, cuando los revolucionarios chinos pusieron fin al colonialismo en su país. Mao y sus compañeros habían utilizado reformas con consecuencias discutibles para sacar a China de su estado feudal y colonial, y si ellos no lograron “modernizar” a todos los sectores económicos y sociales, sí consiguieron situar a este gran país en el rango de las grandes potencias. En estas condiciones uno debe preguntarse por qué las actuales reformas bajo el régimen de Deng Xiaoping han resultado en espectaculares asesinatos dignos de regímenes fascistas; cuál es la diferencia con las reformas anteriores. La respuesta a esta pregunta se encuentra en los resultados socioeconómicos que se han obtenido y en su aprobación; es decir, en la naturaleza y orientación de las reformas necesarias en un sistema llamado socialista. Esta respuesta está poco ligada con la famosa democracia tan invocada, porque de todos los países de este mundo (grandes, pequeños, desarrollados, subdesarrollados o dominados con todo tipo de régimen político y económico confundido) cuál puede jactarse de ser el más democrático, sin ocultar el destino que reservan a ciertas categorías sociales que lo componen.

Para comprender estos acontecimientos intentemos compa-

rar las opciones que existían tanto bajo el régimen de Mao como el de Deng Xiaoping (muy admirado después de la muerte de Mao por los países que dominan en Occidente). Si las reformas de Mao fueron confirmadas por un proceso de desarrollo igualitario y socializante, pero también por la persecución de más de tres millones de personas en el periodo de 1957-1977, que fueron enviadas a trabajos forzados de “reeducación”,¹ las de Deng Xiaoping, de 1978 a 1989, fueron, por el contrario, confirmadas por una anarquía económica y social; una sociedad de mercado en desarrollo; una desigualdad social y económica; la transformación del ejército popular al servicio del pueblo en uno de ocupación interna.

Así, se ha invertido la regulación económica y social equilibrada, que subraya la superioridad del socialismo sobre el capitalismo (tan predicado bajo el régimen de Mao).²

La opción reformista utópica (que se basa en el principio de desequilibrio permanente en la evolución de la sociedad china) cedió el paso a la opción reformista, pragmática equilibrista, que produjo una regulación desequilibrada, debido a la supuesta superioridad económica del capitalismo sobre el socialismo.³

Son opciones completamente opuestas a las diferentes consecuencias económicas, sociales y políticas.

El régimen maoísta, por medio de una mezcla de censura y de movilización popular, supo dar crédito a sus objetivos, a menudo utópicos, pero que hicieron soportables los resultados negativos e incluso trágicos: por ejemplo, la hambruna que siguió al *Gran Salto*;⁴ las persecuciones de la revolución cultural, etc. Las reformas maoístas se apoyaban en teorías originales y coherentes, como en el caso de sus “Sesenta artículos sobre el método de trabajo”, que es una verdadera carta económica. Del *Gran Salto* Mao decía que “no hay la menor duda en lo que respecta a la unidad de la política y la economía, y la unidad de la políti-

¹ Dwigth Perkins, (ed), *China's economy in Historical Perspectives*, Stanford, 1975.

² Claude Aubert, “L'économie Chinoise et le modele sovietique”, *Politique étrangère*, núm. 1, Paris, 1983.

³ Bramly Womack, “Modernization and Democratic Reform in China”, *Journal of Asian Studies*, vol. XIII, núm. 3, mayo de 1984.

⁴ Stuart Schram, “Mao-Tse-Tung and the Theory of the permanent revolution 1958-1969”, *The China Quarterly*, núm. 46, abril/junio de 1971, p. 228.

ca y la tecnología. Aquellos que no prestan atención a la ideología y a la política y se ocupan únicamente de su trabajo se vuelven economistas o técnicos que habrán perdido el sentido de orientación. Es muy peligroso. El trabajo ideológico y el trabajo político son garantía para el cumplimiento del trabajo económico y técnico".⁵

Mao devuelve a la ciencia económica su auténtica dimensión política. Asimismo, mostraba claramente que el socialismo no es un instrumento forjado en la meta de un crecimiento máximo pero sí un verdadero modo de vida. Reintroducía en el sistema económico un cierto número de objetivos extraeconómicos, como la igualdad social; la unificación de la ciudad y el campo; la eliminación de diferencias, entre los trabajadores manuales e intelectuales; la supresión de incentivos materiales. La adopción de China, en 1958, de una vía original hacia el socialismo se explica no solamente por las consideraciones económicas sino también por el hecho de que el modelo soviético implicaba, de la misma manera que en los países capitalistas, un refuerzo de la división del trabajo, una consolidación de la burocracia de Estado y una concentración cada vez más fuerte del poder en manos de los "economistas".

En el modelo maoísta, el último regulador no lo constituyen las fuerzas de mercado ni la planificación, sino el hombre mismo. Actuando en forma directa, a través de una movilización política, ideológica y moral sobre el comportamiento del hombre en la producción, el consumo y hasta en los hábitos cotidianos, Mao intentaba resolver el problema del crecimiento. En la historia del pensamiento económico, al menos en su expresión más rigurosa, esta idea no tiene precedente.

La ciencia económica clásica, que rechaza obstinadamente el ataque a las estructuras sociales e industriales, no ha podido integrar completamente al hombre en sus análisis. Sucede lo mismo con el marxismo clásico. Si se excluye el texto de Marx sobre la sociedad comunista (que expresa la posibilidad de una metamorfosis del hombre), o el texto de Engels sobre el origen de la familia, la propiedad y el Estado (que subraya el desprecio del trabajo productivo por los hombres libres, heredado de la sociedad esclavista, que constituía un freno al desarrollo de las fuer-

⁵ *Ibidem*.

zas productivas del mundo romano y que el único remedio a esta situación era una revolución completa), el marxismo clásico hace depender al hombre de las relaciones de producción de una sociedad nueva.

Mao va más allá y, además, a diferencia de la teoría económica clásica que hace del equilibrio su principal palabra, él considera el desequilibrio como el aspecto principal en la unidad del equilibrio y el desequilibrio. Expresa Mao que el equilibrio “es provisional, pasajero, condicional, por lo tanto relativo; mientras que el desequilibrio es constante, durable, incondicional, por lo tanto absoluto”. Es de esta ley universal que Mao saca la conclusión de que el desarrollo económico no es lineal sino espiral, con cambios cuantitativos parciales así como con cambios cualitativos. Mao sostenía que la izquierda y la derecha, el proletariado y la burguesía, la revolución y la contrarrevolución obedecen también a la ley universal de la unidad de los contrarios. Esto implica que la derecha puede convertirse en izquierda, y la izquierda en derecha, que después de la victoria de la Revolución china, de la soviética, estos países pueden fácilmente regresar al capitalismo más que pasar al comunismo.⁶

Todo depende también de la vigilancia revolucionaria. Este particular concepto de la evolución, según el cual el desequilibrio constituye un impulso al progreso económico, ha sido el origen de los trastornos del *Gran Salto* que dio al desarrollo económico chino una apariencia cíclica.

En este contexto se adoptaron algunas iniciativas en el periodo del *Gran Salto*, principalmente la fabricación doméstica del acero; la creación prácticamente *ex nihilo* de pequeñas fábricas; el desprecio de las reglas elementales de la racionalidad económica clásica.

Bajo el régimen de Mao, China vivió un movimiento permanente, caracterizado por reforma-teorización-rectificación-reforma, que desarrolló la originalidad del país. Antes de lanzarse a una utopía colectiva, Mao estaba consciente de la situación: por ejemplo los programas agrarios eran moderados, sobre todo en la época de las guerrillas, durante la reforma de la desestalinización en la URSS. Estas reformas económicas estaban ya muy avanzadas.

⁶ *Chinese Law and government*, vol. 1, núm. 4, Pekín, 1968.

No es posible calificar como fracaso la evolución global iniciada en 1949. Los resultados concretos históricamente se consideran como positivos: desfeudalización, descolonización, independencia total, reducción de la hambruna, modernización de varios sectores (económico, social, político y jurídico), ayuda y apertura fraternal hacia otros pueblos en lucha; orientación original sobre la trayectoria de las grandes potencias modernas, etc., sin olvidar, sobre todo, el enorme costo social. Estos resultados se explican en la movilización de recursos permitida por el encuadramiento político; por la limitación de la influencia soviética y, también, por la formación, excepto durante la Revolución cultural, de una generación obrera y técnica.

Desde el punto de vista histórico, el crecimiento de China Popular está lejos de ser despreciable. Sin embargo, es difícil avanzar en el terreno de las comparaciones internacionales: las medidas, los sistemas de precios y los procesos de evolución son diferentes.

La China de Mao (1957-1978) representa una multiplicación por siete del valor global de su producción, a un ritmo anual superior a 9%. El Banco Mundial da una cifra de más de 5% de crecimiento anual del PNB entre 1957 y 1979.⁷ Asimismo, el crecimiento chino global por habitante permanece superior al de la India y de muchos países del Tercer Mundo.

Los resultados mencionados sobrepasan las tasas de crecimiento anteriores a 1949, y se deben recordar cuando se condena en forma injustificada la economía china, tanto la pasada como la actual.

Sin embargo, en el plano cualitativo las teorías de Mao no arreglaron todo en China. Subsisten muchos problemas. La evolución de China disminuyó dos veces de 1959 a 1965, con motivo de la catástrofe del *Gran Salto* y de los últimos momentos de la Revolución cultural. La base industrial, una vez ampliada, tropezó con mala planificación, con los desequilibrios sectoriales y el estancamiento progresivo de la agricultura colectiva. La pasividad de los campesinos, privados de estímulos individuales; la subinversión crónica en el campo y las carencias del siste-

⁷ Banco Mundial, "China, Social Economy Development", *The economy, statistical System and Basic Data*, 1983.

ma comercial bloquearon el crecimiento regular de la agricultura.⁸

Por otra parte, las innovaciones en la industria estaban congeladas desde el año de 1950. Esto dio como resultado una débil productividad del trabajo; el desperdicio de la inversión voluntaria; la carencia de subcontratación así como del mantenimiento en el sector industrial. En el terreno de la agricultura, salvo el sector de cereales, los demás eran arcaicos.

La China de Mao destaca por su política de reformas, y la actual se distingue por la personalidad de Deng Xiaoping. Las reformas de Mao tendían a desarrollar las relaciones de producción socialista,⁹ las cuales podían limitar las contradicciones de dichas reformas. Las de Deng Xiaoping, como vamos a ver, impulsan de nuevo las relaciones de producción mercantil capitalista, con consecuencias fascistas.

La transición hacia una sociedad no socialista, anunciada en 1979 y confirmada en 1984, se consolida en 1986.

Deng Xiaoping, Hu-Yabaong y los dirigentes más importantes del partido iniciaron una campaña llamada de las Cien Flores, análoga a la liberalización promulgada por Mao en 1956, pero basada esta vez en la democratización del país, la separación del Estado y el partido, la libertad de opinión.¹⁰ Se ha acordado cierta libertad de expresión a los intelectuales, artistas, especialistas, élite asociada al poder. El 20 de octubre de 1984 el Comité Central proclama que China "ha tenido audacia para romper con la sujeción a ideas de izquierda; denuncia la estructura económica esclerótica, el igualitarismo, la centralización excesiva, pregona la competencia" y concluye "que la política dirigida a fomentar que una parte del pueblo se enriquezca antes que los demás, es conforme a las leyes del desarrollo del socialismo (*sic*) y constituye la vía *sine qua non* que lleva a la prosperidad de toda la sociedad".¹¹

El partido reconoce la superioridad del capitalismo sobre el

⁸ *Beijing information*, 25 marzo de 1985.

⁹ Mao Zedong, "De la juste solution des contradictions au sein du peuple", Pekín, 27 de febrero de 1957.

¹⁰ N. Lardy y K. Lieberthal, *Chen Yun's strategy for China's development: a non-Maoist alternative*, Nueva York, 1983.

¹¹ Harry Harding, "From China with Disdain News Trends in the study of China", *Asian Survey*, octubre de 1982.

socialismo. En consecuencia, los actuales dirigentes procedieron a eliminar a veteranos y maoístas de la dirección del partido y el Estado. En el campo económico actuaron de la siguiente manera:¹² liquidación de empresas deficitarias; autonomía de los directores de empresas con respecto al partido; reforma de precios, que se extendió en 1986 al sector agrícola y a un gran número de industrias básicas; modificación de la legislación en lo que se refiere a inversiones extranjeras; apertura de catorce ciudades bajo el régimen de zonas económicas especiales, dominadas por capitales y empresas extranjeras; adopción de medidas de incentivo para la productividad individual (a partir de diciembre de 1978 se generalizaron y se siguen extendiendo: percepción de un salario ligado con la productividad, con las ganancias por las ventas individualizadas; el regreso a la jerarquización de capacidades y de medidas de movilidad); reestructuración de empresas y sectores enteros de la economía: por ejemplo, efectuar una nueva repartición de su inversión, recurrir a las importaciones para desbloquear algunos sectores clave (energía, metalurgia, petroquímica, transporte) y explotar los recursos naturales (minería, petróleo y gas), constituir sectores exportadores (industria ligera, en particular, la rama textil), cambiar de institución y de mecanismos económicos, instituir un mercado libre cerca de las empresas colectivas; concesión de préstamos en los mercados internacionales, con lo que se reinstala la práctica imperial y republicana de principios de siglo; crecimiento innumerable de organismos autorizados para acaparar las divisas; "bancarización" obligatoria de la economía en transacciones empresariales: el procedimiento de los préstamos financieros, subsistiendo a las asignaciones de fondo de inversión; autorización de cuentas de cheques individuales; emisión de bonos del Tesoro, suscritos por particulares; adhesión al FMI; introducción de una política comercial en África; solicitud de ayuda internacional; desarrollo del turismo (hubo más de 25 millones de turistas en 1986, 90% era chinos de ultramar).¹³ Asimismo, toda esta apertura se acompaña de la transferencia de trabajadores chinos al extranjero con el fin de obtener divisas.

¹² "Problèmes économiques" *La Documentation Française*, 3 de septiembre de 1986, núm. 1 988, p. 28.

¹³ V.R., *China-grosse pläne für den auslandstourismus*, Berlín, DIW-Wochenbericht, 1986.

Los resultados se acompañan del mejoramiento paralelo de otros indicadores económicos: empleo; subvenciones estatales; endeudamiento controlado. Dichos resultados pusieron en marcha, en octubre de 1984, una serie casi ininterrumpida de medidas reformadoras de la economía. El Banco Mundial evaluó la ganancia individual del campesino de la siguiente manera: en 1979 su ganancia fue de 85 yuans, y el consumo individual ascendió a 273 yuans en 1984 (la ganancia familiar media pasó de 179 a 355 yuans).

Teniendo en cuenta el alza del empleo urbano, la ganancia distribuida por persona, al servicio de cada familia urbana, habría pasado de 250 a 608 yuans en 1984.¹⁶ Los depósitos de ahorro individuales habrían pasado en el mismo periodo a 121 mil millones de yuans. La monetarización se habría desarrollado ampliamente.¹⁷ El comercio exterior aseguraría el 10% del ingreso nacional.¹⁸ Las empresas privadas, creadas nuevamente, asegurarían, en 1984, 8.6% del total de ventas de China y emplearían a 13 millones de personas (11% de mano de obra no agrícola). La fabricación aldeana representaría 8% de la producción industrial. La agricultura aseguraría cerca de 30% de la producción nacional proveniente de medios individuales o familiares.

Estos resultados, tan apreciados por los países capitalistas interesados en la apertura de China, la cual posee mucha mano de obra barata y un gran mercado futuro, sólo benefician a determinados sectores que están engañados por el capitalismo y que pueden absorber una parte notable de las importaciones.

China ya enfrentó la primera crisis de sobreproducción agrícola en el sur del país, en tanto que otras regiones carecieron de productos básicos en 1985.¹⁹ Esto es resultado de una economía anárquica o de la imposición de leyes económicas de mercado.

Las reformas de Deng Xiaoping han originado incoherencia entre estratos industriales de diferentes generaciones y orígenes. Se ha acentuado la contradicción entre el interés privado y el colectivo; entre la anarquía individual y la economía centralizada. A diferencia de los compromisos tácticos del socialismo que prac-

¹⁶ Agence Chine Nouvelle, 12 de noviembre de 1984.

¹⁷ National Westminster Bank, 11 de mayo de 1985.

¹⁸ *The China investment guide 1984/1985*, Longman.

¹⁹ Agence Chine Nouvelle, 12 de abril de 1985.

En el campo de la política se tomó la decisión de celebrar elecciones, componiendo una pluralidad sobre el plan local, y liberar el desplazamiento dentro de las diferentes regiones. En el sector cultural apareció la música *pop* y *disco*, así como las importaciones de lujo.¹⁴ En el social ha habido un notable envío de estudiantes al extranjero; una promoción de expertos de empresas individuales y el enriquecimiento de una categoría de campesinos que se acompaña de una nueva movilidad sectorial y geográfica.

La lectura de estos programas (expuestos brevemente en este texto), realizados o no, permite notar la diferencia con los anteriores. Desde un punto de vista abstracto, los programas no son malos, pero desde el punto de vista concreto, cualesquiera que sean los resultados obtenidos, dichos programas son de naturaleza capitalista y contrarios a los principios socialistas, que crean nuevas categorías sociales que carecen del espacio económico indispensable para desarrollarse. Su aparición requiere de una violenta explosión, es decir, una contrarrevolución que todavía está lejos de su alcance.

En estas condiciones, la dirección del partido se halla llena de contradicciones; asimismo carece de la experiencia necesaria para el regreso al capitalismo y para un claro análisis de las diversas situaciones que se presentan así como de la crisis actual que viven las sociedades socialistas. Todo esto la ha llevado a reaccionar de manera fascista.

Habría que evaluar estas reformas que se implantaron hace 11 años y que han conducido a esta matanza. Los expertos extranjeros han podido observar progreso (en el sentido capitalista) de algunos sectores económicos: por ejemplo, en el industrial el crecimiento descendió a 4.1% en 1981; en 1982 ascendió a 7.7%; en 1983 a 10.5% y en 1984 a 13.6%. Esta capacidad ha sido rebasada en otros sectores determinantes para el futuro del país.¹⁵ Pero estos resultados nada más dan de nuevo una curva de crecimiento industrial comparable al de la edad de oro del primer quinquenio, bajo el régimen de Mao, y cercano al de los países en vías de industrialización rápida.

¹⁴ Orville Schell China, "The new-open door", *The New Yorker*, Nueva York, noviembre 1984, p. 106.

¹⁵ *Far Eastern Economic Review*, 1985.

ticaba Mao, las reformas de Deng Xiaopin han creado mecanismos y fuerzas contradictorias de las relaciones socialistas, pero carecen de importancia si se comparan con las capitalistas. Los precarios resultados obtenidos a partir de 1984 se han quebrado por las siguientes razones: el ejército carece de privilegios sociales; los campesinos pobres fueron rebasados por sus vecinos y privados de la solidaridad de las estructuras colectivas; los obreros fueron sometidos repentinamente a la movilidad en el empleo; los funcionarios, los estudiantes tienen ingresos fijos; existe diferencia en los salarios de hombres y mujeres; surgen grupos sociales más ricos que otros, por lo que de repente renació el desprecio y el racismo en diferentes comunidades (regionales y étnicas); se origina un rápido éxodo rural y agrícola; la inflación se desarrolló rápidamente a raíz de la liberación de precios, la cual alcanza el mismo nivel que la de los países del Tercer Mundo; el desempleo, que alcanzaba la cifra de 20 millones de personas en 1980,²⁰ se multiplicó por 3 o 4 veces, debido a que las instituciones colectivas no garantizan ahora el empleo colectivo: el individuo está abandonado a su suerte.

En las universidades y en las escuelas, además de haberse introducido una desigualdad de material, el estudiante se siente privado de la ayuda colectiva para seguir estudiando en buenas condiciones. Entonces, la llamada a la democracia en China, que hacen los estudiantes, no es necesariamente, como uno cree, al estilo occidental, sino más bien a una democracia colectiva socializante; es decir, una democracia en la que el individuo no quede abandonado a su suerte como sucede en Occidente.

Con Deng Xiaoping, China volvió al panorama del "mal" capitalista, bien conocido en Occidente. A partir de 1949, la apertura china se efectuó en forma voluntaria hacia la Unión Soviética, como una alternativa de modernización (1949-1959). Después, a causa de una inestable evolución y de frecuentes acusaciones hacia el Oeste, Deng Xiaoping, por el contrario, y de la misma manera que los países subdesarrollados dominados, inició en China una apertura sin precedente siguiendo el método de gestión de Japón y de Occidente, con lo que empezó el proceso de endeudamiento; es decir, la reproducción ampliada del ca-

²⁰ "China-Kapitalismus im Labor", *Die Zeit*, 13 de junio de 1986.

pital que antes estaba frenada por las relaciones socialistas de producción.

Para concluir esta pequeña contribución a la reflexión sobre los acontecimientos actuales en China, podemos decir que el equipo de Deng Xiaoping, contrariamente a los procesos teóricos de Mao, combina de manera fatal el pragmatismo, el empirismo, el reflejo confuciano, el estalinismo, el método de gestión japonés y occidental o capitalista.

Esta monstruosa combinación está dominada por un grupo de personas de edad avanzada que habían sido rechazadas varias veces del partido por Mao, al igual que Deng Xiaoping. Dicha combinación no se inscribe en la continuidad del sistema socialista, y está apoyada por los representantes de empresas multinacionales y los gobiernos de países capitalistas, lo que ha hecho que se forjen ilusiones sobre la evolución china tanto en el interior como en el exterior. Para Mao el principal aspecto de las reformas lo constituían la consolidación y reproducción intensiva y ampliada de las relaciones sociales; la unidad, dignidad e independencia del pueblo chino; las relaciones de amistad con otros pueblos. En resumen, el cambio de hombres y mujeres al activar el paso de la dominación *formal* de las relaciones sociales de producción socialista a la *real*. El pueblo chino ha pagado caro y con mucho sacrificio estas reformas, por ejemplo, durante la Revolución y la larga marcha. Las reformas de Deng Xiaoping, por el contrario, tienden a crear condiciones favorables para el desarrollo y la reproducción ampliada de las relaciones sociales de producción capitalista, con consecuencias fascistas: ése no había sido el objetivo de China. Sólo podrá permanecer unida por la vía del socialismo. Si pretende desarrollar o reproducir una economía capitalista, se fragmentará en pequeñas repúblicas.

Se puede decir lo mismo de todos los países socialistas avanzados. Si la *Perestroika* constituye en la Unión Soviética una manera elegante de adoptar los mecanismos y las relaciones sociales de producción capitalista (las democracias, las libertades occidentales), sólo logrará dividir a los países socialistas en regiones supuestamente libres, pero económicamente sometidas al sistema capitalista dominante.

El modo de producción capitalista produce espacios o regiones de acuerdo con las condiciones históricas. Desarrolla el pro-

ceso de parcelización, concentración, redistribución y jerarquización del espacio según las relaciones de fuerza que existan entre los diferentes grupos sociales y las fracciones del capital mismo en el mundo. A nivel internacional se perciben contradicciones entre el proceso de integración económico y regional que ya se perfila en varios lugares del mundo (por ejemplo, el caso de la CEE, en que el capital necesita ampliar, intensificar y concentrar su espacio) y las regiones en las que ocurre una fragmentación del espacio, como es el caso de los países socialistas (la Unión Soviética, donde se suscitan movimientos de independencia regional). En realidad no existe ninguna contradicción: el sistema capitalista produce espacio de manera desigual, con un polo dominante y otro dominado.

En la actualidad la reestructuración del espacio afecta también a las partes más débiles del sistema capitalista, que se encuentran en los países del Tercer Mundo así como en los socialistas, debido a que las relaciones sociales de producción socialista han frenado durante mucho tiempo el surgimiento de las de producción capitalista. Estas relaciones, situadas en los eslabones débiles del capitalismo o en el polo dominado por éste, entran en severa contradicción con el socialismo y necesitan un fragmento de espacio regional para desarrollarse y adaptarse al conjunto de la economía capitalista mundial.

Por lo tanto, es natural decir que los países socialistas viven hoy una crisis de transición real al socialismo o de mutación social real.

De lo que se trata es de conservar la vía hacia el socialismo adaptándose a las nuevas condiciones de la economía mundial, o bien, de regresar, de una manera u otra, al sistema capitalista. La lucha entre estas dos vías es más grave en la actualidad porque estos países carecen de un teórico del nivel de Lenin o de Mao, para estudiar el avance y el desarrollo de las nuevas relaciones de producción socialista. Para que estas relaciones pasen de lo *formal* a lo *real*, se necesitan teóricos y no intelectuales que sólo repiten las ideas de Marx, Engels, Lenin, Mao, Trotsky, etc., como si fuera la Biblia.

En el caso de China, como en el de los países llamados socialistas avanzados, el desarrollo de un método para las nuevas relaciones sociales se halla bloqueado por varios factores:

—Contradicciones objetivas y subjetivas entre los dos tipos de relaciones de producción mencionados.

—La violenta propaganda ideológica de Occidente así como la amenaza de guerra de los años pasados abrieron paso a una hipócrita cortesía ideológica, económica y tecnológica a través de los organismos internacionales y lazos familiares. Los países socialistas, a su vez, actúan de la misma manera.

—Las clases dirigentes de los países socialistas se han fragmentado: una parte de ellas es incapaz de lograr mayor desarrollo de las nuevas relaciones de producción socialista, o de profundizar las existentes. Sin embargo, para conservar sus privilegios se afianza al poder y rechaza modificar aquellas que se crearon a partir de la revolución. Por lo tanto, esta fracción está dispuesta a reprimir a las masas que pretenden cambiar y desarrollar dichas relaciones.

—Otra fracción privilegiada por el partido prefiere transformar sus privilegios por los de la clase dominante capitalista, es decir, privilegios productores de valores. De esta manera entra en contradicción con las demás fracciones y con las masas, pero a éstas las puede movilizar con demagogia hablando de las libertades y las democracias abstractas de Occidente. Sin embargo, se alía fácilmente a otras fracciones privilegiadas con el objeto de reprimir a las masas.

—Una tercera fracción, que prefiere mantener la trayectoria socialista, impulsa más las relaciones sociales, pero no logra reunir a personas capaces de teorizar sobre dicha trayectoria.

—Los grupos reaccionarios, que se han adaptado al sistema socialista, encuentran condiciones adecuadas para manifestarse. Asimismo, las soluciones provisionales que se dan a algunos conflictos sociales (por ejemplo, el problema fronterizo y el de los grupos étnicos durante la revolución) se esfuman a causa de las contradicciones actuales, y del avance del socialismo o de su retroceso.

—La combinación de estos factores hace que la situación actual sea más difícil que la anterior: la que fuera transformada para entrar en el sistema socialista. Esta situación es tan difícil que el sistema capitalista tal vez no ha llegado a su perfección o a su última fase para facilitar la transformación o el advenimiento de un modo nuevo de producción (está lejos de mí el *evolucionismo*).

Volvemos a formular la misma pregunta de Trotsky: ¿puede una revolución de uno o varios países ser viable durante mucho tiempo? O como lo expresara el mismo Mao: en virtud de la unidad que existe entre el equilibrio y el desequilibrio, un país socialista puede fácilmente pasar al comunismo o regresar al capitalismo. ¿Será esto lo que está ocurriendo actualmente? ¡Cuánta matanza!

Octubre de 1989

SOBRE EL AUTOR

Yarisse Zoctizoum. Centrafricano, sociólogo y economista, obtuvo los grados de licenciatura, maestría y doctorado, en la Universidad de Nanterre París X, Universidad de Jussieu París VII y en la Escuela de Alta de Ciencias Sociales (HESS) de París. Se especializó en estudios sobre la formación social africana, la planificación de la economía, la formación del Estado en África y el lugar de este continente en la economía mundial. Ha sido profesor en las Universidades de Jussieu París VII, de Nanterre París X, y en la Universidad de Dauphine París IX; investigador en el Centro de Investigación y Estudios sobre las Calificaciones en el Ministerio de Educación Francesa, consultor de la UNESCO sobre el desempleo entre los jóvenes instruidos en el Tercer Mundo, y consultor del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre la planificación y evolución socioeconómica en África central. Ha sido coordinador del Programa de Maestría en Estudios de África en El Colegio de México y ha dado seminarios y conferencias en varias instituciones en África, Europa, América, y sobre todo en instituciones públicas y privadas en México. Actualmente es profesor-investigador en El Colegio de México.

Ha publicado libros y artículos en varios idiomas: francés, alemán, inglés, portugués y español, entre los que cabe destacar *Histoire de la Centrafrique*, 2 tomos, París, Ed. L'Harmattan, 1983/1984, y *Two studies on unemployment among educated young people*, París, UNESCO, 1979 (existe en francés y en español), etcétera.

Este libro se terminó de imprimir
en septiembre de 1992
en Encuadernación Progreso, S.A. de C.V.,
San Lorenzo 202, 09830 México, D.F.
Fotocomposición y formación:
Grupo Edición, S.A. de C.V.
Se tiraron 1 000 ejemplares
más sobrantes para reposición.
Cuidó de la edición
el Departamento de Publicaciones
de El Colegio de México

Centro de Estudios de Asia y África

Después de la trata de los negros, de varios siglos de colonización y 32 años de independencia, el continente africano se enfrenta a múltiples problemas: maniobras de las grandes potencias extranjeras, debilidad en la ONU, dificultades en la cooperación Sur/Sur, golpes de Estado y dictaduras, asesinatos, ejecuciones, crímenes de carácter político, numerosas guerras de frontera, estancamiento económico acompañado de un terrible empobrecimiento de las condiciones de existencia, deuda y ajuste económico, impuestos, sequía, degradación de ecosistemas, crisis socioeconómicas, una oleada de luchas por la democracia, etcétera.

Este libro claro y conciso da, de manera crítica, informaciones necesarias para entender los problemas de la evolución del continente, lo que nos permite augurar su futuro en el mundo que se está conformando.



0011



El Colegio de México

01



9 789681 205171